

LA REVELACIÓN DEL MAJESTUOSO LIBRO DEL APOCALIPSIS

# IRA Y GLORIA



DR. DAVID R. REAGAN

# **IRA y GLORIA**



# **IRA y GLORIA**

**La Revelación  
del Majestuoso Libro del Apocalipsis**

**Dr. David R. Reagan**

**Traducción por Dr. Andrés Carrodegua**



**McKinney, Texas**

**Dedicado a:**

**Joe Wright**

Apasionado defensor de la fe,  
y la persona que hizo posible esta traducción al español.

---

First edition, 2012

Copyright © 2012 by Lamb & Lion Ministries

Reservados todos los derechos. No se autoriza el uso o reproducción de ninguna parte de este libro en ninguna forma sin el permiso escrito del dueño de los derechos de autor, con la excepción de breves citas en artículos y críticas. Para obtener información al respecto, diríjase a:

Lamb & Lion Ministries  
P.O. Box 919  
McKinney, Texas 75070  
Correo electrónico: [lamlion@lamlion.com](mailto:lamlion@lamlion.com)  
Portal en la web: [www.lamlion.com](http://www.lamlion.com)

Portada diseñada por Phelan Douglas Hicks

Todas las citas de las Escrituras que aparecen en este libro, a menos que se indique lo contrario, han sido tomadas de la Santa Biblia, Revisión Reina-Valera 1960, © 1988 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con autorización.

Printed in the United States of America.

*Y se meterán en las cavernas de las peñas  
y en las aberturas de la tierra,  
por la presencia temible de Jehová,  
y por el resplandor de su majestad,  
cuando él se levante para castigar la tierra.*

Isaías 2:19



# Índice

<b>Prefacio</b> .....	9
<b>Capítulo 1: La Comprensión del Apocalipsis</b> .....	11
¿Es posible comprender el Apocalipsis?	
Y si lo es, ¿cuáles son las claves?	
<b>Capítulo 2: La Interpretación del Apocalipsis</b> ....	57
Una visión general de todo el libro, capítulo por capítulo.	
<b>Capítulo 3: La Sistematización del Apocalipsis</b> ..	109
¿Qué relación tienen los sucesos presentados en el Apocalipsis, tanto entre sí como con las otras profecías sobre el final de los tiempos?	
<b>Capítulo 4: La Exploración del Apocalipsis</b> .....	155
El estudio de las preguntas más frecuentes acerca del Apocalipsis.	
<b>Capítulo 5: La Aplicación del Apocalipsis</b> .....	203
Las lecciones del Apocalipsis que se aplican a la vida cristiana aquí y ahora.	
<b>Notas</b> .....	241
<b>Recursos Para el Estudio de las Profecías</b> .....	245

## **Lista de Ilustraciones**

Figura 1	La Tierra: pasado, presente y futuro . . . .	113
Figura 2	La perspectiva profética . . . . .	114
Figura 3	El sistema premilenario histórico . . . . .	122
Figura 4	El sistema amilenario . . . . .	124
Figura 5	El sistema postmilenario . . . . .	125
Figura 6	El sistema premilenario moderno . . . . .	129
Figura 7	Visión general de los sucesos de la Tribulación . . . . .	130
Figura 8	La secuencia de las resurrecciones de los tiempos finales . . . . .	184
Figura 9	El concepto bíblico del Hades . . . . .	196

## Prefacio

**W**inston Churchill dijo una vez que Rusia es «una adivinanza envuelta en un misterio y dentro de un enigma». Esa es la forma en que la mayoría de los cristianos ven el Apocalipsis. Se estremecen sólo con pensar en leerlo o estudiarlo. Esto es vergonzoso, porque, como espero demostrar en este libro, es una joya espiritual que podemos comprender y aplicar a nuestra vida aquí y ahora. No es necesario ser científico especializado en cohetes ni clarividente para comprenderlo.

Le quiero expresar mi gratitud a la Sra. De H. Grant Hicks, de Henryville, Indiana, por su permiso para usar el increíble cuadro Mesías en la cubierta de este libro. Lo hizo su hijo, Phelan Douglas Hicks, cuando sólo tenía diecisiete años. Dos años más tarde se ahogó en el lago Michigan mientras hacía obra misionera en los barrios pobres de Chicago.

El Apocalipsis está repleto de imágenes tan llenas de vida como la que pintó Douglas Hicks. Esas imágenes se han convertido en parte de mi alma, y su mensaje ha sido una gran bendición para mí. Ahora quiero compartir esa bendición contigo. Cuando leas este libro, le pido a Dios que te lleve a una relación más profunda con Jesús. También le pido que aumente grandemente su esperanza a medida que vaya comprendiendo mejor las increíbles promesas que Dios ha hecho acerca del futuro.



## Capítulo 1

# La Comprensión del Apocalipsis

«¡El Apocalipsis es un rompecabezas chino que no hay quien lo entienda!» Debo haber escuchado esas palabras un centenar de veces de niño en la iglesia. ¿Sabes qué pasó? Que eché a un lado el libro como causa perdida, y lo ignoré durante treinta años. ¿Para qué perder el tiempo tratando de descifrar un libro misterioso que ni siquiera los expertos en Biblia podían comprender?

Durante los últimos veinte años, he estado enseñando profecía bíblica en todos los Estados Unidos y en otros lugares del mundo. Al hablar con cristianos de todas las denominaciones, he descubierto que en su mayoría, desconocen el Apocalipsis, y muchos francamente le tienen miedo.

### La Importancia del Apocalipsis

Este es el estado de cosas, tanto para la Iglesia en general, como para cada cristiano. Es como leer una novela maravillosa, pero nunca llegar a leer el último capítulo, para ver el desenlace de la trama. La lectura y la comprensión del Apocalipsis tienen una importancia vital para la Cristiandad, ¡porque nos dice que somos nosotros los que vamos a ganar al final! Es un libro de victoria, destinado a darnos ánimo a los cristianos mientras tratamos de sobrellevar la vida en este mundo pagano, y triunfar sobre él.

Su estudio hoy, a principios del siglo XIX, reviste una importancia especial, porque los cristianos nos enfrentamos a dos grandes retos: la decadencia de la sociedad y una apostasía creciente en la Iglesia.<sup>1</sup> Al enfrentarnos a estas

desalentadoras realidades, necesitamos recibir el aliento que contiene para nosotros el Apocalipsis.

Hay otra razón para que nos enfoquemos en el Apocalipsis a principios de este siglo. Las señales de los tiempos indican con claridad que estamos viviendo en los últimos días; que Jesús está en las puertas mismas del cielo, esperando a que su Padre le dé la orden de regresar. Se ha vuelto a establecer el estado de Israel. Los judíos están de nuevo en Jerusalén. Europa está unida. Y la tecnología moderna les ha dado sentido a numerosas profecías que nunca antes habíamos entendido.

Hace cien años no había señal alguna que indicara que el Señor regresaría pronto. La primera señal apareció en 1917, cuando el gobierno británico emitió la Declaración Balfour, en la que prometía que Palestina sería convertida en un hogar nacional para los judíos. Hoy en día son tantas las señales que indican el pronto regreso del Señor, que habría que estar espiritualmente ciego para no discernirlas. Yo ya no estoy buscando señales; estoy a la escucha de sonidos; el sonar de la trompeta y el grito de un ángel que dice: «¡Ahí viene el Novio!».

### ¿Gloria o Ira?

Jesús vuelve pronto, y esa realidad le da relevancia al Apocalipsis dentro de nuestra vida. El libro comienza y termina con la promesa de que Jesús regresará. Este es su tema central. En Apocalipsis 1:7 se nos dice: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él». Al final del libro, Jesús mismo hace la misma proclamación: «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apocalipsis 22:12).

El regreso de Jesús será el suceso máximo de la historia. Para unos, será el día más glorioso de su vida, porque Jesús

vendrá para ser su gloria, su «esperanza bienaventurada» (Tito 2:13). Para otros, será una experiencia aterradora, porque vendrá como su terror santo, derramando la ira de Dios sobre todos los que hayan rechazado su ofrecimiento de amor, gracia y misericordia (Apocalipsis 19:11).

La Biblia dice que todos los seres humanos de la tierra estamos bajo la ira de Dios, o bajo su gracia: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3:36). La gloria es hallarse bajo la gracia de Dios. El terror es hallarse bajo su ira.

El regreso de Jesús significará gloria o ira para cada uno de nosotros. Para Jesús significará ambas cosas. Cuando Él regrese a esta tierra, vendrá en ira para juzgar y para guerrear contra los enemigos de Dios (Apocalipsis 19:11). Pero a la ira seguirá la gloria, cuando sea coronado como Rey de reyes y Señor de señores y comience su majestuoso reino desde el monte Sión como «Príncipe de paz» (Isaías 9:6). Entonces manifestará su gloria ante las naciones (Isaías 24:21-23) y recibirá la honra y la alabanza que le fueron negadas cuando vino por vez primera (2 Tesalonicenses 1:10).

Ira y gloria: dos palabras que resumen el significado del regreso del Señor para ti, para mí y para Él.

Dios, en su insondable gracia, no quiere que ninguno perezca, sino que todos sean traídos al arrepentimiento y la salvación (2 Pedro 3:9). Por tanto, nos ha dado el maravilloso libro que es el Apocalipsis, para advertirnos sobre su ira y llamarnos a su gloria. Cuando comparezcamos ante Él, no tendremos excusa alguna. Él nos lo ha presentado con anterioridad y de manera detallada en el Apocalipsis.

### **El Descuido de la Profecía**

Comencemos nuestro estudio del Apocalipsis leyendo dos versículos de 2 Timoteo 3: los versículos 16 y 17. Pablo le

escribió estas palabras a un joven predicador: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.»

La mayoría de los cristianos conocemos muy bien estos versículos. Tal vez hasta te los sepas de memoria porque te los has aprendido, o casi los sepas de memoria por haberlos escuchado tantas veces. Tal vez te estés preguntando por qué razón estamos comenzando un estudio del Apocalipsis con estos dos versículos.

Te diré por qué. No hay parte alguna de la Palabra de Dios que haya sido más ignorada por los estudiosos de la Biblia y por la Iglesia en general, que su Palabra profética. Esto es increíble, cuando tenemos en cuenta que casi la tercera parte de la Biblia es de naturaleza profética.

Permíteme darte un ejemplo de lo que estoy diciendo. La mayoría de los jóvenes que están estudiando hoy para ser predicadores, pasan por todos los estudios del seminario sin tomar jamás un solo curso de profecía bíblica. Se gradúan y predicán durante años, y nunca predicán un solo sermón sobre la profecía bíblica. En realidad, desconocen la tercera parte de la Palabra Santa de Dios.

Esto es lamentable, porque Pablo dice, inspirado por el Espíritu Santo, que toda la Escritura — no sólo los libros de historia del Antiguo Testamento, sino toda la Escritura— es inspirada por Dios. Aquí queda incluida la profecía bíblica. Cuando Pablo dijo que «toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra», tenía la intención de que en esas palabras quedara incluida la profecía bíblica.

Toda la Palabra de Dios es práctica, realista y necesaria para que el Espíritu Santo nos moldee a imagen de Jesús. Necesitamos toda la Palabra de Dios, y aquí queda incluida la Palabra profética de Dios, parte de la cual es el Apocalipsis.

### **Una Experiencia Personal**

Pienso que crecí en una iglesia muy típica. Me crié en una iglesia que resaltaba el Nuevo Testamento e ignoraba la profecía bíblica. Asistía fielmente a la iglesia cada vez que se abrían sus puertas. Estaba allí los domingos por la mañana y por la noche, los miércoles por la noche y en la escuela bíblica de vacaciones. Sin embargo, después de treinta años de ir a la iglesia, no sabía absolutamente nada sobre la profecía bíblica, porque la ignorábamos casi por completo.

Cada vez que llegábamos a un estudio de la profecía, lo despachábamos con gran rapidez, y tratábamos de terminarlo tan pronto como nos fuera posible. El resultado fue que después de treinta años de ir a la iglesia, yo estaba tan ignorante de la profecía bíblica, que si me hubieran preguntado qué es el Arrebatamiento, tal vez habría respondido: «¡Es lo que uno siente cuando lo besa su novia!»! De igual manera, habría identificado a Gog y Magog como un par de comediantes. Para mí, el anticristo era un «predicación de una denominación», porque nosotros pensábamos que no teníamos denominación, y nos creíamos la única Iglesia verdadera.

Sencillamente, ignorábamos la palabra profética de Dios. La trágica consecuencia de esto era que teníamos atrofiado nuestro crecimiento espiritual. Nuestra santificación -es decir, nuestro desarrollo a la imagen de Jesús- estaba retrasado, porque el espíritu del ser humano fue creado para que se alimentara con la Palabra de Dios; no sólo el Nuevo Testamento, ni tampoco el Antiguo, sino toda la Palabra de Dios.

## La Principal Barrera al Apocalipsis

Los predicadores bajo los cuales crecí, solían tomar la posición de que era imposible comprender el Apocalipsis. Creo que la única vez que estudiamos este libro, fue cuando un ministro se dejó llevar un poco por el entusiasmo y se comprometió demasiado rápido, diciendo: «Les diré lo que vamos a hacer. Vamos a comenzar por el evangelio de Mateo, y seguir por todo el Nuevo Testamento, estudiando todos los libros.» Tres años más tarde, cuando llegamos al Apocalipsis, se sentía arrepentido de haber hecho aquella promesa. Pero la había hecho, y se sentía obligado a cumplirla.

Por eso, se puso en pie ante toda la congregación y dijo algo como esto: «Bueno, hermanos, yo prometí que recorreríamos todo el Nuevo Testamento. Hemos llegado al Apocalipsis. Ya desde ahora les digo que nadie puede entenderlo. Nadie lo ha comprendido nunca, ni lo comprenderá jamás. Es un rompecabezas chino». No sé cuántas veces he oído decir esto mismo.

«Sí, es un rompecabezas chino», insistió el ministro. «Así que les diré lo que vamos a hacer. Lo vamos a estudiar unos cuantos miércoles por la noche, y tratar de recorrerlo tan rápido como podamos.»

¿Sabes lo que sucedió? Que la asistencia fue descendiendo drásticamente mientras el predicador se ponía de pie para tratar de salir del paso y acabar aquel libro que él consideraba un rompecabezas. No lo entendía. Cómo podía pensar en enseñárselo a nadie, no lo sé.

El efecto fue que se creó en mi mente una barrera psicológica. Desde entonces he ido descubriendo que esa barrera mental contra el Apocalipsis existe en el pensamiento de la mayoría de los que se llaman cristianos, cualquiera que sea la iglesia en la que crecieron.

### **¿Un Libro Para Teólogos o Para Fanáticos?**

En la mayoría de las iglesias, o bien se ha ignorado por completo el Apocalipsis, o bien se ha convencido a la gente de que es un enigma que nadie puede entender, a menos tal vez, que tenga un doctorado en Hermenéutica, algo que nadie sabe muy bien lo que es. Tal vez si tienes algo así, o tienes una imaginación muy activa, puedas comprender el libro.

La actitud general en la Cristiandad parece ser que el Apocalipsis es algo dirigido sólo a dos clases de personas. Es para el doctor en teología, que tiene acumulados un montón de títulos. Es para que se entretenga con él, en un intento por descifrar sus significados espirituales profundos y escondidos. O bien, es para que se entretenga el fanático, mientras anda buscando al anticristo debajo de todas las piedras.

Así que ese es el problema que tenemos en la Cristiandad con respecto al Apocalipsis. Tenemos una gigantesca barrera psicológica contra la lectura y la comprensión de este maravilloso libro.

Una vez más, el trágico resultado es que la mayoría de los cristianos nunca han leído el libro. Y, ¿sabes una cosa? Eso es algo que le encanta de veras a Satanás.

### **Los Engaños Satánicos**

Satanás no quiere que nadie lea el Apocalipsis. ¿Sabes por qué? Porque este libro dice cómo van a terminar las cosas. Él quiere mantenerte en suspenso. Quiere que sigas tratando de adivinar. Quiere que fijes los ojos en el malvado mundo en el que vivimos, para que pienses que es la maldad la que va a triunfar. Tiene la esperanza de que abandones toda esperanza y decidas unirme a esa maldad.

Satanás no quiere que nadie lea el Apocalipsis, porque el libro afirma sin dejar lugar a dudas que él va a ser derrotado por completo, y que es Jesucristo quien va a tener la victoria total. Revela que la gran batalla cósmica del universo que ha

existido desde el principio de los tiempos, la va a ganar Dios Padre, el Creador del universo. Y proclama que todos los que se hayan unido a Dios al aceptar a su Hijo como Señor y Salvador, van a reinar con Él eternamente.

### **Un Mensaje de Ira y de Gloria**

El Apocalipsis es un libro que contiene unas noticias increíblemente buenas para los hijos de Dios. El Espíritu nos llama a leerlo, creerlo y obtener en él nuestra esperanza. Contiene también unas noticias increíblemente malas, porque presenta una gráfica imagen del derramamiento de la ira de Dios sobre los que hayan rechazado a Jesús.

Ira y gloria — ese es el mensaje del Apocalipsis. La gloria del triunfante regreso de Jesús y su reinado sobre el mundo entero es algo que los cristianos podemos aceptar e incluso añorar. Pero a muchos se les hace difícil, si no imposible, aceptar la idea de que Dios derrame su ira. ¿Cómo es posible que un Dios de amor sea también un Dios de ira?

### **La Naturaleza de Dios**

Algo que necesitamos comprender es que la naturaleza de Dios presenta dos aspectos. Por una parte, está lleno de gracia, misericordia y amor; tanto amor, que envió a su Hijo unigénito a morir por los pecados del mundo, a pesar de que nosotros no lo merecíamos ni podíamos presentar mérito alguno. Pero hay otro aspecto de Dios que raras veces se menciona, raras veces se predica, y que la mayoría de los cristianos desconocen. El otro lado del carácter de Dios es que Él es perfectamente justo, santo y recto. Y por ser perfectamente justo, santo y recto, no tolera el pecado.

Como dije antes, Dios trata el pecado de una de estas dos maneras: o con ira o con gracia (Juan 3:36). Si estás bajo la gracia, entonces Jesús volverá como tu esperanza bienaventurada. Pero si estás bajo la ira de Dios, vendrá como tu santo terror. Jesús es el amor de Dios, y también la ira de Dios.

### **El Cordero y el León**

Jesús vino por primera vez como un cordero sufriente, para morir por los pecados de la humanidad. Como cordero, caminó mansamente hasta la Cruz, donde derramó su sangre para hacer posible nuestra reconciliación con nuestro Dios Creador. Por medio del sacrificio de ese manso Cordero, Dios nos otorgó el perdón de nuestros pecados (1 Juan 1:7).

Pero Jesús no va a regresar como cordero sufriente. No; va a regresar como león triunfante (Jerusalén 25:30-31). Va a rugir desde los cielos, y a derramar la ira de Dios sobre aquellos que hayan rechazado la gracia, la misericordia y el amor de Dios (Apocalipsis 19:11-18).

### **Una Visión Equilibrada de Dios**

Te quiero insistir de nuevo en que Dios se va a enfrentar al pecado. Quiero hacer un fuerte hincapié en esto. En la Biblia hay un pasaje que describe esta verdad de manera gráfica. Se encuentra en el libro de Nahum, en el Antiguo Testamento.

Dicho sea de paso, el libro de Nahum es uno de esos libros de la Biblia que la mayoría de los cristianos nunca han leído. Es probable que muchos ni siquiera lo puedan encontrar. Es uno de los llamados «Profetas Menores». Detesto ese nombre, porque da la impresión de que son libros sin importancia. Nada podría estar más lejano de la verdad. Los Profetas Menores son muy importantes. Todo lo que sucedió es que los profetas que escribieron estos libros escribían con brevedad. Son «menores» sólo en el sentido de que son más breves que los «Profetas Mayores».

Observa ahora lo que dice Nahum acerca de la naturaleza dual de Dios y de lo decidido que está a enfrentarse al pecado. Nahum escribe: «Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían» (Nahum 1:7). Esa es la imagen de Dios que nos agrada a la mayoría de

nosotros. Así es como queremos pensar acerca de Él: un Dios lleno de amor, bondad, gracia, paciencia, misericordia y fortaleza. Un Dios que nos protegerá en nuestro día de angustia.

Sin embargo, observa ahora el versículo 2: «Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación». Ahora Nahum nos muestra el otro aspecto del carácter de Dios. Y sigue diciendo: «Se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable». Léelo de nuevo: «Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable» (Nahum 1:3). Son palabras que no presagian nada bueno.

### **Una Visión Pervertida de Dios**

Satanás ha tratado de crear una imagen falsa de Dios, como si fuera el Gran Osito de Peluche Cósmico; ese personaje grande, suave, cálido y afelpado del cielo. De igual manera, ha tratado de crear la impresión de que, cuando comparezcamos ante el Señor para ser juzgados, Él nos va a rodear con su brazo inmenso y suave, nos va a acercar a sí para abrazarnos, y nos dirá: «Bueno, yo sé que tú nunca aceptaste a mi Hijo como Señor y Salvador tuyo. Pero tuviste una vida bastante buena, y ciertamente, fuiste mucho mejor que aquel viejo depravado que vivía en tu misma calle. Por eso, te voy a pasar por alto tus pecados, y el que hayas rechazado a mi Hijo. Entra en mi Reino y disfruta para siempre de la vida eterna».

Permíteme decirte algo. Ese no es el Dios de la Biblia. Dios se va a enfrentar al pecado, y sus maneras de enfrentársele son, o la gracia o la ira. Jesús es la gracia, y también es la ira. La primera vez, vino en amor. Ahora regresa en su ira. Y va a derramar la ira de Dios sobre aquellos que hayan rechazado el amor que Dios les ha ofrecido.

### **El Tema y el Enfoque Central**

Esto nos trae al tema del Apocalipsis. Es un libro acerca de la Segunda Venida de Jesucristo. Desde el principio hasta el final, nos habla del pronto retorno de Jesús como Señor y Salvador nuestro. De hecho, se menciona el tema del libro en el versículo 7 de su primer capítulo, donde dice: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén». Ese es el tema de todo el libro, de principio a fin.

El enfoque central del libro es lo que los profetas del Antiguo Testamento llamaron «el día de Jehová» (Joel 2:1). Es el período de tiempo que comenzará con la Tribulación y llegará a su punto culminante con el Reino milenar de Jesús. En él se incluye el día de la Segunda Venida del Señor, que tendrá lugar al final de la Tribulación.

¿Es de extrañarse que Satanás no quiera que leamos este libro? Por eso es que tiene muy convencido al cristiano promedio de que es un libro ininteligible, que no es posible comprenderlo, que sólo es un lugar de entretenimiento para intelectuales o fanáticos, y que el cristiano promedio se debe mantener alejado de él. Sin embargo, una vez más te quiero recordar las palabras de Dios en 2 Timoteo 3:16-17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». Si dice toda la Escritura, está incluyendo también al Apocalipsis.

### **Una Victoria Personal**

Quiero contarte cómo yo logré abrirme paso en la comprensión del Apocalipsis. Tal como ya dije antes, durante treinta años pensé que se trataba de un rompecabezas chino. Durante esos treinta años le huí como si se tratara de una plaga. Durante esos treinta años, lo consideré como un

montón de palabras sin sentido.

Y entonces un día, en un momento de fervor religioso, hice la promesa de leer todo el Nuevo Testamento de principio a fin. Cuando llegué al Apocalipsis, pensé: Estoy atrapado. Hice una promesa y ahora tengo que cumplirla. Decidí que leería el libro tan rápido como me fuera posible. Pero antes de poder comenzar a revisarlo, noté desde el principio mismo, algo que nunca había notado, porque el Espíritu Santo de Dios dirigió mi atención hacia aquello.

Era Apocalipsis 1:3. Mira lo que dice: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca». Aquello sí que captó mi atención. Era como si hubiera saltado de la página hacia mis ojos. Le estaba testificando a mi espíritu. «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía.»

Yo soy una persona que creo en las promesas de Dios. Me regocijo ante las bendiciones que Él promete, y quiero cuanta bendición me ofrezca. Me emocionó descubrir que el Apocalipsis es el único libro de la Biblia que comienza prometiéndole una bendición al lector por leerlo.

¿Sabes qué hice aquella noche? Dejé de leer, incliné el rostro y reclamé por adelantado en oración la bendición de Apocalipsis 1:3. Dije: «Señor Dios, la bendición que quiero es la de comprender este <rompecabezas chino>».

### **Una Oración Respondida**

Después leí el libro. ¿Sabes una cosa? Fui comprendiendo algunos detalles mientras lo leí. Entonces me busqué otra versión y oré diciendo: «Señor, reclamo en oración lo que dice Apocalipsis 1:3. Y la bendición que quiero, Señor amado, es la de comprender». Lo leí hasta el final. Comprendí algo más. Busqué otra traducción más. Comencé a emocionarme, porque estaba comenzando a entender lo que

estaba leyendo. No lo comprendía todo, pero había algunas cosas que estaban comenzando a tener sentido. De nuevo, reclamé Apocalipsis 1:3 en oración. Dije: «Señor Dios, dame la bendición. Dámela por adelantado. Voy a leer todo el libro hasta el final tú sabes que lo voy a hacer. Dame la bendición de comprender mientras leo».

Bien, desde entonces he leído el Apocalipsis centenares de veces, y todavía, cada vez que lo hago, oro diciendo: «Dios amado, dame la bendición de Apocalipsis 1:3. Ayúdame a comprender esta vez mejor que nunca antes». Todas las veces, Dios ha sido fiel a su promesa. Aún quedan cosas en el Apocalipsis que no comprendo. Es probable que haya algunas que no comprende nadie. En 1 Corintios 13:12 se nos dice que en la Palabra de Dios hay cosas que no podemos comprender plenamente, porque somos como quien mira en un espejo borroso. Sin embargo, como dice el mismo pasaje, comprenderemos cuando nos hallemos cara a cara con Jesucristo.

No dejes que esto te desanime. Sólo ten siempre presente que en el Apocalipsis hay muchas más cosas que puedes comprender, que las que seguirán siendo para ti un misterio aunque hayas dado el gran paso psicológico fundamental hacia el frente que consiste en creer lo que Dios quiere que comprendas.

### **Las Claves de la Comprensión**

El paso al frente psicológico que yo logré dar es la primera de una serie de claves para comprender el Apocalipsis. Hay otras claves más que necesitas tener presentes. Te voy a dar ocho. Te podría dar más, pero sólo me voy a enfocar en las ocho claves más importantes para la comprensión de este maravilloso libro.

La primera es la clave que ya he aludido, pero la quiero desarrollar con mayor detalle. La primera clave para comprender el Apocalipsis consiste en que creas con todo el

corazón que Dios quiere que lo comprendas. Puse en primer lugar esta clave, porque es necesario que te llegues al libro con una actitud correcta, para tener la esperanza de sacar algo de él.

No me puedo cansar de decirte lo importante que es este paso psicológico al frente que se debe producir. Es necesario que creas que Dios quiere que comprendas el libro. Tienes que dejar de echarlo a un lado, como ejercicio intelectual para teólogos, o fantasía para fanáticos. No; es para el cristiano común y corriente. Mejor aún: es para todos los cristianos. Esto te incluye a ti, si eres hijo de Dios. Y es para que tú lo comprendas.

### **Una Revelación de Jesús**

¿Has notado alguna vez que el Apocalipsis comienza con unas palabras de aliento acerca de su comprensión? Analiza Apocalipsis 1:1: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan». Es un versículo alentador. Sostiene que Dios quiere que tú comprendas lo que contiene el libro.

Observa de nuevo las primeras de estas palabras: «La revelación de Jesucristo». La palabra «revelación» traduce el vocablo griego *apokálypsis*, que describe la acción de levantar un velo, y del cual se deriva el nombre del libro. ¿Verdad que es interesante? El libro comienza declarando que es el descubrimiento o el hecho de sacar a la luz la revelación de Jesucristo. No es de extrañarse que Satanás no quiera que nadie lo lea, porque el libro se centra en Jesús de principio a fin.

Vayamos a Apocalipsis 19, y te mostraré lo que quiero decir. En Apocalipsis 19:19, que es uno de mis versículos favoritos en este libro, se nos dice que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía». La profecía se centra en Jesús. El Apocalipsis es una literatura profética. De principio a fin,

se centra en Jesucristo. Es un levantar un velo para ver a Jesús. Muestra su gloria presente y descubre la gloria mayor que aún está por venir. Con un mensaje así, ¿no te parece que Dios quiere que comprendas lo que dice el libro?

### **Dios Anhela Comunicarse**

Una vez más, el primer paso es de tipo psicológico. Debes creer que Dios quiere que comprendas este libro. Ahora bien, voy a razonar contigo un momento. ¿Por qué querría Dios escribirte un libro que Él no quisiera que comprendieras? Todos los libros de la Biblia son como cartas personales que Dios nos escribió a ti y a mí. Él se quiere comunicar con nosotros. Quiere amistad. Busca comunión. ¿Cómo trabajamos amistad con alguien? Llegamos a la conclusión de que tenemos que comunicarnos con él.

Dios anhela hablar con nosotros. Quiere que nos comuniquemos con Él por medio de la oración, y de la lectura de su Palabra. Él no está jugando con nosotros. No escribió la Biblia para los estudiantes que preparan un doctorado en los seminarios. No necesitas tener un montón de títulos, uno encima de otro. De hecho, no necesitas título alguno. El elemento indispensable es que habite dentro de ti el poder del Espíritu de Dios.

### **La Necesidad del Espíritu Santo**

En este sentido, el Apocalipsis no es un libro para los que no son creyentes. En absoluto. ¿Sabes por qué? Porque fue escrito de una manera tal, que su lector no lo puede comprender, a menos que tenga el don del Espíritu Santo. De la única forma que vas a comprender el Apocalipsis, es si te apoyas en la iluminación del Espíritu Santo. Permite que el Espíritu sea tu maestro, y entonces lo comprenderás. Puesto que sólo los cristianos tenemos al Espíritu Santo, el que no es creyente se limita a mirar al Apocalipsis y considerarlo como un montón de palabras sin sentido. Está por encima de lo que él puede captar.

Lamentablemente, este punto se aplica a una gran cantidad de personas que profesan ser cristianas. Tengo en mente a aquellos que se declaran cristianos, pero el Espíritu Santo no vive dentro de ellos, porque en realidad, nunca han nacido de nuevo. Sólo forman parte de la lista de miembros de una iglesia. Tal vez hayan pasado por alguna de las ordenanzas, como el bautismo. Hasta es posible que sean profesores de algún seminario. Pero en realidad, nunca han nacido de nuevo, porque no tienen una relación personal con Jesucristo. Esa clase de personas no pueden comprender el Apocalipsis.

En cambio, te digo que todas las personas de la tierra que hayan nacido de nuevo realmente y por tanto, tengan el poder del Espíritu Santo habitando en ellas, pueden comprender este libro.

### **Depender del Espíritu Santo**

El principio de depender del Espíritu para comprender la Palabra de Dios es una verdad fundamental de la Biblia. Es necesario que nos apoyemos en el Espíritu Santo, y no en nuestros propios poderes intelectuales.

Te voy a dar un ejemplo de lo que estoy diciendo. En 1 Corintios 2, Pablo insiste en esto una y otra vez. Dice que los cristianos no hablamos con la sabiduría de este mundo, sino que hablamos con la sabiduría de Dios. Después se apresura a señalar que la sabiduría de Dios es un misterio. Es una «sabiduría escondida» que Dios destinó antes del principio del mundo, y Pablo dice que es una sabiduría que sólo les llega a los que tienen el Espíritu de Dios. En el versículo 10 de capítulo 2, dice: «Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios». En el versículo 11 añade: «Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios».

A continuación, Pablo presenta el punto hacia el cual yo me estoy dirigiendo. Se encuentra en 1 Corintios 2:12: «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el

Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido». Resume la idea en el versículo 16, cuando dice que, por tener al Espíritu, «tenemos la mente de Cristo». ¿Qué está diciendo Pablo? Nos está enseñando que sólo por medio del Espíritu de Dios podremos comprender los misterios de Dios.

### **El Más Grande de los Maestros Nombrados por Dios**

El apóstol Juan presenta esta misma idea en el capítulo 2 de su primera epístola. En el versículo 20 dice que nosotros tenemos «la unción del Santo». En el versículo 27 señala que esta unción es la clave para que comprendamos las Escrituras, porque el Espíritu Santo es nuestro maestro. He aquí cómo lo expresa: «Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él» (1 Juan 2:27).

Lo que nos está diciendo Juan aquí es que el Espíritu Santo es nuestro maestro máximo en cuanto a las Escrituras. Él puede obrar de muchas maneras distintas. Puede obrar directamente sobre el creyente, dándole testimonio a su espíritu (Romanos 8:16). Puede obrar por medio de la Palabra de Dios. Puede obrar por medio de alguien que cante para el Señor, por medio de un ministro que predique un mensaje, o por medio de una lección grabada en cinta. El Espíritu Santo es el maestro nombrado por Dios. Según lo anterior, si aprendes algo en este libro, sólo es porque yo me he echado a un lado y le he permitido al Espíritu que me llene hasta el punto de que Dios te pueda hablar a ti y hablarle a tu espíritu por medio de mí, para que abras los ojos ante algunos de sus misterios.

Piénsalo de esta manera. El Espíritu Santo es el que escribió la Biblia. Todos los libros, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, fueron escritos por la misma Persona: el Espíritu

Santo de Dios. ¿Quién te puede enseñar mejor que el Espíritu, que fue quien escribió el libro? Por tanto, apóyate en el Espíritu Santo que está dentro de ti, y confía en que Él te enseñará el significado de la Palabra de Dios.

### **Para Descifrar los Símbolos**

Por favor, no te dejes engañar por esa gente que llega y te dice: «Pero este libro es apocalíptico; por consiguiente, no es posible entenderlo». Eso es un absurdo, y sólo un absurdo. Es lo que yo oí durante años. «¡Es apocalíptico! ¡Es apocalíptico!» Aquella palabra me aterraba. Sonaba como si fuera una enfermedad.

Todo lo que significa este término es que el Apocalipsis es un tipo de literatura profética que utiliza una gran cantidad de símbolos. Porque contiene tantos símbolos, hay quienes lo enseñan como si fuera una especie de Alicia en el País de las Maravillas para adultos. Parte de esta manera de enfocarlo consiste en buscarles alguna explicación más o menos convincente a las imágenes tan gráficas que presenta, a base de espiritualizarlas para que signifiquen cuanto se le antoje al maestro. El único límite es la imaginación. Este enfoque carece de solidez.

Ten presente que esos símbolos se utilizan con un propósito concreto. Representan algo. Detrás de ellos hay un significado literal. No fueron escogidos sin orden ni concierto por el Espíritu Santo cuando inspiró el libro, y no pueden significar cuanta cosa se nos ocurra a nosotros.

Tomemos por ejemplo a Jesús. En la Biblia se dice de Él que es «la rosa de Sarón» (Cantar de los Cantares 2:1). Ahora bien, Jesús no es una rosa, pero al afirmar que es la «rosa de Sarón» se nos comunica algo real acerca de Él. Se nos dice que es hermoso, que es glorioso, que es maravilloso; que es el aroma espiritual de Dios. También se le llama «pan de vida» y «fuente de vida». Se usa cada uno de estos símbolos para destacar una faceta distinta de su personalidad. Piensa en

lo inadecuado que sería decir de Él que es «la planta rodadora de Texas». Ese símbolo nos trae a la mente la imagen de algo feo y sin raíces, sujeto a todos los caprichos del viento.

Esto mismo es cierto con respecto a los símbolos que aparecen en toda la Biblia. Cuando se usa un símbolo, siempre debemos buscar el significado literal que se halla detrás de él. Dios no usa los símbolos al azar, limitándose a inventarlos como si no tuvieran significado alguno.

### **El Uso de las Profecías Sobre la Primera Venida Como Guía**

Si lees los libros apocalípticos del Antiguo Testamento, como el de Zacarías, verás que las profecías sobre la Primera Venida que contiene esta literatura querían decir exactamente lo que afirmaban. Este punto es sumamente importante, porque la forma en la que se cumplieron las profecías de la Primera Venida es la mejor indicación sobre la forma en la que se cumplirán las de la Segunda.

Veamos algunos ejemplos tomados del libro de Zacarías. El profeta dijo que el Mesías vendría sobre un asno, y que entraría a Jerusalén sobre ese asno (Zacarías 9:9). Ahora bien, estoy seguro que si algunos de nuestros teólogos liberales de hoy hubieran vivido antes de la venida de Cristo, habrían tomado este versículo y dicho: «Claro, por supuesto, este versículo no significa lo que dice. Se trata de una literatura apocalíptica. Hay que espiritualizar toda la literatura apocalíptica. Ciertamente, el Mesías no vendrá montado en un asno. Eso es absurdo. Todo lo que significa el versículo es que va a ser una persona humilde». Incorrecto. El versículo significaba exactamente lo que decía. Jesús vino sobre un asno, tal como estaba profetizado en la literatura apocalíptica (Mateo 21:1-9).

Zacarías profetizó también que el Mesías sería traicionado por un amigo (Zacarías 13:6) a cambio de treinta piezas de plata (Zacarías 11:12). Dijo que sería traspasado (Zacarías

12:10) y que tendría heridas en las manos (Zacarías 13:6). Todas estas profecías se cumplieron de manera literal, no simbólica.

Con respecto a la Segunda Venida del Mesías, Zacarías dijo que regresaría al Monte de los Olivos, el cual se partiría en dos cuando sus pies tocaran el suelo (Zacarías 14:4). El Mesías hablará una palabra sobrenatural, destruyendo al anticristo y a sus fuerzas con una plaga (Zacarías 4:12). Y en Zacarías 14:9 se nos dice: «Y Jehová será rey sobre toda la tierra». Yo creo que esas palabras significan exactamente lo que dicen. Es un error espiritualizarlas, alegando que tienen un significado simbólico, y no un significado literal.

### **La Aceptación del Sentido Llano**

Otra de las claves para comprender el Apocalipsis, y es una clave muy importante, consiste en aceptar el sentido llano y directo de cada pasaje. Aunque no lo comprendamos, la mejor regla práctica es que aceptemos lo que dice, tal como está expresado. La «Regla de Oro de Interpretación» que yo uso a lo largo de toda la Biblia, de principio a fin, tanto si se trata de profecía, como si no, es ésta: «Si el sentido llano tiene sentido, no le busques otro sentido, porque vas a terminar en un sinsentido».

Porque comprendo que la literatura profética contiene símbolos, no me gusta hablar de «interpretación literal». Prefiero hablar de «interpretación del sentido llano». Sí, hay símbolos, pero los símbolos significan algo. Y cuando se usan símbolos, les busco el significado. Nuevamente, si el sentido llano tiene sentido, no le busques otro sentido, porque vas a terminar en un sinsentido.

Recuerda que Dios no escribe en clave con el propósito expreso de confundirnos. Él se sabe comunicar. Normalmente, dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice. Trata siempre de aceptar el sentido llano. Si no lo comprendes, no te preocupes. Deja a un lado lo que te confunde y

quédate con lo que comprendes. No cedas ante la tentación de espiritualizar un pasaje hasta liquidarlo o alegorizarlo. Es algo muy serio tratar con ligereza la Palabra de Dios.

En realidad, la espiritualización de la Escritura es un acto blasfemo. La razón es que cuando comenzamos a espiritualizar la Palabra de Dios, comenzamos a jugar a ser dioses, porque pensamos que podemos hacer que la Escritura diga cuanto nosotros queramos, y no lo que Dios quería que dijera.

### **Crear Cuando se Hace Difícil**

El mejor comentario que he leído acerca del Apocalipsis es uno llamado *The Revelation Record* [«El historial del Apocalipsis»], por el Dr. Henry Morris.<sup>2</sup> Al principio mismo hace una declaración que me hizo gritar «¡Aleluya!» Dice: «El Apocalipsis no es difícil de comprender. Sencillamente, es difícil de creer. Si estamos dispuestos a creerlo, lo comprenderemos». ¡Qué visión tan profunda! Y tan cierta. No lo olvides.

La aceptación del sentido llano se aplica incluso cuando no comprendemos el mensaje. Te daré un ejemplo. En Apocalipsis 9 se afirma que en los últimos días un ejército de doscientos millones de jinetes va a salir del este para dirigirse a Israel. En el momento en que se escribió este texto, no llegaban a doscientos millones los habitantes del mundo entero. ¿Te puedes imaginar a los primeros lectores del libro tratando de imaginarse lo que significaba aquello? Hoy en día, hay una nación, China, que puede lanzar un ejército de ese tamaño contra Israel. ¿Ves lo que quiero decir cuando hablo de aceptar lo que dice, aunque no lo comprendas?

Esta es una de las razones por las cuales siempre he tenido en alta estima los escritos de C. I. Scofield. Este es el hombre que produjo en 1909 la primera de todas las Biblias de estudio: una Biblia con notas explicativas.<sup>3</sup> Scofield interpretaba Ezequiel 38 y 39 de manera literal, llegando a la conclusión de que estos capítulos profetizan que Rusia, junto

con otros aliados que especifica, invadirá a Israel en los tiempos del fin. Al comentar esta interpretación, afirmaba: «No lo comprendo. No lo puedo explicar. Pero eso es lo que dice. Por tanto, lo creo».

Esa afirmación exigía una gran fe en el significado literal de la Palabra de Dios. Piénsalo: en 1909, Rusia era una nación cristiana ortodoxa, e Israel no existía, ni se veía posibilidad alguna de que llegara a existir jamás.

### **El Impacto de la Tecnología**

La tecnología moderna nos ha ayudado a comprender muchas profecías que anteriormente habían sido un misterio. Por ejemplo, en Apocalipsis 13 se afirma que cuando se revele el anticristo, va a estar acompañado por una persona conocida como el falso profeta. Este falso profeta hará una imagen del anticristo, y esa imagen parecerá adquirir vida. La gente la adorará. Durante miles de años, ha habido quien se ha preguntado qué se quería decir al hablar de una imagen que parece tener vida. Los eruditos han escrito muchas páginas para darle al pasaje toda clase de explicaciones espiritualizadas. Hoy en día, con la tecnología que tenemos, no tiene nada de difícil construir un robot o una imagen digital que parezca tener vida.

Hace cuarenta años, fui a un teatro en Disneylandia. Cuando se abrió la cortina, vi a una persona que se parecía a Abe Lincoln sentada en el escenario. Se levantó, caminó hasta el borde del escenario, se agarró las solapas de la chaqueta y procedió a pronunciar el «Discurso de Gettysburg». Aquella persona tenía el aspecto de estar viva. Yo pensaba que se trataba de un actor. No era así. Era un robot.

La Biblia dice que el falso profeta hará una imagen del anticristo que dará la apariencia de que adquiere vida. Yo pienso que debemos creer que la Biblia quiere decir lo mismo que dice.

En el mismo capítulo 13 del Apocalipsis, se nos dice que a todos los que estén en la tierra durante el período de la Tribulación se les exigirá que lleven la marca de la bestia (su nombre, o su número) en la frente o en la mano derecha, para poder comprar y vender. Durante siglos, el sentido llano de esta profecía era difícil de comprender. Ya no lo es. Hoy en día, con la clase de tecnología que tenemos en las computadoras y los rayos láser, una marca así es algo que ya es posible. Sin embargo, hasta hace poco, la gente tenía que aceptar por fe que el pasaje significaba lo que decía.

Encontramos otro ejemplo en Apocalipsis 11, donde se dice que durante la Tribulación, dos grandes testigos de Dios testificarán durante tres años y medio. Realizarán poderosos milagros, y después los matará el anticristo. Sus cuerpos quedarán tirados en las calles de Jerusalén por tres días, y se dice que los verán todos los habitantes de la tierra. Entonces, de repente, resucitarán para ser llevados al cielo. No hace falta decir que antes del Sputnik soviético de 1957, este pasaje era difícil de explicar. ¿Cómo iba a ser posible que el mundo entero viera dos cadáveres tirados en las calles de Jerusalén? Hoy en día eso no tiene nada de difícil. Todo lo que hace falta es tomar una cámara de televisión, apuntarla hacia ellos y lanzar la transmisión a un satélite. Al instante, el mundo entero podrá ver los cadáveres sin dificultad alguna.

### **En Resumen**

La gente se ha pasado siglos buscándole explicaciones convincentes a la Palabra de Dios, sencillamente porque no la entendía. Yo estoy diciendo que nos acerquemos a ella con el enfoque del sentido llano. Demos por supuesto que Dios se quiere comunicar, que sabe comunicarse, y que dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice. Cree que esos símbolos tienen que ver con algo literal, y después acéptalos en su sentido llano. Así comenzarás a comprender el Apocalipsis.

Bien, ya hemos hablado de cuatro claves para la comprensión de las profecías del Apocalipsis. Primero, cree que Dios quiere que tú lo comprendas. Segundo, confía en que el Espíritu Santo será tu maestro. Tercero, recuerda que los símbolos se refieren a algo literal. Cuarto, acepta el sentido llano, aunque no lo puedas comprender del todo.

### Sigue el Índice

La quinta clave para comprender este libro tiene que ver con su contenido. Sí, el Apocalipsis tiene un índice. Muchas personas han pasado por alto este punto de máxima importancia. Para hallarle sentido al libro, es esencial que consultemos su índice.

Echémosle una mirada a ese índice. Se halla en Apocalipsis 1:19. Jesús le indica a Juan que haga algo: «Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas».

Como notarás, Jesús le dijo a Juan que escribiera tres cosas: primero, las cosas que él había visto; segundo, las cosas que existían en sus tiempos; y tercero, las cosas que se producirían en el futuro. Ese es el índice del Apocalipsis.

Ahora relacionemos estas tres secciones con el libro en sí. Las cosas que Juan había visto se hallan en el capítulo 1. Él había visto en el islote de Patmos el increíble aspecto del Señor resucitado. Había visto a Jesús en toda la gloria de su Resurrección. El capítulo 1 es la primera sección del libro de la que se habla en Apocalipsis 1:19. Contiene «las cosas que has visto».

La segunda sección en el índice contiene «las [cosas] que son» — es decir, las cosas que existían en aquellos días y tiempos. Esta sección corresponde a los capítulos 2 y 3, que contienen las cartas a las siete iglesias del Asia. Estas siete cartas representan a la Iglesia, tal como existía a fines del siglo primero.

Desde el capítulo 4 hasta el final del libro, tenemos el futuro, «las [cosas] que han de ser después de estas». Tú me dirás: «Bueno, ¿cómo sabes que esta sección comienza con el capítulo 4?» Analiza lo que dice el primer versículo de ese capítulo: «Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré *las cosas que sucederán después de estas*». Observa que este versículo termina precisamente con las mismas palabras que aparecen al final de Apocalipsis 1:19 sobre «las [cosas] que han de ser después de estas». De manera que, a partir del versículo 4, y hasta el final del libro, tenemos delante el futuro; los sucesos de los tiempos del fin.

Marca en tu Biblia el índice que el mismo autor señala. Escribe el siguiente resumen al principio del libro, para que lo puedas consultar con facilidad:

- 1) «las cosas que has visto» — Jesús glorificado — capítulo 1.
- 2) «las cosas que son» — las siete iglesias — capítulos 2 y 3.
- 3) «las cosas que han de ser después de estas» — la Tribulación, el Milenio y nuestro estado eterno — desde el capítulo 4 hasta el final del libro.

### **Observa el Marco Cronológico**

La sexta clave consiste en observar el marco cronológico de aquello que estás leyendo. Es probable que ésta sea la clave que más se pase por alto a la hora de comprender el libro. Y sin embargo, es de vital importancia.

Es importante que observemos el marco cronológico cuando leamos cualquier tipo de literatura. En este sentido, el Apocalipsis no se diferencia de una novela. Cuando lees una novela, siempre tienes que estar consciente del marco de tiempo dentro del cual se desarrolla el pasaje que estás

leyendo. ¿Se halla en el pasado, el presente o el futuro?

Por ejemplo, es posible que te encuentres un regreso al pasado mientras lees una novela. De repente, eres transportado en el tiempo al pasado, a algo que sucedió hace años. Después de esto, tal vez se te lleve de vuelta al mismo presente, y leas algunos acontecimientos que se están produciendo en este momento, dentro de la línea cronológica del libro. Hasta es posible que el libro contenga un adelanto del futuro.

Los saltos al futuro no son tan corrientes en la literatura secular normal, como lo son en la literatura espiritual. La Biblia está llena de adelantos del futuro, porque Dios sabe lo que va a pasar entonces y, por medio de la revelación de su Espíritu Santo, les da a sus profetas un conocimiento sobrenatural con respecto a los sucesos del futuro.

Sin embargo, estos adelantos del futuro son un recurso literario muy frecuente en el Apocalipsis. Aunque está distribuido en un orden cronológico, en el sentido de que los sucesos principales que describen se producen uno tras otro, también en su línea cronológica hay muchos lugares en los cuales se adelanta a sucesos que se van a producir en el futuro. Es necesario que estés muy pendiente de esto para que puedas comprender lo que está sucediendo en el libro.

### **Los Cambios Dentro del Marco Cronológico**

Te quisiera dar algunos ejemplos de pasajes del Apocalipsis en los que aparecen regresos al pasado y adelantos del futuro. Cuando llegas al final del capítulo 11, te hallas en medio de la Tribulación. Se acaba de revelar el anticristo, quien ha asesinado a los dos grandes profetas de Dios que han estado predicando arrepentimiento durante tres años y medio. Al comenzar el capítulo 12, la acción de la línea cronológica se detiene y aparece un salto al pasado, destinado a decirle al lector por qué el anticristo tiene esa furia contra Dios y contra

sus santos.

Los cinco primeros versículos del capítulo 12 presentan con lenguaje simbólico la historia de la forma en que el Mesías nació de Israel, y cómo Satanás lo trató de matar cuando nació. Este salto al pasado nos indica que Satanás odia a Israel con una pasión especial, porque Dios nos dio el Mesías por medio del pueblo judío.

En el versículo 6 termina el regreso al pasado y se vuelve a la línea cronológica. En él se nos dice que un remanente del pueblo judío huirá al desierto en medio de la Tribulación para escapar a la furia del anticristo. El resto del capítulo 12 se halla en tiempo presente, y describe sucesos que se producen en medio de la Tribulación, como el último intento de Satanás por ocupar el Trono de Dios, que da por consecuencia una guerra en los cielos.

El capítulo 13 continúa dentro de ese marco de presente. Describe al detalle algunas de las primeras actividades del anticristo y de su falso profeta cuando llegan al poder. Mientras que el anticristo guerrea contra los santos y ejerce su autoridad sobre el mundo entero, su falso profeta establece un sistema religioso blasfemo y una sociedad totalitaria.

La acción en tiempo presente se detiene de nuevo al comenzar el capítulo 14. Esta vez, es interrumpida por un salto al futuro destinado a consolar al lector al asegurarle que, a pesar de todas las acciones tan terribles del anticristo y de su falso profeta, Jesucristo triunfará. El versículo 1 dice: «Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente». Se trata de un paso al futuro, hasta el final de la Tribulación. Jesucristo, el Cordero, ha llegado. Está en pie en el monte Sión, en Jerusalén. Lo acompaña una multitud de evangelistas judíos que Dios había sellado al comenzar la Tribulación.

Todo el resto del capítulo 14 es un adelanto del futuro.

Toma la forma de una especie de preestreno de película, donde se nos dice de forma abreviada lo que va a suceder más adelante. Los versículos 6 a 20 nos dan una visión panorámica del resto de los acontecimientos que aún se tienen que producir en los días finales de la Tribulación. Por ejemplo, el versículo 8 nos habla de la caída de «Babilonia, la gran ciudad». Esa caída no se produce dentro del marco del tiempo presente hasta el capítulo 18.

### **Los Problemáticos Saltos al Futuro**

Los saltos al futuro como los que aparecen en Apocalipsis 14 son los más difíciles de captar entre los marcos de tiempo. No estamos acostumbrados a esto en la literatura secular, y tendemos a pasarlos por alto cuando leemos la Biblia. A medida que te vayas familiarizando con la literatura profética, se te va a ir haciendo más fácil detectar estos pasajes que son saltos al futuro. Esto es especialmente cierto en cuanto al Apocalipsis, porque este libro lleva un cierto ritmo peculiar. Parte de ese ritmo son las pausas periódicas destinadas a darle ánimo al lector. Esas pausas casi siempre son saltos al futuro.

Los saltos al futuro aparecen en el Apocalipsis por una razón principal: consolar al lector. Se revelan tantas cosas horribles en el libro sobre el derramamiento de la ira del hombre, la ira de Satanás y la ira de Dios, que de vez en cuando, el escritor parece sentirse obligado a detenerse para hacer un salto al futuro posterior a la Tribulación para asegurarle al lector que Jesucristo vendrá totalmente victorioso.

Por ejemplo, los capítulos 8 y 9 describen con detalles enérgicos y horripilantes la forma en que va a morir un tercio de la humanidad en el segundo grupo de juicios (los de las trompetas) que serán derramados durante la primera mitad de la Tribulación. Cuando el lector llega al final del capítulo 9, la escena que hay en la tierra es tan terrible, que necesita recibir aliento. Ese aliento se lo proporciona el capítulo 10,

que es un salto al futuro hasta la Segunda Venida de Jesús, quien es representado como un «ángel fuerte». Gracias al testimonio del capítulo 10, el lector adquiere la seguridad de que todo va a terminar bien cuando Jesús vuelva.

### **Una Pausa Para Revisar**

Revisemos de nuevo nuestras claves a la comprensión del Apocalipsis. Primero, cree que Dios quiere que tú lo comprendas. Segundo, confía en el Espíritu Santo. Tercero, busca el significado literal de los símbolos. Cuarto, acepta el sentido llano de lo que estás leyendo. Quinto, sigue el índice bosquejado en Apocalipsis 1:19. Sexto, observa el marco de tiempo de lo que estás leyendo: ¿es pasado, presente o futuro?

### **El Estudio del Antiguo Testamento**

La séptima clave es el estudio del Antiguo Testamento. Yo crecí en una iglesia donde, como en la mayoría de las iglesias protestantes, sólo se estudiaba el Nuevo Testamento. Hasta era muy raro que leyéramos algo del Antiguo; mucho menos que lo estudiáramos.

Después de treinta años de fiel asistencia a la iglesia, yo era bíblicamente ignorante con respecto al Antiguo Testamento. No habría podido hallar el libro de Sofonías sin la ayuda de un índice, ni aunque en ello me fuera la vida. Habría pasado la vergüenza de descubrir que no existe un libro de Ezequías. Una y otra vez se me había dicho que «el Antiguo Testamento había sido clavado a la cruz». Por tanto, yo consideraba que era irrelevante.

En vista de esa ignorancia del Antiguo Testamento — una situación común en toda la cristiandad — no es de extrañarse que al cristiano promedio le sea tan difícil entender una profecía del Nuevo Testamento como el Apocalipsis. No conocemos las profecías del Antiguo y, sin embargo, son la clave para comprender las del Nuevo. Las profecías del Antiguo Testamento encajan con las del Nuevo Testamento

como una mano en un guante. Por ejemplo, no hay manera de entender el Apocalipsis, si no se está bien familiarizado con Daniel.

En mi estudio del Apocalipsis, yo llegué por fin a un punto en el que me era imposible avanzar en mi comprensión, hasta que volví al Antiguo Testamento y comencé a estudiar a los profetas, tanto mayores como menores. Cuando comencé a absorber sus escritos, comencé a comprender el Apocalipsis como nunca lo había comprendido antes.

### **El Testimonio del Antiguo Testamento**

Te voy a dar un ejemplo de lo que estoy diciendo. Hay una declaración que debo haber oído decir desde el púlpito docenas de veces cuando era muchacho: «Sólo hay un capítulo de la Biblia que habla de un reino futuro de Jesucristo, y es Apocalipsis 20». Muchos predicadores sacaban de aquí la increíble conclusión de que, como sólo un capítulo menciona un reino futuro de Señor en la tierra, debe significar alguna otra cosa. Entonces pasaban a espiritualizar el significado de Apocalipsis 20 en su sentido llano, negando que el Señor fuera a volver jamás a la tierra a reinar.

Te podrás imaginar lo atónito que me quedé más tarde cuando descubrí que el Antiguo Testamento contiene más de quinientas profecías acerca de la Segunda Venida de Jesús, muchas de las cuales hablan concretamente de su Reino en la tierra. Hay trescientas profecías acerca de su Primera Venida, pero son quinientas las que hablan de la Segunda. Hay una profecía tras otra acerca del regreso de Jesús a esta tierra para reinar en gloria y majestad desde Jerusalén. Apocalipsis 20 no es el único lugar de la Biblia que habla de un Reino futuro de Jesucristo. Sólo es un capítulo entre muchos que se centran en el Reino futuro del Señor.

### **La Afirmación de Isaías**

Ejemplo de profecía del Antiguo Testamento que se

refiere al Reino de Jesús es el que aparece en Isaías 24, a partir del versículo 21. Hablando de los tiempos del fin, Isaías dice: «Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra». ¿Quiénes son «el ejército de los cielos en lo alto»? Son Satanás y sus hordas demoníacas que, como nos dice Efesios 6, infestan la atmósfera de este planeta. El Señor los va a castigar en los cielos.

Observa ahora dónde va a castigar a los reyes de este mundo: «sobre la tierra». El versículo 22 dice: «Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados». Aquí habla del Seol, o Hades, el lugar donde están retenidos los espíritus de los iníquos que han muerto.

Lo que señala este pasaje es que, cuando regrese el Señor, va a derramar su ira. Va a enviar a la muerte a todos aquellos que lo han rechazado como Señor y Salvador. Sus espíritus quedarán confinados en una prisión. Serán llevados al Hades. Entonces, «después de muchos días» (los mil años del reinado de Jesús) serán castigados, porque al final del Milenio resucitarán serán juzgados y se les lanzará al infierno.

A continuación, en el versículo 23, Isaías escribe: «La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso». ¿Dónde? ¿En el cielo? No. Reinará «en el monte de Sión y en Jerusalén». Su ubicación geográfica estará en el planeta Tierra.

Yo no sé qué más tendría que hacer Dios para convencernos de que Jesús va a reinar en Jerusalén. Lo dice con toda claridad aquí mismo, en este pasaje de Isaías. Hasta nos indica uno de los propósitos del reinado del Señor. Analiza de nuevo el versículo 23. Isaías dice que el Señor «delante de sus ancianos [será] glorioso». Jesús fue humillado en la historia, la primera vez que vino. Cuando vuelva, recibirá honra y

gloria.

### Otros Ejemplos del Antiguo Testamento

Otro ejemplo de profecía sobre la Segunda Venida en el Antiguo Testamento lo encontramos en el tercer capítulo de Joel, uno de los llamados «profetas menores» (¡menores por la extensión de su libro, no por su contenido!). Joel habla en los versículos 14 y 15 de la batalla de Armagedón: «Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor». Entonces, ¿qué sucede? «Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel». Después añade: «Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios». ¿Algo más? «Que habito en Sión, mi santo monte». El libro de Joel termina presentando al Señor que regresa como un león para derramar su ira sobre los enemigos de Dios y habitar en Sión; en Jerusalén. ¿Cómo podría estar más claro?

Uno de los pasajes más poderosos e inspiradores del Antiguo Testamento acerca del Reino futuro de Jesús se encuentra en Miqueas 4. Comienza en el versículo 1 con estas palabras: «Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes». En las profecías bíblicas, la palabra «monte» es símbolo de reino, a menos que se especifique el nombre del monte. Por tanto, las primeras palabras de esta profecía señalan hacia un Reino del Señor que será establecido en los últimos días; un Reino que será el que gobierne sobre todos los reinos de esta tierra. «Más alto que los collados [— las naciones —], y correrán a él los pueblos.»

Continúa la profecía de Miqueas, e identifica la ubicación geográfica del Reino del Señor: «Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos

por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová» (v. 2). De nuevo, se ubica claramente el lugar geográfico de este Reino, y está aquí en esta tierra.

La profecía continúa con unas inspiradoras imágenes de la paz y la prosperidad que abundarán en la tierra durante el Reino del Señor. Termina en el versículo 7 con estas palabras: «Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre». ¿Dónde reinará el Señor, en el cielo? No; en el monte Sión. Es decir, en Jerusalén.

Estos ejemplos de profecías del Antiguo Testamento dejan muy en claro lo absurdo que es que se diga que Apocalipsis 20 es el único capítulo de la Biblia que menciona un Reino terrenal del Señor. La lección es evidente. Las profecías del Antiguo Testamento son indispensables para la comprensión de las profecías del Nuevo.

### **El Precio a Pagar**

Esto significa que vas a tener que pagar un precio para comprender las profecías bíblicas. El precio consiste en estudiar. Pero esto no tiene nada de diferente con respecto a ningún otro aspecto del crecimiento espiritual. Dios nunca lleva a nadie a una espiritualidad espontánea. Siempre hay que pagar un precio. El precio consiste en una Biblia ajada y callos en las rodillas. Te tienes que meter en la Palabra de Dios — en toda ella. Y también tienes que pasarte mucho tiempo en oración.

Es importante meterse de lleno en el Antiguo Testamento, en especial cuando se trata de comprender el Apocalipsis. La razón de esto es que el Apocalipsis tiene más de trescientas citas del Antiguo Testamento; más que ningún otro libro del Nuevo Testamento. Está saturado de pensamientos y citas del Antiguo Testamento. ¡Pero lo asombroso es que no se menciona de manera específica ninguna de esas citas!

¿Me explico? Toma por ejemplo, el evangelio de Mateo.

Es el evangelio dirigido a los judíos, y como tal, tiene una gran cantidad de citas de las profecías del Antiguo Testamento. Pero cada vez que Mateo cita el Antiguo Testamento, identifica específicamente la cita y su fuente. Por ejemplo, cuando Jesús se marchó de Nazaret para trasladarse a Capernaum, Mateo escribe: «Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo . . .» y a continuación, cita Isaías 9:1 (lee Mateo 4:14-16).

### **El Antiguo Testamento en el Apocalipsis**

Como Mateo, el Apocalipsis contiene una cita tras otra del Antiguo Testamento. Sin embargo, a diferencia de Mateo, ni una sola vez identifica una cita como tal, ni tampoco identifica su fuente. Si no conocieras las profecías del Antiguo Testamento, te podrías leer todo el Apocalipsis, sin darte cuenta nunca de que lo haya citado una sola vez. Y sin embargo, lo cita o alude a él más de trescientas veces.

Te daré un ejemplo. Volvamos al tema que vimos antes, Apocalipsis 1:7: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén». Como señalé antes, este versículo es muy importante, porque expresa el tema de todo el libro.

Pero la mayoría de la gente no se da cuenta, porque en el texto no hay indicación alguna, de que este versículo es una fusión de dos citas del Antiguo Testamento. Uno de los versículos es Daniel 7:13: «He aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre . . .» El otro es Zacarías 12:10: «Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito». El escritor se limita a reunir los dos versículos y citarlos como si no estuviera citando siquiera; como si estuviera ideando las palabras a medida que avanza en la escritura. Sin embargo, todo el que esté familiarizado con las profecías del Antiguo Testamento, reconoce de inmediato las fuentes de este versículo.

¿Cómo comprender el Apocalipsis? En primer lugar, cree que Dios quiere que lo comprendas. En segundo lugar, confía en que el Espíritu Santo te lo enseñe. En tercer lugar, busca el significado literal de los símbolos. En cuarto lugar, acepta su significado en el sentido más llano. En quinto lugar, sigue el índice: Apocalipsis 1:19. En sexto lugar, observa el marco de tiempo dentro del cual está lo que lees. En séptimo lugar, estudia el Antiguo Testamento, sobre todo la literatura profética.

### **Céntrate en Jesús**

La octava clave consiste en mantener los ojos fijos en Jesús. Sencillamente, no tengo manera de insistir demasiado en cuanto a este punto. Mira de nuevo lo que dice el primer versículo del Apocalipsis: «La revelación de Jesucristo». De principio a fin, es la revelación de Jesús.

Son muchos los maestros de profecía que pasan por alto esta verdad. Habrás visto sus anuncios en el periódico. Por lo general, están adornados con extrañas imágenes de bestias con siete cabezas. Y además, están llenos de preguntas tentadoras. «¿Si se suman las letras del nombre de Bill Clinton, dan 666? ¿Es Henry Kissinger el falso profeta? ¿Hay en Bélgica una computadora llamada «la bestia»? ¿Se están reuniendo ya los buitres en Jerusalén?» Ese tipo de maestros se especializan en lo sensacional. Se centran en todo, menos en Jesucristo.

No es de extrañarse que tanta gente se haya lavado las manos con la profecía bíblica, después de haber decidido que son una especie de patio de recreo para fanáticos. Lamentablemente, sí es el campo de recreo de una gran cantidad de fanáticos, pero no tiene por qué serlo. Puede ser la tierra de verdes pastos para los discípulos, si mantenemos los ojos fijos en Jesús.

Cuando leas el Apocalipsis, busca a Jesús. Recuerda esto: ¡busca a Jesús! Mientras más lo busques, mejor lo vas a ver.

Y si mantienes los ojos fijos en Él, vas a comprender el Apocalipsis. Nuevamente, Apocalipsis 19:10 dice de manera categórica: «El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía».

Jesús mismo hizo resaltar este principio ante sus discípulos. Durante los cuarenta días que transcurrieron entre su resurrección y su ascensión, revisó las Escrituras hebreas con ellos para mostrarles «que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lucas 24:44).

### **Los Enfoques Interpretativos**

Hemos revisado ocho claves principales para comprender el Apocalipsis. Nos queda por mencionar un punto más antes de lanzarnos a una visión general del libro, un capítulo tras otro. Debemos observar los sistemas de interpretación más importantes que se han desarrollado en la historia para explicar el significado del libro.

Si se siguen las ocho claves que he bosquejado anteriormente, se llega a lo que se llama una interpretación futurista del libro. Este enfoque futurista es uno de los cuatro sistemas de interpretación que se han desarrollado como respuesta al libro. Veamos brevemente cada uno de los cuatro.<sup>4</sup>

### **El Punto de Vista Futurista**

El primer enfoque interpretativo que se desarrolló fue el futurista. Esta es la escuela de pensamiento que considera todo el Apocalipsis a partir del capítulo 4 como profecía que se cumplirá en el futuro. En otras palabras, la mayor parte del libro es considerada como profecía que no se cumplirá hasta el final de los tiempos, cuando el Señor vuelva.

Este enfoque futurista es el que sostenían los primeros Padres de la Iglesia. Lo sabemos con certeza, porque es el único que se expresa en sus escritos durante los dos primeros siglos después de Cristo.<sup>5</sup> Papías (alr. 130), quien era obispo

de Hierápolis, en Frigia, sostenía que el Milenio sería una era dorada en el futuro de la tierra.<sup>6</sup> Otros Padres antiguos, como Ireneo (alr. 130-202), Tertuliano (alr. 160-240) y Lactancio (alr. 250-330), también sostenían la interpretación futurista.<sup>7</sup> Justino Mártir (alr. 100-165), el mayor defensor de la fe en el siglo segundo, indicaba que existían otros puntos de vista, pero sostenía abiertamente que el futurista era el predominante y el ortodoxo: «Yo, y otros que son cristianos con un pensamiento correcto en todos los puntos, estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que entonces será edificada, adornada y ampliada, tal como lo declaran los profetas Ezequiel, Isaías y otros».<sup>8</sup>

El punto de vista futurista fue desechado por la Iglesia Católica Romana en el año 431 en el Concilio de Éfeso, en el cual sostuvo un nuevo enfoque interpretativo que fue sistematizado y popularizado por san Agustín en su libro *La Ciudad de Dios*.

### **El Punto de Vista Historicista**

Agustín (354-430) fue quien refinó lo que se conoce como el enfoque historicista. Basado en una espiritualización de las Escrituras, este punto de vista sostenía que las profecías del Apocalipsis se aplicaban a ciertos desarrollos históricos de su propia época, y no a un período futuro distante llamado «los tiempos finales».<sup>9</sup>

Consideraba que las profecías se estaban cumpliendo en la Iglesia durante su era presente. Así, para él la Tribulación representaba la lucha de la Iglesia contra el imperio romano. Los siete años de la Tribulación no eran interpretados en el sentido de significar un período literal de siete años. En lugar de esto, se consideraba que este número simbolizaba un período completo de tiempo, conocido sólo por Dios, pero revelado posteriormente en la historia como el tiempo transcurrido entre la fundación de la Iglesia y la conversión de Constantino, en el año 312.

La bestia o anticristo era el imperio romano. El falso profeta era el concilio del imperio encargado de obligar a adorar al emperador. La conversión del emperador al cristianismo era considerada como el triunfo del Señor sobre el anticristo. Con ese triunfo había comenzado el Milenio, en el cual Jesús reinaría sobre el mundo por medio de la Iglesia. La Nueva Jerusalén era interpretada como un símbolo de la gloria gobernante de la Iglesia. Estas interpretaciones altamente espiritualizadas nos ayudan a comprender por qué este punto de vista adquirió popularidad con tanta rapidez entre los líderes de la Iglesia.

Pero esta interpretación le saldría mal a la Iglesia Católica cuando fue adoptado y escrito de nuevo mil doscientos años después por los líderes de la Reforma.<sup>10</sup> Los reformadores tomaron la posición de que las profecías del Apocalipsis se aplicaban a la Iglesia Católica Romana de una manera distinta: no como su triunfo sobre el imperio romano, sino como su apostasía. Sostenían que el Apocalipsis es una profecía acerca de la apostasía creciente de la Iglesia, su lucha contra los verdaderos creyentes y la forma en que la ira de Dios la disciplinaría finalmente. Por supuesto, el anticristo era el papado, y el falso profeta representaba los instrumentos de opresión de la Iglesia, como la Inquisición. Este es el punto de vista con el cual yo crecí. Nuestros predicadores usaban el Apocalipsis mayormente para atacar a la Iglesia Católica.

El punto de vista historicista tiene numerosas variantes, pero lo que las caracteriza a todas es la creencia de que la mayor parte del Apocalipsis ya se ha cumplido en la historia. Se cumplió, o bien en el conflicto entre la Iglesia y el imperio romano, o entre los reformadores y la Iglesia Católica, o bien se está cumpliendo ahora en el conflicto entre la Iglesia y el mundo.<sup>11</sup>

Durante el siglo veinte, el punto de vista historicista fue desapareciendo, siendo reemplazado mayormente por un

resurgimiento del enfoque futurista. Eugene Boring, en su comentario sobre el Apocalipsis, resume este fenómeno como sigue: «Aunque ampliamente aceptado por los intérpretes protestantes después de la Reforma y hasta entrado el siglo veinte, hoy en día ningún erudito crítico del Nuevo Testamento aboga a favor de este punto de vista».<sup>12</sup> El único maestro famoso en el tema de las profecías que utiliza hoy este punto de vista es Irvin Baxter Jr.<sup>13</sup>

### **El Punto de Vista Preterista**

El tercer sistema de interpretación fue desarrollado en respuesta al punto de vista historicista de los reformadores. Se le llama preterista.<sup>14</sup> Este nombre es bastante extraño. Procede de la palabra latina *præteritum*, en español, «pre-térito», que identifica al tiempo pasado. Es la palabra adecuada, puesto que este punto de vista sostiene que, o bien todo el Apocalipsis o la mayor parte de él, ¡se cumplió en el siglo primero!

Este concepto fue desarrollado en el siglo diecisiete por un sacerdote jesuita llamado Luis de Alcázar (1554-1613).<sup>15</sup> Su propósito era defender a la Iglesia Católica contra los ataques de los reformadores. Negaba la acusación de éstos en cuanto a que el Apocalipsis era una profecía acerca de la apostasía de la Iglesia Romana. En lugar de esto, sostenía que el libro era una profecía acerca de las luchas de la Iglesia durante sus primeros años. Interpretaba los capítulos 4 a 11 como una descripción de la lucha de la Iglesia contra el judaísmo, que había culminado en la caída de Jerusalén en el año 70. Los capítulos 12 a 19, los consideraba como la lucha de la Iglesia contra el paganismo, que culminó con la caída de Roma en el año 476. Los capítulos 20 a 22 eran interpretados como una descripción simbólica de las glorias de la Roma papal. Usando este ingenioso enfoque, Alcázar pudo limitar la duración de las profecías del Apocalipsis a los quinientos primeros años de la Era Cristiana.

Alcázar era un preterista moderado. Una forma más radical del preterismo ganó popularidad a fines del siglo veinte, y es hoy la versión más ampliamente sostenida de este enfoque interpretativo.<sup>16</sup> Este enfoque considera que casi todas las profecías del Apocalipsis se cumplieron en la destrucción de Jerusalén en el año 70, con la excepción de la resurrección de los creyentes y la Segunda Venida de Jesús. Le asigna la Tribulación a la caída de Israel, la gran apostasía a la Iglesia del siglo primero y los últimos días al período transcurrido entre la ascensión de Jesús y la destrucción de Jerusalén. La bestia es considerada como un símbolo de Nerón en particular, y del imperio romano en general. El falso profeta es identificado con los líderes del Israel apóstata. No hace falta decir que muchos de los voceros de este punto de vista son antisemitas.

Hay una forma más extrema aún de preterismo, cuyos defensores se consideran a sí mismos como unos «preteristas consecuentes».<sup>17</sup> Toman la posición de que todas las llamadas «profecías de los tiempos finales» se cumplieron con la destrucción de Jerusalén en el año 70 . . . ¡incluyendo la Segunda Venida y la resurrección de los creyentes! No esperan ninguna resurrección futura, ni tampoco un final de la historia. Creen que ya en estos momentos estamos viviendo en el estado eterno.

### **El Punto de Vista Idealista**

El cuarto sistema de interpretación recibe el nombre de punto de vista idealista. Es el de la mayoría de los teólogos liberales. Se considera como padre de este enfoque a William Milligan, quien lo desarrolló en un libro que escribió en 1889.<sup>18</sup>

Este punto de vista sostiene que el Apocalipsis es una especie de Alicia en el País de las Maravillas» para adultos; un relato que contiene gráficas imágenes verbales, las cuales no tienen ningún significado particular o concreto. Es decir,

que espiritualizan el libro hasta acabar con él. Su conclusión es que el Apocalipsis no es más que un cuento de hadas en el cual Dios usa imágenes gráficas para enseñar una lección fundamental: el bien triunfará sobre el mal. «Según este punto de vista, los grandes temas del triunfo del bien sobre el mal, de Cristo sobre Satanás, de la reivindicación de los mártires y la soberanía de Dios, son representados a lo largo de todo el Apocalipsis, sin que se trate necesariamente de una referencia a sucesos históricos individuales.»<sup>19</sup>

Hay unos pocos idealistas que tratan de relacionar su interpretación con la historia en general. Caen dentro de la escuela idealista, más que dentro de la historicista, porque evitan hacer una conexión entre las profecías del Apocalipsis y sucesos históricos concretos. Tenemos un ejemplo clásico en el libro *More Than Conquerors* [*Más Que Vencedores*], escrito por William Hendriksen en 1939. En él, relaciona el Apocalipsis con la historia de toda la Era de la Iglesia, pero, como él mismo afirma, «los símbolos no se refieren a sucesos concretos, acontecimientos particulares ni detalles de la historia, sino a principios — de la conducta humana y del gobierno moral divino — que están operando a lo largo de toda la historia del mundo, y en especial a lo largo de toda la nueva dispensación».<sup>20</sup>

### **Un Enfoque Ecléctico**

Mi propio punto de vista es de naturaleza ecléctica, porque consiste en una combinación de todos los puntos de vista bosquejados anteriormente. Puedo estar de acuerdo con los preteristas cuando insisten en que el Apocalipsis contenía un mensaje de aliento para los cristianos del siglo primero, puesto que les aseguraba que la Iglesia terminaría triunfando sobre el imperio romano. También me puedo identificar con los historicistas de la Reforma cuando sostienen que las profecías del Apocalipsis se refieren a la corrupción de la Iglesia Romana y la forma en que ha perseguido a los verdaderos creyentes.

En otras palabras, creo que el Apocalipsis siempre ha tenido una relevancia constante como fuente de aliento para los cristianos que han sufrido a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Siempre nos ha servido para recordarnos que en última instancia, será la Iglesia la que triunfará sobre todos sus opresores.

Por eso puedo coincidir incluso con el punto de vista idealista y liberal cuando sostiene que el mensaje primordial del libro es que el bien triunfará sobre el mal. ¿Cómo puede alguien debatir esa conclusión, cuando el libro enseña claramente que Satanás será aplastado y que Jesús surgirá en medio de un triunfo total?

Pero también creo en el punto de vista futurista, según el cual la mayor parte del Apocalipsis aún no se ha cumplido, y se deberá cumplir en su sentido más llano. En otras palabras, creo que habrá un anticristo real, y no solamente uno simbólico. Sí, ha habido anticristos simbólicos en el pasado, pero habrá un cumplimiento en un anticristo literal en el futuro. También creo que la Tribulación, el Milenio y el estado eterno aún están en el futuro.

### **La Relación Mutua Entre los Diversos Puntos de Vista**

Cuando observo estos cuatro sistemas de interpretación y analizo sus relaciones mutuas, recuerdo la forma en que funciona un proyector de transparencias. Se puede poner en el proyector una transparencia que presenta la tierra de Israel en la época de Josué. Después se puede poner encima de esa transparencia otra que muestre las fronteras de la tierra durante la época de los Cruzados. Una tercera transparencia puesta encima de ellas podría mostrar las fronteras tal como existen hoy. Cada una de las transparencias contiene un elemento cierto con respecto a la tierra. La luz ilumina todas las transparencias para darnos la imagen completa, mostrándonos cómo han cambiado las fronteras a lo largo de los años.

Me parece que ésa es la forma en que se relacionan entre sí estas escuelas de interpretación. Cada una de las cuatro contiene un elemento de verdad. El problema aparece cuando se acepta una sola y se rechazan todas las demás. Nunca debemos olvidar que el Apocalipsis contenía un mensaje de mucha relevancia para los cristianos del siglo primero. Les daba la seguridad de que al final triunfarían sobre el imperio romano. También debemos recordar que el libro les ha dado una aplicación relevante a las luchas de la Iglesia a lo largo de toda la historia.

### **Mirando al Futuro**

Pero también debemos tener en cuenta que el punto de vista futurista está en lo cierto cuando afirma que el cumplimiento definitivo de las profecías de libro se halla aún en el futuro.

Realmente va a haber un período de Tribulación que durará siete años. Se va a reconstruir un templo judío en Jerusalén. Una persona real, con el poder de Satanás, entrará a ese templo, blasfemaré contra Dios y se proclamará dios. Este anticristo se convertirá en el azote de la tierra. Tratará de exterminar al pueblo judío. Y cuando parezca estar a punto de ganar la victoria en el logro de su satánica meta, el Señor Jesús se abrirá paso desde los cielos con todos sus santos, regresando al Monte de los Olivos, desde el cual ascendió a los cielos. El Señor aplastará al anticristo e inaugurará el Reino más grande que el mundo haya conocido jamás. La tierra se verá inundada de paz, rectitud y justicia, como las aguas cubren el mar.

### **Un Bosquejo**

Y ahora, antes de comenzar nuestro peregrinaje a través del Apocalipsis, te quiero presentar un bosquejo y un desafío. Veamos primero el bosquejo.

Es posible bosquejar el Apocalipsis de muchas maneras distintas. Todos los bosquejos que he visto me han ayudado

a comprender algo acerca del libro. Te quiero dar un bosquejo muy sencillo.

A base de enfocarnos en Jesús, podemos dividir el libro en cuatro partes principales. Del capítulo 1 al 3, tenemos a Jesús en la Era de la Iglesia. Aquí se centra en la Iglesia y en Jesús en medio de sus iglesias, animándolas a serle fieles. Del capítulo 4 al 18, se centra en Jesús durante la Tribulación, derramando la ira de Dios sobre los que han rechazado su amor y su gracia. El capítulo 19 y el 20 presentan a Jesús en su Reino. Regresa a la tierra en el capítulo 19 y establece su Reino. El capítulo 20 presenta su Reino de mil años. Por último, el capítulo 21 y el 22 nos presenta a Jesús en la eternidad. Nos permiten vislumbrar el estado eterno, cuando vivamos con un cuerpo glorificado en una nueva tierra, y en la presencia de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

En resumen:

- Capítulos 1-3: Jesús en Su Iglesia
- Capítulos 4-18: Jesús en la Tribulación
- Capítulos 19-20: Jesús en Su Reino
- Capítulos 21-22: Jesús en la Eternidad

### **Un Desafío**

Te quiero desafiar a que hagas algo antes de leer el resto de este libro. Mi desafío consiste en pedirte que te detengas en este punto y leas el Apocalipsis. Consigue una buena traducción y lee el Apocalipsis de principio a fin en una sola sentada, sin interrupciones. Hasta podrías intentar leérselo en voz alta a alguien de tu familia, o a algún amigo.

No trates de entender todos los puntos delicados que te encuentres en él. No te preocupes por aquellas partes que no comprendas. Ni siquiera las leas con la intención de comprenderlas. Sólo lee con el propósito de permitirle al Espíritu de Dios que te hable al espíritu por medio del texto. Lee en busca de una bendición espiritual. Recuerda orar al principio

para que Dios te dé la bendición espiritual de comprender. Reclama Apocalipsis 1:3 en tu oración.

La gente se pasa una gran cantidad de tiempo leyendo libros acerca del Apocalipsis, y muy poco tiempo leyendo el Apocalipsis mismo. Léelo. Léelo desde el capítulo 1 hasta el capítulo 22 de una sola sentada. Ora primero y después siéntate en un lugar cómodo; permite que el Espíritu Santo te bendiga como ni te imaginas, porque lo va a hacer por medio de este libro tan poderoso y glorioso.

Ardo en deseos de recorrer contigo el Apocalipsis en el próximo capítulo. Quiero compartir contigo mis pensamientos acerca de este maravilloso libro. Oro para que Dios me use como un instrumento por medio del cual el Espíritu Santo te pueda dar ideas que te acerquen literalmente a Jesús en una relación más estrecha.

Si eres creyente, oro para que nuestro peregrinaje te motive a la santidad, en preparación al pronto regreso del Señor. Oro también para que cree dentro de ti un fervor evangelístico que te impulse a compartir la verdad de Jesús con otras personas.

Si no eres creyente, oro para que este estudio te lleve al arrepentimiento en Jesús, de manera que puedas ser librado de la ira de Dios para pasar a la gloria de Jesús.



## Capítulo 2

# La Interpretación del Apocalipsis

¿Cuál es la identidad de los dos testigos de Dios que asesinará el anticristo? ¿De qué nacionalidad será el anticristo? La capital del reino del anticristo, ¿estará en Roma, o en Babilonia? ¿Qué significa ese misterioso 666?

Al estudiar el Apocalipsis, la mayoría de la gente parece estancarse en los detalles. Lo trágico es que con frecuencia se centran más en el anticristo, que en Jesucristo. Al hacerlo, se pierden el cuadro general y el mensaje fundamental.

Las preguntas que formulamos al principio no carecen de importancia — y hablaremos de varias de ellas en el próximo capítulo de este libro — pero palidecen, comparadas con el mensaje general del Apocalipsis.

Por tanto, busquemos el cuadro general y el mensaje bíblico central. Dedicuémonos a hacer una rápida revisión del libro, capítulo por capítulo. Cuando comencemos, debes tener a mano el Apocalipsis para consultarlo enseguida.

### Capítulo 1

#### El Escritor

¿Quién era este Juan? Él no se identifica con claridad, pero el testimonio de los primeros Padres de la Iglesia es que se trataba del apóstol Juan.<sup>1</sup> Todo lo que dice sobre sí mismo es que él es «vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo» (Apocalipsis 1:9).

Me encanta la humildad de esta afirmación. Si se trataba

realmente del apóstol Juan, tal como yo creo, piensa en todo lo que habría podido decir sobre sí mismo. Habría podido decir: «Les habla Juan; el apóstol Juan; Juan, uno de los miembros del círculo más íntimo del Señor; Juan, aquel a quien el Señor le dio el puesto de honor en la Última Cena; Juan, aquel a quien Jesús le confió el cuidado de su madre mientras colgaba de la cruz». Juan no nos habla de sus credenciales, porque quiere que nos centremos en el Señor glorificado, y no en él.

### El Momento

Es interesante que Juan estuviera en la isla de Patmos (Apocalipsis 1:9). Su prisión allí es una de las pistas para fechar el libro alrededor del año 95, porque fue entonces cuando el imperio romano se volvió contra la Iglesia. Esto sucedió porque el imperio declaró que el César era un dios, y se les exigió a todas las personas del imperio que fueran una vez al año ante un magistrado romano para declarar: «¡César es Señor!» Ningún cristiano podía hacer esto; por consiguiente, los cristianos fueron considerados como enemigos del imperio. La consecuencia fue que se convirtieron en blanco de una terrible persecución.

Con respecto al momento, Juan nos dice algo muy importante en el versículo 10. Afirma que «estaba en el Espíritu en el día del Señor». Estar «en el Espíritu» sólo puede significar una de estas dos cosas. Se puede referir a que estaba bajo el control y la guía del Espíritu (Mateo 22:43), o se puede referir a una experiencia en la cual su espíritu había salido incluso de su cuerpo (2 Corintios 12:1-4). Juan habla otras tres veces más de estar «en el Espíritu» (Apocalipsis 4:2; 17:3 y 21:10), y todas ellas implican una experiencia fuera del cuerpo.

Pero lo importante es que habla del «día del Señor». Con frecuencia, los comentaristas han dado por sentado que esto significa que su experiencia tuvo lugar en un domingo. Personalmente, no creo que sea esto a lo que se esté refiriendo.

Por los escritos de los Padres de la Iglesia, sabemos que la expresión «día del Señor» no se convirtió en sinónimo de «domingo» sino hasta unos trescientos años más tarde. Cuando Juan menciona «el día del Señor», yo pienso que se está refiriendo a lo que los profetas hebreos llamaban «el día de Jehová» (Joel 2:1), expresión que se refería a los tiempos del fin.

En Hebreos no hay forma adjetiva para la palabra «Señor». Por tanto, en hebreo hay que decir «el día del Señor». No es posible decir algo como «el día señorial». En cambio, esto no sucede en griego, el idioma en el cual se escribió el Apocalipsis.

Por eso pienso que Juan nos está diciendo que «en el Espíritu», fue lanzado hacia el futuro «día de Jehová», al final de los tiempos, y recibió un adelanto de lo que sucedería cuando llegara a su fin la Era de la Iglesia.

### **La Necesidad**

Juan tendría unos noventa y cinco años cuando se escribió este libro. Era el único apóstol que aún estaba vivo, y estaba prisionero en la isla de Patmos por su testimonio sobre Jesucristo. ¡Qué poderoso debe haber sido su testimonio para que el imperio romano se asustara tanto ante un anciano de noventa y cinco años, que lo llevó encadenado a un islote desierto!

Lo que necesitas tener presente es que cuando se escribió el libro, la persecución contra los cristianos se había vuelto tan terrible, que por lo que dice el Apocalipsis, es evidente que muchos se estaban preguntando si la Iglesia realmente seguiría existiendo. Estaban comenzando a reconsiderarlo todo, preguntándose si Jesús sería realmente quien había dicho que era, si ellos le interesaban de verdad y si realmente hablaba en serio cuando dijo: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18).

La Iglesia necesitaba un aliento y, en realidad, ésta es una de las cosas que se propone con el libro. Está pensado para darles aliento y consuelo a los que están sufriendo tan terriblemente. Por esa razón, el Apocalipsis siempre ha sido un libro que le ha dado un consuelo inmenso a todo aquel que ha estado pasando por persecución o sufrimiento, ya sea una persona, una familia o una nación.

### **El Aspecto**

Por tanto, el libro comienza con una formidable visión de Jesucristo, el Señor glorificado. Él triunfó sobre la muerte y la gloria celestial que había dejado atrás al venir a la tierra (Filipenses 2:5-8) le había sido restaurada. Juan ve a Jesús resucitado y glorificado. Tenga presente que esto sucede sesenta y cinco años después de la muerte, sepultura y resurrección del Señor. Jesús había regresado para darle a la Iglesia un segundo toque; un toque de aliento. Había regresado para decir: «Sí, yo me intereso por ustedes. Los amo. Sé lo que está sucediendo. Estoy caminando en medio de ustedes».

En los versículos 12 a 17, Juan describe a Jesús en su forma glorificada. Lo ve vestido como Sacerdote, porque eso es lo que Jesús es ahora. Es nuestro Sumo sacerdote ante el trono de Dios; nuestro mediador ante el Padre (Hebreos 8:1-2). Lo ve con cabello blanco, lo cual indica su pureza y su sabiduría. Sus ojos, pies y voz son presentados todos como símbolos de juicio, porque todo juicio le ha sido dado por el Padre (Juan 5:22). En su mano derecha tiene estrellas, que son los «ángeles» (mensajeros) de las iglesias (Apocalipsis 1:20), lo cual señala que Él cuida de esas iglesias y de sus pastores. Camina entre siete candelabros de oro, que en el versículo 20 se nos dice que representan a las iglesias. Representan a todas las iglesias y, por medio de esta imagen, el Señor les está tratando de dar a Juan y a las iglesias el mensaje de que Él está caminando en medio de ellas y que las ama. Él no es un Dios distante e impersonal, remoto y desin-

teresado.

### **La Seguridad**

Juan se siente tan abrumado ante esta maravillosa visión de su Señor resucitado y glorificado, que cae a sus pies como muerto (Apocalipsis 1:17-18). Jesús reacciona con una de las declaraciones más consoladoras que hay en toda la Palabra de Dios: «No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades». Le está diciendo: «Yo soy el comienzo y el fin de la historia, y su significado. Yo tengo dominio sobre la historia, y tengo poder sobre la vida y la muerte».

El aspecto de Jesús y sus palabras llevan la intención de tranquilizar a una Iglesia que se hallaba bajo una grave persecución. Los corazones de los cristianos del siglo primero, incluyendo el de Juan, deben haberse llenado de ánimo, así como los cristianos de hoy aún nos sentimos alentados con estas palabras.

### **Los Capítulos 2 y 3**

Al pasar a los capítulos 2 y 3, el enfoque pasa del Jesús glorificado al Jesús vencedor, quien está exhortando a su Iglesia a perseverar y vencer junto con Él.

### **Las Cartas**

Los capítulos 2 y 3 nos presentan siete cartas escritas por Jesús a siete iglesias. Son unas cartas muy interesantes porque, en primer lugar, son cartas dirigidas a siete iglesias reales. Pero esas iglesias fueron escogidas por una razón, y es porque representan a todas las iglesias que existían en aquellos tiempos, y las que existen hoy.

Sólo veamos los tipos de iglesias que están representados en estas siete cartas. La primera iglesia a la que se dirigió fue la de Éfeso (Apocalipsis 2:1), que era una iglesia legalista. Era una iglesia que tenía el cuidado de poner el punto sobre

las íes y el rasgo transversal sobre las tes, pero había perdido su amor. En el versículo 8 se nos da a conocer la iglesia de Esmirna, que representa a las iglesias perseguidas. En el versículo 12 tenemos a la de Pérgamo, que es la iglesia liberal. Es la iglesia a la que no le preocupa en absoluto la doctrina. El caso opuesto a la de Éfeso. Abraza a todo el mundo. Después, en el versículo 18, tenemos a la iglesia de Tiatira, que es la iglesia pagana; la iglesia que está repleta de prácticas procedentes de cultos paganos.

El capítulo 3 comienza con la iglesia de Sardis, que representa a las iglesias muertas. Tiene reputación de estar viva, pero en realidad está muerta. La siguiente iglesia mencionada, la de Filadelfia (Apocalipsis 3:7), es la iglesia de la que a todos nos agradaría ser miembros, porque es la iglesia viva con respecto a la cual Jesús no tiene crítica ninguna que hacer. Y después, finalmente, tenemos en el versículo 14 la iglesia de Laodicea. En muchos aspectos, es la peor de todas las iglesias, porque es la iglesia mundana y apática; la iglesia que no es ni fría ni caliente, sencillamente porque nada le importa.

### **El Significado Simbólico**

Ahora bien, como ya dije, estas siete iglesias representan a todas las clases de iglesias que existen hoy. Encontrarás a tu iglesia en una de ellas, o en una combinación de ellas. Pienso que también representan a siete clases de cristianos. Por eso, te pregunto: ¿Eres un cristiano legalista? ¿Perseguido? ¿Liberal? ¿Mundano? ¿Estás muerto? ¿Estás vivo? ¿Eres apático? Te vas a encontrar reflejado en una de estas cartas. También creo que estas siete iglesias representan siete períodos dentro de la historia de la Iglesia. Aunque los siete tipos de iglesias siempre han existido, y existen hoy, uno de los tipos ha dominado cada período de la historia de la Iglesia.

### **El Significado Profético**

La iglesia de Éfeso representa al período apostólico, desde el año 30 hasta el 95, en el cual la Iglesia estaba preocupada por la organización y la doctrina, hasta el punto de convertirse en legalista. La iglesia de Esmirna representa a la iglesia perseguida o iglesia mártir, que existió desde el año 95 hasta alrededor del 312. Es la iglesia que existía en el momento en que se escribió el Apocalipsis. Después tenemos a la iglesia liberal de Pérgamo, que representa a la iglesia apóstata que existió entre el 312 y el 590. Este período se desarrolló después que el emperador Constantino se convirtió y la Iglesia se fundió con el estado. Como sucede siempre en este tipo de uniones, el estado comenzó a corromper a la Iglesia.

La iglesia de Tiatira representa el oscuro período pagano transcurrido entre el 590 y el 1517, en el cual se desarrolló el papado y la Iglesia se llenó de prácticas ocultistas babilónicas. Cuando llegamos a la Reforma en 1517, pensamos en ella como un tiempo de vida. Sin embargo, sólo lo fue de manera parcial. La Reforma produjo las iglesias estatales protestantes de Europa; unas iglesias que tenían la reputación de estar vivas pero que en realidad estaban muertas, debido a su unión con el estado. De manera que la iglesia de Sardis, la iglesia muerta con reputación de estar viva, representa el período posterior a la Reforma, desde 1517 hasta 1750.

La opuesta a Sardis es la iglesia de Filadelfia, la iglesia viva. Representa el período de la historia de la Iglesia que va desde 1750, cuando la Iglesia comenzó a enviar misioneros por todo el mundo, hasta 1925, cuando la escuela alemana de la Alta Crítica invadió los seminarios del mundo entero y destruyó la fe de muchas personas en la Palabra de Dios. Como consecuencia, las personas comenzaron a considerar la Biblia, no como la Palabra revelada de Dios, sino como la búsqueda de Dios por parte del hombre. Por consiguiente, decidieron que estaba repleta de mitos, leyendas y supersti-

ciones.

### La Iglesia Contemporánea

La Iglesia de hoy está representada por la iglesia de Laodicea, una iglesia que le dice al mundo: «Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad». En cambio, Jesús le dice a esa iglesia: «Tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Apocalipsis 3:17 y 18). Es una iglesia mundana, apática y apóstata que ni siquiera permite que Jesús llegue hasta su puerta (Apocalipsis 3:20). El mejor resumen de estas cartas que he encontrado es el escrito por John Stott en su libro *Basic Christianity* [*Cristianismo Básico*].<sup>2</sup> Él considera que el mensaje de Jesús es triple. A la Iglesia llena de pecado le dice: «¡Yo conozco tu pecado; arrepíentete!» A la iglesia llena de dudas, le dice: «¡Yo conozco tus dudas; cree!» A la iglesia llena de temores, le dice: «¡Yo conozco tus temores; persevera!» Arrepíentete, cree y persevera: un mensaje lleno de relevancia para la Iglesia de hoy.

### Las Promesas

Un detalle final acerca de estas cartas. Observa que cada una de estas siete cartas termina haciéndoles promesas a los vencedores. Te animo a que recorras el texto y hagas una lista con esas promesas. En total, hay trece. Lee, por ejemplo, Apocalipsis 2:26 y 27: «Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro». Ésta es sólo una de las trece promesas. Indica que los redimidos gobernarán las naciones de la tierra. Por supuesto, eso equivale a hablar del Reino milenarismo de Jesucristo.

Hay doce promesas maravillosas más. Una que me intriga de una manera especial es la que aparece en Apocalipsis 2:17, donde se nos dice que a todos los que vencen se les dará una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito en ella. A Dios le encanta cambiarles el nombre a las personas en un momento crítico de su vida. Cuando hizo su pacto con

Abram, le puso el nombre de Abraham («padre de una multitud»). A Sarai, la mujer de Abram, le cambió el nombre por el de Sara («princesa»). Jacob («suplantador») se convirtió en Israel («el que lucha con Dios»). Simón y Saulo también recibieron nombres nuevos (Pedro y Pablo) cuando fueron enviados a servir al Señor (Mateo 16:18 y Hechos 13:9).

A los creyentes se nos darán nombres nuevos después de nuestra resurrección. La piedrecita blanca representa su inocencia ante Dios, debida a su fe en Jesús. Yo sospecho que el nuevo nombre escrito en ella estará relacionado con nuestro peregrinar espiritual por esta vida. ¿No sería magnífico que se nos diera el nombre de Fe, o Perseverancia, o Amor? ¿Y no sería vergonzoso recibir un nuevo nombre como Flojo?

Todas las promesas van dirigidas a los «vencedores». ¿Eres uno de ellos? ¿Eres heredero de estas trece promesas maravillosas? En 1 Juan 5:5 se define al vencedor como «el que cree que Jesús es el Hijo de Dios». El que esto hace, dice Juan, «es el que vence al mundo».

## **El Capítulo 4**

Con el capítulo 4, el enfoque pasa de la Iglesia a Dios Padre, mientras Juan es transportado repentinamente en el Espíritu» (Apocalipsis 4:1) de la tierra al cielo, y llevado al salón del Trono de Dios.

### **El Arrebatamiento**

Yo pienso que la forma en que Juan es llevado al cielo constituye un tipo simbólico del Arrebatamiento de la Iglesia. Observa el versículo 1, donde dice Juan: «Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas».

Una puerta se abre en el cielo, y Juan es llevado allí desde la tierra. Esa puerta se abrirá de nuevo en Apocalipsis 19:11,

y la atravesará Jesús, montado en un caballo blanco, para regresar a la tierra. Detrás de Él viene su Esposa, la Iglesia (Apocalipsis 19:14). Aquí se está indicando de una manera clara que la Iglesia estará en el cielo con Jesús durante la Tribulación.

En este sentido, me parece significativo que la Iglesia, que es el centro de atención en los capítulos 2 y 3, no sea mencionada de nuevo por su nombre en todo el libro hasta Apocalipsis 22:16. Se menciona a los «santos» (por ejemplo, Apocalipsis 13:7), pero creo que son las personas que aceptarán a Jesús como Señor y Salvador durante la Tribulación.

### **El Salón del Trono**

La bendición que recibió Juan al permitírsele ver el Salón del Trono de Dios es muy especial, y son pocos los que la han disfrutado. El profeta Miqueas, quien vivió en tiempos del rey Josafat, le dijo al rey en una ocasión: «Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda» (1 Reyes 22:19). Cuando Isaías recibió su llamado de profeta, «vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo» (Isaías 6:1). Ezequiel tuvo una experiencia similar cuando fue llamado a ser profeta. Afirmó haber visto un trono que era como un zafiro envuelto en un gran resplandor que tenía el aspecto de un arco iris (Ezequiel 1:26-28). Daniel afirmó haber visto el Trono de Dios en una visión nocturna (Daniel 7:13-14), y Pablo escribe que fue llevado al cielo, donde «oyó palabras inefables» (2 Corintios 12:1-4).

Lo que vio Juan fue similar a todos aquellos informes anteriores. Vio una luz resplandeciente que emanaba del Trono (Apocalipsis 4:5). Alrededor del Trono había un arco iris, el cual daba testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas (Apocalipsis 4:3). Vio ante el Trono siete lámparas de fuego (Apocalipsis 4:5), que representaban la naturaleza séptuple del Espíritu Santo (Isaías 11:1-2).

Vio también a veinticuatro misteriosos «ancianos», sentados ante el Trono, con vestiduras blancas, y una corona de oro sobre la cabeza (Apocalipsis 4:4). Estaban vestidos como los redimidos del cielo que se describen en Apocalipsis 19:8 como asistentes al banquete de bodas del Cordero. Muy bien podrían estar representando a los redimidos; doce representarían a los santos del Antiguo Testamento (tal vez los cabezas de las doce tribus de Israel) y doce representarían a los santos del Nuevo (tal vez los doce apóstoles).

Vio además «cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás» (Apocalipsis 4:6). Cada uno tiene un rostro distinto: uno era semejante a un león, otro a un becerro, un tercero a un hombre, y un cuarto a un águila. Es probable que se trate de los serafines que había visto Isaías en su visión (Isaías 6:2). Estos seres parecen representar la creación de Dios, y parecen desempeñar el papel de guardianes del Trono y directores de la adoración.

### **La Adoración Celestial**

Todos los que Juan ve alrededor del Trono de Dios parecen estar dedicados por completo a adorar al Padre. Están cantando alabanzas a Dios. Observa el cántico que aparece en el versículo 8: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir». Observa los tres atributos de Dios que se destacan en el cántico: su santidad, su poder y su eternidad.

El segundo cántico que escucha Juan destaca el poder de Dios. Es alabado como el Creador de todas las cosas y por tanto, proclamado como digno de recibir «la gloria y la honra y el poder» (Apocalipsis 4:11). El hecho de destacar el poder de Dios tiene el propósito de darle ánimo a la Iglesia en cualquier momento en que se vea envuelta en el sufrimiento y la persecución. Su intención es recordarle a la Iglesia que Dios está en su Trono, que aún escucha sus oraciones, que aún las responde, y que sigue realizando milagros. En breve,

que Dios tiene el control de todo, y tiene la sabiduría y el poder necesarios para transformar toda la maldad del hombre y de Satanás en el triunfo de Jesucristo. ¡Qué pensamiento tan consolador!

## **El Capítulo 5**

Al comenzar el capítulo 5, el centro de atención vuelve a Jesús. Aquí aparece como el Cordero que es digno.

En medio de la gloriosa escena de adoración que describe Juan en el capítulo 4, nota de repente que Dios tiene un pequeño rollo en su mano derecha; un rollo sellado con siete sellos. Juan se siente muy preocupado por ese rollo, porque sabe lo que es. Es el título de propiedad de la tierra. (Esto quedará aclarado cuando lleguemos al capítulo 10). Ese título de propiedad es importante, porque esta tierra fue creada para el hombre. Dios le dio al hombre dominio sobre ella. Pero la humanidad perdió ese dominio a manos de Satanás cuando Adán y Eva pecaron contra Dios. Una de las razones por las que Jesús murió en la cruz, fue restaurar la tierra a los hijos de Dios. Eso es lo que quiso decir en el Sermón del Monte cuando afirmó: «Los mansos . . . recibirán la tierra por heredad» (Mateo 5:5). Estaba citando una promesa hecha en el Salmo 37, en el Antiguo Testamento. Jesús pagó en la cruz el precio de la redención de esta promesa, que será cumplida cuando Él regrese.

### **El Que es Digno**

Juan se siente preocupado por el título de propiedad de la tierra, sobre todo porque no parece haber nadie en el cielo que sea digno de abrir el rollo. Pero de repente se le dice que su preocupación carece de fundamento, porque hay uno que sí lo es. Es el «León de la tribu de Judá» (Apocalipsis 5:5). Juan se vuelve para ver al León, y ¿qué ve? ¡Un Corderito ensangrentado! (Apocalipsis 5:6). Por supuesto, ve a Jesucristo, quien es a la vez el Cordero y el León. La primera vez, vino como el Cordero que sería sacrificado por los pecados del

mundo (Isaías 53:7). Va a regresar como el León de Judá para derramar la ira de Dios sobre los que hayan rechazado su gracia, misericordia y amor (Jeremías 25:30-31).

Cuando Jesús sube al Trono y toma el rollo, todo el cielo irrumpe en un poderoso cántico: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra» (Apocalipsis 5:9-10).

### **El Reino Futuro**

Observa la promesa según la cual los redimidos «reinarán sobre la tierra». Los que niegan que vaya a haber un Reino futuro de Jesús tratan de alegar que Él ya está reinando ahora por medio de sus santos, que forman la Iglesia. Pero si esto es cierto, está haciendo un trabajo bastante malo, porque todas las naciones del mundo se han rebelado contra Él, y la Iglesia está entregada a la apostasía.

Además, la Palabra dice que cuando Jesús reine, «la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9). Esta situación es inexistente hoy. Está claro que la multitud celestial canta sobre un tiempo aún futuro en el cual los redimidos reinarán con Jesús sobre la tierra.

Una vez más, esto repite una promesa del Antiguo Testamento que aparece en Daniel 7. En este capítulo, Daniel nos dice que tuvo una visión nocturna en la cual hacen que el Hijo de hombre se acerque delante de Dios Padre, y recibe dominio sobre «todos los pueblos, naciones y lenguas» (Daniel 7:13-14). Añade también que «recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre» (Daniel 7:18). Este capítulo termina repitiendo con gran detalle la promesa: «Le quitarán su dominio [al anticristo] para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo

de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo» (Daniel 7:27).

## **El Capítulo 6**

El capítulo 6 comienza cuando el Cordero abre el primer sello del pequeño rollo. Esta acción inicia la primera serie de juicios lanzados desde el Trono de Dios: los juicios de los sellos. Desde este punto, hasta el capítulo 19, el libro se dedica a describir un período de siete años llamado «la Tribulación». A lo largo de estos trece capítulos, Jesús es el airado que derrama la ira de Dios sobre los que han rechazado su amor, su gracia y su misericordia.

### **La Tribulación**

El concepto de que habrá un tiempo de tribulación a nivel mundial está bien establecido en la profecía del Antiguo Testamento. El primero que lo mencionó fue Moisés en Deuteronomio 4:30, cuando les dijo a los hijos de Israel que llegaría un momento «en los postreros días» en el cual vivirían en medio de «angustias» y se volverían al Señor. Más tarde, Jeremías se referiría a ese tiempo, llamándolo «tiempo de angustia para Jacob» (Jeremías 30:7). Isaías y Sofonías, junto con Juan en el Apocalipsis, indican claramente que la Tribulación afectará al mundo entero (Isaías 24; Sofonías 1 y Apocalipsis 6-18), pero como veremos, la segunda mitad (los tres años y medio finales) se centrará en la nación de Israel. Por esta razón, al hablarles a los judíos, Jesús se refirió a esta segunda mitad de la Tribulación, llamándola «La Gran Tribulación», no porque fueran unos tiempos más difíciles, sino porque serían unos tiempos durante los cuales el sufrimiento de los judíos llegaría al máximo.

Este gran período de un horror sin paralelos recibe con frecuencia el nombre de «la septuagésima semana de Daniel». Este título se refiere a Daniel 9:24-27, donde el profeta afirma que Dios tiene la intención de realizar seis propósitos en medio del pueblo judío durante un período de setenta sema-

nas de años (cuatrocientos noventa años). Daniel dice que las primeras sesenta y nueve semanas irían desde la reconstrucción del Templo después del cautiverio babilónico hasta la venida del Mesías. Señala que esto será seguido por una nueva destrucción del Templo (Daniel 9:26). Entonces dice que la semana final de años comenzará cuando el «príncipe que ha de venir» (refiriéndose al anticristo) haga con Israel un pacto que le permita reconstruir su Templo (Daniel 9:27).

### **Los Juicios de los Sellos**

Al comenzar el capítulo 6, empieza el período de la Tribulación, y se nos da un anticipo de lo que va a ser: un período realmente terrible. En el versículo 2, sale a vencer un jinete sobre un caballo blanco. Se trata del anticristo, cabalgando sobre un caballo blanco, como imitador de Jesús, quien regresará al final de la Tribulación, montado también en un corcel blanco (Apocalipsis 19:11). Sale para conquistar al mundo. Jesús no conquista por medio de la guerra. Jesús conquista por medio del poder de la Palabra de Dios. De manera que decididamente, aquí se trata del anticristo.

Las consecuencias son la guerra, el hambre y la muerte. La cuarta parte de la tierra muere en este derramamiento inicial de los juicios de los sellos (Apocalipsis 6:3-8). En función de la cantidad actual de habitantes del mundo, ¡se trataría de mil quinientos millones de personas! Muchos de los que mueran se habrán convertido a Jesús durante este período de Tribulación. Son martirizados por seguir a Jesucristo, y así en los versículos 9 y siguientes vemos a los espíritus de los mártires en el cielo, clamando a Dios: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?»

### **Un Anticipo del Fin**

Al abrirse el sexto sello, nos encontramos nuestro primer salto al futuro hasta el final de la Tribulación. Es como si Dios les estuviera respondiendo a esos mártires para asegu-

rarles que Él va a derramar su ira, y que las personas malvadas de esta tierra terminarán siendo destruidas. Y así, tenemos este salto al futuro hasta el final de la Tribulación, y comenzamos a ver lo terrible que será el día en que regrese Jesús. Las estrellas caerán del cielo; el cielo se desvanecerá como un pergamino que se enrolla, y se produce el terremoto más grande de toda la historia. Los líderes políticos de la tierra se arrastran hasta las cuevas y les piden a gritos a las piedras y a las montañas que caigan sobre ellos, por lo grande que es la ira del Cordero de Dios (Apocalipsis 6:13-17).

### **El Capítulo 7**

El capítulo 6 termina con una pregunta: «¿Y quién podrá sostenerse en pie» ante la ira del Cordero? (Apocalipsis 6:17). El capítulo 7 comienza respondiendo esa pregunta. Antes de ir a la respuesta, te quiero hacer notar que el capítulo 7 es el primero de varios pasajes parentéticos. Estos son unos pasajes que interrumpen el hilo de la acción para insertar unas palabras de aliento dirigidas a los lectores.

El capítulo 7 le asegura al lector que existen dos grupos — un grupo de judíos y otro de gentiles — que van a poder soportar la ira del Cordero. El primero es un grupo de ciento cuarenta y cuatro mil siervos judíos nacidos de nuevo. Es probable que se conviertan al principio mismo de la Tribulación cuando el Señor destruya de manera sobrenatural al ejército ruso sobre las colinas de Israel, suceso que se halla descrito en Ezequiel 38 y 39. Aquí se afirma en el versículo 3 que serán «siervos de nuestro Dios» [literalmente, *douloi*, «esclavos» — N. del T.]. Me parece que esto significa que saldrán como mensajeros de Dios y predicarán durante todo el período de la Tribulación como misioneros de Dios ante todo el mundo.

### **La Salvación Durante la Tribulación**

Como ves, la razón primordial de ser de la Tribulación no es el castigo. Es llevar a la gente al arrepentimiento. El Señor

no quiere «que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9).

Habrà una gran cosecha de almas durante la Tribulación. Sin duda alguna, habrá quienes se acercarán al Señor como reacción ante el Arrebatamiento. Otros se arrepentirán y aceptarán al Señor en respuesta al terror de los juicios de la Tribulación. También otros serán llevados a los pies del Señor por la predicación de los ciento cuarenta y cuatro mil. Otros responderán positivamente al mensaje de los dos testigos especiales de Dios sobre los cuales leeremos en el capítulo 11. Y por último, en el capítulo 14 se nos dice que un ángel será enviado a predicarles el Evangelio al final de la Tribulación a todas las criaturas de la tierra.

### **Los Martirios Durante la Tribulación**

La mayoría de los seres humanos rechazarán el Evangelio, pero muchos serán salvos, y la mayoría de estos serán martirizados. De manera que el segundo grupo que vemos en el capítulo 7, a partir del versículo 9, es una gran multitud de personas de todas las naciones — todas las tribus, los pueblos y las lenguas — que estarán de pie ante el Trono y ante el Cordero, con vestiduras blancas. Juan pregunta quiénes son, y en el versículo 14 se le dice: «Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero». Yo creo que se trata de los que se han convertido con la predicación de los ciento cuarenta y cuatro mil. El anticristo y sus agentes los asesinarán.

Dicho sea de paso, este texto del capítulo 7 acerca de la gran multitud de mártires gentiles en los cielos responde la pregunta tantas veces repetida sobre si estaremos conscientes o no después de la muerte. Este pasaje indica con claridad que estaremos plenamente conscientes después de la muerte. Los que han sido martirizados se encuentran en el cielo alabando al Señor (Apocalipsis 7:11-12) y sirviéndole (Apocalipsis

7:15). Se describe a las almas de los mártires como poseedoras de una especie de cuerpo intermedio (Apocalipsis 7:13): intermedio entre su cuerpo carnal anterior a la muerte y el cuerpo glorificado que recibirán en el momento de la resurrección (cuando Jesús regrese al final de la Tribulación en la Segunda Venida).

### **Los Capítulos 8 y 9**

Cuando llegamos al capítulo 8, nos hallamos aún en la primera mitad de la Tribulación, y continúan los juicios de Dios. Se dice que durante media hora se hace silencio en el cielo. Es como si todo el cielo estuviera conteniendo la respiración antes que sea derramada otra serie de juicios terribles. ¡Un bromista dijo que este período de silencio significa que no habrá predicadores en el cielo!

#### **Los Juicios de las Trompetas**

En el capítulo 8, versículo 7, comienza a derramarse con gran rapidez la nueva serie de juicios, los de las trompetas. Comienzan cuando caen a la tierra granizo y fuego mezclados con sangre (Apocalipsis 8:7). Aunque parezca increíble, arde la tercera parte de la tierra y la tercera parte de sus aguas quedan contaminadas (Apocalipsis 8:7-8).

Hasta hace poco, la mayoría de los comentaristas interpretaban estos juicios de las trompetas como actos sobrenaturales de Dios. Lo podrían ser. Sin embargo, cuando Dios derrama su ira, con frecuencia lo hace a base de disminuir sus restricciones sobre la conducta humana, soltando a los humanos para que ellos mismos se destruyan. Este proceso se halla claramente delineado en Romanos 1:18-32, donde se nos dice que cuando una sociedad se rebela contra Dios y se niega a arrepentirse, el Señor retrocede, quita su cerco protector y permite que la maldad tome su curso.

Yo pienso que la mano limitadora de Dios es la única razón por la que no se han usado armas nucleares desde la

Segunda Guerra Mundial. Y hablando de armas nucleares, me parece significativo que nosotros seamos la única generación de todos los tiempos que tiene la capacidad de acarrear a sí misma la gigantesca destrucción descrita en el Apocalipsis. Esto se debe al desarrollo de las armas nucleares y de los cohetes balísticos intercontinentales. El poder de esas armas es imponente. Por ejemplo, hoy en día un solo submarino nuclear carga con más poder de destrucción que todas las bombas que se arrojaron durante la Segunda Guerra Mundial.

### **La Devastación Nuclear**

Creo que el capítulo 8 es la descripción de un holocausto nuclear, hecha por un hombre del siglo primero. El versículo 12 dice que la tercera parte de la luz del sol, la luna y las estrellas quedará bloqueada. Eso es exactamente lo que sucedería en un holocausto nuclear, por la gran cantidad de escombros que serían lanzados a la atmósfera por las explosiones. La densa nube que se produciría, causaría que las temperaturas se desplomaran por debajo del punto de congelación en el mundo entero, haciendo que muchas personas murieran congeladas. Y esa misma nube llevaría en sí radiación nuclear, lo cual es probable que sea la razón por la cual se nos dice en Apocalipsis 16:2 que al final de la Tribulación los cuerpos de las personas estarán cubiertos de úlceras que no sanarán. En resumen, después del holocausto nuclear descrito en el capítulo 8, los vivos envidiarán a los muertos.

Es posible que Jesús mismo se estuviera refiriendo a la era de las armas nucleares cuando señaló que una de las características de los tiempos finales sería que estarían «desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas» (Lucas 21:26).

### **Un Ataque Demoníaco**

Los juicios de las trompetas continúan en el capítulo 9

con una plaga de langostas demoníacas. Las picaduras de estas langostas hacen sufrir a la gente de una manera tan terrible que desearán la muerte, pero no podrán morir (Apocalipsis 9:5). Su tormento continuará durante cinco meses (Apocalipsis 9:10). Las langostas habrán recibido el poder de ocasionar el sufrimiento de todas las personas, menos los ciento cuarenta y cuatro mil judíos que han sido sellados por Dios (Apocalipsis 9:4).

Hal Lindsey cree que muy bien se podría tratar de la descripción de unos helicópteros de ataque, hecha por un hombre del siglo primero.<sup>3</sup> Ciertamente podría serlo, puesto que el texto dice que las langostas tienen rostro de hombre (Apocalipsis 9:7), corazas de hierro (Apocalipsis 9:9) y «el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla» (Apocalipsis 9:9). Sin embargo, Juan dice que tienen por rey «al ángel del abismo», llamado Apolión (destructor), y me parece que este punto de información indica que se trata de una plaga demoníaca sobrenatural (Apocalipsis 9:11).

### **¿Otro Ataque Demoníaco?**

Cuando suene la sexta trompeta (Apocalipsis 9:13), será desatado un ejército de doscientos millones. Este terrible azote procederá a matar a la tercera parte de los que han quedado vivos después de los juicios de los sellos. Esto, combinado con la cuarta parte de la humanidad que murió en la guerra de los juicios de los sellos, significa que la mitad de la población mundial perecerá en la primera mitad de la Tribulación. ¡En función a los números actuales, esto significaría tres mil millones de personas!

¿Es también de naturaleza demoníaca este ejército? Es difícil decirlo a partir del texto. Ciertamente, parece algo sobrenatural cuando dice: «Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre» (Apocalipsis 9:17). Pero muy bien se podría tratar de

una descripción de los tanques de nuestros tiempos, hecha por un hombre del siglo primero. Además, este ejército de doscientos millones podría ser el mismo mencionado en Apocalipsis 16:12, mandado por «los reyes del oriente».

### **Una Revuelta en Asia**

El libro de Daniel habla de un ejército que marchará contra el anticristo procedente del oriente (Daniel 11:44). Daniel dice que cuando el anticristo sepa de la existencia de este ejército, la noticia lo perturbará grandemente, y se retirará a un lugar «entre los mares», donde intenta prepararse para enfrentarse a este ejército (Daniel 11:44-45). Ese lugar situado entre el mar de Galilea y el mar Mediterráneo sería el Valle de Jezreel, o «Valle de Har-Magedón» (Armagedón), como se lo llama en Apocalipsis 16:16.

Yo considero que este pasaje de Daniel indica que las naciones de Asia se rebelarán contra el anticristo. Mientras marchan a través de Asia, asesinarán a la tercera parte de la humanidad. Cuando alcancen el río Éufrates, éste se secará para permitir que pasen hasta el Valle de Armagedón, donde atacarán a los ejércitos del anticristo (Daniel 11:40-45 y Apocalipsis 16:12, 16). Con doscientos millones de soldados asiáticos, y el inmenso ejército del anticristo, reunidos todos para la batalla en el valle de Armagedón cuando regrese Jesús, no es de maravillarse que el hecho de que Él los destruya de manera sobrenatural, como se describe en Zacarías 14:12, tenga por consecuencia que corra la sangre hasta la altura de los frenos de los caballos y a una distancia de casi trescientos kilómetros (Apocalipsis 14:20).

### **La Rebelión de la Humanidad**

El capítulo 9 termina con una nota muy triste. Se nos dice que a pesar de la matanza sin paralelo de los juicios de las trompetas, «los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes

de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos» (Apocalipsis 9:20-21).

En este punto de la Tribulación, es como si el hombre estuviera levantando desafiante su puño contra Dios. Es lo que Billy Graham ha dicho con tanta frecuencia: «El mismo sol que derrite la mantequilla, endurece la arcilla». El Evangelio a veces derrite los corazones, y otras veces los endurece, según si la persona está dispuesta o no a recibir el mensaje. Lo mismo es cierto con respecto a los juicios de Dios.

### **El Capítulo 10**

Cuando llegamos al capítulo 10, la acción cronológica se detiene una vez más. Esto es lo que yo llamo «el ritmo» del Apocalipsis. La acción va en aumento — el terror crece — las cosas van de mal en peor y entonces, de repente, todo se detiene por completo para insertar un pasaje parentético que nos asegure que todo va a terminar bien. Al fin y al cabo, cuando uno llega al final del capítulo 9, la situación del mundo tiene un aspecto bastante sombrío. De manera que el capítulo 10 es un paréntesis que presenta un salto al futuro para darle al lector la tranquilidad de que al final, todo va a ir bien.

#### **Un Ángel Poco Usual**

Juan ve de repente a un ángel muy poco usual — un «ángel fuerte». El ángel está envuelto en una nube, tiene un arco iris sobre la cabeza, su rostro es como el sol y sus pies son como columnas de fuego (Apocalipsis 10:1). No creo que haya mucha duda sobre quién es. Este ángel fuerte es el mismo Jesús. Lo que aquí importa no es si Jesús es un ángel, porque sabemos por Hebreos 1 y por el resto de la Biblia que Él no es un ángel. Es Dios encarnado. Por tanto, es mayor que todos los ángeles, y ésta es la razón por la cual los ángeles le adoran (Hebreos 1:6). Él ha existido desde siempre, mientras

que los ángeles fueron creados. Las imágenes que aparecen aquí se basan en pasajes del Antiguo Testamento que presentan a Jesús en su estado preencarnado como «el ángel del Señor», lo cual constituye una expresión de afecto. (Lee Éxodo 3:2-6).

Sabemos que se trata de Jesús, porque está envuelto en una nube, la cual es una representación de la gloria *Shejiná* de Dios. Además de esto, lleva un arco iris sobre la cabeza, y en el capítulo 4 vimos que ése es el símbolo de fidelidad que corona el Trono de Dios. Su rostro resplandece como el sol. Esto está tomado directamente de la descripción de Jesús en el capítulo 1 (v. 16), como lo es la mención de sus pies como columnas de fuego (Apocalipsis 1:15).

La pista que resuelve la identidad del ángel se halla en el versículo 2, donde se nos dice que tiene un rollo pequeño en la mano derecha, y lo presenta abierto, mientras reclama la tierra como propiedad. En el capítulo 5 vimos que Jesús era el único en todo el universo que reunía los requisitos para tomar ese rollo de la mano de Dios Padre. Lo que tenemos aquí es otro salto al futuro, hasta el fin de la Tribulación, para asegurarnos de que todo va a terminar bien. Jesús va a regresar triunfante a reclamar la tierra para los hijos de Dios.

### **El Capítulo 11**

En el capítulo 11 se reanuda la acción de la Tribulación. Se le indica a Juan que mida el Templo de Dios. Esto se refiere al Templo de la Tribulación, el cual será una institución apóstata, puesto que albergará un sistema de sacrificios mosaico nuevamente instituido. La orden de medirlo con una vara es símbolo de que se lo está midiendo para el juicio de Dios.

### **Los Predicadores de la Tribulación**

En el versículo 3 se nos presentan dos testigos de Dios. Nadie sabe con certeza quiénes son, pero si nos basamos en

los milagros que realizan, podrían ser Elías y Moisés. Yo pienso que es más probable que se trate de Elías y Enoc. Digo esto porque son los únicos dos hombres que fueron arrebatados al cielo y de esta forma no murieron. Además, son representativos de la humanidad entera, puesto que Elías les profetizó a los judíos, mientras que Enoc fue profeta entre los gentiles.

Quienesquiera que sean, predicarán la Palabra con gran poder durante la primera mitad de la Tribulación. Entonces, en medio de la Tribulación, cuando el anticristo se revele, matará a estos dos grandes testigos, y sus cuerpos quedarán tirados en las calles de Jerusalén durante tres días y medio, mientras la tierra entera se regocija (Apocalipsis 11:9). Piénsalo: la tierra será tan malvada, que la gente se regocijará por la muerte de estos dos hombres justos (Apocalipsis 11:10). Entonces, después de esos tres días y medio, serán resucitados de manera repentina y llevados al cielo ante los ojos de toda la humanidad, mientras el mundo lo observa todo en la televisión (Apocalipsis 11:11-12). En ese momento, Dios sacude a Jerusalén como retribución con un terrible terremoto, y algunos de sus habitantes están tan aterrados, que vuelven su corazón a Dios (Apocalipsis 11:13).

## **El Capítulo 12**

Llegamos ahora al capítulo 12, uno de los capítulos de mayor importancia en el libro, porque explica cuál es el significado del Apocalipsis.

Los seis primeros versículos del capítulo 12 constituyen otro pasaje parentético. Sin embargo, a diferencia de los anteriores que hemos encontrado, éste es un salto al pasado, y no un salto al futuro. Tiene el propósito de ayudarnos a entender mejor cuál es la razón de la Tribulación.

Lo que dice el capítulo al respecto es que la Tribulación es la consumación de una batalla cósmica entre Dios y Satanás que se ha estado librando en el mundo sobrenatural

desde la rebelión del hombre en el huerto del Edén. Nos recuerda que Satanás trató de impedir la primera venida del Mesías, tal como ahora está tratando de impedir la segunda. El capítulo está repleto de símbolos. Veámoslos.

### **Unos Símbolos Significativos**

El primer símbolo del capítulo 12 es «una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas» (Apocalipsis 12:1). A estas imágenes se les han dado numerosas interpretaciones. Algunos comentaristas sostienen que esta mujer representa a la Iglesia. Los católicos afirman que es María, la madre de Jesús.

He aquí un ejemplo clásico de la razón por la que es importante permitir que la Biblia se interprete a sí misma cada vez que sea posible. La cuestión está en que estas imágenes vienen directamente del sueño de José en Génesis 37, en el cual el sol representaba a Jacob, la luna a Raquel y las estrellas a los hermanos de José (Génesis 37:9-11). Por esta razón, llegamos a la conclusión de que la mujer representa a la nación de Israel, descendiente de Jacob.

La mujer está encinta y a punto de dar a luz. Eso se refiere al hecho de que Israel trajo al Mesías al mundo. En el versículo 3, «un gran dragón escarlata», que es Satanás, trata de devorar a «un hijo varón» en cuanto nazca, lo cual, por supuesto, es precisamente lo que trató de hacer cuando impulsó al rey Herodes a enviar a su ejército a Belén para asesinar a todos los niños pequeños después del nacimiento de Jesús. Pero Jesús, el hijo varón, es «arrebatado para Dios y para su trono» (la Ascensión), donde espera el momento en que «regirá con vara de hierro a todas las naciones» (Apocalipsis 12:5).

Estos versículos nos recuerdan que se está produciendo una gran batalla cósmica por el dominio del planeta Tierra. Originalmente, Dios le dio ese dominio al hombre (Génesis 1:28), pero fue robado por Satanás cuando Adán y Eva

cedieron ante su tentación y se rebelaron contra Dios. Por consiguiente, Satanás es ahora «el príncipe de este mundo» (Juan 12:31) y «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5:19).

Pero una de las razones por las cuales Jesús murió en la cruz fue hacer posible que el hombre recuperara el dominio que le corresponde por derecho sobre esta tierra. Este es uno de los numerosos beneficios de la Cruz que aún no se han producido (otro de ellos es el que tengamos un cuerpo glorificado). Jesús recuperará el dominio sobre la tierra cuando vuelva al final de la Tribulación. Lo vimos haciéndolo en el salto al futuro acerca del «ángel fuerte» en el capítulo 10. En el capítulo 5, versículo 13, se nos dice lo que las huestes celestiales cantan acerca de ese glorioso día: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos» (cursiva del autor).

### **La Batalla en los Cielos**

En el versículo 7 del capítulo 12 se reanuda la acción nuevamente. Estamos en medio de la Tribulación, y Satanás intenta por última vez apoderarse del Trono de Dios. La consecuencia es una batalla en los cielos (Apocalipsis 12:7). El arcángel Miguel y los ángeles que se hallan bajo sus órdenes luchan contra Satanás y sus ángeles demoníacos. Satanás pierde la batalla y es lanzado a la tierra (Apocalipsis 12:9). Se le impide todo acceso al cielo (Apocalipsis 12:10).

El versículo 12 nos dice algo notable. Dice que Satanás se da cuenta en ese momento de que le queda poco tiempo. ¡Eso significa que Satanás conoce las profecías de la Biblia! Pero a pesar de su conocimiento, sigue batallando, porque se ha engañado a sí mismo, y ha llegado a creer que él puede obstaculizar los planes de Dios y salir victorioso.

### **Satanás en la Tierra**

En este momento, da la impresión de que el anticristo queda realmente poseído por Satanás, tal como antes había poseído a Judas (Lucas 22:3). En Apocalipsis 13:2 se nos dice que Satanás le da al anticristo «su poder y su trono, y grande autoridad». Daniel dice también que el poder del anticristo será grande, «mas no con fuerza propia» (Daniel 8:24).

Lo primero que hace Satanás es impulsar al anticristo para que lance una gran persecución contra «la mujer que había dado a luz al hijo varón» (Apocalipsis 12:13). En otras palabras, se hace cargo en el mismo punto en que Hitler la había dejado, de una maniática campaña para destruir al pueblo judío.

Según Daniel, el anticristo lanzará este holocausto entrando al Templo reconstruido en Jerusalén y deteniendo los sacrificios (Daniel 9:27). Establecerá una «abominación desoladora», probablemente una estatua suya (Mateo 24:15). Y blasfemaré contra Dios (Daniel 11:36), proclamando que él mismo es Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

Por supuesto, los judíos se sentirán horrorizados ante estas acciones, y se rebelarán. Esto impulsará al anticristo a lanzar un ataque de aniquilación total contra los judíos del mundo entero. Su propósito será aniquilarlos hasta el último de ellos, para que Dios no pueda cumplir su promesa de salvar a un gran remanente al final de la Tribulación (Zacarías 12:10; 13:1 y Romanos 9:27; 11:25-26).

### **El Antisemitismo de Satanás**

Ten presente que Satanás odia vehementemente a los judíos. Los odia, porque le dieron la Biblia y el Mesías al mundo. También los odia porque son el pueblo escogido de Dios; escogido para ser testimonio de lo que significa tener una relación con Dios. Otra razón por la cual los odia, es porque Dios ha prometido salvar a un gran remanente de

judíos al final de la Tribulación, y Satanás no quiere que Dios cumpla esa promesa.

La campaña de exterminación del anticristo en medio de la Tribulación lleva a muchos judíos a huir «al desierto», a un lugar especial donde serán protegidos y cuidados por Dios «por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo», expresión coloquial hebrea que se refiere a tres años y medio (Apocalipsis 12:14). Daniel indica dónde se encuentra el lugar seguro del desierto hacia el cual huirán los judíos. Afirma que el anticristo conquistará todo el Oriente Medio, con excepción de Edom, Moab y Amón (Daniel 11:41). Todas esas regiones se hallan incluidas en lo que hoy es Jordania.

Es muy posible que este escondite en medio del desierto sea la notable ciudad de Petra, situada dentro un estrecho cañón. Es una ciudad cuyos edificios han sido tallados en las paredes del cañón que la rodea. En sus mejores tiempos (del siglo cuarto al segundo a.C.), tenía decenas de miles de habitantes.

El capítulo 12 termina diciéndonos que Satanás está tan furioso porque Dios está protegiendo a este remanente judío, que decide «hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo», referencia a los judíos mesiánicos y a los cristianos gentiles (Apocalipsis 12:17).

### **El capítulo 13**

El capítulo 13 nos dice que Satanás se va a dedicar a perseguir a los creyentes por todas partes. Su agente es el anticristo, quien nos es presentado por Juan como «una bestia» que «vi subir del mar» (Apocalipsis 13:1). Esta última frase es una referencia simbólica a las naciones gentiles (Apocalipsis 17:3), lo cual indica que el anticristo será un gentil. Daniel también deduce que será gentil cuando dice que vendrá del pueblo que destruirá el Templo (Daniel 9:26). El

Templo fue destruido por los romanos, de manera que el anticristo debe ser una persona de ascendencia romana.

### **Las Dos Bestias**

Satanás es quien le da poder a la bestia (Apocalipsis 13:2), la cual comienza inmediatamente a blasfemar contra Dios (Apocalipsis 13:6), tal como Daniel profetizó que lo haría (Daniel 11:36). Satanás también le da su autoridad (Apocalipsis 11:2). La bestia procede a usar su poder y autoridad para «hacer guerra contra los santos». Mientras sucede esto, se le concede autoridad «sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación» (Apocalipsis 13:7). En otras palabras, se convierte en el primer dictador mundial verdadero de la historia. Con gran rapidez, logra algo que Alejandro Magno, Napoleón y Hitler soñaron lograr, y murieron tratando de alcanzarlo. Más importante aún, desde el punto de vista de Satanás, es que el anticristo se convierte en objeto de la adoración del mundo entero (Apocalipsis 13:8).

En este momento (Apocalipsis 13:11) se nos habla de otra «bestia» que «subía de la tierra». Así como el mar es un símbolo profético de las naciones gentiles, la tierra es un símbolo de Israel. Por tanto, lo que se quiere decir aquí, es que esta segunda bestia será un judío. Más tarde se hablará de esta bestia, llamándola «el falso profeta» (Apocalipsis 19:20).

### **El Falso Profeta**

Este inicuo personaje actúa como mano derecha del anticristo. Ejerce la autoridad de este (Apocalipsis 13:12) en el cumplimiento de sus deberes, tanto políticos como religiosos.

Espiritualmente, el falso profeta se convierte en cabeza de una religión mundial única, y se asegura de que todos adoren al anticristo (Apocalipsis 13:12). Deslumbrará y engañará a la gente con grandes señales, entre ellas la de darle vida a una estatua del anticristo (Apocalipsis 13:14-15). Su demoníaco sistema religioso estará formado por gente sacada de todas las

religiones del mundo. El falso profeta sostendrá, en nombre de la tolerancia, que hay muchos caminos para llegar a Dios — que Dios se ha revelado a sí mismo en religiones como el islam, el judaísmo, el cristianismo, el budismo, el hinduismo, el animismo y el movimiento de la Nueva Era, sólo por mencionar unos cuantos. Le dirá a la gente que puede dirigir sus oraciones al dios que más le plazca, siempre que acepte al anticristo como el mesías de su dios.

Políticamente, el falso profeta es el encargado de administrar el sistema de aplicación de las leyes del anticristo (Apocalipsis 13:16). Este sistema se basa en la exigencia de que toda la raza humana reciba el nombre o número de la bestia, que es el 666. Nadie puede comprar ni vender si no tiene la marca del nombre de la bestia en la mano derecha o en la frente (Apocalipsis 13:16-17). Y como ningún cristiano fiel ni ningún judío observante estará dispuesto a recibir esa marca, en este momento todos los cristianos y los judíos se convertirán en delincuentes. Se tendrán que esconder por los campos, y vivir de la tierra. Se les dará caza como si fueran animales, y la mayoría de ellos serán asesinados. No todos, pero sí la mayoría. Será un horrible período de persecución sin paralelo contra los que crean en el Dios verdadero.

### **Una Trinidad Satánica**

Cuando pasamos a la segunda mitad de la Tribulación, vemos que la tierra tiene sobre sí la maldición que significa la presencia de una trinidad satánica. El dios falso es Satanás, quien ha sido arrojado a la tierra y expulsado del cielo. El falso mesías es el anticristo, quien exige que el mundo entero lo adore. La contrapartida falsa del Espíritu Santo la constituye el falso profeta, cuya responsabilidad consiste en persuadir a la gente para que le brinde su lealtad al anticristo

No es de extrañarse que la tierra tiemble «como un ebrio» y sea «removida como una choza» (Isaías 24:20). Este trío satánico causará un caos tan grande, que «la tierra será

enteramente vaciada, y completamente saqueada» (Isaías 24:3). Jesús hace resaltar lo horrendo que será este período de tiempo, diciendo que si el Señor no lo acortara, no quedaría nadie vivo (Mateo 24:22).

### **El Capítulo 14**

Porque la situación es tan terrible al terminar el capítulo 13, el capítulo 14 representa otra pausa parentética, pensada para darle ánimo al lector. Lo que sucede en este capítulo es que se nos da otro salto al futuro, hasta el final de la Tribulación, para darnos la seguridad de que al final, seremos nosotros los que triunfaremos.

Primeramente se nos permite ver a Jesús, el Cordero, de pie sobre el monte Sión, en Jerusalén (Apocalipsis 14:1). Con Él se encuentran los ciento cuarenta y cuatro mil siervos judíos fieles. Se nos presenta esta escena para asegurarnos que, al final de la Tribulación, Jesús regresará triunfante a la tierra, y que todos los ciento cuarenta y cuatro mil judíos serán protegidos hasta el final.

#### **Un desfile de Ángeles**

El resto del capítulo 14 presenta en visión panorámica lo que sucederá durante el resto de la Tribulación. Se nos dice que un ángel saldrá a predicarles el Evangelio a todas las personas de la tierra (Apocalipsis 14:6). ¿No es esto asombroso? ¡Qué bueno es Dios! Aun al mismo tiempo en que los hombres sacuden desafiantes el puño en su contra, el Señor, en su paciencia, constancia y bondad, envía un ángel a predicarles el Evangelio a todas las criaturas de la tierra antes de derramar su ira final. ¿Recuerdas lo que dijo Jesús en Mateo 24? Dijo que «será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14). Bien, he aquí el cumplimiento de esa profecía, al final mismo de la Tribulación.

Un segundo ángel es enviado a proclamar que Babilonia, el imperio del anticristo en los tiempos del fin, será destruida (Apocalipsis 14:8). Lo que implica esta advertencia es que todos deberán salir de Babilonia, mensaje que queda aclarado en el capítulo 18, versículo 4, cuando una voz del cielo proclama: «Salid de ella [de Babilonia], pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas». Entonces, es enviado un tercer ángel a advertirles a los humanos que no deben adorar al anticristo, ni recibir su marca, porque si lo hacen, sufrirán la ira de Dios (Apocalipsis 14:9-10).

El capítulo termina con otro anticipo de la Segunda Venida de Jesús (Apocalipsis 14:14-20). Mientras viene en las nubes, hace oscilar su hoz y recoge la cosecha de la tierra, separando la paja del buen trigo. Los pecadores son lanzados al «gran lagar de la ira de Dios» (Apocalipsis 14:19).

### **Los Capítulos 15 y 16**

Después de haber recibido la seguridad de que Jesús y sus santos triunfarán, estamos listos para seguir al derramamiento final de la ira de Dios. El capítulo 15 nos introduce a esta etapa final de la Tribulación, afirmando que con esta última serie de juicios, «se consumaba la ira de Dios» (Apocalipsis 15:1, cursiva del autor). Esta afirmación indica con claridad que toda la Tribulación es un período dedicado a derramar la ira de Dios. Y, ¿qué se nos dice en Romanos 5:9? Se nos dice que aquellos de nosotros que hemos sido redimidos tenemos garantizada la protección con respecto a la ira de Dios. De forma similar, en 1 Tesalonicenses 1:10 se nos dice que Jesús viene a salvarnos de la ira de Dios. Estas cosas nos indican que nosotros — la Iglesia — vamos a ser sacados de este mundo antes que comience la Tribulación.

### **El Último Cántico**

Cuando está a punto de ser derramada la ira final de Dios en una serie de juicios llamados los juicios de las copas, el

capítulo 15 describe a un gran número de santos triunfantes, de pie ante el Trono de Dios, cantando. Este es el último cántico de la Biblia (Apocalipsis 15:3-4):

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

¡Qué cántico! En él se proclaman el poder, la santidad y la justicia de Dios. Nos asegura que Dios recuperará su dominio sobre la tierra, y que todas las naciones se le someterán. Se trata de un majestuoso prelude musical al derramamiento final de la ira divina.

### **Los Juicios de las Copas**

Esa ira final se derrama en el capítulo 16. Los juicios de las copas de la ira de Dios son derramados en rápida sucesión. Es probable que no haga falta más de un mes para que se produzcan todos esos juicios. Observa que el primer juicio produce «una úlcera maligna y pestilente» (Apocalipsis 16:2). Por supuesto, esto será consecuencia de la radiación procedente de la guerra nuclear anterior. La copa de juicio segunda y la tercera contaminan toda el agua del planeta, tanto el agua de mar como el agua potable (Apocalipsis 16:3-4). Y entonces, cuando ya no queda ningún agua decente para beber, sucede algo horrible. El cuarto juicio hace que se multiplique el poder del sol, y la gente se queme con su gran calor (Apocalipsis 16:8-9). Ya te podrás imaginar el sufrimiento y la agonía que esto producirá.

La quinta copa de juicio produce unas espesas tinieblas en la zona del trono del anticristo, el cual, por supuesto, estará en Europa (Apocalipsis 16:10). La sexta copa seca el río Éufrates y permite que un gran ejército del oriente marche hasta el valle de Armagedón (Apocalipsis 16:12).

## Continúa la Rebelión

El resto del capítulo nos da una detallada descripción de la destrucción del reino del anticristo (Apocalipsis 16:17-21). Es un salto al futuro, hasta el final de la Tribulación, cuando se producirá el gran terremoto (descrito ya en Apocalipsis 6:12-17). La capital del anticristo es destruida (Apocalipsis 16:19) mientras la gente es golpeada fuertemente con «un enorme granizo» cuyos trozos de hielo pesan unos cincuenta kilos cada uno (Apocalipsis 16:21).

Lo trágico es que, una vez más, se nos dice que la mayoría de la gente se resiste a arrepentirse. Se les ha endurecido tanto el corazón, que dedican sus energías a blasfemar contra Dios (Apocalipsis 16:11, 21).

## El Capítulo 17

El capítulo 17 nos lleva a la vil escena de la «gran ramera» sentada sobre «una bestia escarlata» (Apocalipsis 17:1, 3). En las Escrituras se utiliza a la mujer con frecuencia para simbolizar los sistemas religiosos, como es el caso aquí. Esta ramera representa a la Iglesia Católica Romana apóstata y corrupta, que dominará el escenario religioso durante la primera mitad de la Tribulación. La iglesia se unirá a protestantes apóstatas y gente que practica otras religiones para seguir al anticristo. Se la describe como «ebria de la sangre de los santos» y «de la sangre de los mártires de Jesús» (Apocalipsis 17:6), porque perseguirá a todos los creyentes verdaderos que se nieguen a colaborar con ella, tal como lo ha hecho a lo largo de su historia.

## La Apostasía Católica

La apostasía de la Iglesia Católica Romana se ha acelerado en los últimos tiempos, en preparación para el papel que desempeñará durante la primera mitad de la Tribulación. En octubre de 1986, el Papa Juan Pablo II invitó a los líderes de las religiones del mundo para que asistieran a Asís, en Italia,

con el fin de unírsele en una oración por la paz mundial.<sup>4</sup> Llegaron ciento sesenta representantes, entre ellos el Dalai Lama (quien se considera a sí mismo como un dios). ¡Cada uno de estos representantes dirigió sus oraciones a su propio dios, a petición del Papa!

¿Acaso creería el Papa que sus dioses eran reales? ¿O creería que todos estaban dirigiéndose al mismo dios, aunque bajo nombres diferentes?

En diciembre de 2000, el Papa Juan Pablo II enlodó más aún las aguas cuando se dirigió a treinta mil peregrinos en la plaza de san Pedro. A la multitud allí reunida le dijo que «todos los que llevan una vida justa serán salvos, aunque no crean en Jesucristo ni en la Iglesia Católica Romana».<sup>5</sup> A esto, añadió el Papa: «El Evangelio nos enseña que los que viven de acuerdo con las bienaventuranzas . . . entrarán al Reino de Dios». Terminó con la observación de que todo lo que se necesita para recibir la salvación es tener «un corazón sincero».

### **La Destrucción de la Iglesia**

Observa que se presenta a la ramera cabalgando sobre las espaldas del anticristo (Apocalipsis 17:3). Este simbolismo indica que la Iglesia se ha convertido en una molestia. El anticristo la ha usado para consolidar su reino mundial, pero ahora ella se ha enamorado del poder, de manera que el anticristo se vuelve contra ella y la destruye (Apocalipsis 17:16). La reemplaza con su nueva religión mundial, que dirige el falso profeta.

### **El Capítulo 18**

El capítulo 18 describe la destrucción del sistema político, económico y social del reino del anticristo.

### **La Destrucción de Babilonia**

Esta destrucción es rápida y total, puesto que se produce en un solo día, y en una sola hora (Apocalipsis 18:10). Pero

nuevamente, antes que caiga la destrucción, Dios en su misericordia envía otro ángel para advertir a la gente. El ángel anuncia la inminente sentencia que se cumplirá sobre el reino (Apocalipsis 18:2). Y después les implora diciendo: «¡Salid de ella!» (Apocalipsis 18:4). Se nos dice que los pecados del reino «han llegado hasta el cielo» y Dios está listo para recordar sus iniquidades (Apocalipsis 18:5).

Mientras la capital y el reino del anticristo son destruidos por Dios con gran rapidez por medio de plagas, hambre y fuego (Apocalipsis 18:8), los líderes políticos, los mercaderes y los marineros del mundo lloran y se lamentan desesperados, a causa del desperdicio de tanta riqueza (Apocalipsis 18:9, 11, 17, 19).

### **¿Dónde se Encuentra Estados Unidos?**

Muchos comentaristas sostienen que la Babilonia del capítulo 18 es los Estados Unidos de Norteamérica. Este punto de vista se ha vuelto especialmente popular desde la caída de la Unión Soviética, porque ésta dejó a los Estados Unidos como la única superpotencia del mundo. Yo no creo sostenible esta interpretación. El enfoque central del capítulo 18 se halla puesto claramente en el reino del anticristo, y el profeta Daniel aclara que el reino del anticristo tendrá su centro en Europa, y representará una resurrección del antiguo imperio romano.

Además, debemos tener presente que, aunque en estos momentos Estados Unidos es la única superpotencia, esa posición se está desvaneciendo con rapidez a medida que se va consolidando la Unión Europea. También debemos hacer notar que cuando se produzca el Arrebatamiento, Estados Unidos quedará más devastado que cualquier otra nación. Esto se debe a que tenemos más cristianos nacidos de nuevo en puestos de poder (tanto político como económico), que ninguna otra nación del mundo. En otras palabras, Estados Unidos no será una superpotencia cuando llegue el final de la

Tribulación.

### **El Capítulo 19**

La escena que se presenta en el cielo es radicalmente distinta a la que hay en la tierra al final de la Tribulación. Mientras la tierra se va convirtiendo en un verdadero infierno, y sus habitantes lloran y se lamentan en su agonía, todo el cielo se está regocijando.

#### **Los Aleluyas Celestiales**

Toda la multitud celestial está gritando «¡Aleluya!» cuando comienza el capítulo 19. Es la única ocasión en que aparece en el Nuevo Testamento esta palabra de alabanza procedente del Antiguo. Y los aleluyas continúan durante los seis primeros versículos del capítulo 19.

¿Por qué se están regocijando todos en el cielo? Hay varias razones. El versículo 2 nos dice que se están regocijando porque Dios ha vengado la sangre de los mártires cristianos, destruyendo el reino del anticristo. La segunda razón por la que están gritando «¡Aleluya!» es porque se ha completado el juicio de los santos, y están a punto de celebrar su unión con Jesús — como la esposa de Cristo — y el banquete más grandioso que se haya producido jamás en todo el cosmos. Observa con detenimiento cómo va vestida la Esposa: «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente» (Apocalipsis 19:7-8). La tercera razón por la que están celebrando, es porque ha llegado el momento de que Jesús regrese a la tierra en gloria y poder.

#### **La Segunda Venida**

La descripción del regreso del Señor comienza en el versículo 11, inmediatamente después de la celebración del banquete de bodas del Cordero en el cielo. Juan ve abrirse el cielo, y de él sale Jesús, cabalgando sobre un caballo blanco.

No regresa solo. Mira lo que dice el versículo 14: «Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos». No son ángeles. Son las mismas personas descritas antes, en el versículo 8. Son la Esposa de Cristo, su Iglesia. Esta es una de las evidencias más fuertes a favor de un Arrebatamiento previo a la Tribulación, puesto que se describe aquí claramente a la Iglesia en el cielo con Jesús al final de la Tribulación, y regresando con Él.

Jesús es descrito regresando como «el Rey de reyes y Señor de señores» (Apocalipsis 19:16). En estos momentos, no es rey. Ahora es nuestro Sumo Sacerdote en los cielos; nuestro mediador ante el Trono de Dios (Hebreos 8:1). Pero cuando regrese, vendrá en poder y gloria, como Rey de reyes y Señor de señores. Su intención inicial queda detallada en el versículo 11, donde se nos dice que viene para «juzgar y pelear con justicia» contra los enemigos de Dios. El versículo 15 dice que va a «herir . . . a las naciones» con la palabra de su boca, y va a reinar sobre ellas «con vara de hierro» (Apocalipsis 19:15).

### **La Derrota del Anticristo**

El capítulo 19 termina con lo que la gente suele llamar «la batalla de Armagedón». Los versículos 17-21 describen cómo el Señor derrota al anticristo y a sus fuerzas, las cuales, según Daniel 11 y Apocalipsis 16, se hallan acampadas en el Valle de Armagedón. Pero en realidad, no hay batalla alguna. Jesús no envía un ejército a pelear. Zacarías 14:12 nos hace ver con claridad que el Señor se limita a decir una palabra que tiene por consecuencia que el anticristo y sus fuerzas queden destruidos de manera instantánea por una plaga sobrenatural. Pablo afirma esto en 2 Tesalonicenses 2:8 cuando dice que el anticristo será matado por el Señor «con el espíritu de su boca».

Zacarías añade que los ojos de los soldados se derretirán

en sus cuencas, la lengua se les derretirá en la boca y la piel se les desprenderá del cuerpo (Zacarías 14:12). Todo lo que quedará serán sus huesos y su sangre, que se acumulará hasta la altura de los frenos de los caballos, llegando a una distancia de cerca de trescientos kilómetros (Apocalipsis 14:20).

Esta terrible matanza es llamada «la gran cena de Dios» (Apocalipsis 19:17). Es un gran contraste el que vemos aquí entre el hermoso banquete de bodas del cielo y la espantosa cena de Dios en la tierra, cuando el ejército del anticristo se convierta en alimento de las aves de rapiña. Y la pregunta más importante es a cuál de estos dos banquetes asistirás tú. ¿Vas a ser invitado al glorioso banquete de bodas del cielo, o vas a ser pasto de los buitres en la cena de Dios aquí en la tierra? ¡En uno de los banquetes, serías el huésped de honor; en el otro, serías la comida! Tú decides. Tu destino depende por completo de que deposites o no tu fe en Jesús como Señor y Salvador (1 Juan 5:5).

### **El Capítulo 20**

Al comenzar el capítulo 20, Jesús está listo para comenzar su Reino aquí en la tierra. Sin embargo, hay un último asunto del que se tiene que ocupar. Ha resuelto el problema del anticristo y de su falso profeta. Los ha derrotado a ellos y a sus ejércitos, y los ha lanzado al «lago de fuego», que es el infierno, y en el cual serán atormentados por toda la eternidad (Apocalipsis 19:20 y 20:10). Pero aún queda un último rebelde, y ése es Satanás. Por tanto, lo primero que hace el Señor en el capítulo 20 es mandar encadenar a Satanás y meterlo en un gran abismo, al cual quedará confinado durante los mil años siguientes (Apocalipsis 20:1-3). Durante ese tiempo, no se les permitirá a Satanás ni a sus huestes diabólicas que anden recorriendo la tierra.

### **Reinaremos con Jesús**

Entonces dice el capítulo 20 que nosotros, los redimidos, vamos a reinar con el Señor Jesucristo durante mil años

(Apocalipsis 20:4). Ese Reino no es descrito aquí con gran detalle. Encontrarás una descripción detallada de él en el Antiguo Testamento, sobre todo en el libro de Isaías. Se nos dice que Jesús reinará «con vara de hierro» (Apocalipsis 3:27; 12:5; 19:15 y Salmo 2:9), y también que habrá quienes reinarán con Él; concretamente aquellos a quienes ha sido dada la facultad de juzgar (Apocalipsis 20:4).

¿Quiénes serán específicamente los que reinarán con Jesús? Según Daniel 7, los santos del Antiguo Testamento serán incluidos en este grupo: «Recibirán el reino los santos del Altísimo . . . y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo» (vv. 18 y 27). Los apóstoles también serán incluidos. En Mateo 19:28, Jesús les prometió: «En la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel». Ciertamente, aquellos de nosotros que hemos sido convertidos en santos durante la Era de la Iglesia seremos incluidos también. Esta promesa aparece en varios lugares del Nuevo Testamento (2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 2:26-27; 3:21 y 5:9-10). Por último, serán incluidos los mártires de la Tribulación que morirán por Jesús (Apocalipsis 20:4).

¿Qué haremos? Algunos de nosotros seremos administradores y actuaremos como alcaldes, gobernadores y reyes. Jesús señaló en una de sus parábolas que los distintos grados de autoridad formarían parte de las recompensas que recibirían los creyentes, según hubiera sido su fidelidad en esta vida (Lucas 19:11-27). Otros serán jueces. La mayoría seremos maestros; así es, vamos a facilitar el sistema mundial de educación, en nuestra capacidad de «pastores» y «sacerdotes de Dios» (Jeremías 3:15 y Apocalipsis 20:6). Tendremos la responsabilidad de llevar a la salvación a cada una de las personas que nazcan durante el Milenio por medio de una fe salvadora en Jesús.

Ninguno de nosotros será legislador, porque no existirá abominación alguna como la asamblea legislativa de Texas o el Congreso de los Estados Unidos. El gobierno del mundo será una teocracia en la cual Jesús será el líder, tanto espiritual como gubernamental. Los oficios de sacerdote y rey se unirán en Él (Zacarías 6:12-13). Será Él quien promulgará las leyes, mientras que nosotros las enseñaremos, y las haremos cumplir (Isaías 2:1-4).

### **La Población Durante el Milenio**

¿Sobre quiénes gobernarán los redimidos? ¿De dónde procederá la población en el Milenio? Las personas a las cuales se les permitirá entrar al Milenio en carne y hueso serán el pequeño número de judíos y de gentiles que lleguen vivos hasta el final de la Tribulación, y que hayan aceptado a Jesucristo como Señor y Salvador. Cuando Él venga, se nos dice que va a juzgar de inmediato a todos los que hayan quedado vivos. El juicio de los judíos está descrito en Ezequiel 20:34-38; el de los gentiles, en Mateo 25:31-46. Los que no hayan aceptado a Jesús como Señor y Salvador, serán destinados a la muerte (Lucas 17:34-37).

Tú y yo — los redimidos — tendremos un cuerpo glorificado, como el que Jesús tiene ahora. Así como Él se reunió con sus discípulos e interactuó con ellos después de su resurrección, teniendo un cuerpo glorificado, mientras que ellos tenían un cuerpo terrenal, de igual manera, los que tengamos un cuerpo glorificado viviremos entre los que tienen un cuerpo de carne, y los gobernaremos.

Jesús reinará desde Jerusalén con su cuerpo glorificado como Rey del mundo. En el Antiguo Testamento se nos dice que David, en su cuerpo glorificado, será el rey de Israel (Ezequiel 34:24). Y como dije antes, algunos de nosotros seremos administradores y otros jueces, pero la mayoría seremos maestros. Estaremos esparcidos por toda la faz de la tierra, reinando sobre aquellos que están en la carne.

En el libro de Isaías se nos dice que la duración de la vida volverá a ser lo que era antes de la caída en el huerto del Edén, es decir, mil años (Isaías 65:17-20). Esto significa que los que entren al Milenio en la carne, y los hijos que nazcan de ellos durante el Milenio, vivirán todo ese tiempo. Puesto que la muerte será restringida y la duración de la vida se extenderá, la tierra experimentará una gran explosión en su población. Lo más probable es que, a fines del Milenio, haya más seres humanos sobre la faz de la tierra, que nunca antes en la historia de la humanidad. Y los redimidos seremos los que tendremos la responsabilidad de llevar a los que nazcan durante ese tiempo a la salvación en Jesucristo.

### La Naturaleza del Hombre

Tal vez pienses: *Bueno, por supuesto, que van a aceptar a Jesús. Al fin y al cabo, lo van a poder ver en su cuerpo glorificado. Y experimentarán directamente las bendiciones de su gobierno.* Sin embargo, recuerda que Jesús estuvo antes aquí, y todo lo que hizo fue amar a la gente, sanarla y alimentarla — y le respondieron clavándolo a una cruz. El corazón del ser humano no va a ser distinto durante este período milenial. Habrá menos pecado, porque Satanás y sus huestes diabólicas se hallarán restringidos, pero aún habrá pecado y rebelión en el corazón de los hombres, porque nacemos con una naturaleza de pecado (Jeremías 17:9). La maldad que hay en este mundo procede del interior del hombre (Mateo 7:20-23). Todo lo que hace Satanás es multiplicarla por medio de las tentaciones.

De hecho, ésta es una de las razones de ser del Milenio. Dios va a usarlo para demostrar que el humanismo, la religión de Satanás, se equivoca cuando dice que la manera de cambiar al mundo es cambiar a la sociedad. Los humanistas toman esa posición, porque creen que la maldad tiene sus raíces en la sociedad. Pero la Palabra de Dios nos dice que las raíces de la maldad se hallan en la naturaleza caída del ser humano, y que la única manera de cambiar al mundo es

cambiar los corazones de los hombres. Así que Dios va a poner a la humanidad en un ambiente perfecto durante mil años, y al final de ese tiempo, va a soltar a Satanás. Entonces, Satanás pondrá al descubierto la semilla de rebelión que hay en el corazón de los humanos. Esto lo hará a base de convencer a las naciones para que se rebelen contra Jesús (Apocalipsis 20:7-10).

En estos momentos, es posible que te estés preguntando: «¿Por qué se habría de rebelar la gente después de vivir mil años de paz, rectitud y justicia?» Piensa por un instante lo que sería vivir en la carne bajo «el gobierno de la vara de hierro». La carne querría todos los placeres del mundo: las drogas, los juegos de azar, el sexo ilícito y la pornografía. Pero estas cosas no se van a permitir bajo la vara de hierro del gobierno de Jesús. Todo intento por complacer a la carne sería eliminado por medio de una justicia rápida y segura. Los que violen las leyes, serán juzgados por jueces que viven en un cuerpo glorificado, y no tendrán manera de apelar, porque la decisión del juez será perfecta. De manera que por fuera, la gente dirá: «¡Te alabamos, Jesús!», pero en su corazón se estará gestando una rebelión.

### **La Última Revuelta**

Satanás va a poner al descubierto ese espíritu rebelde. En Apocalipsis 20:7 se nos dice que reunirá a las naciones de la tierra contra Jesús. Esta será la última revuelta del hombre contra Dios, y por medio de ella, Dios demostrará de manera concluyente que no se cambia a la gente simplemente a base de cambiar su ambiente. Lo que debe cambiar es el corazón, y eso sólo se puede lograr por medio del poder del Espíritu Santo.

La Tribulación terminará cuando Dios derrame su ira sobre Satanás y sobre sus seguidores (Apocalipsis 20:9). Satanás será lanzado al lago de fuego para que se una al anticristo y al falso profeta (Apocalipsis 20:10). Entonces,

Dios resucitará y juzgará a todos los impíos que hayan vivido jamás, ya haya sido en los tiempos del Antiguo Testamento, en la Era de la Iglesia, o en el Milenio. Este juicio recibe el nombre de «juicio del gran trono blanco» (Apocalipsis 20: 11-15). Es el juicio de los condenados. Todos aquellos que hayan vivido jamás, y hayan muerto sin tener una relación de fe con Dios, serán juzgados por sus obras, para determinar su destino eterno. Y puesto que ningún ser humano puede ser justificado ante Dios por sus obras, todos los que comparezcan ante el Gran Trono Blanco serán condenados al «lago de fuego» para experimentar «la muerte segunda» (Apocalipsis 20:14).

## **El Capítulo 21**

El capítulo 21 nos introduce a una visión del estado eterno; algo de lo que no se nos habla mucho. Pero lo que se nos dice es muy interesante.

### **Una Nueva Tierra**

Juan dice: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva» (Apocalipsis 21:1). Lo que sucede es que Dios hace arder la vieja tierra. En 2 Pedro 3 se nos dice que Él va a quemar toda la contaminación procedente de la última revuelta de Satanás. Tomará esta tierra y le dará una nueva forma, como una bola de cera caliente, y de ese infierno de fuego saldrán los nuevos cielos y la nueva tierra, una tierra que será refrescada, hermoseada y perfeccionada para que sea lo que Dios creó originalmente, antes que fuera contaminada por el pecado y transformada por la maldición (2 Pedro 3:10-13). Es probable que sea agrandada notablemente, porque le va a servir de fundamento a una ciudad gigantesca: la Nueva Jerusalén.

¡Piénsalo por un instante! Mientras Dios crea esa nueva tierra, lo más probable es que nosotros estemos suspendidos en los cielos, dentro de la Nueva Jerusalén, observando la mayor exhibición de fuegos artificiales que se haya producido en la historia del cosmos. Y cuando todo haya terminado, y

la tierra esté refrescada y renovada, entonces el Señor nos hará descender a la nueva tierra dentro de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:2). Vamos a vivir eternamente dentro de esa gloriosa ciudad ubicada en la nueva tierra.

Así es: la Biblia nunca enseña que nos vayamos a pasar la eternidad en el cielo. Enseña que pasaremos la eternidad en un cuerpo nuevo, en una Nueva Jerusalén y en una nueva tierra, y también enseña que Dios descenderá a esa nueva tierra para vivir entre nosotros: «Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21:3). Él va a enjugar toda lágrima de nuestros ojos, y ya no habrá más sufrimiento: no habrá dolor, muerte ni angustia (Apocalipsis 21:4). Dios va a hacer nuevas todas las cosas, y nosotros vamos a vivir en una perfecta bienaventuranza en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:5).

### **Una Nueva Ciudad**

El resto del capítulo 21 describe la increíble Nueva Jerusalén que Jesús está preparando ahora (Juan 14:2). Tendrá forma cúbica, y medirá 2.400 kilómetros en todas las direcciones. Será una ciudad de increíble belleza, hecha de perlas, piedras preciosas y oro. En la ciudad no habrá templo, porque dice que «el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero» (Apocalipsis 21:22). Dios Padre y su Hijo vivirán en la ciudad con los redimidos, y la gloria Shejiná de Dios iluminará la ciudad (Apocalipsis 21:23).

### **Un Misterio**

Uno de los grandes misterios de la profecía bíblica se nos presenta en Apocalipsis 21:24, donde se afirma que «las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella». ¿Cuáles son esas naciones y esos reyes que estarán fuera de la ciudad en la nueva tierra? Deberán estar en cuerpos de carne, porque

se nos dice en el capítulo 22 que las hojas del árbol de la vida que está dentro de la ciudad serán usadas «para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22:2).

Nosotros, los redimidos, tenemos la seguridad de que reinaremos con Jesús «por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 1:6; 11:15 y 22:5). Para poder reinar, tienen que haber súbditos sobre los cuales reinar. Sabemos quiénes serán durante el Milenio. Sin embargo, ¿quiénes son esas personas que estarán en la nueva tierra en el estado eterno? ¿Son personas que aceptaron a Jesús durante el Milenio? Pregunto esto, porque nunca se nos dice qué será de aquellos que reciban a Jesús durante su reinado milenarío.

## **El Capítulo 22**

En el capítulo 22 entramos a la Nueva Jerusalén. Se nos dice que «un río limpio de agua de vida» saldrá del Trono de Dios (Apocalipsis 22:1). Lo más probable es que este río sea una manifestación simbólica del Espíritu Santo. Correrá por el medio de la calle principal de la ciudad, y el árbol de la vida que estaba en el huerto del Edén crecerá a ambas orillas de él, produciendo «doce frutos, dando cada mes su fruto» (Apocalipsis 22:2). Ya no habrá maldición alguna, porque cuando Dios cree de nuevo a la tierra, la maldición quedará abolida (Apocalipsis 22:3). Toda la creación será restaurada a la perfección que Dios quería que tuviera la tierra original cuando Él la creó.

### **Comunión y Servicio**

De esta manera vemos por un instante ese grandioso estado eterno en el que viviremos para siempre con Dios en un nuevo cuerpo, en la Nueva Jerusalén y en la nueva tierra. Sólo es un rápido vistazo, pero es suficiente para hacernos añorar la gloria que vendrá, en particular cuando meditamos en lo que se dice en el capítulo 22, versículo 4. Este versículo dice que veremos su rostro. La Biblia nos dice que nadie ha visto jamás el rostro de Dios (Éxodo 33:20). Pero un día

nosotros, los redimidos, sí lo veremos. Eso significa que vamos a tener una comunión íntima, personal y eterna con nuestro Creador.

También vamos a servir al Señor eternamente (Apocalipsis 22:3). La Biblia no nos especifica la naturaleza de ese servicio, pero estoy seguro de que será significativo y nos hará sentir realizados. Me puedo imaginar, por ejemplo, que Él ampliará y perfeccionará nuestros dones. Los que cantan, cantarán como nunca antes; los pintores pintarán con una majestad que nunca creyeron posible. Y todo será hecho para la gloria y la honra de nuestro Creador.

### **Un Llamado a Repararnos**

En el versículo 6 del capítulo 22 el centro de atención pasa repentinamente del estado eterno a la promesa de que Jesús volverá de nuevo. Jesús afirma en el siguiente versículo: «¡He aquí, vengo pronto!», añadiendo después: «Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro». Observa que no habla del que escuche sus palabras, sino del que las guarda.

Entonces nos comienza a decir varias cosas que debemos hacer mientras esperamos su regreso. Mientras yo te hago un bosquejo de ellas, pregúntate si las estás haciendo. En el versículo 9 se nos dice que adoremos a Dios. En el versículo 10 se nos dice: «No selles las palabras de la profecía». Esto significa que las debemos compartir con tanta gente como nos sea posible. El versículo 17 nos exhorta a anhelar a diario el regreso del Señor. Y el versículo 18 nos ordena que protejamos la integridad de la Palabra de Dios, no permitiendo que nadie le añada o quite nada.

### **El Recuerdo del Juicio**

En el versículo 12, Jesús repite la maravillosa promesa que resume todo el tema del libro. Dice: «He aquí yo vengo pronto». Después añade una advertencia. Dice que va a re-

compensar a cada cual «según sea su obra». Jesús vuelve pronto, y cuando vuelva, habrá un juicio sobre las obras, tanto de los creyentes como de los no creyentes. Pero la intención no será determinar el destino eterno de ellos. Ese destino queda decidido en esta vida, según pongamos o no nuestra fe en Jesús como Señor y Salvador. Los creyentes seremos juzgados en el momento del Arrebatamiento para determinar nuestro grado de recompensa. Los no creyentes serán juzgados al final del Milenio, en el Juicio del Gran Trono Blanco, para determinar su grado de castigo.

Sí, va a haber grados de recompensa para los creyentes, tanto en el Milenio como en la eternidad. Jesús dijo que tendríamos diversos grados de autoridad de gobierno durante el Milenio. Y la Biblia dice que les son dadas unas recompensas especiales a los que ganen almas (Filipenses 4:11), a los mártires (Apocalipsis 2:10), a los ancianos de las iglesias (1 Pedro 5:4), a los que ejercitan el dominio propio (1 Corintios 9:25) y a los que viven esperando el regreso de Jesús (2 Timoteo 4:7-8).

### **Las Últimas Palabras del Señor**

Las palabras finales que Jesús dijo en esta tierra aparecen escritas en Apocalipsis 2:20. Él le dijo a Juan: «Ciertamente vengo en breve».

Jesús nos dejó una gloriosa promesa — la promesa de que regresaría pronto. Y observa la respuesta de Juan. Desde lo más profundo de su corazón, clamó diciendo: «Amén; sí, ven, Señor Jesús». Esa es la actitud que debemos tener con respecto al regreso de Jesús: una expectación llena de esperanza en todo momento.

Hay a quienes les incomoda esta promesa. Preguntan: «¿Cómo es posible que Jesús fuera sincero en lo que estaba diciendo? ¿Cómo es posible que haya querido decir realmente que volvería <pronto>? ¡A fin de cuentas, Él dijo esas palabras hace ya dos mil años!» Bien, debemos tener presente que

Dios ve el tiempo de una manera distinta a como lo vemos nosotros. Él no se halla dentro de la línea del tiempo, como nosotros, que tenemos un pasado, un presente y un futuro. Él se halla fuera del tiempo tal como nosotros lo conocemos. La Biblia dice que para Él, «un día es como mil años, y mil años como un día» (Salmo 90:4 y 2 Pedro 3:8). Tal como Dios ve el tiempo, Jesús hizo esa promesa hace sólo dos días.

### **La Afirmación de Oseas**

Este concepto lo vas a encontrar en el libro de Oseas, al final del capítulo 5. Allí, en el versículo 15, dice el texto que llegará un día en el cual el Señor se marchará de esta tierra, rumbo a lo que Él llama «mi lugar», que es, por supuesto, el cielo. Después dice que permanecerá en el cielo hasta que el pueblo judío «reconozca su pecado y busque su rostro». Sabemos por otros textos de las Escrituras que los judíos no harán esto sino hasta el final de la Tribulación (Zacarías 12:10). Y el Señor sigue hablando de esto mismo. Dice: «En su *angustia* me buscarán». Está hablando de la Tribulación. En el capítulo 6, versículos 1 y 2, se dice que el pueblo judío clamará al final de la Tribulación: «Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató [esto es la Tribulación], y nos curará; hirió [de nuevo la Tribulación], y nos vendará. Nos dará vida *después de dos días*; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él» (cursivas del autor).

Resumiendo, estos versículos de Oseas dicen que llegará el día en el cual el Mesías dejará esta tierra para volver al cielo. Permanecerá en el cielo hasta que el pueblo judío clame a Él en su aflicción, y lo acepte como Mesías. Entonces regresará. Vendrá cuando hayan pasado «dos días», y nos levantará para que vivamos delante de Él en el tercer día: el Milenio. Amigo, estamos al final de ese período de dos días; estamos al final de esos dos mil años. Jesús viene pronto. ¡Estamos viviendo en tiempo prestado!

### Otras Señales

Hay otras indicaciones de que estamos viviendo en el período del regreso del Señor. Una de ellas se encuentra en Mateo 24:32ss., donde Jesús les dijo a sus oyentes que observaran la higuera, la cual es símbolo de Israel. Cuando a esa higuera le broten de nuevo las hojas, sabremos que Él está cerca, a las puertas. Durante los últimos cuatrocientos cincuenta años, los estudiosos de las profecías han dicho: «Observen a Israel, observen a Israel, observen a Israel». La gente ha reaccionado riéndose, burlándose y dejándolos en ridículo. Han dicho: «Israel nunca más volverá a existir». Muy bien, ahora nadie se está riendo, porque Israel volvió a establecerse como nación el 14 de mayo de 1948. Sabemos que Jesús se halla a las puertas mismas del cielo, porque Él dijo en Mateo 24 que la generación que vea el restablecimiento de Israel es la generación que verá suceder estas cosas (Mateo 24:34). *Somos la generación final.*

Encontramos otra señal en Lucas 21:24, donde Jesús pronunció tres profecías. En primer lugar, dijo que los judíos «caerían a filo de espada». Esto sucedió cuarenta años después, en el año 70, cuando los romanos conquistaron a Jerusalén bajo el mando de Tito. En segundo lugar, profetizó en ese mismo versículo que los judíos «serían llevados cautivos a todas las naciones». Eso también sucedió cuando fue sofocada la última revuelta judía en el año 135. Ahora bien, ponle una atención especial a la tercera profecía del versículo: «Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan». Jerusalén cayó bajo el control de los gentiles en el año 70, cuando quedó sometida a los romanos. A los romanos les siguieron los bizantinos. Después llegaron los árabes, los cruzados, los mamelucos, los turcos, los británicos y, por último, los jordanos.

Pero el 7 de junio de 1967, gloria a Dios, los judíos reconquistaron la ciudad de Jerusalén por vez primera en 1,897 años. Esa es la señal que Jesús nos dijo que esperaríamos.

### **La Urgencia de la Hora**

Amigo, te lo diré de nuevo: ¡Estamos viviendo en tiempo prestado! Jesús viene pronto. Él dijo que vendría, y esa promesa suya, o lo significa todo, o no significa nada en absoluto. Si lo has rechazado, no significa nada para ti; si lo has aceptado, lo debería significar todo.

Y eso es todo. Espero que ahora estés convencido de que es posible entender el Apocalipsis y de que este libro es digno de que se lo estudie detenidamente.

Todo lo que tengo que decir para terminar es «¡Mara-nathá!» Esa es la oración de la Iglesia original que aparece en 1 Corintios 16:22. Es una expresión aramea que significa: «¡Señor nuestro, ven!» ¡Sí, ven pronto, Señor Jesús!



## Capítulo 3

# La Sistematización del Apocalipsis

**Cuatro** hombres estaban enzarzados en una discusión acerca del Apocalipsis. «¡Yo soy premilenialista!», anunció uno con gran seguridad.

«¡Yo soy amilenialista!», le respondió un segundo.

«Bueno, hace poco tiempo yo me volví postmilenialista», dijo un tercero.

El cuarto no dijo nada. Después de esperar un momento, los otros tres se volvieron a él y le exigieron que les dijera cuál era su sistema profético.

«Bueno», dijo titubeante. «Me imagino que yo diría que soy panmilenialista».

«Y eso, ¿qué significa?», le preguntaron los demás.

«Significa», les respondió, «que no tengo ni la más remota idea de lo que quiere decir el Apocalipsis, pero sí sé una cosa con toda seguridad: Dios tiene el control de todo. Y por tanto, ¡me imagino que todo saldrá bien al final!»

### **Una Manera de Lavarse las Manos con lo Profético**

Esta historia humorística es en realidad un triste comentario acerca de la Iglesia. Lo digo, porque he descubierto que expresa una verdad. Verás: he descubierto que la mayoría de los cristianos y de sus pastores son «panmilenialistas».

¿Por qué es triste? Porque constituye una admisión de que somos espiritualmente perezosos. La persona que se clasifica como panmilenialista es una persona que no está dispuesta a emplear su tiempo en averiguar lo que dice la Palabra de Dios

acerca de los últimos tiempos. La Palabra de Dios no es panmilenialista. En ella hay numerosas profecías en las que Dios hace gloriosas promesas acerca de los tiempos del fin. Mi colega Dennis Pollock me dijo en una ocasión: «Los que se proclaman panmilenialistas me recuerdan al partido político llamado «No Sé Nada», que existió en los Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión. ¡Sus miembros se enorgullecían de no saber nada acerca de nada!» Esa parece ser la mentalidad de los panmilenialistas; al menos en lo que a las profecías bíblicas respecta.

Es cierto que el apóstol Pablo escribió: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9). Pero en el mismo versículo siguiente dice que Dios ha revelado esas cosas futuras por medio de su Santo Espíritu. Las promesas proféticas de Dios nos han sido dadas para que tengamos una esperanza, y en este mundo pagano en que vivimos, necesitamos con urgencia tenerla. Descubrir esas promesas y relacionarlas entre sí de alguna forma sistemática será trabajo duro, pero el pago por ese trabajo es como el de quien excava una mina en busca de joyas y descubre la veta principal.

### **La Necesidad de Estudiar**

La gente me pregunta con frecuencia: «¿Por qué el Señor no dijo con toda claridad lo que va a suceder en el futuro? Nos habría ahorrado una gran cantidad de estudio y de discusiones».

Sí, ciertamente eso parece. Pero lo que nos habría quedado sería un manual frío y carente de vida y, si tenemos en cuenta la naturaleza caída del hombre, aún habríamos terminado discutiendo acerca del significado de las palabras de ese manual. A este respecto, me viene a la mente una conferencia que escuché hace varios años acerca del significado de la palabra «arrebatados» en 1 Tesalonicenses 4:17, pasaje que afirma que cuando Jesús aparezca en los cielos, los que vivan

en Cristo serán «arrebataados» para encontrarse con Él en las nubes. ¡Aquel erudito se pasó una hora analizando la palabra y su contexto, antes de terminar con la conclusión de que significaba lo que quería decir! Pero la razón por la que se entregó a este ejercicio académico aparentemente sin sentido, es porque hay gente que rechaza el sentido llano de esa palabra.

Personalmente, me alegro de que Dios evitara el bosquejar las doctrinas fundamentales de la Biblia como si se tratara de una lista de prendas para la lavandería. La forma en que están presentadas esas verdades nos exige profundizar, estudiar, meditar y orar, ¡y después seguir profundizando! Es un proceso que nos adentra en la Palabra y profundiza nuestra relación con el Señor. Y mientras tanto, crecemos espiritualmente.

### **El Ensamblaje de las Piezas**

Porque las verdades proféticas se hallan esparcidas a lo largo de toda la Biblia, y no hay profeta alguno que presente un cuadro general de ellas, tenemos que ir reuniéndolas como quien arma un rompecabezas. Esta realidad siempre ha motivado a los estudiosos de las profecías a tratar de sistematizar las diversas profecías para mostrar la relación existente entre ellas.

De nuevo repito que el proceso es difícil. Por ejemplo, en 2 Pedro 3:10 se nos dice que cuando el Señor vuelva, «la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas». ¿Cómo reconciliar esa afirmación con Apocalipsis 20, donde dice que el regreso del Señor será seguido por un reinado terrenal de mil años? ¿Cómo es posible que el Señor reine en una tierra en la cual «los elementos ardiendo serán deshechos»? (2 Pedro 3:10).

También vemos que Apocalipsis 21:1 dice que Dios presentará «un cielo nuevo y una tierra nueva» al final del reinado milenarío del Señor. Sin embargo, Isaías 65:17-25

parece indicar que el nuevo cielo y la nueva tierra aparecerán antes que comience el Reino del Señor. ¿Cómo reconciliar estos pasajes? ¿Se pueden reconciliar sin espiritualizar su significado?

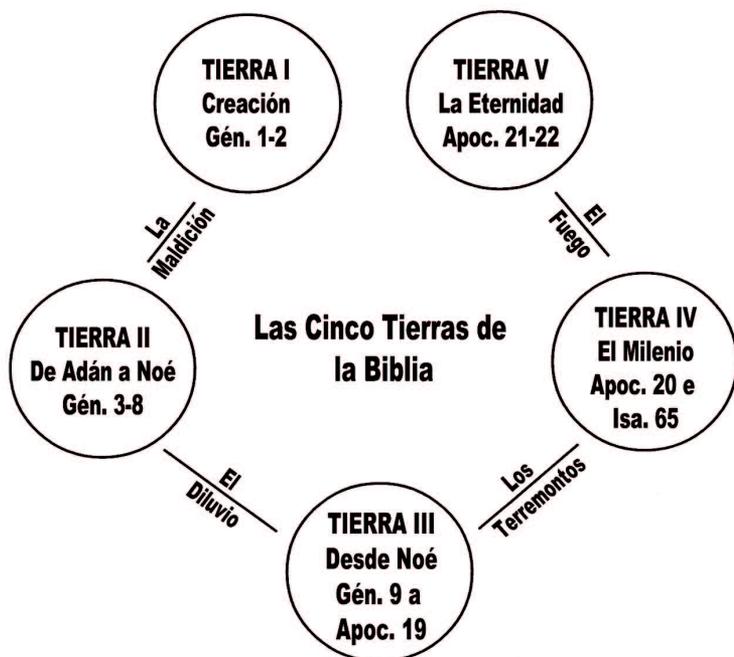
### **La Reconciliación de los «Conflictos»**

La respuesta a esta pregunta siempre es afirmativa, porque la Palabra de Dios no se contradice a sí misma. Sin embargo, la reconciliación de pasajes que parecen estar en conflicto entre sí exige un estudio y una reflexión cuidadosos.

Con respecto a los versículos acerca de la nueva tierra cuando vuelva el Señor, yo luché durante años con el enigmático problema que presentan, creyendo que debía existir alguna manera de reconciliarlos, al mismo tiempo que se aceptaba su significado más llano. Salí de esa situación cuando noté que en 2 Pedro 3:6 se hablaba del hecho de que en tiempos de Noé el mundo había «perecido anegado en agua». De repente comprendí que aquella destrucción no acabó con la tierra. Lo que hizo fue transformar su naturaleza básica.

A partir de ese paso al frente, comencé a escudriñar las Escrituras con respecto a lo que dicen acerca de la tierra. Uno de mis primeros descubrimientos fue la afirmación de que la tierra es eterna (Salmos 78:69; 148:6 y Eclesiastés 1:4). Esto confirmó mi hallazgo de que las menciones de la «destrucción» de la tierra se refieren a cambios básicos en su naturaleza y no a que haya dejado de existir.

Finalmente, llegué a la conclusión de que en el pasado han existido tres Tierras, y habrá dos más en el futuro (observa la Figura 1). La primera Tierra fue la perfecta creada por Dios al principio de los tiempos. Esa tierra quedó radicalmente transformada por la maldición que Dios lanzó sobre ella cuando pecaron Adán y Eva. A su vez, esa Tierra fue radicalmente cambiada de nuevo como consecuencia del Diluvio en tiempos de Noé.



**Figura 1: La Tierra — Pasado, Presente y Futuro**

Si miramos ahora al futuro, la Tierra cambiará de nuevo cuando Jesús vuelva. El Apocalipsis dice que se producirá un gran terremoto; tan grande que todo valle se levantará, toda montaña caerá y toda isla «huirá» (Apocalipsis 6:12-17 y 16:18-20). Toda la topografía de la Tierra cambiará, en preparación para la «nueva Tierra» donde reinará el Señor, tal como está profetizado en Isaías 65:17-25.

La quinta Tierra, la definitiva, aparecerá al final del Milenio. Dios consumirá la Tierra con fuego, para quemar toda la contaminación producida por la última revuelta de Satanás (2 Pedro 3:10). Utilizará ese fuego para darle una forma nueva a la Tierra, como si fuera una bola de cera caliente, y de ese incendio saldrá una nueva Tierra que regresará a su perfección original (2 Pedro 3:13).

## La Perspectiva Profética

Otra parte importante del problema a la hora de reconciliar las profecías bíblicas tiene que ver con lo que yo llamaría «la perspectiva profética». Cuando un profeta mira al futuro, es como un hombre que estuviera contemplando una cordillera. Ese hombre ve la cima de una montaña después de otra, y esas cimas representan sucesos proféticos importantes. Pero no ve los valles que separan a esas cimas. Los valles representan los períodos que transcurren entre los sucesos que simbolizan las cimas.



**Figura 2: La Perspectiva Profética**

La consecuencia de esta perspectiva tan única es que el profeta puede hablar de los sucesos futuros como si se produjeran en una rápida sucesión, cuando en realidad existen largos períodos de tiempo entre ellos. Así vemos que en 2 Pedro 3, el apóstol ve el regreso de Jesús, y después la destrucción de la Tierra por el fuego. No se le ha dado una visión sobre el Reino milenar del Señor que habrá entre ambos acontecimientos, porque no tiene relevancia para lo que el Espíritu Santo está tratando de hacer en ese pasaje. Lo importante aquí es que así como la Tierra fue destruida en el pasado por medio del agua, en el futuro será destruida por medio del fuego, después que vuelva el Señor. A partir de otros pasajes vemos que ese fuego se producirá mil años después del regreso del Señor.

### **Las «Lagunas» Proféticas**

Como ves, esta perspectiva profética única produce unas «lagunas» proféticas. Tenemos un ejemplo clásico de esta visión telescópica o comprimida de los profetas en Zacarías 9:9-10. Aquí el profeta describe en rápida sucesión tres «cimas»:

9. Alégrate mucho, hija de Sion;  
da voces de júbilo, hija de Jerusalén;  
he aquí tu rey vendrá a ti,  
justo y salvador,  
humilde, y cabalgando sobre un asno,  
sobre un pollino hijo de asna.

10. Y de Efraín destruiré los carros,  
y los caballos de Jerusalén,  
y los arcos de guerra serán quebrados;  
y hablará paz a las naciones,  
y su señorío será de mar a mar,  
y desde el río hasta los fines de la tierra.

Observa que comienza en el versículo 9 hablando de la entrada triunfal del Mesías en Jerusalén, cabalgando sobre un pollino. Entonces, al principio del versículo 10, se refiere a un suceso que se produjo cuarenta años más tarde, en el 70 d.C., cuando Dios prescindió temporalmente de Israel como nación al ser destruida Jerusalén y quedar los judíos esparcidos por el mundo entero. La última parte del versículo 10 salta hacia un futuro indeterminado (ya han pasado casi dos mil años) en el cual el Señor regresará para reinar sobre el mundo entero. En el pasaje, estos acontecimientos parecen producirse uno tras otro, de forma inmediata. En realidad, hay importantes «lagunas» de tiempo entre ellos.

Jesús mismo reconoció que hay esas «lagunas» de tiempo en los pasajes proféticos. Cuando comenzó su ministerio en la sinagoga de Nazaret, leyó una profecía acerca del Mesías, tomada de Isaías 61, y después proclamó valientemente que

Él era su cumplimiento (Lucas 4:16-21). Si lees detenidamente el pasaje que leyó — Isaías 61:1-2a — descubrirás que dejó de leer a mediados de una oración, porque el resto de ella tiene que ver con su Segunda Venida. El pasaje que citó termina diciendo que el Mesías vendría «a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová». Jesús leyó esa parte, porque había venido en amor, a morir por los pecados de la humanidad. La siguiente frase dice que el Mesías también vendría a proclamar «el día de venganza del Dios nuestro». Esta parte no la leyó Jesús, porque tiene que ver con su Segunda Venida.

### La «Laguna» de Daniel

Una de las «lagunas proféticas» más famosas de la Biblia es la que se encuentra en la profecía de Daniel sobre las setenta semanas de años (Daniel 9:24-27). ¿Cómo sabemos que contiene una «laguna»? Porque el primer versículo de la profecía dice que Dios va a realizar seis cosas en medio del pueblo judío durante un período de cuatrocientos noventa años (Daniel 9:24). Las primeras sesenta y nueve semanas de años (cuatrocientos ochenta y tres) llevarían a la venida del Mesías y al momento en que se le quitaría la vida — esto es, a su muerte. La última semana de años (siete) comenzará cuando el «príncipe que ha de venir» (se refiere al anticristo) haga con Israel un pacto que le asegure la paz y le permita reconstruir su Templo.

Debe haber una «laguna» entre los cuatrocientos ochenta y tres años primeros y los últimos siete, puesto que sólo se ha consumado una de las seis cosas que Dios dijo que haría en medio del pueblo judío durante estas semanas de años, y ésta es la expiación de la iniquidad (v. 24). Las otras cinco aún no se han realizado: terminar con el rechazo del Mesías por parte de los judíos, poner fin al pecado, traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos (un nuevo Templo). Todas estas cosas serán realizadas durante los siete años de la Tribulación, cuando los judíos sean lleva-

dos hasta las últimas consecuencias de sus actitudes, lo cual hará que se arrepientan y acepten al Mesías, clamando: «*¡Baruj habá bashem Adonai!*» («¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» — Mateo 23:39). En ese momento, el mundo será inundado por la justicia, mientras el Señor comienza su reinado, y se construye el Templo del Milenio.

### **El Cumplimiento Previo en los Tipos**

Otra peculiaridad de la profecía que produce diferencias entre sus interpretaciones es el hecho de que con frecuencia se produce un cumplimiento previo de tipo simbólico antes que se cumpla por completo en la historia.

Un ejemplo clásico de este fenómeno es la conocida profecía de Isaías 7:14 acerca del nacimiento del Mesías: «He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel» (Isaías 7:14). Solemos pensar que esta profecía tiene que ver sólo con el Mesías futuro. Sin embargo, su contexto aclara que hubo un cumplimiento previo de tipo simbólico durante los tiempos de Isaías.

Verás. La ciudad de Jerusalén se hallaba sitiada por las fuerzas enemigas. El rey Acáz de Judá se sentía muy perturbado, y temía que cayera la ciudad. Dios decidió darle al rey una señal de que su capital no caería. La señal que le dio el profeta Isaías al rey, fue que una mujer virgen daría a luz un hijo cuyo nombre sería «Emanuel», que significa «Dios está con nosotros». Lo que sugiere el pasaje es que le nació un hijo así a una joven que era virgen en el momento en que se dio la profecía. Muchos eruditos creen que lo más probable es que esa mujer fuera la segunda esposa de Isaías (Isaías 8:1-4), en la suposición de que su primera esposa había fallecido después de dar a luz a su hijo Sear-jasub (Isaías 7:3). El nacimiento de aquel hijo que se llamaría Emanuel le aseguraría al rey que Dios estaba con él y con su pueblo, y que la ciudad no caería.

La palabra hebrea usada en el pasaje (almá) se puede traducir como «virgen», «doncella» o «mujer joven», pero quinientos años más tarde, unos doscientos cincuenta antes del nacimiento de Jesús, los sabios judíos que tradujeron las Escrituras hebreas al griego, produciendo la versión llamada «Septuaginta», reconocieron que este versículo era de naturaleza mesiánica, de manera que usaron la palabra griega parzénos, que sólo tiene una traducción: «virgen». Entendían que aquel pasaje era una promesa de que el Mesías sería Dios encarnado y que, por tanto, tendría que nacer de una mujer virgen.

Su comprensión del pasaje quedó conformada cuando el Espíritu Santo llevó a Mateo a citar en su evangelio el versículo de Isaías para aplicarlo al nacimiento de Jesús (Mateo 1:23). Al hacerlo, Mateo usó la misma palabra griega que se había utilizado en la Septuaginta, una palabra que sólo se puede traducir como «virgen».

### **De Nuevo la Profecía de Daniel**

Otro buen ejemplo de este cumplimiento previo en tipos se relaciona con la famosa profecía de Daniel acerca de las setenta semanas de años. En esa profecía, Daniel afirma que «un príncipe que ha de venir» hará cesar los sacrificios en el Templo y «con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador» (Daniel 9:26, 27).

Casi cuatrocientos años después, en el año 168 a.C., un déspota sirio llamado Antíoco Epífanés entró a Jerusalén, profanó el Templo e hizo cesar los sacrificios.<sup>1</sup> También levantó una estatua del dios Zeus en el Lugar Santo del Templo.<sup>2</sup> Era un lunático decidido a acabar con el judaísmo. Parecía ser el cumplimiento de la profecía de Daniel.

Sin embargo, doscientos años más tarde, alrededor del año 31 d.C., Jesús se refirió a la profecía de Daniel en su discurso del Monte de los Olivos, y afirmó que su cumplimiento estaba aún en el futuro (Mateo 24:15). Estoy seguro

de que esta declaración de Jesús debe haber tomado por sorpresa a muchos de sus oyentes. Con esa afirmación, Jesús dejó en claro que Antíoco era un cumplimiento previo de la profecía de Daniel en un tipo simbólico, y no su cumplimiento pleno.

### **Mateo 24: ¿Historia o Profecía?**

Los preteristas y algunos historicistas sostienen que la profecía de Daniel y todas las profecías de Mateo 24 se cumplieron en el año 70, cuarenta años después del discurso de Jesús en el Monte de los Olivos, cuando los romanos destruyeron Jerusalén. Sin embargo, yo sostengo que lo que sucedió en el año 70 sólo era otro cumplimiento previo de estas profecías en un tipo simbólico.

Analicemos las evidencias. Jesús dijo que la profecía de Daniel se cumplirá cuando sea vista «en el lugar santo la abominación desoladora» (Mateo 24:15). Esto se podría estar refiriendo al propio anticristo, pero es más probable que se refiera a algún ídolo impío que levanten allí. A diferencia del tirano Antíoco IV Epífanés, quien profanó el Templo con una estatua de Zeus, Tito, el conquistador romano, no hizo nada parecido en el año 70 antes que sus tropas destruyeran la ciudad y el Templo.<sup>3</sup>

Jesús afirmó también que el cumplimiento de la profecía estaría marcado por una «gran tribulación» para el pueblo judío, que será la más intensa de toda la historia, «cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:21). Esas palabras no se cumplieron en el año 70. La matanza de los judíos por orden de Tito fue grave, pero palidece comparada con lo que sufrieron los judíos durante el Holocausto nazi de la Segunda Guerra Mundial.

Además, el profeta Zacarías nos dice que en los últimos tiempos, morirán en total las dos terceras partes del pueblo judío durante un período de calamidades sin precedente (Zacarías 13:8-9). En otras palabras, aún falta que se pro-

duzca un período de persecución contra los judíos que superará incluso a los horrores del Holocausto nazi.

La tercera y decisiva de estas pistas en cuanto a que Mateo 24 aún está por cumplirse, aparece en el versículo 29, donde se dice que el Señor regresará «inmediatamente después de la tribulación de aquellos días». Esta afirmación señala claramente a Mateo 24 como una profecía que aún no se ha cumplido. Es la afirmación que obliga a los preteristas extremos, pero coherentes, a sostener que la segunda venida de Jesús se produjo en realidad en el año 70. Esta fantasiosa afirmación siempre me recuerda a dos personajes a quienes Pablo condenó: Himeneo y Fileto. Estos dos estaban confundiendo a los santos, sosteniendo que la resurrección de los creyentes ya se había producido (2 Timoteo 2:17-18).

### **Las Razones Para los Desacuerdos**

Hemos descubierto numerosas razones para que las personas no se pongan de acuerdo cuando comienzan a tratar de sistematizar la profecía bíblica. Es posible sacar a las profecías de su contexto por la fuerza. Se pueden pasar por alto las profecías que parecen entrar en conflicto con las ideas preconcebidas. Las «lagunas» proféticas en el tiempo pueden pasar inadvertidas, y los cumplimientos previos simbólicos pueden ser aceptados como cumplimientos definitivos.

Para complicar más las cosas, tenemos los diversos puntos de vista que las personas traen a los textos proféticos de las Escrituras en cuanto a su naturaleza y propósito. ¿Lleva la profecía la intención de darnos una especie de mapa de carreteras sobre los sucesos del futuro, tal como sostienen los futuristas? ¿O su propósito consiste en darnos una mejor comprensión de los sucesos de la actualidad, tal como alegan los historicistas? ¿Se relacionan sólo con los cristianos del siglo primero, como afirman muchos preteristas? ¿O sólo está pensada para ser una literatura de inspiración, sin ningún significado específico, como insisten los idealistas?

Para añadir más leña aún al fuego de la controversia, tenemos la discusión básica acerca de si se debe interpretar la profecía de manera literal, o de manera figurativa.

Aun aquellos que sostienen puntos de vista similares pueden no estar de acuerdo en cuanto a la ubicación cronológica y geográfica de ciertos acontecimientos concretos. Por ejemplo, entre los premilenialistas (los que creen que el Señor vendrá antes que comience el Milenio), hay quienes sitúan la invasión de Israel por Rusia (Ezequiel 38 y 39) en el punto medio de la Tribulación, mientras que otros sitúan esta invasión al principio de la Tribulación, o poco antes de que comience.

Los premilenialistas no han sido capaces ni siquiera de estar de acuerdo en cuanto al momento del Arrebatamiento. Unos lo sitúan al principio de la Tribulación; otros, a mediados o cerca de su fin, y otros llegan incluso a combinarla con la Segunda Venida, como un solo acontecimiento que se producirá al final de la Tribulación.

Cuando se toman en consideración todos estos factores diversos de interpretación, no es de extrañarse que la gente haya ido desarrollando diferentes sistemas para la comprensión de los sucesos del final de los tiempos. Hay tres sistemas básicos que se han ido puliendo a lo largo de los siglos, con variaciones dentro de cada uno de ellos. Estos sistemas son llamados premilenial, amilenial y postmilenial. Analicémoslos en el orden histórico en que se desarrollaron.

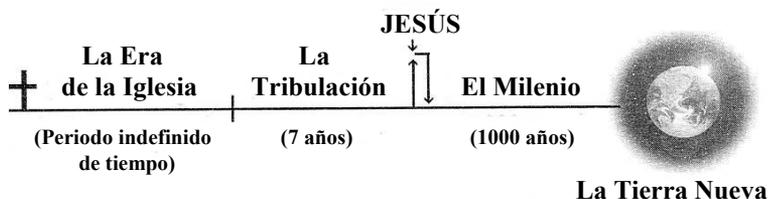
### **El Premilenialismo Histórico**

El punto de vista más antiguo recibe el nombre de premilenialismo histórico. Se le llama «histórico» por dos razones: para diferenciarlo del premilenialismo moderno, y para indicar que era la posición histórica de la Iglesia en sus comienzos.

Se le llama «premilenial» porque contempla el regreso de Jesús a la tierra antes («pre-») del comienzo del Milenio. La palabra milenio es la combinación de dos palabras latinas — *mille* y *annum* — y cuando se las reúne, sencillamente se refieren a un período de mil años.

Te presento un diagrama de este punto de vista en la figura 3. El sistema divide el futuro del mundo en cuatro períodos: 1) la Era presente de la Iglesia; 2) un período de siete años, llamado Tribulación; 3) un reinado de Cristo en la tierra que durará mil años (el Milenio), y 4) el estado eterno, en el cual los redimidos habitarán por siempre con Dios en una nueva tierra.

Este punto de vista se basa en una interpretación literal de lo que dice la Biblia que sucederá en los últimos tiempos. Uno de sus rasgos distintivos es que sitúa el Arrebatamiento de la Iglesia al final de la Tribulación, combinándolo con la Segunda Venida como un solo acontecimiento.



**Figura 3: El Sistema Premilenial Histórico**

Según este punto de vista, la Iglesia permanecerá en la tierra durante la Tribulación. Al final de ese período, Jesús aparecerá en los cielos y la Iglesia será arrebatada, para encontrarse con Él en el cielo. Los santos serán glorificados de manera instantánea, y entonces regresarán de inmediato a la tierra para reinar con Jesús durante mil años.

### **Los Padres de la Iglesia**

Este es el único punto de vista sistemático sobre los sucesos de los últimos tiempos que existió durante los trescientos

años primeros de la Iglesia. Con una notable excepción, todos los Padres de la Iglesia que se expresaron acerca del tema de la profecía fueron premilenialistas hasta el año 400. Justino Mártir, quien nació en el año 100, llegó a afirmar sobre el tema en sus escritos que todo el que tuviera un punto de vista distinto era un hereje. Los que no están de acuerdo hoy con este punto de vista responden a la unanimidad casi total de los primeros Padres de la Iglesia, diciendo que, sencillamente, estaban equivocados en su interpretación de las Escrituras proféticas.

Ciertamente, debemos decir que estos líderes de la Iglesia en sus primeros tiempos no eran eruditos bíblicos. Escribieron muy poco sobre la profecía, y lo que escribieron era un tanto fragmentario. Su principal interés no se centraba en las profecías, sino en la divinidad de Jesús, en la unidad de Dios, en los problemas prácticos de la organización de la Iglesia y en la supervivencia en medio de las persecuciones.

Con todo, no debemos desechar sin más su concepto acerca de los tiempos del fin como rudimentario y primitivo, porque todo el que haya estudiado las Escrituras proféticas tendrá que admitir que el punto de vista de los Padres de la Iglesia presenta un resumen de las enseñanzas de la Biblia acerca de los tiempos del fin en su sentido más llano.

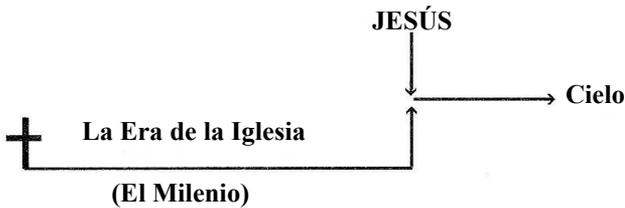
La principal excepción a este consenso de opiniones entre los primeros Padres de la Iglesia, fue Orígenes (alr 185-254). Su manera de enfocar toda la Escritura consistía en espiritualizarla. Por tanto, negaba que la profecía tuviera un sentido literal. Consideraba su lenguaje como altamente simbólico, y como expresión de unas verdades espirituales profundas, y no como sucesos históricos futuros.<sup>4</sup>

Aunque Orígenes no pudo aceptar el punto de vista premilenial, tampoco desarrolló un punto de vista alterno. Esa tarea estuvo en manos del más influyente de los Padres de la Iglesia, san Agustín (358-434). Él fue quien concibió un

sistema alterno a fines del siglo cuarto.

### El Amilenialismo

He ilustrado el concepto formulado por Agustín en la figura 4. Se llama amilenialismo. Este extraño nombre se deriva del hecho de que en griego se niega el significado de una palabra por medio del prefijo «a». Amilenialismo significa literalmente «no mil años».



**Figura 4: El Sistema Amilenial**

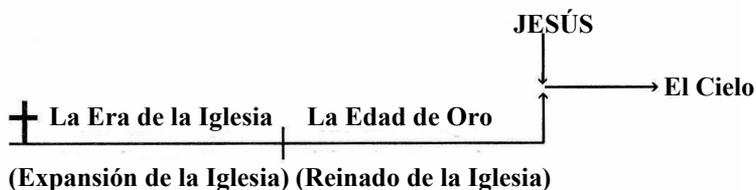
Sin embargo, este término desorienta, porque la mayoría de los amilenialistas sí creen en un milenio, aunque no se trate de un milenio terrenal literal. Sostienen que el Milenio es el reinado espiritual de Cristo sobre la Iglesia en el presente, y que continuará hasta que Él regrese para buscar a sus santos. De esta manera, interpretan los mil años como un período de tiempo simbólico.

Un aspecto atractivo del punto de vista milenialista es su sencillez. La Era de la Iglesia termina de repente como consecuencia del Arrebatamiento de la Iglesia. No hay Tribulación, no hay un Milenio terrenal literal, y no hay eternidad en una Tierra nueva. Agustín lo espiritualizó todo, alegando que el Reino es la Iglesia, el Milenio es la Era actual de la Iglesia y la Tierra nueva es una manera simbólica de referirse al cielo. También sostuvo que Satanás había sido encadenado en la cruz, y que la primera resurrección es espiritual, y se produce cuando una persona deposita su fe en Jesús.

Al negar que haya un Reino terrenal futuro de Cristo, Agustín convirtió a la Iglesia en el Reino milenal, lo cual implica que su líder es el vicario de Cristo en la tierra, y el Señor reina por medio de él. Este concepto atrajo grandemente a los líderes de la Iglesia y fue adoptado con rapidez como dogma de la Iglesia en el Concilio de Éfeso, en el año 431. Más tarde fue adoptado por los líderes de la Reforma y se ha mantenido como el punto de vista de la mayoría dentro de las denominaciones protestantes tradicionales. Eso significa que el punto de vista amilenial es el que sostienen hoy la gran mayoría de los que se proclaman cristianos, tanto católicos como protestantes.

### El Postmilenialismo

El tercer punto de vista sobre los sucesos de los tiempos finales, llamado postmilenialismo, se vino a desarrollar a mediados del siglo diecisiete, mucho tiempo después de la Reforma. La Reforma no produjo un nuevo sistema profético, porque sus líderes tenían fija la atención en las cuestiones referentes a la autoridad bíblica y la justificación por la fe. Es cierto que aplicaron el enfoque historicista al Apocalipsis para convertir al libro en un instrumento con el cual atacar a la Iglesia Católica, pero siguieron aceptando el sistema amilenialista.



**Figura 5: El Sistema Postmilenial**

El punto de vista postmilenial fue producto de la revolución racionalista en el pensamiento. Lo desarrolló a mediados del siglo diecisiete un ministro unitario llamado Daniel Whitby (1638-1726).<sup>5</sup> De inmediato se le asignó el nombre de «postmilenialismo», porque consideraba que Jesús regresaría

después («post-») de un reinado literal de mil años de la Iglesia sobre toda la tierra. Este punto de vista queda ilustrado en la figura 5.

El postmilenialismo se propagó con rapidez dentro del mundo protestante, probablemente por dos razones. En primer lugar, les daba a los protestantes una oportunidad de diferir con respecto a la posición católica. En segundo lugar, y más importante aún, era una expresión teológica de la filosofía racionalista que prevalecía en esa época, una filosofía que proclamaba osadamente que la humanidad era capaz de edificar el Reino de los cielos en la tierra.

El punto de vista postmilenial sostiene que la Era de la Iglesia evolucionará gradualmente hacia una «edad de oro» en la cual la Iglesia reinará sobre el mundo entero. Esto será realizado mediante la cristianización de las naciones. Al final de esa edad de oro, aparecerá el Señor, la Iglesia le entregará el Reino, y la historia terrenal llegará a su fin, mientras la Iglesia es llevada al cielo para vivir eternamente con el Señor. A este punto de vista le debemos conceder el mérito de haber servido como un fuerte estímulo para los esfuerzos misioneros de los siglos dieciocho y diecinueve. Los misioneros estaban entusiasmados con la visión de apresurar el regreso del Señor a base de predicar el Evangelio en el mundo entero.

### **Una Muerte Repentina**

A fines del siglo diecinueve, casi todos los segmentos del cristianismo protestante habían adoptado el punto de vista postmilenial. Al acercarse el siglo veinte, existían grandes expectativas de que demostrara ser «el Siglo Cristiano», en el cual la Iglesia triunfaría sobre todas las naciones y comenzaría la Edad de Oro. Esas esperanzas quedaron defraudadas muy pronto, y hubo necesidad de dejar pronto a un lado el punto de vista postmilenial.

El postmilenialismo murió casi de un día para otro con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Por supuesto, la

razón es que esta gran guerra socavaba uno de los supuestos fundamentales del punto de vista postmilenial: el dar por sentado que el progreso era inevitable. Esta idea siempre había sido un fatal defecto del concepto postmilenialista, debido mayormente al hecho de que había nacido dentro del humanismo racionalista. Su visión sobre la posibilidad de perfeccionamiento del ser humano y la redención de la sociedad quedó destruida por las atrocidades de la guerra.

Otro defecto fatal del sistema postmilenial era su falta de una base bíblica coherente. Para exponer este punto de vista era necesario tomar algunas profecías en su sentido literal (las referentes al Milenio) al mismo tiempo que se espiritualizaban otras (la presencia personal del Señor durante el Milenio). Además, era necesario pasar por alto, o explicar de alguna manera vaga las numerosas profecías de la Biblia que afirman con claridad que la sociedad va a empeorar en lugar de mejorar a medida que se acerque el tiempo del regreso del Señor (Mateo 24:4-24 y 2 Timoteo 3:1-5).

El punto de vista postmilenial también hacía caso omiso del hecho de que la Biblia enseña que la Iglesia nunca llegará a cristianizar al mundo, porque la gran mayoría de los humanos rechazarán siempre el Evangelio. Jesús dijo esto con toda claridad en su parábola del sembrador (Mateo 13:3-30), en la cual indicó que sólo uno de cada cuatro responderá de manera realmente positiva ante el Evangelio. Más claro aún lo dijo cuando afirmó: «Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:13-14).

### **Un Vacío en el Mundo Protestante**

La muerte repentina del postmilenialismo dejó un vacío profético entre los grupos protestantes. Puesto que el punto de vista postmilenial se basaba en gran parte en un enfoque

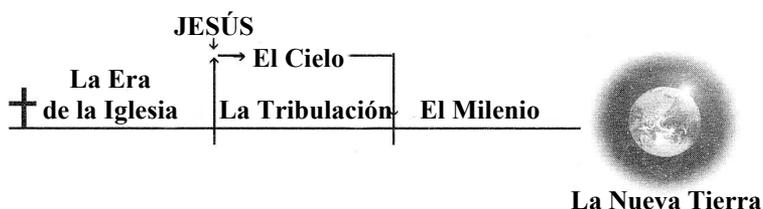
espiritualizador de las Escrituras, la mayoría de los grupos protestantes regresaron al punto de vista amilenial espiritualizado que habían abandonado en el siglo dieciocho.

Un factor que animó a los protestantes a moverse hacia el amilenialismo fue la influencia cada vez mayor de la escuela alemana de la Alta Crítica entre las denominaciones tradicionales del protestantismo. Esta escuela de pensamiento sacudió a la Iglesia norteamericana como una bomba durante los primeros años del siglo veinte. Socavó la fe de muchos con su tesis de que la Biblia no es la Palabra inspirada de Dios, sino que en lugar de serlo, es la búsqueda de Dios por el hombre, y por tanto se halla repleta de mitos, leyendas y supersticiones. A medida que este blasfemo concepto fue ganando influencia, fue llevando a las personas al rechazo de toda interpretación literal de las Escrituras. Los líderes cristianos comenzaron a espiritualizarlo todo, incluyendo cosas como el nacimiento virginal de Jesús, sus milagros, su resurrección y, por supuesto, su promesa de regresar a la tierra.

No obstante, se presentó alrededor de esos mismos tiempos en la escena norteamericana una nueva elección de punto de vista sobre la profecía, y algunos de los grupos protestantes más fundamentalistas optaron por ella. Lo hicieron, porque se basaba en una interpretación literal de las Escrituras. Este punto de vista fue llamado técnicamente «premilennialismo dispensacionalista», puesto que se originó en un grupo al que se le había dado el apodo de «dispensaciona-listas». Yo lo llamo «el punto de vista premilenial moderno».

### **El Premilennialismo Moderno**

Este método de sistematizar las profecías bíblicas sobre el final de los tiempos cristalizó a principios del siglo diecinueve en medio de un grupo de Inglaterra conocido como «los Hermanos de Plymouth. Su punto de vista está ilustrado en la figura 6.



La Nueva Tierra

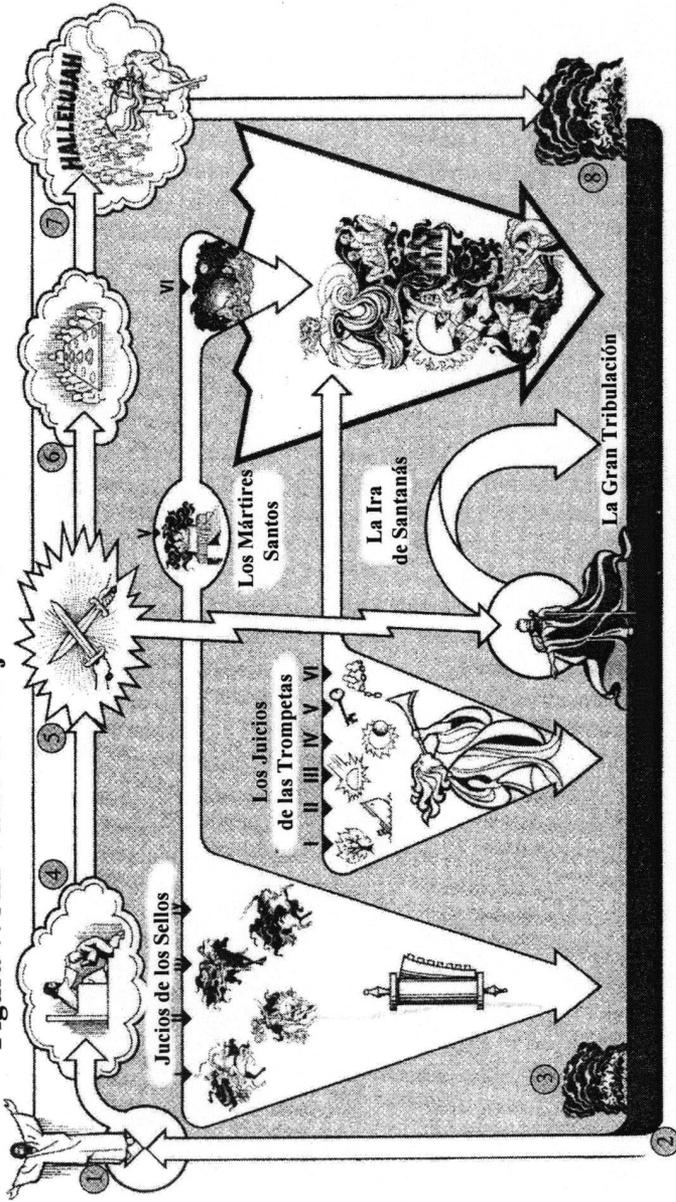
### Figura 6: El Sistema Premilenial Moderno

Como podemos ver de inmediato, este punto de vista revive el punto de vista premilenial histórico, con excepción de su concepto sobre el Arrebatamiento de la Iglesia. Los Hermanos de Plymouth consideraban que habría dos venidas futuras de Jesús, una para recoger a su Iglesia y otra con su Iglesia. El Señor aparecería en los cielos para buscar a su Iglesia antes del comienzo de la Tribulación. Regresaría a la tierra con su Iglesia al final de la Tribulación. Su primera aparición era llamada «el Arrebatamiento»; su regreso a la tierra, «la Segunda Venida». Su concepto acerca del Arrebatamiento ha sido conocido desde entonces como el «Arrebatamiento pretribulacionista».

Este punto de vista ha sido atacado como «demasiado nuevo para ser cierto». Sin embargo, sus defensores señalan de inmediato que la Biblia enseña el principio de la «iluminación progresiva» en cuanto a la profecía (Daniel 12:4 y Jeremías 30:24). Lo que quieren decir con esto es que la Biblia misma indica que las profecías acerca del final de los tiempos se irán comprendiendo cada vez mejor a medida que se acerca el momento de su cumplimiento. Por supuesto, esto se debe a los desarrollos históricos (como el restablecimiento de Israel como nación) y las innovaciones tecnológicas (como las computadoras y la energía nuclear).

Mi propio intento personal por sistematizar el Apocalipsis y otras profecías sobre los últimos tiempos aparece en la figura 7, en la página 130. Se basa en el concepto premilenial moderno, y en el Arrebatamiento ubicado antes del comienzo

Figura 7: Una Visión de Conjunto de los Sucesos de la Tribulación



La Tribulación (7 Años)

de la Tribulación. Da por sentado que los acontecimientos de la Tribulación que se presentan en el Apocalipsis son de tal naturaleza que siguen una secuencia, con la excepción de los saltos al futuro que se han insertado para recordarnos que es Jesús quien va a triunfar al final. Los saltos al futuro están indicados en la gráfica con las flechas que señalan desde los juicios de los sellos y las trompetas hacia el final de la Tribulación.

---

### **Figura 7: Una Visión de Conjunto de los Sucesos de la Tribulación**

1. La aparición de Jesús (Juan 14:1-3).
  2. El Arrebatamiento de los santos. Los muertos en Cristo resucitarán primero. Los que estén vivos en Cristo serán transformados (1 Tesalonicenses 4:13-18 y 1 Corintios 15:51-55).
  3. La invasión de Rusia a Israel será destruida sobrenaturalmente en los montes de Israel (Ezequiel 38 y 39).
  4. El juicio de los creyentes. Las obras de los creyentes serán juzgadas para determinar sus grados de recompensa (2 Corintios 5:10). El juicio de los creyentes por sus pecados ya tuvo lugar en la cruz (lee 2 Corintios 5:21; Juan 5:24; Gálatas 3:13 e Isaías 53:5-6).
  5. La guerra en el cielo. Satanás será lanzado a la tierra (Apocalipsis 12:7-12).
  6. Las bodas de Jesús con su esposa (Apocalipsis 19:7-9).
  7. El regreso de Jesús en gloria (Apocalipsis 19:11-16).
  8. La batalla de Armagedón (Joel 3:13-16 y Apocalipsis 19:17-21).
- 

### **Unas Comparaciones**

Haciendo una revisión de estos puntos de vista tan diversos sobre los tiempos del fin, podemos ver algunas diferencias significativas. Sin embargo, no pasemos por alto

las similitudes. Todos están de acuerdo en que Jesús vendrá para recoger a sus santos. Todos están de acuerdo en que los redimidos pasarán la eternidad en la presencia de Dios. Estos dos puntos en que están de acuerdo son mucho más importantes que los numerosos puntos de desacuerdo.

Aun así, los aspectos en los que hay desacuerdo son significativos. Dos de estos puntos de vista (el amilenial y el postmilenial) niegan que Jesús vaya a manifestar nunca su gloria ante las naciones en un Reino mundial de paz, justicia y rectitud. El punto de vista postmilenial también niega que el Señor vaya a venir pronto, porque de acuerdo con sus ideas, el Señor no podrá regresar hasta que su Iglesia haya dominado al mundo entero durante mil años.

La clave de estas diferencias está en la manera de enfocar las Escrituras. Si tienes tendencia a espiritualizarlas, terminarás con un punto de vista amilenial o postmilenial. Si tienes a aceptar el sentido llano de las Escrituras, tendrás un punto de vista premilenial.

### **Los Problemas del Amilenialismo**

Puesto que el sistema amilenialista es el que predomina en la cristiandad hoy, creo que necesitamos examinarlo más de cerca.

Lo primero que debemos notar acerca de este punto de vista es que san Agustín, que fue quien lo desarrolló, «platonizó las Escrituras proféticas». Con esta expresión quiero decir que leyó e interpretó las profecías bíblicas como si las hubieran escrito filósofos griegos y no profetas hebreos. Ten presente que los griegos tenían un punto de vista que negaba la creación. Veían el mundo material como esencialmente malo. En cambio, el concepto hebreo contenido en las Escrituras sostiene la realidad de la creación. Para la mente hebrea, la creación es básicamente buena, aunque haya sido corrompida por el pecado del hombre y por la Maldición. Así vemos que escribe el salmista: «Los cielos cuentan la gloria

de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1).

Mientras que los griegos esperaban la disolución del universo, los hebreos añoraban la redención de la creación. Isaías soñaba con «los cielos nuevos y la nueva tierra» (Isaías 66: 22), y Pablo escribía que la creación entera espera con ansias su redención, para quedar «libertada de la esclavitud de corrupción» (Romanos 8:18-21).

La cosmovisión griega de Agustín no le permitía aceptar al pie de la letra lo que dice la Biblia con respecto a los tiempos del fin. Lo que la Biblia profetizaba estaba demasiado atado a este mundo: un Reino futuro de Cristo en esta tierra, y la eternidad con Dios en una nueva tierra.

Utilizando el enfoque espiritualizador, Agustín trató de hallarles alguna explicación a la Tribulación, el Milenio y la nueva tierra. El resultado fue el punto de vista amilenial acerca de los sucesos de los últimos tiempos, que sostiene que la Era actual de la Iglesia terminará de forma abrupta con el Arrebatamiento de la Iglesia. En ese momento, los redimidos resucitarán con un cuerpo espiritual, los impíos serán destinados al infierno, el universo material dejará de existir, y los redimidos vivirán con Dios en un cielo etéreo.

El radical sistema nuevo de Agustín le proporcionaba ciertas ventajas filosóficas a una Iglesia que estaba luchando por imponer su autoridad. Si adoptaba el concepto amilenial, la Iglesia podría sostener que ella era el Reino de Dios en la tierra, y que debía gobernar a las naciones. Pero este punto de vista hacía surgir algunas interrogantes teológicas muy serias, por la forma tan clara en que violaba lo que enseñaba literalmente la Biblia acerca de los tiempos del fin. Veamos algunos de estas interrogantes.

### **¿Qué Fue del Milenio?**

Es una pregunta más bien evidente, pero la respuesta de

Agustín fue sorprendente. En lugar de negar abiertamente que alguna vez habría un Milenio, sostuvo que el Milenio comenzó en la Cruz, y que continuaría durante mil años, hasta el regreso de Jesús. Más tarde, cuando el Señor no regresó después de mil años, los amilenialistas se limitaron a espiritualizar los mil años, para que se refirieran a un período indefinido de tiempo que transcurriría desde la Cruz hasta la Segunda Venida.

Observa detenidamente que Agustín no negó el Milenio; sólo lo redefinió para que significara el reinado espiritual de Cristo por medio de la Iglesia durante la Era de la Iglesia.

Eso significa que ahora mismo estamos en el Milenio y lo hemos estado durante casi dos mil años, y eso les crea un grave problema a los amilenialistas. Porque como verás, cuando se leen las profecías de la Biblia acerca del Milenio, no se encuentra correspondencia alguna entre ellas y la realidad del mundo en el que vivimos.

Vivimos en un mundo podrido hasta su mismo corazón. La Biblia dice que durante el Milenio, «la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9; Habacuc 2:14). Las naciones actuales del mundo están todas en rebelión contra Dios y contra su Ungido. Las profecías dicen que durante el Milenio, todas las naciones estarán sujetas al Señor y glorificarán su nombre (Salmo 22:27-31). Si el Señor está reinando sobre las naciones del mundo hoy, lo está haciendo muy mal. Isaías dice que cuando el Señor reine, el mundo se caracterizará por la paz, el juicio y la justicia (Isaías 9:7).

La respuesta amilenialista a esto suele ser sostener que estamos en el Milenio, porque el Espíritu Santo está en el mundo conteniendo la maldad. Si el Espíritu Santo no estuviera aquí, las cosas serían mucho peores. Así que, en un sentido relativo, estamos en el Milenio. Pero la Biblia no habla en sentido relativo acerca del Milenio. Afirma de

manera absoluta que habrá paz, juicio, justicia y misericordia a nivel internacional (Oseas 2:18-20).

### **¿Y Qué Fue de la Tribulación?**

Agustín respondió a esta pregunta de una manera sorprendente. ¡Dijo que estamos de manera simultánea en el Milenio y en la Tribulación! Estamos en el Milenio, porque el Espíritu Santo está conteniendo la maldad, pero también estamos en la Tribulación, porque la Iglesia va a sufrir persecución hasta que el Señor vuelva.

Cuando se le hizo ver que la Biblia dice que la Tribulación sólo durará siete años, Agustín desechó este número, diciendo que era simbólico. Afirmó que el número siete representa a un período completo de tiempo y que, por tanto, representa el período que va desde la Cruz hasta la Segunda Venida.

Es cierto que la Iglesia siempre sufrirá tribulación en este mundo, pero la Biblia enseña que va a haber un tiempo especial de tribulación sin paralelo, que caerá sobre el mundo en los tiempos finales (Deuteronomio 4:30). Se nos dice que afectará al mundo entero en general (Isaías 24), y a los judíos en particular (Jeremías 30:4-7).

Con respecto a los siete años que durará la Tribulación, este número de años no es mencionado de manera específica en el Apocalipsis. En lugar de esto, en Apocalipsis 11:3 se dice que el ministerio de los dos testigos en Jerusalén durará «mil doscientos sesenta días» (tres años y medio, de acuerdo con el año profético de trescientos sesenta días). Después, Apocalipsis 13:5 afirma que cuando ellos sean asesinados, el anticristo reinará durante unos «cuarenta y dos meses» más (otros tres años y medio). Este último período de tiempo queda confirmado en Apocalipsis 12:6, donde se nos dice que Dios protegerá del anticristo a un remanente judío, sustentándolo en el desierto durante mil doscientos sesenta días (tres años y medio). Esto se repite en Apocalipsis 12:14,

donde el período de tiempo durante el cual se sustenta al remanente será «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo», expresión coloquial judía para referirse a tres años y medio.

Como podrás ver, estos períodos de tiempo están definidos con precisión y relacionados cuidadosamente con los sucesos de la Tribulación. Descartarlos como simbólicos, sencillamente porque sumados dan el número siete, es actuar con muy poca seriedad, por no decir otra cosa peor. Además, los siete años de Tribulación de los que se habla en el Apocalipsis no son ninguna información nueva. Sólo se trata de una confirmación de la profecía de Isaías según la cual Dios terminaría su obra entre los judíos durante las semana septuagésima de años, la cual no es más que un período de siete años (Daniel 9:27).

El Apocalipsis dice que la Tribulación será un período concentrado y especial del derramamiento de la ira de Dios. ¡De hecho, dice que durante los primeros tres años y; medio morirá más de la mitad de la población de la tierra! El mundo nunca ha pasado por calamidades de semejante magnitud.

### **¿Satanás Encadenado?**

Esta es una pregunta muy crítica, porque la Biblia dice que Satanás será encadenado al principio del Milenio (Apocalipsis 20:1-3). Agustín alegó que Satanás había sido encadenado a la Cruz. Un día, yo estaba hablando de este punto en una conferencia, cuando uno de mis oyentes saltó de repente y me dijo: «Hermano, permítame decirle algo. Si Satanás fue encadenado a la Cruz, entonces la cadena con la que lo ataron es muy larga, porque él siempre me está mordiendo una pierna!»

Tengamos presente que en cierto sentido, Satanás siempre ha estado encadenado. Él no es omnipotente. No está libre para hacer todo lo que se le ocurra. El libro de Job nos revela que Satanás no podía tocar a Job sin el permiso de Dios.

Es cierto que Satanás quedó más atado aún por la Cruz. La razón es que desde aquellos tiempos, los que han creído en Jesús han recibido dentro de sí el poder del Espíritu Santo, que los ha capacitado para vencer en sus combates con Satanás. La Palabra dice: «Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo» (1 Juan 4:4).

Pero las limitaciones que le impuso la Cruz a Satanás no constituyen ese encadenamiento del que dicen las Escrituras que se producirá al comenzar el Milenio. El Apocalipsis dice que Satanás será atado de una manera especial, para que «no engañase más a las naciones» (Apocalipsis 20:3). ¿Cómo podría alguien afirmar que las naciones de hoy no viven engañadas? Están decididamente engañadas; por tanto, Satanás no está encadenado. Aún es «el príncipe de este mundo» (Juan 16:11).

### **¿Qué Decir de las Dos Resurrecciones?**

La Biblia dice que habrá dos resurrecciones; una para los justos y otra para los impíos (Hechos 24:15). También afirma que estas dos resurrecciones estarán separadas por un período de mil años (Apocalipsis 20:5-6). El punto de vista amilenial sólo habla de una resurrección, que se produciría al final de la Era de la Iglesia.

Agustín «resolvió» este problema a base de espiritualizar la primera resurrección. Dijo que la primera resurrección es de índole espiritual y se produce cuando la persona acepta a Jesús como Señor y nace de nuevo. La segunda resurrección es la que se producirá cuando regrese el Señor, y todos, tanto los justos como los impíos, resucitarán de la muerte.

Este ejercicio de interpretación imaginativa demuestra lo que sucede cuando se empieza a espiritualizar. Las Escrituras comienzan a significar cuanto nosotros queramos que signifiquen. En este caso, la primera resurrección es declarada como espiritual, pero la segunda es interpretada como física

y literal. ¿Quién lo dice? El hombre; no la Biblia.

### **¿Qué Decir de la Nueva Tierra?**

Agustín espiritualizó también este concepto. Sostuvo que la «nueva tierra» mencionada en Apocalipsis 21 sólo era un símbolo del cielo.

Sin embargo, como ya he señalado antes en este mismo capítulo, la Biblia enseña que la Tierra es eterna. El Salmo 148:6 dice que la creación fue hecha «eternamente y para siempre», y que el Señor ha decretado que nunca desaparecerá. El Salmo 78:96 dice que el Señor cimentó la tierra para siempre. En Lucas 21:33, Jesús dijo: «El cielo y la tierra pasarán», pero estaba hablando en el mismo sentido en que Pedro nos habla de que los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego, para ser reemplazados por «cielos nuevos y tierra nueva» (2 Pedro 3:10-13).

La Biblia no habla nunca de que el universo material tenga un final. Lo que hace es prometer una y otra vez que esta tierra, incluyendo en ella el reino vegetal y el animal, será redimida. Todo va a ser restaurado a su perfección original. Lee Isaías 11:6-9 y Romanos 8:18-23).

Apocalipsis 21 nos dice abiertamente que los redimidos van a vivir por toda la eternidad en una Nueva Jerusalén ubicada en una nueva Tierra. También dice que Dios va a descender a esa nueva Tierra, para habitar entre nosotros. La Biblia nunca habla de que nosotros vayamos a vivir eternamente con Dios en el cielo. Espiritualizar todo esto es convertir las Escrituras en una farsa.

### **¿Dios Ya No Tiene Nada Que Ver Con Los Judíos?**

Los amilenialistas afirman que «Dios se lavó las manos con los judíos» debido a la incredulidad de ellos y que, por tanto, no le queda ningún propósito que cumplir en ellos. Esta perniciosa doctrina es la que ha llevado a una gran cantidad de antisemitismo. Lo cierto es que los judíos siguen siendo el

Pueblo Escogido de Dios, y que el Señor tiene la intención de cumplirles todas y cada una de las promesas que les ha hecho como nación.

La epístola a los Romanos lo dice con gran claridad. En Romanos 3:1-4, Pablo hace una pregunta retórica: «¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?» Durante casi toda su historia, la Iglesia ha respondido con un «¡Sí!» Qué dice Pablo? Su respuesta es: «¡De ninguna manera!»

También en Romanos 11:1, pregunta el apóstol: «¿Ha desechado Dios a su pueblo?» De nuevo, durante casi dos mil años, la Iglesia ha respondido: «¡Sí!» Ahora bien, ¿cómo responde Pablo esta pregunta? Dice: «En ninguna manera». Y después añade: «No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció» (Romanos 11:2). A continuación, explica que en los tiempos del fin será salvo un gran remanente de judíos (Romanos 9:27; 11:25-32).

El pueblo judío ha sido apartado como consecuencia de la disciplina de Dios, pero Él no lo ha olvidado. En Isaías 49:16, el Señor dice que Él nunca podría olvidar al pueblo judío, ¡porque lo tiene tatuado en las palmas de sus manos!. En Jeremías 31:35-37, el Señor pregunta: «Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas... Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente». Seguirán siendo un pueblo especial ante sus ojos, hasta que el orden establecido en el universo desaparezca, o hasta el día en que todos los cielos y todos los océanos hayan sido totalmente explorados. En Romanos 11:29, Pablo dice, refiriéndose a Israel, que «irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios». Y en Romanos 9:1-5 habla de las promesas hechas por Dios a los judíos, que tiene toda la intención de cumplir.

Esa es la razón por la cual los judíos están siendo reu-

nidos desde las cuatro esquinas de la tierra en estos momentos. Es uno de los mayores milagros de la historia. El Señor quiere provocar en ellos el arrepentimiento, al hacer que todas las naciones del mundo se lancen contra ellos (Zacarías 12:1-3). Cuando estén totalmente desesperados, buscarán su salvación en el Señor. Entonces es cuando se arrepentirán. «Mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito» (Zacarías 12:10). Y en ese día glorioso, se abrirá una fuente de salvación para la casa de David (Zacarías 13:1).

Entonces Dios establecerá a estos creyentes judíos como la principal nación del mundo durante el Milenio, y a través de ellos bendecirá de nuevo a todas las naciones de la Tierra (Isaías 60-62).

### **¿Se Han Cumplido en la Iglesia las Promesas del Reino?**

Sin duda alguna, la Iglesia es el Reino de Dios sobre la tierra hoy. Sin embargo, la Biblia no enseña que el concepto del Reino de Dios se limite únicamente a la Iglesia.

Yo creo que basta revisar las Escrituras para ver que Dios siempre ha tenido un Reino en esta tierra, aunque se haya manifestado de maneras distintas. El Reino se expresó originalmente en la propia creación (Salmo 93:1-2), por medio de su obediencia perfecta a la voluntad de Dios. Cuando la creación quedó corrompida por el pecado del hombre, el Reino se expresó por medio de la vida de patriarcas como Job, que respondieron obedientes en fe a la voluntad de Dios. El Reino quedó enfocado de una manera más palpable después del llamado de Abraham y el surgimiento de la nación de Israel (Éxodo 19:6).

Desde Pentecostés, el Reino se ha expresado en la institución de la Iglesia (Colosenses 1:13). Pero la Biblia promete unas expresiones diferentes del Reino en el futuro: primero en la forma del gobierno de Jesús durante mil años

sobre esta tierra (Apocalipsis 2:26-27), y segundo, en la forma de un reinado eterno de Dios sobre una nueva tierra (1 Corintios 15:24-28).

El Reino es pasado, presente y futuro. En estos momentos es expresado en la Iglesia, pero es como un capullo de rosa, que aún no ha florecido en toda su gloria. El Reino siempre ha estado viniendo, y seguirá viniendo hasta que se haga de manera perfecta la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Incluso durante el Reino milenial de Jesús, el Reino vendrá, porque la Biblia enseña que la rebelión estará al acecho en los corazones de los hombres (Apocalipsis 20:7-10). La consumación del Reino no vendrá mientras no hayan sido sometidos todos los enemigos de Dios. Esto tendrá lugar al final del Reino milenial de Jesús, cuando Él le someterá el Reino a su Padre, y Dios mismo reinará para siempre sobre una creación redimida (1 Corintios 15:24-28).

### **Un Resumen de los Problemas del Amilenialismo**

El punto de vista amilenialista se basa en un enfoque espiritualizador de las Escrituras que sostiene que la Biblia no significa lo que dice. Este es el punto de vista sostenido constantemente por los teólogos liberales, que también espiritualizan la semana de la creación, los milagros, el nacimiento virginal de Jesús y su resurrección. Pero lo que es asombroso es el número de cristianos conservadores que apoyan este punto de vista. De hecho, toman la posición de que la Biblia siempre quiere decir lo que dice, ¡a menos que esté hablando acerca de la Segunda Venida de Jesús!

El punto de vista amilenialista no soporta que se lo ponga a prueba a partir de las Escrituras, ni de la realidad:

- ¿Cómo es posible que alguien crea de verdad que en estos momentos estamos viviendo en el Milenio? La sociedad se está desintegrando ante nuestros ojos, y la Biblia dice que irá empeorando a medida que nos acerquemos al regreso del Señor (2 Timoteo 3:1-5).

- ¿Cómo es posible que alguien crea de verdad que Satanás está encadenado hoy? La Biblia dice: «El mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5:19).
- ¿Cómo es posible que alguien crea de verdad que la Iglesia está reinando con Cristo sobre las naciones? Intenta decírselo a los cristianos que son perseguidos y sufren en el mundo entero.
- ¿Cómo es posible que alguien crea de verdad que Dios ya no tiene propósito alguno para los judíos? Después de dos mil años de dispersión por el mundo entero, se les está reuniendo de nuevo en Israel, en lo que Jeremías llama un milagro más grande que la liberación de la cautividad en Egipto (Jeremías 16:14-15).

Dejemos de andar jugando con la Palabra de Dios. Permitamos que diga lo que realmente dice. Te exhorto a que aceptes el sentido llano de las palabras de las Escrituras. No juegues con la Palabra de Dios a base de espiritualizarla. Cuando alguien hace esto, puede lograr que signifique lo que él quiere que signifique, pero mientras tanto, se va a perder el verdadero significado que estaba en las intenciones de Dios.

Recuerda: las profecías de la Primera Venida significaban eso mismo que decían. Esa debería ser nuestra guía a la hora de interpretar las de la Segunda.

### **Conclusiones Sobre el Amilenialismo**

¿Importa realmente lo que uno crea acerca de los últimos tiempos? Por supuesto, que sí importa lo que uno crea acerca de la profecía bíblica. Importa lo que uno crea acerca de todo, porque nuestras creencias son las que determinan la forma en que vivimos.

Yo crecí en una iglesia amilenialista, y el resultado fue que viví con pocas esperanzas, porque no conocía las glo-

riosas promesas de Dios con respecto al futuro. Nunca sentía expectación por el regreso del Señor, porque no tenía ni idea de lo que iba a suceder cuando Él llegara desde los cielos. No tenía una perspectiva eterna, ni valoraba el hecho de que el pueblo judío siguiera teniendo importancia.

Cuando comencé a estudiar y creer las profecías bíblicas, renacieron mis esperanzas, y me sentí motivado como nunca antes a llevar una vida santa y a compartir el Evangelio con tantas personas como me fuera posible, y con la mayor rapidez posible. Comencé a ansiar que el Señor regresara, porque me sentía ya insatisfecho ante este mundo. Y desarrollé un aprecio mayor aún por la insondable gracia de Dios, al maravillarme ante su amor constante por Israel.

Lo que uno crea acerca de las profecías bíblicas no tiene efecto en cuanto a dónde va a pasar la eternidad; no está relacionado con la justificación de la persona. Sin embargo, sí tiene un impacto inmediato sobre su santificación; sobre su manera de andar ante el Señor en esta vida. El apóstol Juan lo dice así: «Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:3).

### **Una Pregunta Molesta**

Cuando el estudio de la Biblia comenzó a alejarme del punto de vista amilenialista con el que había crecido, me venía a la mente una pregunta una y otra vez. Me preguntaba: «¿Por qué habría Dios de querer que su Hijo volviera a este mundo enfermo por el pecado para reinar durante mil años? ¿De qué serviría el Milenio?» Realmente me molestaba. La Palabra parecía enseñar con claridad que el Señor volverá a esta tierra para reinar durante mil años. Pero yo me seguía preguntando: «¿Por qué?»

Desde entonces, he descubierto que la mayoría de los amilenialistas se sienten igual. Preguntan: «¿Por qué querría volver el Señor a este mundo tan podrido? ¿Qué propósito tendría el que volviera a este mundo para reinar durante mil

años? ¿Por qué necesita Dios o el mundo un Milenio?»

Mis estudios de la Palabra me han llevado a la conclusión de que Dios tiene varias razones de ser para el Milenio que tienen una importancia vital.

### **Las Promesas Hechas a los Judíos**

La primera razón por la que debe haber un Milenio, es que Dios les ha hecho a los judíos unas promesas que cumplirá durante ese tiempo.

Dios les ha prometido que reunirá en la tierra de Israel al remanente de los judíos que acepten a Jesús como Mesías al final de la Tribulación (Ezequiel 36:22-28 y Zacarías 10:6-9). Derramará su Espíritu sobre este remanente (Isaías 32:15; 44:3), aumentará notablemente su número y su tierra (Ezequiel 36:10-11; 48:1-29), y los convertirá en la principal nación de todo el mundo (Isaías 60-62). Servirán como lección objetiva acerca de la gracia y la misericordia que Dios les concede a aquellos que acuden a Él arrepentidos: «Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición» (Zacarías 8:13).

Zacarías dice que las bendiciones de Dios sobre el remanente judío van a ser tan grandes en esos días, que «diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros» (Zacarías 8:23).

### **Las Promesas Hechas a la Iglesia**

Una segunda razón para que haya un Milenio se relaciona con una promesa que Dios le hizo a la Iglesia. Le prometió que los redimidos en Cristo reinarán sobre todas las naciones del mundo. Esta promesa le fue hecha por medio del profeta Daniel con las palabras siguientes:

Y que el reino, y el dominio y la majestad de

los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (Daniel 7:27).

En el Nuevo Testamento, Pablo repite la misma promesa en unos términos muy sencillos: «Si sufrimos, también reinaremos con él» (2 Timoteo 2:12). Jesús reafirma esta promesa en su carta a la iglesia de Tiatira, cuando escribe: «Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridada sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro» (Apocalipsis 2:26-27).

Cuando Juan fue llevado al cielo para visitar el Trono de Dios, escuchó que la multitud celestial entonaba un cántico que contenía el verso siguiente: «Y nos has hecho [a los creyentes] para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra» (Apocalipsis 5:10). Esa promesa de dominio mundial hecha a la Iglesia se cumplirá durante el Milenio. A esto se estaba refiriendo Jesús en el Sermón del Monte cuando dijo: «Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad» (Mateo 5:5).

Jesús reinará desde el monte Sión, en Jerusalén, como Rey del mundo (Isaías 24:23 y Zacarías 14:9). Los redimidos, en sus cuerpos glorificados, lo ayudaremos en su reinado, sirviendo en el mundo entero como administradores, jueces y tutores espirituales de aquellos que entren al Reino en la carne, y a sus hijos (Daniel 7:18, 27; Jeremías 3:15; Lucas 19:11-17).

### **Las Promesas Hechas a las Naciones**

Dios ha prometido que llegará un tiempo en el cual a las naciones se les cumplirá el mayor de sus sueños; esto es, la paz mundial. La paz ha sido un sueño internacional desde el principio de los tiempos, pero ha demostrado ser imposiblemente escurridiza.

Se han celebrado conferencias y más conferencias de paz. Se han firmado numerosos tratados. Se han formado organizaciones mundiales. Y sin embargo, la guerra sigue arrasando a las naciones.

Dios ha prometido darles a la humanidad y a la tierra un descanso de sus guerras. Pero esa paz no llegará mientras no regrese el Príncipe de Paz. Sólo entonces las naciones «volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces». Sólo entonces se realizará nuestro sueño de un mundo donde «no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra» (Isaías 2:4).

Dios nos ha prometido que va a inundar a la tierra con paz, juicio, justicia y santidad: «La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9). Hasta las campanillas de los caballos y las ollas de las cocinas llevarán la inscripción «Santidad a Jehová» (Zacarías 14:20-21).

Estas gloriosas promesas de paz, reposo y justicia se cumplirán durante el Milenio.

### **Las Promesas Hechas a la Creación**

Dios también le hizo a su creación unas promesas que cumplirá durante el Milenio.

Él prometió eliminar la maldición que lanzó sobre la creación a causa del pecado del hombre. Prometió liberar a la creación de su esclavitud a la decadencia y restaurarla a su belleza, equilibrio y paz originales (Romanos 8:18-23).

Los animales carnívoros se volverán herbívoros (Isaías 11:6). Los animales capaces de causar la muerte dejarán de ser venenosos (Isaías 11:8-9). El reino vegetal florecerá y producirá abundancia de fruto (Isaías 35 y Ezequiel 34:25-31). La tierra de Israel será transformada de una manera tan radical, que sus visitantes proclamarán asombrados: «Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén»

(Ezequiel 36:35).

Esta es la razón por la que Pedro se refiere al regreso del Señor como «los tiempos de la restauración de todas las cosas» (Hechos 3:21). Y es la razón de que en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo una vez al año para rociar sangre sobre el propiciatorio del arca del pacto, también rociaba sangre en el suelo, frente al arca (Levítico 16:15). La sangre del propiciatorio era una profecía simbólica de que la sangre del Mesías haría posible un día que la ley de Dios (escrita en las tablas que estaban dentro del arca) fuera cubierta por la misericordia de Dios. La sangre rociada en el suelo señalaba el hecho de que el sacrificio del Mesías era para la redención de toda la creación, y no sólo para el hombre.

### **Las Promesas Hechas a Jesús**

La razón más importante para el Milenio, es que Dios va a usarlo para cumplir las promesas que le hizo a su Hijo. Dios le prometió a Jesús que será glorificado en la historia, para compensar en parte la humillación que ha recibido en ella. La Biblia dice categóricamente que Jesús regresará para manifestar su gloria (Isaías 22:23; 66:18-19; 2 Tesalonicenses 1:7-10).

Dios también le prometió a Jesús que le daría dominio sobre el mundo entero, y que reinaría sobre las naciones desde el monte Sión, en Jerusalén (Daniel 7:13-14; Isaías 2:2-4; Zacarías 14:1-9).

El Salmo 2 presenta un buen resumen de estas promesas. Comienza contemplando la rebelión de los líderes políticos del mundo contra Dios y contra su Hijo, al que se llama «su ungido» en este Salmo (vv. 1-2). El Salmo describe el desprecio que le tienen al Señor (v. 3).

Pero también dice que Dios se sienta en los cielos, y se ríe y burla de ellos, porque Él ha señalado un día de ajustar

cuentas en el cual «los turbará con su ira» (v. 5). Ese será el día en que ponga a Jesús como «rey sobre Sión» (v. 6). Entonces habla Jesús y se refiere a la promesa que su Padre le ha hecho:

Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho:  
Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y  
te daré por herencia las naciones, y como  
posesión tuya los confines de la tierra. Los  
quebrantarás con vara de hierro . . . (Salmo  
2:7-9).

Debemos tener en mente que Jesús es en estos momentos un «rey a la espera». Como el rey David, que tuvo que esperar muchos años después de ser ungido para convertirse en el rey de Israel, Jesús ha sido ungido como Rey de reyes y Señor de señores, pero aún no ha comenzado a reinar. En estos momentos está actuando como Sumo sacerdote nuestro ante el Trono de Dios (Hebreos 8:1). Está esperando a que su Padre le dé la orden de regresar para reclamar todos los reinos de este mundo (Hebreos 2:5-9 y Apocalipsis 19:11-16).

### **Una Última Razón**

Hay otra razón de ser para el Milenio que debemos tener en cuenta. Yo creo que Dios va a usarlo para demostrarle al hombre de una vez por todas que el humanismo, la religión de Satanás, se halla en una bancarrota total.

Todos los humanistas, cualquiera que sea su etiqueta política o teológica, están de acuerdo en que la fuente de la maldad en el mundo se halla fuera del hombre. Consideran que la maldad tiene sus raíces en la corrupción de la sociedad. Creen que la solución de todos los problemas del ser humano se puede encontrar en una reforma social.

Tomemos, por ejemplo, su actitud hacia el crimen. Creen que la sociedad es la raíz que causa los crímenes. Todo lo que tenemos que hacer para eliminar los crímenes, según ellos, es

garantizarles a las personas un trabajo que les proporcione unos ingresos suficientes, de manera que puedan vivir en un vecindario elegante.

Sin embargo, esas reformas no transforman la naturaleza básica de la gente. En los barrios marginales, un hombre paga veinticinco dólares por los servicios de una prostituta. En los barrios elegantes, persigue a la mujer de su vecino. En los barrios marginales, rompe una ventana de una pedrada y se roba un televisor. En los barrios elegantes, se pone su buen traje con chaleco y todo, se va en auto a la oficina, manipula la computadora y comete un desfalco de un millón de dólares. No se cambia la naturaleza básica de la gente a base de cambiar su ambiente. Los cambios en el ambiente sólo sirven para convertirlos en pecadores más sofisticados.

El punto de vista humanista es absolutamente contrario a las Escrituras. La Palabra de Dios enseña que la fuente del mal tiene sus raíces en la naturaleza caída del ser humano, y que es el ser humano, y no la sociedad, el que se necesita cambiar (Génesis 8:21; Jeremías 17:9-10; Marcos 7:20-23). La Palabra enseña también que la única manera de que se produzca este cambio, es por medio de la obra que realiza el Espíritu Santo en el interior de una persona que ha depositado su fe en Jesús.

Dios va a demostrar esto, utilizando el Milenio como un gigantesco laboratorio experimental. Va a poner a la humanidad en un ambiente perfecto de paz y prosperidad durante mil años. Satanás va a estar encadenado. Abundará la justicia.

Y con todo, al final, cuando Satanás sea liberado, la mayor parte de la gente se le unirá cuando convoque a las naciones a rebelarse contra Jesús (Apocalipsis 20:7-10). El Milenio demostrará que el hombre no necesita una nueva sociedad, sino un nuevo corazón.

## **Esencial Para el Cumplimiento del Plan Maestro**

El Milenio es esencial para el cumplimiento de todas las promesas que Dios les ha hecho a los judíos, a la Iglesia, a las naciones y a la creación.

También es esencial para su decisión de demostrar que la fuente de toda maldad es la naturaleza caída del hombre, y no la corrupción de la sociedad, y que la única esperanza para este mundo está en Jesús, y no en las reformas políticas. Lo más importante de todo es que el Milenio es esencial para el propósito de Dios en cuanto a glorificar a su Hijo. Va a manifestar la gloria de Jesús ante sus santos redimidos, y ante todas las naciones del mundo.

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones... La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto (Salmo 22: 27-31).

### **La Fidelidad de Dios**

El Creador de este universo es un Dios de pactos que es fiel a todas sus promesas. Él no puede mentir (Hebreos 6:18). No puede olvidar una promesa suya (Deuteronomio 4:31). Es fiel, incluso cuando nosotros le somos infieles (2 Timoteo 2:13).

Cuando el ángel Gabriel se le apareció a María para anunciarle que ella sería la madre del Mesías, le dijo:

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre,  
y su reino no tendrá fin (Lucas 1:31-33).

Esta magnífica declaración contiene siete promesas. Cuatro de ellas tienen que ver con la primera venida del Señor, y todas se han cumplido. María concibió y dio a luz un hijo. Le puso el nombre de Jesús. Fue grande, y fue llamado Hijo de Dios.

Las tres últimas promesas que Gabriel le hizo a María no se han cumplido aún. Tienen que ver con la Segunda Venida de Jesús:

- 1) Dios le dará el trono de David.
- 2) Reinará sobre la casa de Jacob.
- 3) Su Reino no tendrá fin.

A estas tres promesas yo las llamo «las Promesas Olvidadas de la Navidad», porque hoy en día, cuando se relata la historia de la Navidad, en la mayoría de las iglesias se las pasa por alto.

### **La Espiritualización**

Los amilenialistas sostienen que estas promesas ya se han cumplido. Sin embargo, para sostener su argumento, necesitan espiritualizar su significado. Así, afirman que Jesús está ahora en el trono de David; que la «casa de Jacob» es la Iglesia, y que el reinado actual de Jesús sobre la Iglesia es eterno.

Sin duda alguna, Jesús está reinando actualmente desde el Trono de su Padre sobre su Reino, la Iglesia. Pero identificar ese Reino con el que le fue prometido a María es dar un gran salto con la imaginación.

El «trono de David» no es el Trono de Dios. El Trono de Dios está en el cielo. El trono de David está en Jerusalén (Salmo 122:5). Jesús mismo establece una clara diferencia entre el Trono de Dios y su propio trono en Apocalipsis 3:21.

En ese versículo, Jesús dice que un día les permitirá a los creyentes que se sienten con Él en su trono, tal como su Padre le ha permitido a Él compartir el suyo.

Jesús no está hoy en el trono de David. Está sentado a la diestra de su Padre, en el trono de su Padre. Ocupará el trono de David cuando regrese a la tierra para reinar sobre todas las naciones del mundo desde el monte Sión, en Jerusalén (Isaías 24:21-23).

La «casa de Jacob» no es la Iglesia. Esta expresión es usada en el Antiguo Testamento para referirse a los hijos de Israel (Éxodo 19:3). En las Escrituras nunca se hace mención de la Iglesia como casa de Jacob. La Biblia enseña que un remanente de los judíos aceptará un día a Jesús como Mesías suyo (Zacarías 12:10 y Romanos 9:27). Tal como he señalado repetidamente, esto sucederá al final de la Tribulación, cuando Jesús vuelva a esta tierra. Él reunirá el remanente creyente en la tierra de Israel, y ellos quedarán establecidos como la principal nación del mundo entero (Ezequiel 37:11-28 y Zacarías 8:22-23). Entonces, Jesús reinará sobre la casa de Jacob.

El Reino actual de la Iglesia no es un reino eterno. El Reino de la Era de la Iglesia terminará con el Arrebatamiento de la Iglesia. El Reino de la Iglesia será seguido por el Reino Milenial, y ese Reino será seguido por el Reino eterno y definitivo de Cristo, que será establecido en una Tierra nueva y perfeccionada (1 Corintios 15:24 y Apocalipsis 21:1-8).

### **Crear la Palabra de Dios**

¿Por qué no podemos aceptar que las promesas hechas a María signifiquen lo que dicen? Las cuatro primeras significaban exactamente lo que decían. ¿Por qué hace falta espiritualizar las tres últimas? La única razón para espiritualizarlas es para forzarlas a conformarse a algún sistema preconcebido. Yo creo que Dios sabe comunicarse. Si Él hubiera tenido la intención de prometerle a María que su hijo reinaría desde el

cielo sobre la Iglesia para siempre, lo habría dicho. En cambio, lo que hizo fue reafirmarle la promesa que había hecho numerosas veces por medio de los profetas del Antiguo Testamento, según la cual su Hijo reinaría desde el trono de David en Jerusalén sobre Israel, y que Él le daría un Reino que perduraría para siempre (Isaías 9:6-7 y Ezequiel 37: 21-28).

Si las promesas que les hizo Dios a los judíos no significan lo que dicen, ¿entonces cómo podemos estar seguros de que las promesas que le hizo a la Iglesia sí significan lo que dicen? Yo creo que aquello que Dios quiere decir, es precisamente lo que dice.

### **Nuestra Esperanza**

Así como cumplió todas sus promesas relacionadas con la primera venida de su Hijo, Dios también va a cumplir todas aquellas que se relacionan con su Segunda Venida, entre ellas la promesa de un Reino milenial. En la Iglesia es posible que muchos ignoren cuáles son aquellas promesas suyas que aún no se han cumplido. Otros tal vez las hayan olvidado. En cambio, Dios no. Él tiene la intención de cumplir todas y cada una de ellas. Nosotros tenemos el privilegio de vivir en unos tiempos en los cuales podemos presenciar cómo Dios va dirigiendo los sucesos de este mundo hacia el cumplimiento de todas las promesas que contiene su Plan Maestro.

Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él. Dios es justo y recto (Deuteronomio 32:3-4).



## Capítulo 4

# La Exploración del Apocalipsis

«¿Ir al infierno es algo así como ser tragado por un agujero negro en el espacio?»

«Estoy encinta, y quiero saber algo: Si el Arrebatamiento tuviera lugar hoy, ¿se iría conmigo al cielo el bebé que tengo en mi vientre?»

«He oído decir que el príncipe Carlos de Inglaterra tiene un nombre que sumado da 666, y que en su escudo de armas hay símbolos tomados del libro de Daniel. ¿Podría ser él realmente el anticristo?»

«Me han dicho que hay tropas rusas estacionadas en los Estados Unidos, y que vuelan por toda la nación en unos helicópteros negros. ¿Podría ser ésta la invasión de langostas que se describe en Apocalipsis 9?»

### Unas Preguntas Exigentes

He estado dirigiendo conferencias bíblicas acerca del Apocalipsis durante los últimos veinte años por todos los Estados Unidos y por el mundo entero. Mi parte favorita es cuando abro la conferencia a la posibilidad de hacer preguntas, y me parece que también es la que más disfrutan los que participan en las conferencias.

Algunas de las preguntas son muy extrañas. Otras son divertidas. Otras son difíciles y exigentes. Pero yo disfruto respondiéndolas todas.

Algunas veces tengo que responder diciendo: «No lo sé». Otras veces tengo que explicar que hay varias respuestas posibles, y que en realidad nadie sabe cuál es la respuesta

correcta. Con frecuencia hay entre los asistentes algunas personas que me ayudan con las respuestas.

En una memorable ocasión, me preguntaron: «¿Qué idioma vamos a hablar en el cielo?» Yo respondí diciendo que creía que sería el hebreo, y di algunas razones bíblicas por las que pensaba así.

Cuando terminé de elaborar mi respuesta, un hombre hispano se puso en pie y dijo: «Señor, quisiera decirle con todo respeto que no estoy de acuerdo con usted. Yo pienso que nuestro lenguaje celestial será el español».

«¿Por qué cree usted eso?», le pregunté.

«Porque es el más hermoso de todos los idiomas», me respondió.

Yo le dije que podía aceptar su observación, pero que necesitaba alguna evidencia bíblica para apoyar su respuesta.

Él me respondió con una gran sonrisa: «¿No ha oído hablar nunca de la gloria chicana de Dios?»

Los asistentes se echaron a reír. Yo le contesté que había oído hablar de la gloria Shejiná del Señor, pero que no estaba seguro de que hubiera ninguna gloria «chicana».

Años más tarde, cuando le conté este incidente a mi colega Arno Froese, de Midnight Call Ministries, él me respondió con su acento alemán: «¡Los dos se equivocaron!»

«¡Oh!», le dije. «¿Y cuál idioma crees tú que va a ser?»

«¡El alemán!»

«¿Tienes alguna base bíblica para llegar a esa conclusión?», le pregunté.

«Sí la tengo», me contestó. «En 2 Corintios 12 dice que Pablo fue llevado al cielo, y que oyó allí «palabras inefables», imposibles de entender. ¿Acaso no te suena eso a alemán?»

Tuve que aceptarlo, pero ciertamente, espero que esté equivocado.

### Una Difícil Pregunta en Polaco

Una de las cosas más divertidas que me han sucedido en una sesión de preguntas y respuestas tuvo lugar en una conferencia que dirigí en Varsovia, Polonia. Otro colega mío, Gary Fisher, de *Lion of Judah Ministries*, estaba dirigiendo junto conmigo la sesión.

Gary tenía el micrófono en la mano cuando una dama muy apasionada se levantó para hacer una pregunta larga y técnica. Cuando por fin tradujeron la pregunta al inglés, se había vuelto indescifrable.

Gary pensó por unos instantes en la pregunta, y después dijo: «Señora, su pregunta me recuerda una anécdota que escuché hace poco acerca de un físico nuclear de los Estados Unidos. Lo habían invitado a dar una gira por varias universidades para hablar acerca del desarrollo de la física nuclear y sus aplicaciones. Les tenía miedo a los aviones, así que contrató un auto con conductor.

«Después de haber dado la conferencia por quinta vez, mientras se dirigía al siguiente lugar donde debía hablar, el conductor le dijo de repente: «Señor, lo he escuchado dar esa conferencia cinco veces. Me parece que ya me lo sé de memoria. Y, ¿sabe una cosa? ¡También me parece que lo podría decir mejor que usted mismo!»

«¡Muy bien!», le contestó el físico. «Te voy a poner a prueba. En nuestra próxima universidad nos cambiamos de ropas y tú das la conferencia.»

«Así que en la siguiente parada, eso fue lo que hicieron, y el conductor del auto procedió a demostrar que era cierto lo que había dicho. Dio la conferencia sin fallar una sola vez y con gran elocuencia. Pero se entusiasmó tanto con lo que

estaba haciendo, que cometió el error de pedir que le hicieran preguntas los miembros de la audiencia.

«La primera pregunta era una verdadera tortura. El conductor pensó sobre ella un instante, y después contestó: «Es la pregunta más ridícula que he oído en largo tiempo. ¡De hecho, es tan simplista, que hasta mi conductor la podría contestar!» Y en ese mismo instante, le entregó el micrófono a su «conductor».)»

En ese mismo momento, mi «amigo» Gary Fisher me entregó a mí el micrófono y me dijo: «Respóndele tú a la señora». Dicen que los chistes no se pueden traducir, pero por lo visto, aquel sí. Aquel lugar se vino abajo de la risa.

### **Las Preguntas Más Frecuentes**

Veamos ahora algunas de las preguntas que se hacen con mayor frecuencia acerca del Apocalipsis. Recuerda que yo no pretendo tener todas las respuestas. De hecho, tengo una lista de preguntas propias que estoy ansioso por hacerle al Señor cuando comparezca ante Él. Mientras tanto, todos nosotros vamos a estar limitados hasta cierto punto en nuestra comprensión, por el hecho de que «ahora vemos por espejo, oscuramente» (1 Corintios 13:12).

No voy a cubrir todas las preguntas frecuentes, porque muchas de ellas ya han sido respondidas en el capítulo 2, dentro de mi visión general del Apocalipsis. Aquí voy a hablar de los asuntos que me he saltado en esa visión de conjunto, o de las importantes que sólo mencioné brevemente de pasada.

También tengo la intención de hablar sólo de cuestiones importantes, y no de las docenas de preguntas que se podrían hacer acerca de temas que no tienen una gran importancia, como: ¿Quiénes son los «nicolaítas»? (Apocalipsis 2:6). ¿Quiénes son esos «que se dicen ser judíos, y no lo son»? (Apocalipsis 2:9 y 3:9). ¿Quién es «esa mujer Jezabel, que se

dice profetisa»? (Apocalipsis 2:20).

También hablaré de algunas interrogantes acerca del Apocalipsis que han surgido de la inmensa serie popular de libros llamada «Dejados atrás», escrita por Tim LaHaye y Jerry Jenkins. Esta serie presenta la historia de la Tribulación en forma de novela.

Ten presente que la Biblia no nos lo revela todo acerca del futuro. Sin embargo, nos revela lo suficiente para darnos esperanza y grandes expectativas. Te sugiero que no te dejes inquietar por las cosas que no comprendas. Más bien regocíjate por las promesas que veas con claridad. No te rindas porque haya puntos que no puedas comprender. Ora acerca de ellos y sigue escudriñando las Escrituras, pero no permitas que destruyan la paz que debes tener acerca de esos aspectos del futuro que la Biblia revela con claridad.

### **El Apocalipsis, ¿es profecía o historia?**

El libro mismo se proclama como profecía: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía» (Apocalipsis 1:3). Cuatro veces más, dentro de su último capítulo, se afirma que el mensaje del libro es profético (Apocalipsis 22:7, 10, 18 y 19).

Por tanto, la verdadera pregunta debería ser: «¿Es el Apocalipsis una profecía que ya se cumplió?» Ya he hablado de este tema en otros lugares del libro, así que no voy a entrar en detalles. Baste con decir que todo lo que contiene el libro a partir del capítulo 4 se halla aún en el futuro. Los aspectos del futuro comienzan en el primer versículo del capítulo 4, cuando Juan es arrebatado al cielo y se le informa que se le mostrarán «las cosas que sucederán después de estas».

Los que sostienen que las profecías del Apocalipsis se han ido cumpliendo en la historia, sólo lo pueden hacer a base de espiritualizar el libro. ¿En qué momento de la historia ha muerto la cuarta parte de la humanidad en una guerra? (Apo-

calipsis 6:1-8). ¿En qué parte de la historia se halla registrado que ciento cuarenta y cuatro mil judíos son salvos repentinamente y después llamados para servir de una manera especial en el Reino del Señor? (Apocalipsis 7:1-8). ¿Ha habido alguna vez una guerra que tuviera por resultado la matanza de la tercera parte de la humanidad? (Apocalipsis 8 y 9). ¿Ha habido alguna vez una invasión de langostas, real o simbólica, que tuviera por consecuencia que todas las personas no salvadas sufrieran terribles tormentos durante cinco meses, mientras que las personas salvadas permanecían inmunes? (Apocalipsis 9:1-11). ¿En qué lugar de la historia se menciona a los dos testigos de Apocalipsis 11, o a las dos bestias de Apocalipsis 13?

Y así podría seguir haciendo este tipo de preguntas, pero creo que ya me he dado a entender. Las profecías del Apocalipsis esperan aún su cumplimiento.

### **¿Fue escrito el Apocalipsis antes o después de la caída de Jerusalén?**

Las evidencias internas del libro con respecto al imperio romano y el testimonio externo de los Padres de la Iglesia señalan ambos hacia una fecha de redacción que estaría alrededor del año 95; es decir, veinticinco años después de la destrucción de Jerusalén en el año 70.

El tipo de persecución general de la Iglesia por parte de los romanos que se describe en el Apocalipsis no se produjo sino hasta el gobierno de Domiciano (81-96). Las persecuciones de Nerón se limitaron a la región de Roma. Ireneo, uno de los Padres de la Iglesia (alr. 130 - alr. 202), dice en sus escritos que el Apocalipsis fue redactado por el apóstol Juan «hacia fines del gobierno de Domiciano».<sup>1</sup> Ireneo era discípulo de Policarpo (alr. 70 - alr. 155), quien a su vez había sido discipulado directamente por el propio Juan.

Uno de los argumentos a favor de una fecha más temprana se basa en una mención del Templo que está en Apo-

calipsis 11:1-2. Se le dice a Juan que mida el Templo, lo cual en este caso parece ser una orden de evaluar el estado espiritual del Templo. Así hay quien sostenga que esta mención del Templo debe significar que el libro fue escrito antes de su destrucción en el año 70.

Sin embargo, este argumento no tiene en cuenta el hecho de que las Escrituras enseñan que va a haber dos Templos más en el futuro, uno durante la Tribulación, que el anticristo va a profanar (Daniel 9:27 y 2 Tesalonicenses 2:3-4) y el otro durante el Milenio, que Jesucristo va a consagrar (Ezequiel 40-46).

El Templo mencionado en Apocalipsis 11 debe ser el de la Tribulación, puesto que el pasaje dice que será hollado por los gentiles durante cuarenta y dos meses (la segunda mitad de la Tribulación). También dice que lo precederá de manera inmediata el testimonio de los dos testigos por mil doscientos sesenta días (la primera mitad de la Tribulación).

### **¿Acaso el Apocalipsis no nos da a entender que sus profecías se deberían cumplir en los tiempos en que fue escrito?**

Sería fácil tener esta impresión, puesto que el primer versículo del libro habla de «las cosas que deben suceder pronto» (Apocalipsis 1:1). Además, el texto afirma en dos ocasiones que «el tiempo está cerca» para que se cumplan las profecías (Apocalipsis 1:3 y 22:10).

Pero en vista del hecho de que las profecías no se han cumplido literalmente en la historia, al parecer estas afirmaciones señalan a la inminencia, y no a la cercanía en el tiempo. La inminencia es la idea de que un suceso se puede producir en cualquier momento, y la creación de esa sensación es la que parece ser el propósito de esas afirmaciones.

El principio es el que Jesús hizo destacar en sus ense-

ñanzas acerca de los tiempos del fin. Una y otra vez les dijo a sus discípulos que estuvieran preparados, porque Él podía regresar en cualquier momento. «Estad preparados», les dijo, «porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24:44). Jesús usó la parábola de las diez vírgenes para ilustrar esta idea. Cinco de ellas no estaban listas cuando llegó el novio, y por eso se quedaron detrás. «Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora», les advirtió (Mateo 25:1-13). En otra ocasión, lo dijo de esta manera: «Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas . . . porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá» (Lucas 12:35-40).

Los escritores apostólicos dicen con claridad que vivir en un estado de suspenso, esperando que el Señor regrese pronto, en cualquier momento, es algo que tiene un efecto purificador, porque mueve a la santidad. Pablo nos exhorta diciendo: «Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:12-13). Pedro nos enseña que todos debemos «ser sobrios», y dice que la manera de lograrlo consiste en «esperar por completo en la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1 Pedro 1:13). Juan dice que debemos centrar nuestra atención en el regreso del Señor, porque «todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:3).

Las palabras siempre se deben interpretar en función de su contexto, y el contexto muchas veces es moldeado por el escenario histórico. En el escenario del siglo primero, el uso de expresiones como «pronto», «en breve» y «cercano» parece indicar un rápido cumplimiento. Pero como el tiempo ha pasado sin que se produzca ningún cumplimiento literal, la historia ha moldeado el contexto para que indique una inminencia; es decir, que los sucesos que se han profetizado

se pueden producir en cualquier momento.

Podemos encontrar un fenómeno similar en ciertas afirmaciones usadas en otros lugares de las Escrituras. Por ejemplo, Santiago nos dice que debemos tener paciencia hasta la venida del Señor, y después afirma: «La venida del Señor se acerca . . . He aquí, el juez está delante de la puerta» (Santiago 5:7-9). En este mismo sentido, dice Pedro: «El fin de todas las cosas se acerca» (1 Pedro 4:7). Lo cierto es que hemos estado viviendo en los últimos tiempos desde el día de Pentecostés, en el cual se predicó por vez primera el Evangelio, y los tiempos finales se podrían consumir en cualquier momento con el cumplimiento de las profecías del Apocalipsis.

Las menciones generalizadas sobre el tiempo que hay en el Apocalipsis no indican cercanía en el tiempo. Son advertencias en cuanto a inminencia: los sucesos profetizados podrían comenzar a desarrollarse en cualquier momento.

### **¿Son realmente judíos los ciento cuarenta y cuatro mil?**

Tal vez no haya parte alguna del Apocalipsis de la que se haya abusado más, que de la primera mitad del capítulo 7, que nos dice que los ciento cuarenta y cuatro mil son «sellados» como «siervos» de Dios. Los Testigos de Jehová sostienen que este grupo está compuesto por un grupo de sus fundadores y pioneros. Otras sectas afirman que ellos son esos ciento cuarenta y cuatro mil. La mayoría de los comentaristas cristianos de las denominaciones tradicionales sostienen que este grupo simboliza a la Iglesia.

Lo que yo no puedo comprender es cómo ciento cuarenta y cuatro mil judíos pueden ser símbolo de la Iglesia. Esta interpretación es un buen ejemplo de las ideas fantasiosas que, al parecer, la gente se deleita en sacar a la fuerza del Apocalipsis. ¿Qué tendría que hacer Dios para convencernos de que está hablando de ciento cuarenta y cuatro mil judíos? Él afirma que son judíos. Concretamente, los llama «hijos de

Israel» (Apocalipsis 7:4). Hasta los enumera por sus tribus, señalando que saldrán doce mil de cada tribu. ¿Acaso necesita poner en el cielo una luz neón intermitente donde diga: «¡I estoy hablando de judíos!»?

### **¿Por qué se excluyen de los ciento cuarenta y cuatro mil algunas tribus judías?**

Esta pregunta es fascinante. Ciertamente, la lista de las tribus no es la usual. Entre las doce tribus originales se incluía a Leví y a José. Pero normalmente, cuando se presenta una lista de las doce tribus en la Biblia, la de Leví — la tribu sacerdotal — no es mencionada, porque su herencia era el Señor mismo (Deuteronomio 10:9). Y por lo general, el nombre de José es reemplazado por los de sus dos hijos, Efraín y Manasés, quienes fueron adoptados por Jacob (Génesis 48:8-22). Es decir, que Leví y José se suelen sustituir por Efraín y Manasés, y se mantiene la lista de doce tribus.

En la lista de Apocalipsis 7 no se menciona a las tribus de Dan y de Efraín, y se las reemplaza con los nombres de Leví y de José para mantener la lista de doce. ¿Por qué? Nadie lo sabe con seguridad. Yo supongo que Dan y Efraín fueron quitados, porque fueron los que llevaron a los hijos de Israel a la idolatría (Deuteronomio 29:18-21 y 1 Reyes 12:25-33). En ese caso, parece que las tribus responsables de atraer a los demás a la idolatría no recibirán la encomienda de compartir el Evangelio con otros durante la Tribulación.

Sin embargo, la gracia de Dios en este asunto se refleja al final del libro, cuando se nos da la descripción de la Nueva Jerusalén. En Apocalipsis 21:12 se dice que la ciudad tendrá doce puertas, y que cada una de las puertas recibirá el nombre de una de «las doce tribus de los hijos de Israel». En Ezequiel 48:30-34 se nos dice cuáles serán las tribus incluidas en este importante reconocimiento. Son las doce originales, entre las que se incluyen Leví y José. Esto significa que una de las

puertas recibirá su nombre de la tribu descarriada de Dan, y tanto Manasés como Efraín quedarán incluidos bajo el nombre de José.

### **Los ciento cuarenta y cuatro mil de Apocalipsis 7, ¿son los mismos ciento cuarenta y cuatro mil que se mencionan en Apocalipsis 14?**

Yo pienso que sí. ¿Por qué nos habría de presentar el libro un grupo totalmente distinto de ciento cuarenta y cuatro mil personas, sin decírnoslo?

En su libro *Revelation Illustrated and Made Plain [El Apocalipsis Ilustrado y Hecho Fácil de Entender]*, Tim LaHaye sostiene que los ciento cuarenta y cuatro mil de Apocalipsis 14 son un grupo de cristianos gentiles que se han convertido durante la Tribulación y han servido al Señor de manera distinguida antes de sufrir el martirio. Admite que esta interpretación lo coloca «en la minoría entre los comentaristas»<sup>2</sup>

La escena de Apocalipsis 14 presenta a ciento cuarenta y cuatro mil hombres de pie con Jesús en el monte Sión. LaHaye sostiene que, puesto que esta escena se produce a mediados de la Tribulación, y puesto que Jesús no pondrá pie en el monte Sión de Jerusalén en esos momentos, la mención del monte Sión debe ser una mención simbólica del cielo. Por esto llega a la conclusión de que se trata de gentiles que han muerto por su fe y ahora están en el cielo con Jesús.

Yo no creo lo mismo. Lo primero que diría es que esta escena no se produce a mediados de la Tribulación. Todo el capítulo 14 es un salto al futuro que le da al lector un adelanto de lo que sucederá más adelante, dándole la seguridad de que el triunfo definitivo será de Jesús. Lo segundo que quisiera decir es que el grupo no está en el cielo. Están en el monte Sión, en Jerusalén, donde Jesús ha vuelto para gobernar como Rey de reyes. Él los ha protegido durante la Tribulación, y está celebrando con ellos su victoria. Ellos están cantando un

cántico que se oye desde el cielo; un cántico que sólo ellos pueden cantar (Apocalipsis 14:2-3). De nuevo, si fueran unos ciento cuarenta y cuatro mil diferentes a los ciento cuarenta y cuatro mil judíos mencionados en Apocalipsis 7, creo que el texto nos lo diría.

### **¿Por qué Dios parece tener obsesión con los judíos?**

Esta pregunta es frecuente en los debates proféticos. La respuesta es que los ama, tal como ama a toda su creación. Pero ciertamente, hay un sentido en el cual la profecía bíblica parece centrarse en el pueblo judío. Esto se debe a que Dios llamó a los judíos a ser su «pueblo escogido» por medio del cual Él llevaría a cabo su Plan Maestro para la historia (Deuteronomio 7:6). Por medio del pueblo judío, Dios le dio su Palabra al mundo. Y por medio de él envió al Mesías.

Las Escrituras hebreas dicen que los judíos también fueron escogidos para ser testigos de Dios; de lo que significa tener una relación con Él (Isaías 43:10-12). La historia de Israel atestigua el hecho de que cuando alguien es fiel a Dios, Él lo bendice; cuando es infiel, lo disciplina, y cuando se arrepiente, olvida, perdona y comienza a bendecir de nuevo. En el presente, los judíos se hallan bajo la disciplina de Dios, pero la profecía bíblica nos dice que se acerca el día en el cual un gran remanente de ellos se arrepentirá y recibirá a Jesús como su Mesías (Zacarías 12:10). Cuando suceda esto, Dios los convertirá en la nación más exaltada del mundo (Isaías 60 hasta el 61:5). Jesús vivirá entre ellos como Rey de reyes (Ezequiel 43:7), y todas las bendiciones de Dios a las naciones fluirán a través de ellos (Zacarías 8:22-23).

Los judíos también son el reloj que marca los tiempos proféticos de Dios. Con esto, quiero decir que con frecuencia, Él relaciona los grandes sucesos del futuro con lo que le sucede a la nación judía. La profecía de Daniel sobre las setenta semanas de años es un buen ejemplo. Daniel dice que esperen la aparición de un decreto que permitirá la recons-

trucción de Jerusalén. Después afirma que cuatrocientos ochenta y tres años después de la promulgación de ese decreto, el Mesías vendría y moriría (Daniel 9:24-26).

En el Nuevo Testamento, tenemos otro buen ejemplo. Jesús les dijo a sus discípulos que llegaría un día en el cual los judíos serían dispersados entre todas las naciones del mundo, y Jerusalén sería hollada por los gentiles. Pero después añadió que cuando Jerusalén ya no estuviera bajo el control de los gentiles, Él regresaría (Lucas 21:24). Jesús sólo estaba destacando un punto que se repite varias veces en las Escrituras hebreas: que cuando los judíos sean restaurados a su tierra, a la ciudad de Jerusalén, el Mesías vendrá (Zacarías 12:3, 6, 8-10 y 13:1).

Otra razón para este enfoque profético centrado en los judíos es que Dios ha prometido que Él llevará la salvación a un gran remanente durante los años finales de las setenta semanas de años de Daniel. La Biblia indica claramente que durante la segunda mitad de la Tribulación, Dios centrará la ira del anticristo sobre los judíos, llevándolos al extremo de sus fuerzas y motivándolos a volverse a Dios arrepentidos (Zacarías 12:10; Romanos 9:27 y 11:25-26).

### **¿Acaso la desobediencia de los judíos no ha anulado las promesas que Dios les había hecho?**

Por supuesto que no. O bien, en palabras del apóstol Pablo, «¡En ninguna manera!» (Romanos 11:1).

Desde el siglo cuarto, cuando la Iglesia adoptó el amilenialismo y se comenzó a divorciar de su herencia judía, el punto de vista que prevalece entre los cristianos con respecto a los judíos ha sido que «Dios se lavó las manos en cuanto a ellos» en el siglo primero, cuando derramó su ira sobre Jerusalén y permitió que los judíos fueran dispersados por el mundo entero. Una doctrina que acompaña a estas ideas, y que se fue desarrollando con los años es la llamada «teología del reemplazo» Consiste en la idea de que Dios reemplazó a

los judíos con la Iglesia, que la Iglesia se ha convertido en el «nuevo Israel» y que la Iglesia ha heredado todas las bendiciones que anteriormente les habían sido prometidas a los judíos. No es necesario que digamos que estas ideas han servido como fuente de gran parte del antisemitismo que ha caracterizado a la Iglesia durante los últimos dieciséis siglos.

La idea de que Dios «se ha lavado las manos con respecto a los judíos» es totalmente contraria a la Biblia. En Jeremías 31:36, Dios dice que el pueblo judío seguirá siendo «nación delante de mí eternamente» Hace resaltar este punto diciendo que seguirán siendo una nación especial hasta que cese el orden establecido en el universo, o hasta que hayan sido medidos todos los cielos y las profundidades del océano (Jeremías 31:36-37). En Isaías 49:14-16, Dios usa una metáfora diferente para destacar su amor por Israel. ¡Dice que tiene tatuada a la nación en las palmas de sus manos!

Hay tres capítulos del Nuevo Testamento que insisten fuertemente en que Dios sigue amando a los judíos. Estos tres capítulos han sido despreciados y pasados por alto (o espiritualizados hasta no significar nada) a lo largo de gran parte de la historia cristiana. Son Romanos 9-11. En Romanos 9:4, Pablo dice que Dios sigue teniendo pactos con los judíos, y en ellos hay promesas que tiene que cumplir. Después aclara que los judíos que recibirán las bendiciones son un gran remanente que será salvo en los últimos tiempos (Romanos 9:27).

Pablo llega incluso a responder a la interrogante sobre si Dios ha rechazado o no al pueblo judío. Hace esta pregunta: «¿Ha desechado Dios a su pueblo?» (Romanos 11:1). Durante dieciséis siglos, la Iglesia ha respondido a esta pregunta con un «¡Sí!» incondicional. En cambio, Pablo la responde diciendo: «En ninguna manera . . . No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció» (Romanos 11:1-2).

Ahora bien, ¿qué podemos decir de su desobediencia? ¿Y

de su rechazo contra Dios como Rey de su nación y de Jesús como Rey de sus corazones? ¿Acaso su desobediencia no ha anulado las promesas de Dios? Nuevamente, Pablo se enfrenta concretamente a este tema, y pregunta: «¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?» (Romanos 3:3). Y una vez más, durante siglos la Iglesia ha respondido: «¡Sí!» Pero Pablo no. Él responde diciendo: «De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso» (Romanos 3:4).

Pablo se siente tan abrumado por la gracia de Dios, que nunca se ha dado por vencido con los judíos, que finalmente estalla en una extática proclamación: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Romanos 11:33).

Cuando yo comencé a predicar acerca del amor de Dios por el pueblo judío y lo firmemente decidido que está a llevar la salvación a un gran remanente de ese pueblo, a pesar de su obstinación y de su rebelión, mi esposa me dijo: «¡Tú quieres que me haga judía!» Yo le respondí diciendo: «No, mi amor; no te convendría ser judía, porque hay una abrumadora posibilidad de que tengas delante un velo espiritual que te impida reconocer a Jesús como tu Mesías» (2 Corintios 3:14-16).

Después le hice ver que Dios no está haciendo por el pueblo judío nada que no esté dispuesto a hacer por cualquier otro. De nuevo, los judíos son simplemente un testimonio del anhelo que tiene Dios de que todos los humanos se arrepientan y sean salvos (2 Pedro 3:9). Dios no «se lava las manos» con respecto a nadie. Nos persigue y nos persigue, tratando de llevarnos a un punto en que ya no podamos confiar en nosotros mismos, para que nos volvamos a Él arrepentidos, y seamos salvos. Eso es precisamente lo que le va a suceder al remanente judío al final de la Tribulación. He

aquí como lo presenta el profeta Malaquías:

¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos (Malaquías 3: 2-4).

### ¿Es cierto que el regreso del Señor se va a producir por etapas?

Sí. El concepto de que el Señor regrese por etapas es muy bíblico y se puede demostrar con bastante facilidad. El Nuevo Testamento sólo contiene dos descripciones detalladas de su regreso. Una se encuentra en 1 Tesalonicenses 4:13-18 y la otra en Apocalipsis 19:11-16. Cuando se comparan ambas, se hace muy evidente que lo único que tienen en común es que ambas centran su atención en Jesús. En todo lo demás, son tan distintas como la noche y el día. Analiza las diferencias:

1 Thesalonicenses 4	Apocalipsis 19
Jesús aparece en los cielos.	Jesús regresa a la tierra.
Jesús aparece para recoger a su Iglesia.	Jesús regresa con su Iglesia.
Aparece como novio.	Aparece como guerrero.
Aparece para rescatar a los justos.	Aparece para condenar a los impíos.
Aparece como libertador.	Aparece como Rey de reyes.

Es obvio que estos dos pasajes se refieren a dos acontecimientos distintos. El pasaje de 1 Tesalonicenses 4 des-

cribe lo que hemos llamado el Arrebatamiento, cuando recoge a su Iglesia para sacarla del mundo. Apocalipsis 19 describe un acontecimiento que se producirá más tarde: el regreso del Señor a la tierra.

En otras palabras, la Segunda Venida de Jesús se va a producir en dos etapas. Primero aparecerá en los cielos para recoger a su Iglesia, llevándose de la tierra a los redimidos y llevándolos consigo al cielo. Después, más tarde, regresará con su Iglesia para reinar en la tierra.

Este método de reconciliar ambos pasajes resuelve un serio problema que surge cuando se piensa en una sola venida futura del Señor. Ese problema se relaciona con la importancia que las Escrituras le dan a su inminencia. Como he indicado repetidas veces, las Escrituras nos advierten que el Señor puede aparecer en cualquier momento y por tanto, debemos estar siempre listos para cuando regrese. (Lee por ejemplo, Mateo 24:36, 42, 44 y 25:13).

Si sólo se producirá una venida futura del Señor, entonces estas advertencias son una pérdida de tiempo, y no existe tal inminencia, porque hay muchas profecías que se deben cumplir aún antes que el Señor pueda regresar. Me vienen a la mente cosas como el tratado de paz que le dará una paz verdadera a Israel y permitirá que los judíos reconstruyan su Templo (Daniel 9:27). También debe haber un período de Tribulación de siete años, durante el cual el anticristo aterrorizará al mundo (Apocalipsis 6-18).

Estos son sólo unos pocos de los sucesos que la Escritura profetiza claramente que se producirán antes que Jesús regrese a la tierra. Si sólo hay una venida futura del Señor, y se debe producir después de esos sucesos, entonces el regreso del Señor no es inminente. No deberíamos estar esperando a Jesucristo, tal como nos indican las Escrituras que hagamos (Tito 2:13). Más bien deberíamos estar esperando al anticristo.

La única manera en que puede haber inminencia, es que haya dos venidas futuras del Señor, una de las cuales — el Arrebatamiento — se puede producir en cualquier instante. Y ciertamente, el Arrebatamiento es inminente, puesto que no hay una sola profecía que se deba cumplir antes que se produzca. Es un suceso que se puede producir en cualquier momento.

**Tú me dices que Jesús puede venir en cualquier momento, pero ¿acaso no dice la Biblia que el Evangelio deberá ser predicado al mundo entero antes que Él vuelva?**

Sí, la Biblia dice que todo el mundo deberá escuchar el Evangelio antes que Jesús vuelva. De hecho, Jesús mismo fue el que lo dijo. Está escrito en su discurso del Monte de los Olivos: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14).

Pero esta declaración se refiere a su regreso a esta tierra en su Segunda Venida. No se relaciona con el Arrebatamiento, cuando aparecerá en los cielos para recoger a su Iglesia. Durante la Tribulación se predicará abundantemente el Evangelio. Los ciento cuarenta y cuatro mil judíos que serán sellados al principio de la Tribulación, serán «siervos» de Dios (Apocalipsis 7:3). Todo siervo auténtico de Dios comparte el mensaje del Evangelio con los demás. El Evangelio también será proclamado en Jerusalén por los dos testigos (Apocalipsis 11:1-7). Los que se conviertan a Jesús durante la Tribulación, tanto judíos como gentiles, compartirán el Evangelio con los demás. Al final de la Tribulación, inmediatamente antes que sean derramadas las copas de su ira, Dios en su gracia y su misericordia va a enviar a un ángel para que recorra todo el globo terráqueo predicándoles el «evangelio eterno» a «los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Apocalipsis 14:6). La predicación de este ángel del Evangelio servirá para cumplir la

profecía de Jesús.

### **¿Señala el Arrebatamiento el comienzo de la Tribulación?**

No. La Biblia no afirma en ningún lugar que la Tribulación comience con el Arrebatamiento. Yo pienso que el Arrebatamiento se podría producir meses, o incluso años antes que comience la Tribulación, aunque es muy probable que se produzca poco antes que comience, puesto que la Tribulación es el tiempo en que se derramará la ira de Dios, y 1 Tesalonicenses 1:10 dice que Jesús «libra de la ira venidera» a su Iglesia.

Otra razón para creer que es muy posible que el Arrebatamiento se produzca cerca del comienzo de la Tribulación, es que en 2 Tesalonicenses 2 se nos dice que el anticristo no se podrá revelar sino hasta que «quien al presente lo detiene» sea «quitado de en medio» (2 Tesalonicenses 2:6-7). Yo creo que el que lo retiene es el Espíritu Santo, que obra por medio de la Iglesia. Entonces, cuando la Iglesia sea sacada de la tierra, el anticristo será soltado y comenzará la Tribulación.

El profeta Daniel indica que el punto de partida de la Tribulación será un «pacto» que el anticristo arreglará con Israel y que, evidentemente, le garantizará la paz a la nación y permitirá que los judíos reconstruyan su Templo (Daniel 9:27).

### **¿Por qué no se menciona de manera concreta el Arrebatamiento en el Apocalipsis?**

Como ya mencioné en el capítulo 2, el Apocalipsis da por sentado que habrá un Arrebatamiento anterior a la Tribulación, sin mencionar de manera concreta el suceso. En el capítulo 4, versículo 1, Juan ve una puerta abierta en los cielos, y es arrebatado hasta ellos, en lo que parece ser un tipo simbólico del Arrebatamiento de la Iglesia. En Apocalipsis 19:11, Juan ve abrirse de nuevo los cielos. Jesús desciende

cabalgando un caballo blanco, y le acompaña la Iglesia (Apocalipsis 19:14). Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis se centran en la Iglesia, pero después ya no se hace mención de ella hasta el final del libro (Apocalipsis 22:16). Desde el capítulo 4 hasta el 21, sólo se menciona a los «santos», que serán los que aceptarán el Evangelio durante la Tribulación.

La Biblia nunca define de manera concreta el momento en que se producirá el Arrebatamiento, relacionándolo con ningún otro suceso, como el restablecimiento de Israel o la reconstrucción del Templo. Hasta su proximidad a la Tribulación, en lugar de señalarla de manera definida, lo que hace es dar la posibilidad de deducirla. Esto se debe a que el Arrebatamiento es un suceso inminente, que se podría producir en cualquier momento.

En la Biblia hay fuertes inferencias de que el Arrebatamiento se producirá antes que comience la Tribulación. Encontramos un par de ellas en el discurso de Jesús en el Monte de los Olivos, tal como aparece en Lucas 21. Jesús afirma que cuando las señales de los últimos tiempos «comiencen a suceder», nosotros debemos levantar la cabeza, porque nuestra redención estará cerca (Lucas 21:28). Observa que la redención no se producirá al final de las señales sino cuando comiencen a suceder. Jesús añade después que los creyentes deben orar fervientemente para poder «escapar» de la gran tribulación que caerá sobre todos los que habitan en la tierra (Lucas 21:36).

A este respecto, Pablo afirma en 1 Tesalonicenses 1:10 que los creyentes están esperando «de los cielos a su Hijo . . . a Jesús, quien nos libra de la ira venidera». Y Jesús le indicó a Juan que le escribiera a la iglesia de Filadelfia, que representa a los cristianos fieles, y le dijera: «Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra» (Apocalipsis 3:10).

### **¿Acaso no se deduce de lo que dice el Apocalipsis que el Arrebatamiento se producirá a mediados de la Tribulación?**

Hay quienes así lo creen. Primero señalan que en 1 Corintios 15:51-52 se dice que el Arrebatamiento se producirá cuando suene «la final trompeta». Después señalan que en Apocalipsis 11:15 es donde suena la séptima y última de las siete trompetas del juicio de Dios. Puesto que da la impresión de que la séptima trompeta suena en medio de la Tribulación, después que el anticristo asesina a los dos testigos, alegan que esto es lo que debe señalar el momento para el Arrebatamiento.

Existen varios problemas con este argumento. En primer lugar, en la Biblia no hay nada que identifique a la séptima de las trompetas del juicio de las que habla el Apocalipsis con la «final trompeta» de 1 Corintios 15. La suposición de que estas dos trompetas son una y la misma, es sólo eso: una suposición. Y es una suposición un tanto débil, porque las trompetas del Apocalipsis están anunciando unos juicios dirigidos a los incrédulos. No tienen relación alguna con los creyentes.

Ahora bien, hay una trompeta con la que la «final trompeta» de 1 Corintios 15:32 se puede identificar. Es la «trompeta de Dios» de la cual se dice en 1 Tesalonicenses 4:16 que sonará cuando tenga lugar el Arrebatamiento. Con esto en mente, piensa en que la última trompeta de los juicios de las trompetas no es identificada en Apocalipsis 11:15 como la trompeta de Dios, sino como la trompeta de un ángel.

El segundo problema que presenta la idea de un Arrebatamiento a mediados de la Tribulación, es que la séptima trompeta de Apocalipsis 11 en realidad no tiene relación alguna con el punto medio de la Tribulación. Cuando, comienza un salto al futuro, hasta el final de la Tribulación, al momento de la proclamación de que «los reinos del mundo

han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15).

Otra cosa a tener en cuenta es que 1 Corintios 15 fue escrito unos cuarenta y cinco años antes que el Apocalipsis. Por tanto, parece lógico que la mención de una «final trompeta» se refiera a algo del Antiguo Testamento con lo cual debe haber estado familiarizada la iglesia de Corinto. Lo más probable es que se tratara de la trompeta que mencionan tanto Joel como Sofonías: la trompeta que sonará antes del día del juicio de Jehová (Joel 2:1 y Sofonías 1:16).

### **¿Se pueden hallar argumentos a favor de ubicar el Arrebatamiento cerca del final de la Tribulación?**

Hay quienes lo han tratado de hacer, alegando que la ira de Dios no es derramada sino hasta el final de la Tribulación. Este concepto es llamado «el Arrebatamiento previo a la ira».<sup>3</sup>

La piedra angular de este concepto es que los aterradores sucesos que se producirán durante la primera mitad de la Tribulación se deben a la ira del hombre y de Satanás; no a la ira de Dios. Puesto que a la Iglesia sólo se le ha prometido que será protegida de la ira de Dios, el Arrebatamiento no se producirá sino hasta el final de la Tribulación, cuando Dios derrame su ira sobre el mundo.

Este concepto hace surgir un serio problema teológico, puesto que pone en tela de juicio la soberanía de Dios. Da por sentado que el hombre y Satanás pueden actuar independientemente de la voluntad divina, cuando lo cierto es que ninguno de ellos puede hacer nada que Dios no esté dispuesto a permitir. La Biblia presenta con frecuencia a Dios haciendo cumplir su voluntad por medio de personas o naciones malvadas. Uno de los ejemplos clásicos es cuando permitió que una nación malvada como Babilonia disciplinara a Israel, destruyendo Jerusalén y el Templo y llevándose a los judíos sobrevivientes al cautiverio. Esta acción fue la que llevó al

profeta Habacuc a preguntarse por qué Dios querría castigar a los que son malvados por medio de otros que son más malvados aún (Habacuc 1:13).

Toda matanza que produzcan el hombre o Satanás durante la Tribulación constituirá igualmente una manifestación de la ira de Dios. Ellos sólo serán sus instrumentos. La Biblia dice que Dios se sienta en los cielos y se ríe de las conspiraciones y las acciones de los hombres malvados, no porque no le importen, sino porque Él lo tiene todo bajo su dominio (Salmo 2:1-6). La idea aquí es que Él tiene la sabiduría y el poder necesarios para ir llevando toda la maldad hacia el triunfo de su voluntad en la historia. Por eso el salmista escribió: «Ciertamente la ira del hombre te alabará [a Dios]» (Salmo 76:10).

Me parece que también es importante observar que cuando Dios derrama su ira, no siempre lo hace de manera directa. Una de las maneras más comunes que tiene de hacerlo, es simplemente apartarse de la nación o de la persona, y echar abajo la cerca de protección que había puesto a su alrededor. Esto queda claramente detallado en Romanos 1:18-32. Este pasaje dice que cuando las personas se rebelan contra Dios hasta el punto de adorar a la creación en lugar de adorar al Creador, Dios las «entrega» a la maldad que tienen en el corazón. En otras palabras, se retira y permite que se multiplique la maldad. El pasaje señala también que si aun así se niegan a arrepentirse, Él se retira más aún y las «entrega a pasiones vergonzosas». Y si persisten en su rebelión y su pecado, termina entregándolas «a una mente reprobada», momento en el cual la sociedad se destruye a sí misma. Se podrá ver esta destrucción como producto de la ira del hombre, pero en realidad se trata de la ira de Dios obrando a través del hombre.

Hay otro serio problema en cuanto al concepto del Arrebatamiento previo a la ira. Tiene que ver con el hecho de que toda la ira del Apocalipsis es descrita específicamente

como ira de Dios. ¿Dónde se originan los juicios de los sellos? La respuesta es que proceden del Trono de Dios, cuando Jesús va abriendo cada uno de los sellos del rollo que está en la mano derecha del Padre (Apocalipsis 6:1). ¿Y dónde se originan los juicios de las trompetas? En el mismo lugar: en el Trono de Dios (Apocalipsis 8:2). Cuando llegamos a los juicios de las copas, en Apocalipsis 15:1, se nos dice que «en ellas se consumaba la ira de Dios».

Otro problema que presenta este concepto del Arrebatamiento previo a la ira es que violenta el orden cronológico del Apocalipsis. Los juicios de los sellos son vistos como la ira del hombre y de Satanás, que se presenta en la primera mitad de la Tribulación. Los juicios de las trompetas y las copas son considerados como producto de la ira de Dios. Se los reúne todos al final de la Tribulación. No hay justificación para poner los juicios de las trompetas al final de la Tribulación. Se ve claramente que se encuentran en la primera mitad de la Tribulación dentro de la distribución cronológica del Apocalipsis.

Un último problema de este concepto en cuanto al Arrebatamiento es que impugna el hecho de que no tenga razón alguna de ser el que la Iglesia participe en la Tribulación. La Tribulación es la septuagésima semana de Daniel, un tiempo dedicado a que Dios realice sus propósitos entre el pueblo judío, y no en la Iglesia.

**¿Y no podría limitarse Dios a proteger a los creyentes durante la Tribulación? ¿Es realmente necesario sacarlos de la Tierra?**

Sí. El Señor podría proteger a los creyentes de manera sobrenatural. De hecho, esto es precisamente lo que hará cuando proteja a los santos que estén presentes en la Tribulación contra las picaduras de las langostas demoníacas que formarán parte de los juicios de las trompetas (Apocalipsis 9:4).

Pero lo que Dios le promete a la iglesia que hará durante la Tribulación no es protegerla, sino liberarla. Jesús dijo que cuando las señales que apuntan hacia la Tribulación «comiencen a suceder», los creyentes deberán levantar la cabeza, porque su «redención está cerca» (Lucas 21:28). También exhorta a los creyentes a orar para pedir «escapar de todas estas cosas» (Lucas 21:36).

En realidad, no hay razón alguna para que la Iglesia esté presente durante la Tribulación. Esta va a ser un tiempo en que Dios derramará su ira sobre aquellos que hayan rechazado su gracia, su amor y su misericordia. Hay quienes sostienen que es necesario que la Iglesia sea «purgada» durante la Tribulación para purificarla. A mí esa idea me parece absurda. La sangre de Cristo basta para limpiarnos de todos nuestros pecados. Es una realidad ya consumada para quienes han puesto su fe en Jesús (Efesios 5:26-27). Además, el concepto de purificar a la Iglesia durante la Tribulación convierte a todo este período en una versión protestante del purgatorio. También viola las imágenes de una boda que utiliza la Biblia para describir la relación entre Cristo y su Iglesia. ¡Jesús no irá a estar golpeando a su novia durante siete años, para después casarse con ella!

Algunos de los que creen que la Iglesia pasará por la Tribulación citan con frecuencia el ejemplo de Noé y su familia. Mientras Dios derramaba su ira, a ellos los dejó en la tierra, pero los protegió. Sin embargo, este ejemplo pasa por alto el hecho de que Enoc fue arrebatado del mundo antes que comenzara el diluvio (Génesis 5:24). Yo considero a Enoc como un tipo simbólico de la Iglesia, y a Noé y su familia como un tipo del remanente judío, que será protegido durante la Tribulación, hasta el día en que regrese el Mesías.

**¿Acaso aquellos de ustedes que creen en un Arrebatamiento previo a la Tribulación, no son más que un montón de escapistas que no están dispuestos a sufrir por el Señor?**

Ser «escapista» no tiene nada de malo. Noé fue un escapista, como también lo fue Lot. Y Jesús dijo que cuando comenzaran a aparecer las señales del final de los tiempos, nosotros debíamos orar para ser «tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lucas 21:36).

Por supuesto que hemos sido llamados a sufrir por Cristo (Romanos 8:17). Y todo el que realmente sea leal a Jesús en este mundo, sufrirá persecución (Juan 15:19). Se nos da la seguridad de que sufriremos tribulación en este mundo (Juan 16:33), pero también se nos promete que estaremos exentos de la gran tribulación que un día caerá sobre el mundo entero (Apocalipsis 3:10).

### **¿Serán arrebatados también los niños?**

Esta es una de las preguntas que se hacen con mayor frecuencia. La serie «Dejados atrás» la responde con un rotundo «¡Sí!»<sup>4</sup> Tengo la esperanza de que ésa sea la respuesta correcta.

El problema está en que la Biblia no la responde con claridad. En ningún lugar afirma que los niños vayan a ser arrebatados. Tim LaHaye presenta el razonamiento en cuanto a esta convicción suya en las palabras de un pastor que es arrebatado, pero que deja aquí una cinta grabada para aquellos que no lo sean:

Hasta una cierta edad, que probablemente sea distinta en cada persona, creemos que Dios no va a tener por culpable a un niño por unas decisiones que se deben tomar con el corazón y la mente, y con pleno conocimiento de sus consecuencias. También es posible que descubran que los niños aún no nacidos desaparecerán del vientre de sus madres.<sup>5</sup>

Creo que se puede presentar un fuerte argumento a favor

de que los hijos menores de los creyentes vayan a ser arrebatados. Este argumento se basaría en parte en el hecho de que Dios salvó a Noé y a su casa cuando destruyó al mundo con el agua. De igual manera, salvó a Lot y a sus dos hijas cuando decidió destruir a Sodoma y Gomorra (2 Pedro 2:4-9). Además de esto, hay un interesante versículo en 1 Corintios 7:14 que podría tener aplicación aquí: «Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos». <sup>6</sup> También se podría aplicar a esta situación un principio que aparece en Proverbios 14:26: «En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos».

Ciertamente, considero que los niños que mueren antes de tener uso de razón son salvos. El rey David reconoció esto cuando murió el primer hijo que le dio Betsabé (2 Samuel 12:23). Y Jesús dijo: «De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18:3).

Pero el Arrebatamiento es una promesa hecha a la Iglesia y los menores que no hayan aceptado al Señor no son miembros de la Iglesia.

El hecho de que el Arrebatamiento es una promesa hecha a la Iglesia, y sólo a la Iglesia, es pasado por alto con frecuencia. Muchas personas dan por sentado que todas las personas salvas que han vivido en todos los tiempos resucitarán en el momento del Arrebatamiento. Las cosas no son así. La Biblia indica con claridad que los santos del Antiguo Testamento resucitarán al final de la Tribulación (Daniel 12:1-2).

Por tanto, resumiendo, es posible que la serie «Dejados atrás» esté en lo cierto al suponer que todos los niños participarán del Arrebatamiento. Repito que tengo la esperanza de que así sea, pero la Biblia calla con respecto a este asunto. Si

hay niños que sean arrebatados, es más probable que se trate de los hijos de los creyentes.

### **Después del Arrebatamiento, ¿aún existe la posibilidad de que haya quienes sean salvos?**

Sin duda alguna, habrá una gran cosecha de almas después del Arrebatamiento (Apocalipsis 7:9-14). Algunos sentirán convicción precisamente por el mismo Arrebatamiento. Otros se convertirán con la predicación de uno de los dos testigos en Jerusalén (Apocalipsis 11) o de los ciento cuarenta y cuatro mil discípulos judíos que serán siervos de Dios (Apocalipsis 7). Habrá quienes se arrepentirán en respuesta a los juicios de Dios (Isaías 26:9). Otros responderán positivamente al ángel de Dios que predicará el «evangelio eterno» en el mundo entero al final de la Tribulación, inmediatamente antes del derramamiento final de la ira de Dios (Apocalipsis 14:6).

El asunto controversial es si a los que hayan oído el Evangelio antes del Arrebatamiento y lo hayan rechazado, se les dará o no la oportunidad de responder y ser salvos después del Arrebatamiento. La serie «Dejados atrás» toma la posición de que esas personas podrán aceptar a Jesús como Señor y Salvador después del Arrebatamiento.<sup>7</sup>

Sin embargo, no todos los que enseñan sobre las profecías están de acuerdo. La razón de esta controversia se halla en un pasaje de 2 Tesalonicenses 2:8-12 que parece indicar que estas personas seguirán rechazando el Evangelio después del Arrebatamiento. Aquí está el pasaje. Léelo y llega a tus propias conclusiones:

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de

iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Este pasaje parece enseñar que las personas que han rechazado la verdad antes del Arrebatamiento, la seguirán rechazando después. A causa de este pasaje, no puedo decir con una seguridad absoluta que los que hayan rechazado el Evangelio antes del Arrebatamiento tendrán la posibilidad de aceptarlo después de él. Tengo la esperanza de que Tim LaHaye esté en lo cierto, pero no querría darles falsas esperanzas a esas personas.

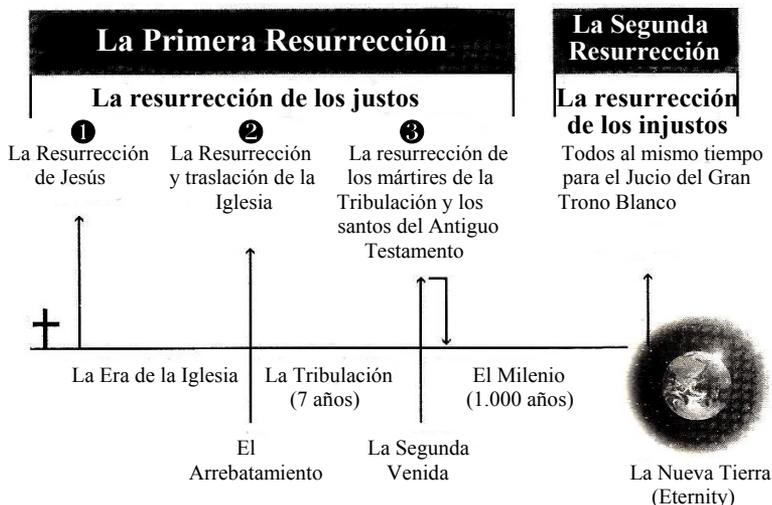
### **El Apocalipsis habla de dos resurrecciones. ¿Acaso su sistema sobre el final de los tiempos no contiene más de dos resurrecciones?**

Sí; el Apocalipsis habla de dos resurrecciones (Apocalipsis 20:4, 12). En otro lugar, la Biblia habla de «resurrección de vida» y «resurrección de condenación» (Juan 5:29). En Hechos 24:15 se habla de estas dos resurrecciones como «resurrección de los muertos, así de justos como de injustos».

Pero la Biblia enseña con claridad que habrá más de dos resurrecciones. Habrá una resurrección de los santos de la Era de la Iglesia en el momento del Arrebatamiento, antes de comenzar la Tribulación (1 Tesalonicenses 4:13-18). Al final de la Tribulación, resucitarán los santos del Antiguo Testamento y los mártires de la Tribulación (Daniel 12:1-2 y Apocalipsis 20:4). Y finalmente, todos los injustos de todos los tiempos que hayan vivido y muerto fuera de una relación con Dios, resucitarán al final del Milenio (Apocalipsis 20:11-12).

De nuevo, estos pasajes en aparente conflicto presentan un problema de reconciliación. ¿Cómo se puede reconciliar

la promesa de dos resurrecciones con la descripción de tres?



**Figura 8: La Secuencia de las Resurrecciones en los Últimos Tiempos**

En realidad, la solución es más bien sencilla. Parece estar claro que cuando la Biblia habla de dos resurrecciones, está hablando de dos clases de resurrecciones; no se refiere a su número. La resurrección de los injustos se producirá toda al mismo tiempo. La resurrección de los justos se producirá por etapas, y las etapas corresponderán con las tres etapas de la cosecha judía: las primicias, seguidas por la cosecha general y al final, la última recogida.

Jesús fue «las primicias» (1 Corintios 15:23). La cosecha general tendrá lugar en el Arrebatamiento, cuando los santos de la Era de la Iglesia resuciten y los que hayan quedado vivos sean trasladados. La recogida final se producirá al final de la Tribulación, en la Segunda Venida de Jesús. Entonces es cuando resucitarán los santos del Antiguo Testamento y los mártires de la Tribulación.

**¿Por qué invadirá Rusia a Israel en los últimos tiempos?**

Ezequiel 38:4 dice que el Señor «pondrá garfios» en las

quijadas de una coalición rusa y los obligará a lanzarse contra Israel «de aquí a muchos días» (Ezequiel 38:8). Más adelante, en este mismo capítulo, se afirma que ese garfio será el afán por «arrebatar despojos y tomar botín» (Ezequiel 38:12).

Durante mucho tiempo, los maestros de profecía han sostenido que lo más probable es que el botín que atraerá a los rusos sea la riqueza mineral del mar Muerto, o tal vez el hallazgo de grandes cantidades de petróleo en Israel. Tim LaHaye y Jerry Jenkins, en su serie «Dejados atrás», idean una alternativa muy ingeniosa e imaginativa: el desarrollo por parte de un científico israelí de un fertilizador de alto poder que convierte el desierto en tierra fértil cultivable.<sup>8</sup> Esta «fórmula milagrosa» transforma rápidamente a Israel en una de las naciones más ricas de la tierra.

Ese novedoso concepto no deja de tener su base bíblica. Hay varios pasajes, como Isaías 35:1, que profetizan que el desierto y la soledad florecerán en los últimos tiempos. No obstante, el contexto de estos pasajes parece ubicar este fenómeno dentro del Reino milenial de Jesús, durante el cual la maldición será parcialmente levantada y la tierra será renovada.

Pienso que el botín que irán a buscar los rusos serán los campos petrolíferos de los árabes en el Oriente Medio, y creo que la invasión rusa a Israel va a desempeñar un papel mucho más importante en los tiempos del fin, que el descrito por la serie «Dejados atrás». He aquí el que me parece que será el escenario más probable:

- La autoridad palestina tratará de apoderarse de Jerusalén.
- Los israelíes destruirán rápidamente a las fuerzas palestinas.
- Los palestinos llamarán a las naciones árabes para que acudan a su rescate.
- Las naciones árabes que rodean a Israel lanzarán un

masivo ataque de cohetes contra Haifa y Tel Aviv.

- Los israelíes recurrirán a las armas nucleares, destruyendo por completo la ciudad de Damasco (Jeremías 49 e Isaías 17).
- Entonces, el mundo árabe llamará a Rusia, su aliado natural, para que acuda a su rescate.
- Los rusos responderán con gran alegría a esta invitación, invadiendo a Israel. Dará la impresión de que los rusos irán con la intención de destruir a Israel, pero su meta final será apoderarse de los campos petrolíferos de los árabes.
- Los rusos serán destruidos sobrenaturalmente en Israel.
- El mundo entero entrará en un estado de pánico.
- De repente, surgirá en la Comunidad Europea un líder dinámico y con gran carisma que parecerá tener el plan perfecto para llevar la paz al Oriente Medio.

En resumen, considero que la invasión rusa servirá para abrirles paso al anticristo y a los sucesos que conducirán a un tratado de paz en el Oriente Medio, el cual marcará el principio de la Tribulación.

### **¿Dónde aparecen los Estados Unidos en el Apocalipsis?**

Muchos han sostenido que el gran poder internacional descrito en Apocalipsis 18 como el que domina la economía del mundo es Estados Unidos. Ese argumento es comprensible, en especial desde que el colapso de la Unión Soviética dejó a los Estados Unidos como el poder mundial dominante. Sin embargo, esta interpretación resulta totalmente inaceptable a la luz del contexto de Apocalipsis 18. El contexto señala con claridad que el capítulo está hablando del imperio mundial del anticristo.

Entonces, ¿dónde aparece Estados Unidos en el Apocalipsis? ¿Cómo es posible que se ignore a la única super-

potencia del mundo? Nos hace sonreír el que algunos comentaristas, en su desesperación por encontrar a los Estados Unidos, han sostenido que hay una mención simbólica de la nación en Apocalipsis 12:14, donde el texto afirma que los judíos huirán de Israel en medio de la Tribulación con «las dos alas de la gran águila». Su razonamiento se basa en que el águila es el símbolo nacional de los Estados Unidos, y por tanto, este pasaje indica que Estados Unidos le facilitará el transporte aéreo en los tiempos del fin al remanente judío que decida huir del anticristo.

Las personas que interpretan la Biblia de una manera tan extraña y poco inteligente se olvidan de que la Biblia es la mejor intérprete de sí misma. Basta una rápida búsqueda de la palabra «águila» en cualquier concordancia para ver que se usa este término exactamente de la misma manera con respecto a la liberación de los hebreos del cautiverio en Egipto. En Éxodo 19:4 se dice que huyeron de Egipto «sobre alas de águilas». Evidentemente, se trata de un lenguaje simbólico que indica que huyeron bajo la protección del Dios Todopoderoso. He aquí como se expresa en Deuteronomio 32:11: «Como el águila que excita su nidada . . . extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas».

En ese caso, ¿dónde aparece Estados Unidos en el Apocalipsis? La respuesta es que no aparece allí. Y esta realidad, a su vez, todo lo que hace es provocar otra pregunta: «¿Por qué no?» La respuesta es que nadie lo sabe con seguridad.

Hay varias explicaciones posibles para la ausencia de los Estados Unidos en la profecía bíblica. Tal vez sufra un colapso económico del que nunca se recupere; un colapso tan grave, que la nación quede convertida en una nación del Tercer Mundo, como le sucedió a Rusia cuando cayó el gobierno soviético. O tal vez Estados Unidos sea destruido en un ataque nuclear preventivo cuando Rusia invada a Israel. Pero lo más probable es que el Arrebatamiento sea el

acontecimiento que deje devastados a los Estados Unidos. Digo esto, porque no hay ninguna otra nación que tenga tantos cristianos nacidos de nuevo en posiciones de poder, tanto político como económico. En resumen, el Arrebatamiento lanzará a Estados Unidos al caos.

### **¿Existe una secuencia entre los juicios que se producen durante la Tribulación?**

Los eruditos que rechazan la interpretación premilenial de las profecías sobre los tiempos del fin siempre han estado jugando con el Apocalipsis con el propósito de darles un rodeo a las claras enseñanzas del capítulo 20, que afirman que Jesús volverá para reinar durante mil años.

Hay quienes han espiritualizado el pasaje hasta anularlo. Otros han alegado que los juicios del Apocalipsis, más que una secuencia constituyen una repetición. Según su argumento, los juicios de los sellos, de las trompetas y de las copas son todos ellos descripciones de lo mismo; es decir, de la destrucción de Jerusalén que se produjo unos cuarenta años después del establecimiento de la Iglesia. Así, en Apocalipsis 19 ven a Jesús regresando en el año 70 para derramar la ira de Dios sobre los judíos, y consideran que el capítulo 20 habla de su reinado posterior sobre la Iglesia. Es cierto que en el Apocalipsis hay saltos al pasado y saltos al futuro, pero en su mayor parte, la acción tiene una naturaleza claramente secuencial, y ése es el enfoque bíblico que se incorporó a la serie «Dejados atrás».<sup>9</sup>

Decididamente, los juicios no son de naturaleza circular ni repetitiva. Los juicios de los sellos destruyen a la cuarta parte de la humanidad (Apocalipsis 6:8). Los juicios de las trompetas tienen por consecuencia la muerte de la tercera parte de la humanidad restante (Apocalipsis 9:15). Los juicios de las copas no tienen por consecuencia una gran cantidad de muertes, sino que producen unos sufrimientos intensos y extendidos, y la quinta copa (las tinieblas) se centra en la

capital del anticristo (Apocalipsis 16:1-16).

Para sostener que Apocalipsis 20 presenta a Jesús reinando sobre el mundo por medio de la Iglesia, habría que espiritualizar los mil años, puesto que la Iglesia ha existido durante casi dos mil. El capítulo menciona seis veces que el Reino de Jesús durará mil años. ¿Qué más tendría que decir Dios para convencernos de que está hablando de mil años reales?

Además, está dolorosamente claro que la Iglesia no está reinando sobre el mundo. Jesús estará reinando sobre su Iglesia, pero es obvio que no está reinando sobre el mundo a través de ella, porque todas las naciones de la tierra se hallan en rebeldía contra Dios y contra su Ungido (Salmo 2).

### **¿Es fiel a la Biblia la descripción del anticristo que se hace en la serie «Dejados Atrás»?**

La descripción del anticristo en la serie «Dejados atrás» es sólidamente bíblica. Se lo presenta como surgido de Rumanía,<sup>10</sup> y esto está de acuerdo con el concepto bíblico de que saldrá de una región que estaba incluida en el antiguo imperio romano, y que tendrá herencia romana (Daniel 9:26). Se lo describe como apuesto, brillante, e inicialmente modesto y humilde.<sup>11</sup> A medida que va adquiriendo poder, comienza a presentar destellos de egomanía,<sup>12</sup> y a manifestar poderes sobrenaturales, como la hipnosis masiva y la lectura de las mentes.<sup>13</sup> Finalmente, se deteriora hasta convertirse en una persona totalmente fría y dueña de sí misma que comienza a creerse Dios.<sup>14</sup> Todo esto está de acuerdo con las descripciones que contienen las profecías de Daniel (Daniel 8:23-26 y 11:36-38).

El lugar donde me parece que la serie «Dejados atrás» se aparta de su base bíblica con respecto al anticristo, es cuando el relato lo describe resucitando de la muerte al hombre que es su mano derecha.<sup>15</sup> En las Escrituras no se describe ningún suceso de este tipo. Además, la Biblia dice que Jesús tiene

actualmente las llaves de la muerte (Apocalipsis 1:18), y no creo que vaya a compartir jamás ese poder con nadie; sobre todo con el anticristo o con Satanás. El anticristo tendrá poderes sobrenaturales porque se los dará Satanás (Daniel 8:24), pero no creo que entre ellos se encuentre el poder de resucitar a nadie de entre los muertos.

### **¿Será matado el anticristo y resucitará después de entre los muertos?**

Los autores de la serie «Dejados atrás» afirman que el anticristo será asesinado<sup>16</sup> y que después resucitará de entre los muertos.<sup>17</sup> Existe una base bíblica para esta suposición, aunque yo no creo que sea válida. La suposición se basa en Apocalipsis 13:1-3, donde discípulo dice que vio «subir del mar una bestia» (el anticristo surgiendo de entre las naciones gentiles). Después añade que la bestia tenía diez cuernos con coronas y siete cabezas, y que una de sus cabezas había sido «herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada».

Es evidente que se trata de imágenes simbólicas, y considero que se refiere a unos reinos, más que a una persona. En Apocalipsis 12:3 se describe a Satanás como un dragón con siete cabezas coronadas y diez cuernos. En Apocalipsis 13:1 se presenta al anticristo como una bestia con siete cabezas y diez cuernos coronados. Las cabezas de Satanás llevan corona porque representan los siete grandes imperios mundiales que ha controlado. Los diez cuernos del anticristo la llevan porque representan a los diez reinos que controlará inicialmente.

Tenemos una pista sobre la identidad de las siete cabezas en Apocalipsis 17:9-11, donde se usa la imagen de los siete montes para referirse a los grandes reinos del mundo. Se nos dice que en los tiempos en que Juan escribió (alrededor del año 95), «cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido» (Apocalipsis 17:10). Esto se referiría a los reinos del pasado, que en su orden serían Egipto, Asiria, Babilonia,

Medo-Persia y Grecia. El reino del momento («uno es») era Roma. El que aún no ha llegado es el reino del anticristo, que se basará inicialmente en el control de diez reinos, pero se expandirá hasta convertirse en un imperio mundial, que será el octavo y último de los reinos mundiales gentiles (Apocalipsis 17:11).

Así que pienso que la «cabeza» que se menciona en Apocalipsis 13:3, «herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada», es el imperio romano, y no una persona. Hoy en día estamos presenciando esa resurrección en el surgimiento de la Unión Europea.

### **¿Dónde estará situado el centro de gobierno del anticristo?**

LaHaye y Jenkins presentan al anticristo trasladando el cuartel general de las Naciones Unidas desde la ciudad de Nueva York hasta Babilonia<sup>18</sup> y cambiando el nombre de la organización por el de Comunidad Global.<sup>19</sup>

Hay una fuerte base bíblica para creer que Babilonia será la capital del imperio mundial del anticristo. Apocalipsis 17 la describe como el cuartel general del anticristo, y Apocalipsis 18 describe cómo Dios destruye la ciudad y hace equivaler su destrucción con la del reino mundial del anticristo.

No obstante, estos pasajes presentan un problema. En realidad, Apocalipsis 17 afirma que la capital será «un misterio: Babilonia» (v. 5), lo cual considero una clara indicación de que el autor está hablando de manera simbólica. Más adelante, en este mismo capítulo, se nos dan dos pistas en cuanto a la identidad de la ciudad. Primero se la describe como la ciudad de los «siete montes» (v. 9). Después se la describe como «la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra» (v. 18). Me parece que estas descripciones dejan ver con claridad que esta «Babilonia misteriosa» es Roma. Juan no podía mencionar a Roma porque era prisionero del

imperio, así que describió a la ciudad de manera simbólica y después nos dio unas pistas que sólo podían señalar hacia Roma.

Además, Isaías 13:17-20 dice que cuando los medos destruyeran Babilonia, esta «nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación». Hay quienes, como Charles Dyer, han tratado de afirmar que hoy en día se está reconstruyendo Babilonia.<sup>20</sup> Sin embargo, su reconstrucción sólo ha tenido un propósito turístico; la intención no ha sido habitarla a gran escala.

Por eso, pienso que la capital del imperio del anticristo, tanto política como espiritual, será la ciudad de Roma.

### **¿Por qué el número 666 es usado como símbolo del anticristo?**

Hay tres buenas razones para el uso de este número. La primera es el hecho de que en las Escrituras el número de hombre es el 6, porque el hombre fue creado en el sexto día. En cambio, el número de Dios es el 7, porque representa finalización y perfección, ya que en el séptimo día de la creación, Dios descansó de su trabajo, que declaró bueno o perfecto.

Ahora bien, en hebreo se expresan los superlativos a base de repetir la palabra o frase, y el superlativo máximo es representado con la triple repetición. Así, cuando Isaías vio al Señor alto y sublime en su Trono en el Templo, oyó que los serafines cantaban: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos» (Isaías 6:1-3). Por tanto, el número 666 representa el número de hombre llevado a su máxima altura.

El uso de este número es el más adecuado, porque durante la Tribulación, Satanás trabajará para exaltar a su hombre, el anticristo, como el mesías del mundo. Además, en aquellos momentos habrá en la tierra una trinidad demoníaca que representará las aspiraciones humanistas del ser humano:

Satanás, haciéndose pasar por Dios; el anticristo, fingiéndose el Mesías, y el falso profeta, imitando el papel del Espíritu Santo al señalarle al pueblo el falso mesías.

La segunda razón por la que se usa el número 666, es por su simbolismo en el pensamiento hebreo. La Biblia nos dice que en el año en el cual el rey Salomón recibió seiscientos sesenta y seis talentos de oro, le volvió la espalda a Dios y se obsesionó con las mujeres, los caballos y el dinero (1 Reyes 10:14 y 2 Crónicas 9:13). Es decir que, en la historia de Israel, el número 666 llegó a ser señal de apostasía.

La tercera razón por la que se usa este número está relacionada con el hecho de que, tanto en hebreo como en griego, las letras del alfabeto también sirven como números. Esto hace posible darle por medio de la suma un valor numérico a cada nombre. El valor numérico del nombre del anticristo será el 666, ya sea en griego o en Hebreos (o tal vez en ambos), y de esta manera se convertirá en una expresión de la máxima apostasía — presentarse a sí mismo como un sustituto del Mesías real.

### **¿Quiénes son los dos testigos que predicarán en Jerusalén?**

En Apocalipsis 11 se dice que habrá dos testigos de Dios que harán milagros y predicarán en Jerusalén durante tres años y medio. Le harán de conciencia al mundo, y la mayoría de la gente los odiará. El anticristo los matará a mediados de la Tribulación, y el mundo se regocijará.

El misterio con respecto a estos testigos siempre ha sido su identidad. ¿Quiénes serán? El Apocalipsis no nos lo dice. LaHaye propone que serán Moisés y Elías,<sup>21</sup> y hay buenas evidencias bíblicas a favor de esta conclusión. Los dos estuvieron presentes en la transfiguración de Jesús (Mateo 17:3). Además, los milagros realizados por los dos testigos, y descritos en Apocalipsis 11:6, son los que caracterizaron los ministerios de Moisés y Elías.

A pesar de esto, considero que los dos candidatos más probables serán Enoc y Elías. Ambos eran hombres justos que fueron arrebatados al cielo. Ninguno de los dos pasó por la muerte. Ambos fueron profetas; uno de ellos era gentil (Enoc), y el otro era hebreo (Elías).

Pienso que es interesante que ésta fuera la opinión unánime de los Padres de la Iglesia durante sus trescientos primeros años. Todos ellos identificaron en sus escritos a los dos testigos como Enoc y Elías.<sup>22</sup> Uno de ellos, llamado Haymo, quien fuera obispo de Halberstadt (840-853), llega incluso a citar una versión de Malaquías 4:5 donde se afirma que tanto Enoc como Elías aparecerán antes del Día de Jehová.<sup>23</sup> Nuestras versiones modernas sólo mencionan a Elías.

O sea, que a partir del pasaje de Malaquías, sabemos con seguridad que uno de los dos testimonios será Elías. La identidad del otro se desconoce. Podría ser Moisés, o Enoc. Yo pienso que será Enoc, porque era gentil, y creo que el Señor va a enviar dos testigos en lugar de uno, porque va a disponer que uno de ellos les hable a los judíos y el otro a los gentiles.

### **¿Recibirán una marca en la frente todos los creyentes durante la Tribulación?**

Lo más sorprendente que he encontrado hasta este momento en la serie «Dejados atrás» es la idea de que unos dos años después de comenzada la Tribulación, los que hayan puesto su fe en Jesús recibirán en la frente una marca sobrenatural de identificación que sólo podrán ver los demás creyentes.<sup>24</sup>

Los autores indican que para esta idea se basan en una declaración de Apocalipsis 7:3, que dice que un grupo especial de ciento cuarenta y cuatro mil personas serán sellados en sus frentes como siervos de Dios para servirle

durante la Tribulación. No hay indicación alguna en este pasaje de que se le aplique esta marca a nadie más.

Tal vez LaHaye saque su deducción de que todos los creyentes serán sellados, de Apocalipsis 9, donde se describe una plaga de langostas demoníacas que será soltada para atormentar a los no creyentes. En Apocalipsis 9:4 se afirma que a las langostas se les ordenó que sólo les hicieran daño a los que «no tuviesen el sello de Dios en sus frentes». Yo siempre he dado por sentado que aquí se está hablando de los ciento cuarenta y cuatro mil judíos, pero por supuesto, este texto se podría referir a todos los creyentes, y tengo la esperanza de que ése sea su significado.

### **¿Qué quiso decir Jesús con las palabras: «Tengo las llaves de la muerte y del Hades»?**

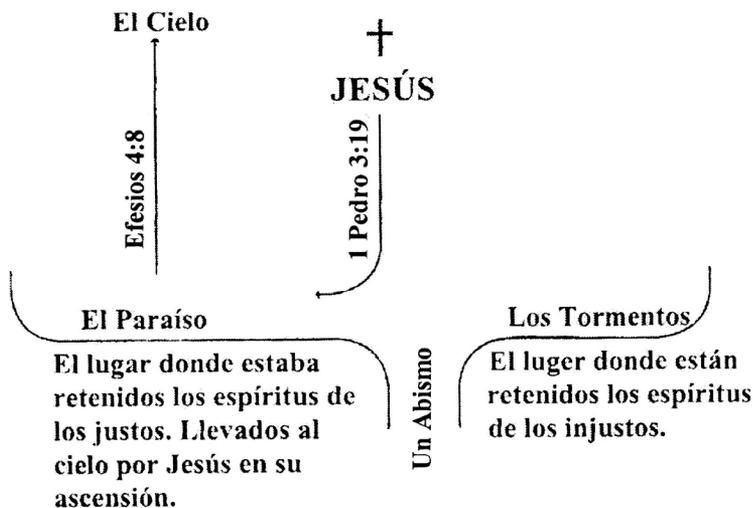
Para captar el significado de esta declaración que aparece en Apocalipsis 1:18, es necesario comprender primero algunas de las cosas que enseña la Biblia acerca de la muerte. Las Escrituras la definen como la separación entre el espíritu y el cuerpo (2 Corintios 5:8 y Santiago 2:26). El cuerpo va a la sepultura y, antes de la Cruz, todos los espíritus de los muertos iban a un lugar llamado Hades (*seol* en el Antiguo Testamento). En el Hades había dos partes, una para los salvos, que Jesús llamó «el seno de Abraham», y otra para los condenados, que llamó «tormentos» (Lucas 16:14-31). El «seno de Abraham» era conocido también en el pensamiento judío como el «paraíso» (Lucas 23:43). Las dos partes estaban separadas por un abismo que nadie podía cruzar.

Cuando Jesús murió en la cruz, descendió al Hades para hacer la gloriosa proclamación de que había derramado su sangre para la remisión de los pecados (1 Pedro 3:18-20). Más tarde, cuando ascendió a los cielos, se llevó consigo a todos los que eran salvos y habían estado confinados al Hades (Efesios 4:8). En otras palabras, cuando Jesús ascendió, trasladó el paraíso del Hades al cielo. Pablo confirma esto en

2 Corintios 12, donde declara que él mismo había sido llevado al cielo, que identifica como el paraíso (2 Corintios 12:1-4).

### El Concepto Bíblico del Hades

¿Por qué cambió todo esto en la Cruz? ¿Por qué antes de la Cruz, los espíritus de los que eran salvos iban al Hades, y desde la Cruz van directamente al cielo? La respuesta es que los santos del Antiguo Testamento no podían ir directamente al cielo, porque su salvación no estaba completa aún. Sus pecados habían sido cubiertos por su fe, pero no habían sido perdonados, porque sin el derramamiento de sangre no puede haber perdón de pecados (Levítico 17:11 y Hebreos 9:22). Cuando el Mesías derramó su sangre, les fueron perdonados sus pecados a los santos del Antiguo Testamento, y entonces pudieron entrar a la presencia de su Dios Santo.



### Figura 9: El Concepto Bíblico del Hades

Resumiendo, desde el momento de la Cruz, los espíritus de todos los creyentes van directamente al cielo cuando mueren, mientras que los espíritus de los condenados siguen yendo al Hades, a ese terrible lugar donde quedan retenidos,

y que es lugar de tormentos.

Un dato muy importante que debemos tener presente es este: el Hades no es el infierno. Como he explicado, el Hades es hoy un lugar temporal donde están retenidos los espíritus de los injustos que han muerto fuera de una relación de fe con Dios. El infierno es el destino final de esos injustos. En el infierno no hay nadie ahora. Los primeros en ser lanzados al infierno serán el anticristo y su falso profeta (Apocalipsis 19:20). Satanás será lanzado al «lago de fuego», que es el infierno, al final del Milenio (Apocalipsis 20:10). Satanás no tiene dominio alguno sobre el infierno, como lo describían los poetas y escritores medievales. Allí, será atormentado junto con el anticristo, el falso profeta y todos los demás condenados.

La confusión en cuanto a la diferencia entre el Hades y el infierno surge del hecho de que los traductores de diversas versiones no fueron constantes en su manera de traducir la palabra «Hades». En algunas ocasiones la transliteraron como «Hades», pero en otras la tradujeron (erróneamente) como «infierno».

Ahora, con esta información como fondo, podremos comprender la afirmación de Jesús. Su proclamación de que Él tiene «las llaves de la muerte y del Hades» significa que, debido a su victoria sobre la muerte, Él ha recibido el control sobre el destino final de los cuerpos (la muerte) y las almas (el Hades) de las personas. Más adelante, en el mismo Apocalipsis, al final del Milenio y después del Juicio del Gran Trono Blanco, se nos dice que la muerte y el Hades serán lanzados al lago de fuego (Apocalipsis 20:14). Esto significa que tanto los cuerpos como los espíritus de los condenados serán lanzados al infierno.

Esta afirmación de Jesús debería ser un motivo de terror para quienes lo han rechazado como Señor y Salvador. En cambio, para aquellos que hayan puesto en Él su esperanza y

su confianza, debe ser una fuente de gran gozo y de paz, porque Jesús le está asegurando a Juan que los que pongan su fe en Él, vencerán a la muerte, tal como Él la venció. Esta gloriosa declaración nos recuerda lo que le dijo Jesús a Marta frente a la tumba de Lázaro: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11:25).

### ¿Nos conoceremos unos a otros en el cielo?

No creo haber dirigido nunca una conferencia sobre la profecía donde no se haya hecho esta pregunta. Para responderla, quiero comenzar por recordarte que la Biblia nunca dice que vayamos a vivir en el cielo eternamente. Lo que enseña es que los redimidos viviremos eternamente en una Tierra nueva y perfeccionada. Además de esto, nos dice que Dios vendrá a la tierra y vivirá entre nosotros en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:1-7). Puesto que el cielo está dondequiera que resida Dios, esto significa que el cielo descenderá a la Tierra. Así que, en ese sentido, y sólo en ese sentido, los redimidos residiremos para siempre en el cielo.

Y sí, por supuesto que nos vamos a reconocer unos a otros. Se nos dice que tendremos un cuerpo glorificado, como el que tuvo Jesús después de su resurrección (Filipenses 3:21). Una vez que los discípulos superaron la sacudida que significó la resurrección de Jesús, lo reconocieron con facilidad cada vez que se les aparecía (Juan 21:1-7). De igual manera, los discípulos reconocieron a Moisés y a Elías cuando estos aparecieron durante la Transfiguración de Jesús (Mateo 17:1-5).

Al morir no perdemos nuestra identidad, sino que retenemos nuestra individualidad y nuestra personalidad. Dios se refiere a sí mismo continuamente en las Escrituras como «el Dios de Abraham, Isaac y Jacob», mucho después de la muerte de éstos. Es evidente que su comunión con ellos continúa en el cielo. Pablo confirma en sus escritos el recono-

cimiento después de la muerte cuando les dice a sus convertidos de Tesalónica que ellos serán «la esperanza, o gozo, o corona de que él se gloriará» cuando ellos comparezcan «delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida» (1 Tesalonicenses 2:19). Estaba ansioso por estar con ellos y disfrutar de su comunión en el cielo.

**¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó que Él traerá consigo recompensas cuando regrese? Y, ¿qué quiso decir al afirmar que esas recompensas estarían relacionadas con lo que nosotros hayamos hecho? ¿Acaso no enseña aquí la salvación por medio de buenas obras, en oposición a la salvación por gracia por medio de la fe?**

La afirmación a la que se refiere esta pregunta aparece en Apocalipsis 22:12: «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra».

De nuevo tenemos un problema de reconciliación, puesto que la Biblia enseña de manera clara y enfática que la salvación nos llega por gracia por medio de la fe, y no por obras (Efesios 2:8-10 y Tito 3:5). Sin embargo, una vez más, este «problema» es fácil de resolver.

Es cierto que nuestro destino eterno — ya sea el cielo o el infierno — queda determinado en esta vida a partir de que aceptemos o no a Jesús como Señor y Salvador (1 Juan 5:5). También es cierto que esta salvación es un don de Dios que se recibe por fe, y no una recompensa que nadie se pueda ganar por medio de sus buenas obras (Romanos 6:23).

Cuando los creyentes comparezcan ante el Señor para ser juzgados (2 Corintios 5:10), no van a ser juzgados por sus pecados para determinar cuál será su destino eterno. Eso se debe a que sus pecados ya habrán sido juzgados. Jesús cargó con ellos cuando estuvo clavado en la cruz. En 2 Corintios 5:21 se afirma que Dios, «al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él». Jesús recibió sobre sí la ira de Dios

por nuestros pecados, y a los que hayamos depositado nuestra fe en Jesús, se nos habrán perdonado y olvidado nuestros pecados en lo que a nuestro destino eterno respecta (Hebreos 8:12).

Pero los creyentes vamos a ser juzgados. Se nos va a juzgar en cuanto a nuestras obras, no para determinar nuestro destino eterno, sino para determinar el grado de recompensa que recibiremos. He aquí la forma en que lo explica Pablo en 2 Corintios 5:10: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo».

Las obras que hayamos hecho para extender el Reino del Señor en esta tierra, van a ser evaluadas en cuanto a su cantidad (2 Corintios 5:10), calidad (1 Corintios 3:13) y motivación (1 Corintios 4:5). Cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo nos da dones (1 Corintios 12:4-7), y se espera de nosotros que usemos esos dones para la extensión del Reino del Señor. Esa es una de las razones por las que es tan importante que estemos familiarizados con los dones espirituales y conscientes de los que se nos han otorgado.

En las Escrituras se habla de algunas de las recompensas que nos dará el Señor Jesús:

- Una corona de justicia — Para aquellos que vivan su vida con el amor de Dios evidente en su corazón (2 Timoteo 4:7-8).
- Una corona de vida — Para aquellos que perseveren en medio de las pruebas (Apocalipsis 2:10 y Santiago 1:12).
- Una corona incorruptible — Para los que ejerciten el dominio de sí mismos (1 Corintios 9:25).
- Una corona de gloria — Para los ancianos y pastores fieles (1 Pedro 5:4).

- Una corona de gozo — Para los ganadores de almas (Filipenses 4:1 y 1 Tesalonicenses 2:19).
- Unas vestiduras de lino fino - Con las cuales se reflejen de alguna manera las obras justas de los santos (Apocalipsis 19:8).

En 1 Corintios 3:10-15 se nos dice que algunos de los redimidos no recibirán ninguna recompensa especial. Sus obras carentes de valor serán quemadas, y ellos «sufrirán pérdida», porque no tendrán ninguna recompensa que depositar a los pies de Jesús para honrarlo, como se describe que hacen los veinticuatro ancianos en el cielo ante el Trono de Dios (Apocalipsis 4:10).

En resumen, los redimidos no hacen obras para ser salvos, sino que hacen obras porque ya son salvos. Pablo afirma que somos salvos, «no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho», sino que somos salvos para «ocuparnos en buenas obras» (Tito 3:5, 8). El escritor de Hebreos lo presenta de esta forma: «Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios» (Hebreos 13:16).

### **¿Cuáles son las lecciones del Apocalipsis que usted considera fundamentales?**

Son muchas, porque este libro es una joya espiritual, llena de profundas ideas acerca del hombre y de Dios. Veamos algunas de las más importantes en el próximo capítulo.



## Capítulo 5

# La Aplicación del Apocalipsis

«Las profecías bíblicas son como hacer castillos en el aire. No tienen valor práctico alguno en esta tierra. Son una pérdida de tiempo.» No puedo ni calcular la cantidad de veces que he escuchado afirmaciones como las anteriores, y frecuentemente de labios de pastores. La idea de que las profecías carecen de relevancia para la vida cristiana se ha difundido mucho, y es una de las diversas razones por las que se ignora de una manera tan terrible la profecía en la predicación y en los programas de enseñanza de la mayoría de las iglesias.

No creo poder insistir demasiado en que esta idea de que las profecías bíblicas son irrelevantes para el crecimiento y la vida del cristiano es totalmente contraria a la Biblia. Este punto de vista es en realidad un reflejo de la persona que lo sostiene, porque manifiesta una gran falta de conocimiento sobre las palabras proféticas de Dios.

### Las Opiniones del Apóstol

Los escritores del Nuevo Testamento hablan una y otra vez de lo relevante que es la profecía para la vida cristiana. Pablo recurre a las profecías para llamar a los cristianos a la santidad (Romanos 13:12-14):

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en tiendas y envidia, sino vestíos del Señor

Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

En este pasaje, Pablo les recuerda a sus lectores que el Señor puede volver en cualquier instante, y que por tanto, deben llevar una vida santa, a fin de estar preparados para su regreso. Usa este mismo enfoque en su primera carta a Timoteo. Al joven predicador lo exhorta a «seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre» y a «pelear la buena batalla de la fe», manteniéndose «sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo» (1 Timoteo 6:11-14).

También en su carta a Tito, Pablo relaciona la santidad de vida con la profecía. Exhorta a sus lectores a vivir «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13). Les dice que mientras viven expectantes ante el inminente regreso del Señor, deben hacerlo «renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente» (Tito 2:12).

Pedro recurre también a la profecía para motivar a la santidad de vida. En su primera carta a los cristianos perseguidos y dispersos de sus días y sus tiempos, los llama a la santidad, escribiéndoles lo que sigue: «Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1 Pedro 1:13). Entonces, mientras tienen en mente el regreso del Señor, los exhorta diciendo: «Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 Pedro 1:15).

De manera similar, nos recuerda en su segunda epístola que les «será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» a los que se caractericen por la diligencia, la grandeza moral, el conocimiento, el dominio de sí, la perseverancia, la santidad, la bon-

dad fraternal y el amor (2 Pedro 1:5-11). En esta misma carta, Pedro escribe acerca de la destrucción futura de la tierra por medio del fuego, después que regrese el Señor (2 Pedro 3:7-10). Entonces hace esta observación: «Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!» (2 Pedro 3:11).

El apóstol Juan se une al coro de voces que insisten en la relación entre la profecía bíblica y la santidad. Señala que todo el que vive con sus esperanzas puestas en el regreso de Jesús, «se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:1-3).

### **Dos Verdades Transformadoras**

En mis veinte años dedicados a predicar y enseñar profecía bíblica, he experimentado la veracidad de estas afirmaciones. He descubierto que si se convence a los cristianos acerca de dos verdades relacionadas con la profecía bíblica, la vida de ellos será transformada, porque se sentirán motivados a consagrar su vida a la santidad y el evangelismo.

¿Cuáles son esas dos verdades? La primera es que Jesús regresará realmente. He descubierto que la mayoría de los cristianos creen esta verdad con la mente, pero no con el corazón. Y es vergonzoso, porque las creencias no comienzan a afectar nuestra forma de pensar y de actuar mientras no pasen de la mente al corazón.

La segunda verdad, relacionada con la anterior, es que Jesús puede volver en cualquier instante. Esta verdad de máxima importancia no está ni siquiera en la mente de la mayoría de los que se proclaman cristianos. Para el cristiano promedio, el momento en que regresará el Señor es algo relegado a un futuro distante. No hay sensación de inminencia.

También aquí, cuando cualquier persona comienza a creer que es cierto que Jesús regresará, y que su regreso se puede producir en cualquier instante, esa persona se sentirá moti-

vada a vivir en santidad y a compartir con los demás el Evangelio. En parte, ésa es la relevancia de la profecía bíblica sobre nuestra manera de vivir aquí y ahora.

### **La Edificación de la Eperanza**

Digo «en parte», porque la profecía bíblica también tiene relevancia para nuestra vida presente en otro sentido. Se relaciona con la fuerza de la esperanza con la que vivimos. Nuestro Dios es el «Dios de esperanza» (Romanos 15:13), y nos expresa esa esperanza en las promesas que nos hace acerca del futuro. Esas promesas nos dan esperanza mientras batallamos con los retos de la vida aquí y ahora.

Las promesas van más allá de todo cuanto nos habríamos podido imaginar jamás. Pablo lo dijo así: «Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8:18). Esta proclamación es increíble. Todos conocemos personas que sufren fuertemente de dolencias físicas como el cáncer y de aflicciones emocionales, como la depresión. Pero Pablo dice que, suframos lo que suframos, ese sufrimiento no es nada, comparado con las glorias que Dios ha preparado para quienes lo aman. En 1 Corintios 2:9, Pablo expresa un sentimiento similar. Dice que ni el ojo ha visto, ni el oído ha escuchado, ni la mente del hombre ha podido concebir lo que Dios les tiene preparado a los que le aman. Pero en el versículo siguiente dice que esas cosas nos han sido reveladas por medio del Espíritu Santo (1 Corintios 2:10). Y, ¿cómo las ha revelado el Espíritu? Por medio de las profecías que contiene la Palabra de Dios.

Muchas veces, la profecía ha sido una especie de patio de recreo para fanáticos. Pero también puede ser pastizal verde para los que se acercan a ella con sensibilidad y responsabilidad, tratando de conocer a Jesús más íntimamente y comprender mejor la voluntad de Dios para su vida. El Apocalipsis no es la excepción. Por tanto, escudriñemos sus

páginas para adquirir una comprensión espiritual que nos ayude en nuestro crecimiento cristiano y en nuestra lucha por vencer al mundo.

### **Nuestro Creador es un Dios de Profecía**

Apocalipsis 19:10 dice que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía». Apocalipsis 22:6 se refiere al Señor, llamándolo «el Dios de los espíritus de los profetas». Aquellos que menosprecian la profecía necesitan considerar con cuidado estas afirmaciones.

Una de las características exclusivas de nuestro Dios es que conoce el futuro. Lee lo que Él dice sobre sí mismo en Isaías 46:9-11:

Porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,  
y nada hay semejante a mí,  
que anuncio lo por venir desde el principio,  
y desde la antigüedad lo que aún no era hecho;  
que digo: Mi consejo permanecerá,  
y haré todo lo que quiero . . .  
Yo hablé, y lo haré venir;  
lo he pensado, y también lo haré.

Es un pasaje notable. En Él, Dios proclama que Él es el único Dios verdadero, y que debemos considerar como prueba de esta afirmación el hecho de que Él sabe lo que va a suceder en el futuro. Dios no sólo conoce el futuro, sino que lo proclama por medio de expresiones proféticas. Por último, dice que su fuerza al proclamar el futuro tiene sus raíces en su poder para realizar todo lo que se proponga.

Esta es la razón de que Daniel pudiera afirmar confiado que «hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios» sobre «lo que ha de acontecer en los postreros días» (Daniel 2:28). Haciéndose eco de este sentimiento, el profeta Amós escribe: «Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Eso no significa que Dios haya revelado todo cuanto piensa hacer en el futuro, sino que aquello que sí ha revelado, basta para darnos una gran esperanza. Ha prometido que cuando regrese Jesús, los que vivan en Cristo y hayan muerto en Él serán arrebatados todos a las alturas para encontrarse con Él en el aire. Serán glorificados (recibirán un cuerpo inmortal), y cuando termine la Tribulación, regresarán a la tierra para reinar con Jesús en un mundo inundado por la paz, la rectitud y la justicia. También ha prometido que después del Reino milenial de Jesús, los redimidos vivirán eternamente con el Padre y el Hijo en una Nueva Jerusalén, ubicada en una tierra nueva y perfeccionada.

A mí ha habido quienes me han dicho que no creen que Dios quiera que conozcamos nada acerca del futuro, porque «somos llamados a vivir por fe, y no por vista». Eso es absurdo. Conocer las promesas de Dios acerca del futuro no significa que dejemos de caminar por fe. Necesitamos creer las promesas para que tengan sentido en nuestra vida, y eso exige fe.

Ahora bien, para que la profecía cause un impacto en nuestra vida, debemos creer que procede de Dios, que significa lo que dice y que un día se cumplirá. Pedro nos asegura que la profecía bíblica procede de Dios, cuando afirma que los profetas hebreos eran guiados en sus profecías por «el Espíritu de Cristo que estaba en ellos» (1 Pedro 1:11). Es interesante esta afirmación. Piénsala por un instante. ¡El Espíritu de Cristo obraba dentro de los profetas para señalarles hacia el Cristo!

El que la profecía bíblica significa lo mismo que dice, lo podemos deducir del hecho de que las profecías relativas a la Primera Venida se cumplieron todas al pie de la letra. Toma por ejemplo las de Zacarías, quien profetizó que el Mesías vendría humildemente montado sobre un asno, sería recibido como Rey y traicionado por treinta monedas de plata (Zacarías 13:6). Todas estas profecías se cumplieron en la

vida de Jesús en su significado claro y llano. En ese caso, ¿no deberíamos esperar que las profecías de Zacarías sobre la Segunda Venida también se cumplan literalmente?

Piensa en el Salmo 22, escrito mil años antes del nacimiento de Jesús. Las dos terceras partes primeras se refieren a la crucifixión del Mesías. Nos dicen que será despreciado y se burlarán públicamente de Él (Salmo 22:6-7). Será atacado por demonios mientras pende del madero en el que es ejecutado (Salmo 22:14-15). El Salmo dice también que perforarán sus manos y sus pies (Salmo 22:16) y que sus verdugos echarán suertes sobre sus vestidos (Salmo 22:18). Mateo recoge el cumplimiento literal de todas y cada una de estas profecías (Mateo 26 y 27).

La tercera parte final del Salmo 22 contiene profecías acerca de los tiempos del fin. Se nos dice que «se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra», y que «todas las familias de las naciones adorarán» delante de Él (Salmo 22:27). El pasaje afirma también que el Mesías «regirá las naciones» (Salmo 22:28). ¿No deberíamos esperar que esta profecía acerca de los últimos tiempos también se cumpla literalmente, tal como se cumplieron las de su Primera Venida? Si no lo debemos esperar, ¿por qué no?

El Apocalipsis se proclama a sí mismo como profecía (Apocalipsis 1:3 y 22:7). Como tal, no es una especie de cuento de Alicia en el País de las Maravillas para adultos. Describe sucesos reales que se van a producir en el futuro. Habrá siete años de tribulación sin precedentes, seguidos por mil años de una gloriosa justicia, los cuales a su vez serán seguidos por una eternidad en una Tierra nueva. Uno se puede burlar de esto, o creerlo. Ahora bien, hagamos lo que hagamos, Dios va a cumplir lo que ha prometido, porque Él es fiel.

Por esa razón hay un arco iris alrededor de su Trono (Apocalipsis 4:3). Está allí para simbolizar que Él es el Dios

que cumple lo que promete, así como ha cumplido su promesa de nunca volver a destruir la tierra con el agua (Génesis 9:11). También es la razón por la que es llamado el «Fiel y Verdadero» (Apocalipsis 19:11).

### **Nuestro Creador es un Dios personal que cuida de nosotros**

Los tres primeros capítulos del Apocalipsis son un grandioso testimonio a favor de esta verdad. ¡Y qué gloriosa es!

El concepto cristiano de un Dios personal y amoroso es único. Con la excepción del cristianismo y del judaísmo bíblico, el resto de las religiones del mundo presentan a un dios frío, distante, desamorado y despreocupado de la creación, con la excepción de algunas intervenciones ocasionales e impulsivas. El judaísmo rabínico actual (que se desarrolló después de la destrucción del Templo en el año 70) no tiene un Dios personal. En lugar de esto, es un Dios que se relaciona de manera colectiva con los judíos como nación.

En fuerte contraste con el Dios distante y despreocupado de las religiones paganas del mundo, la Biblia revela a un Dios que es personal y amoroso, y que se halla íntimamente comprometido con su creación. De hecho, ése es el mensaje fundamental de los tres primeros capítulos del Apocalipsis. Jesús regresa a la isla de Patmos sesenta y cinco años después de su muerte, sepultura y resurrección, para asegurarle a una Iglesia perseguida que Él conoce sus sufrimientos, que se interesa por ella y que la conducirá a la victoria.

Aunque yo nací en una familia cristiana y crecí en la Iglesia, me tomó treinta años descubrir la naturaleza personal de mi Dios. Esto se debe a que se me enseñaba que el Dios de la Biblia se había jubilado en el siglo primero, convirtiéndose en «el Gran Anciano del Cielo». Al jubilarse Él, cesaron los milagros, y nos dejó a nosotros el enfrentarnos a la vida con nuestra mente y talentos, y la sabiduría de su Palabra. Yo no tenía conocimiento de la esfera de lo sobrenatural, ni de los

demonios, los ángeles y la guerra espiritual. Era un blanco seguro para los ataques y las derrotas espirituales.

Por medio de una serie de experiencias de desierto, llegué al final de mis fuerzas y me vi llevado a la Palabra de Dios. Entonces fue cuando hice lo que para mí fue un maravilloso descubrimiento. Se me abrieron los ojos a la realidad innegable de que Dios no ha cambiado; el Dios personal, amoroso e interesado en nosotros de la Biblia sigue siendo el Dios de hoy.

En Malaquías 3:6, Dios afirma: «Yo Jehová no cambio». En el Nuevo Testamento, se nos dice que Dios es el «Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación». El argumento decisivo se encuentra en Hebreos 13:8: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».

¿Podría estar más claro? Dios sigue en su Trono. Sigue oyendo nuestras oraciones. Sigue realizando milagros. Hoy en día le interesan tanto todos los seres humanos de la Tierra como le interesaban en el Antiguo Testamento, o cuando su Hijo caminó por ella en los tiempos precursores del Nuevo Testamento.

Lo irónico es que nosotros podemos limitar su impacto sobre nuestra vida con nuestra falta de fe, así como la gente de Nazaret limitó el poder de Jesús con su incredulidad (Marcos 6:1-6). Podemos meter a Dios en una caja, como hice yo durante treinta años, al negar que Él pueda obrar aún hoy, como lo hacía en los tiempos bíblicos.

¡Mi giro total se produjo cuando me hallaba en una desesperada necesidad y tropecé con un versículo de la primera epístola de Pedro que saltó de la página, me agarró por el cuello y me sacudió hasta que me traquetearon los dientes! Decía: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1 Pedro 5:6-7). ¡Las palabras «ÉL TIENE CUIDADO

DE VOSOTROS» me golpearon como una bomba!

Una vez que comencé a creer en un Dios personal a quien le interesan todas mis necesidades y mis luchas, comencé a descubrir por toda la Biblia versículos que confirmaban mi reciente descubrimiento:

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen (Salmo 103:13).

¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra? Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar (Salmo 113:5-7).

Porque Jehová abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos (Proverbios 3:32).

Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo (Isaías 30:18).

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían (Nahum 1:7).

¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos (Lucas 12:6-7).

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6-7).

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fili-

penses 4:19).

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación (2 Corintios 1:3).

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros (Santiago 4:8).

Tal vez la mayor proclamación del amoroso interés que tiene Dios en nosotros se halle en el sermón de Jesús en el Monte. Allí nos recuerda que Dios cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo. Después de esto, hace una pregunta retórica: «Si Dios alimenta a las aves, ¿acaso no cuidará de nosotros? ¿Es que no valemos mucho más que ellas?» (Mateo 6:26-27, parafraseado). Para destacar la idea, hace después una pregunta parecida: «Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así [como el rey Salomón en toda su gloria], ¿no hará mucho más a vosotros?» Y a continuación se lamenta: «¡Hombres de poca fe!» (Mateo 6:30).

Dios ama a su creación. Sacrificó a su Hijo para redimirla, y redimirla toda. Anhela tener comunión con sus criaturas, y es tanto el deseo que tiene de esa comunión que cuando cree la nueva Tierra eterna, descenderá a ella para vivir en medio de la humanidad (Apocalipsis 21:3). Permitirá que los redimidos veamos su rostro (Apocalipsis 22:4) y le serviremos para siempre (Apocalipsis 22:3). ¡Qué promesas tan gloriosas! ¡Qué esperanza tan maravillosa tenemos! ¡Qué Dios tan increíble! «Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Salmo 86:15)

### **Nuestro Creador es Soberano**

El Apocalipsis es un poderoso testimonio de la soberanía de Dios. En sus primeros versículos, Dios proclama: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y

que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1:8). Al final del libro, Juan recoge unas palabras similares de Jesús acerca de sí mismo, con lo que establece claramente que Él es Dios encarnado: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último» (Apocalipsis 22:13).

Cuando Juan es arrebatado hasta el Trono de Dios, a principios del capítulo 4, escucha que las huestes celestiales cantan acerca de la soberanía de Dios: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (Apocalipsis 4:8). Él es santo. Es eterno. Es omnipotente: «el Todopoderoso». En el capítulo 5, los cánticos glorifican al Cordero de Dios, su Hijo. Uno de ellos menciona específicamente que al Hijo se le ha dado «poder, por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5:13).

Después de esto, el Apocalipsis pasa a relatar la historia de la forma en que Dios ejercitará su soberanía durante la Tribulación para someter, tanto a los príncipes de la tierra, como al príncipe del aire; esto es, Satanás. El resultado es el regreso del Hijo de Dios para ejercer soberanía sobre el mundo entero en su Reino de mil años. Se nos dice que gobernará con una soberanía absoluta, y con «vara de hierro» (Apocalipsis 2:27 y 19:15).

Muchos afirman que Jesús está reinando ahora, pero eso es imposible, porque todas las naciones del mundo se hallan en plena rebeldía contra Dios y su Ungido. A los que insisten en que Jesús está reinando ahora sobre el mundo, yo siempre les respondo diciendo: «Si eso es cierto, entonces lo está haciendo muy mal, porque todo el mundo está en abierta rebeldía contra Él».

En el presente, Jesús está actuando como Sumo sacerdote nuestro ante el Trono de su Padre, intercediendo a favor de los redimidos (Hechos 8:1-2 y 9:11). El autor de Hebreos lo llama el «apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión» (Hebreos 3:1), y dice que en esa capacidad, expía «los

pecados del pueblo» (Hebreos 2:17). Esta es la razón de que, al aparecérselo a Juan en la isla de Patmos, apareciera vestido como sumo sacerdote, «de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro» (Apocalipsis 1:13).

Cuando Jesús regrese, al final de la Tribulación, vendrá como «Rey de reyes y Señor de señores» (Apocalipsis 19:16). Vendrá para recuperar el dominio del planeta Tierra, que Satanás les robó a Adán y Eva cuando pecaron. Satanás quedará encadenado, para que no pueda seguir engañando a las naciones (Apocalipsis 20:1-3), y Jesús comenzará a ejercer su soberanía sobre toda la tierra (Apocalipsis 20:4-6).

El punto que muchos no llegan a captar es que hay varios beneficios de la Cruz que han sido pospuestos. Es cierto que Jesús derrotó a Satanás en la Cruz por medio del poder de su resurrección, pero no todos los aspectos de esa derrota se han convertido en realidad aún en la historia. La resurrección de los santos aún no ha tenido lugar. Los redimidos aún no han recibido su cuerpo glorificado. Y Satanás aún no ha sido privado de su soberanía sobre el planeta Tierra.

Con respecto al dominio, el escritor de Hebreos lo dice de esta manera: «Todo lo sujetaste [el Padre] bajo sus pies [los de Jesús]. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas [a Jesús], nada dejó [el Padre] que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas» (Hebreos 2:8, énfasis del autor).

Jesús se ha ganado la soberanía que el hombre perdió en el Edén, pero aún no la ha reclamado. Es un rey a la espera, tal como lo fue David durante muchos años. Samuel ungió a David como rey de todo Israel, pero David tuvo que esperar largo tiempo para reclamar su trono. No se llegó a convertir realmente en rey hasta que Dios estuvo dispuesto a llevar a su fin el reinado de Saúl.

Por eso, mucho después de la Cruz, Juan escribió que «el

mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5:19). En otras palabras, Satanás es aún el «príncipe de este mundo» (Juan 12:31). Y ésta es la razón por la que aún «anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Pedro 5:8).

Sin embargo, el Apocalipsis dice con claridad que los días de Satanás están contados. Se acerca con rapidez el momento en el que Jesús regresará, y Satanás será aplastado bajo los pies de los redimidos (Romanos 16:20). Entonces será cuando grandes voces proclamarán en el cielo: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15).

Hasta ese momento, Satanás seguirá actuando como el príncipe de este mundo, pero operará bajo la supervisión de la soberanía divina. Satanás no es omnipotente. No puede hacer todo lo que le parezca. Le tuvo que suplicar a Dios que le diera permiso para tocar a Job (Job 1:6-12). Él se ha engañado a sí mismo, hasta hacerse creer que puede ser más astuto que el Señor. Debe ser la persona más frustrada del universo, porque haga lo que haga, Dios lo toma y lo utiliza para realizar sus propósitos.

Toma por ejemplo la crucifixión. Satanás pensaba que había logrado su mayor victoria cuando motivó a la humanidad para que clavara al Hijo de Dios a una cruz. Pero Dios tomó aquel ruin suceso y lo convirtió en un suceso glorioso por medio del poder de la resurrección.

De igual manera, seguramente ha de haber pensado que había logrado una gran victoria cuando manipuló a las naciones del mundo para que se asesinaran unas a otras en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Pero Dios obró por medio de los horrores de aquella guerra para liberar a la Tierra Santa de los turcos, y prepararla como hogar para los judíos. Satanás debe haber sentido pánico ante aquella nueva situación, porque su siguiente movida consistió en lanzar un holocausto destinado a aniquilar al pueblo judío.

Sin embargo, de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial salió un pueblo judío decidido a regresar a su tierra y establecer su propio estado. Dios obró a través de la maldad de Satanás en la Primera Guerra Mundial, en preparar la tierra de Israel para el pueblo judío. Y en la Segunda, obró a través de la maldad de Satanás en preparar al pueblo judío para su tierra. No es de extrañarse que las Escrituras digan que Dios se sienta en el cielo y se ríe ante los intentos de Satanás y de la humanidad para frustrar su voluntad sobre la historia (Salmo 2:1-4).

### **Nuestro Creador es Serio en Cuanto al Pecado**

Creo que la mayoría de la gente, incluso muchos cristianos, tiene la idea de que Dios es una especie de osito de peluche cósmico. Para ellos, Dios es suave como un peluche, y fácil de engañar. Es un Dios con un amor tan infinito, que «nunca le haría daño ni a una mosca».

Este concepto sentimental y meloso de Dios queda hecho añicos en el Apocalipsis. Allí se lo revela como un Dios santo que no tolera el pecado sin arrepentimiento.

El libro comienza con una reprensión de Jesús a sus iglesias por sus pecados (capítulos 2 y 3). Los fustiga por su legalismo, liberalismo, prácticas paganas y ocultas, mortandad, mundanalidad y apatía. A veces les habla con una ferocidad que causa sobresalto, como cuando le exige a la iglesia de Tiatira que deje de tolerar a una autoproclamada profetisa que está atrayendo a sus miembros a la inmoralidad y la idolatría (Apocalipsis 2:20). En términos muy claros, advierte que si la iglesia se niega a resolver ese problema, «yo la arrojé [enferma] en cama [a la profetisa], y en gran tribulación a los que con ella adulteran . . . Y a sus hijos [los que la siguen] heriré de muerte» (Apocalipsis 2:22-23). ¡Aquí termina la idea tan popular de Jesús como un personaje «manso y dulce», dispuesto a tolerar el pecado!

De igual manera, Jesús le habla severamente a la iglesia

de Laodicea, la que simboliza a la iglesia que predominará en los últimos tiempos. Denuncia su mundanalidad y apatía, y después le advierte que si no se arrepiente, «te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3:16).

El hecho de que el Apocalipsis se centre inicialmente en los pecados de la Iglesia y en lo decidido que está Dios de enfrentarse a esos pecados por la fuerza si es necesario, ilustra lo que quiso decir Pedro cuando escribió que el juicio comenzará «por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?» (1 Pedro 4:17).

El Apocalipsis responde la pregunta de Pedro indicando con claridad que Dios tiene la intención de desatar su ira sobre el mundo con una furia sin precedentes. Primero se centrará en su Iglesia, tal como está haciendo hoy, revelando y purificando la corrupción en las iglesias y los ministerios del mundo entero. Pero, como advierte Pedro y revela el Apocalipsis, el juicio que caerá sobre la Iglesia no es nada, comparado con la ira que va a ser derramada sobre el mundo.

Lo cierto es que el Dios de amor, gracia y misericordia del que oímos hablar tanto en las predicaciones y enseñanzas cristianas, también es un Dios de santidad, rectitud y justicia perfectas. Es un Dios que no tolera el pecado sin arrepentimiento. Es un Dios del que no es posible burlarse, ni tampoco engañarlo (Gálatas 6:7). Es un Dios que promete que nuestros pecados «nos alcanzarán» (Números 32:23) y que los que siembran viento, «torbellino segarán» (Oseas 8:7).

Juan el Bautista proclamó en uno de sus sermones que Dios sólo trata de dos maneras al pecado: con su gracia o con su ira (Juan 3:36). Eso significa que cada ser humano de la Tierra se halla, o bien bajo la gracia de Dios, o bajo su ira. Es glorioso hallarse bajo su gracia por medio de la fe en Jesús. Esto significa que nuestros pecados nos han sido perdonados y olvidados, y que el regreso de Jesús va a ser nuestra

«esperanza bienaventurada» (Tito 2:13). Es terrible hallarse bajo la ira de Dios, rechazando el amor, la gracia y la misericordia que nos ha ofrecido por medio de Jesús. Para el que se encuentre así, el regreso de Jesús será motivo de santo error. Clamarán a las rocas y a los montes: «Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono [el Padre], y de la ira del Cordero [Jesús]» (Apocalipsis 6:16).

La Biblia nos dice que el Señor es «misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia»; que está dispuesto a perdonar la iniquidad, las transgresiones y el pecado cuando hay arrepentimiento (Éxodo 34:6). Pero la Palabra indica con igual claridad que «de ningún modo tendrá por inocente al malvado [que no se arrepiente]» (Éxodo 34:7). El profeta Nahum lo resume de manera poderosa en la siguiente declaración:

Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable (Nahum 1:2-3).

Este pasaje destaca un aspecto muy importante de la ira de Dios que no suele ser ampliamente comprendido. Él es lento para la ira; no es impetuoso. Y porque es paciente, y no quiere que ninguno perezca (2 Pedro 3:9), reserva su ira, permitiendo que se vaya acumulando durante un largo período de tiempo antes de desatarla.

En Génesis 15 se menciona esta característica de Dios cuando responde al pecado. Dios le dijo a Abraham que sus descendientes serían llevados cautivos a una tierra extranjera y tendrían que permanecer allí durante cuatrocientos años, antes que Él les permitiera regresar a Canaán (Génesis 15:13). Después le explicó que no podrían regresar antes, porque

«aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí» (Génesis 15:16). En otras palabras, los pecados de los amorreos se tendrían que acumular hasta cierto punto, antes que Dios derramara su ira sobre ellos al permitir que regresaran los hijos de Israel y los conquistaran.

Daniel se refiere a esta característica de Dios en la gran oración de arrepentimiento que hizo por Israel, su nación, durante la cautividad de Babilonia. Se refiere al hecho de que el Señor no había ignorado sus pecados, sino que en lugar de esto, había «velado sobre el mal» y después hizo caer la calamidad sobre ellos cuando llegó el momento perfecto (Daniel 9:14). Pablo también menciona que Dios reserva su ira. Les advierte a los que viven en rebelión contra Dios: «Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios» (Romanos 2:5).

En el ámbito físico, hay leyes de la naturaleza que producen reacciones inmediatas a nuestras fechorías. Si damos un paso fuera de un techo, nos caeremos de inmediato al suelo. Si metemos una mano en el fuego, nos quemaremos enseguida. Las leyes espirituales de Dios no funcionan de la misma manera. Su violación podrá traducir una sensación momentánea de culpa, si nuestra conciencia no está cauterizada. Pero es posible que otras consecuencias sean retrasadas, hasta por años.

Mi colega Dennis Pollock suele ilustrar esta idea, haciendo ver que cuando pecamos, no aparece de repente un martillo en el cielo para golpearnos en la cabeza. Si sucediera esto, viviríamos por vista, y no por fe. La situación usual es que da la impresión de que nuestro pecado no nos trae consecuencias. Nuestra conciencia — o el Espíritu Santo en nuestro interior, si somos creyentes — nos estará llamando al arrepentimiento, pero nosotros podemos ignorar a la conciencia y apagar al Espíritu. Y así, el malversador sigue robando dinero y el adúltero se sigue dedicando a la inmoral-

dad.

Pero siempre hay un día de pago para el pecado; una hora de la verdad. Tal vez tarde, pero es inevitable. El rey Salomón lo explicó de esta forma: «Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal» (Eclesiastés 8:11). Después advierte que aquellos que persistan en su pecado deberían temer a Dios (Eclesiastés 8:12), «porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12:14).

Billy Graham ha dicho con frecuencia: «¡Si Dios no juzga a San Francisco, se va a tener que disculpar con Sodoma y Gomorra!» Comprendo y comparto este sentimiento. De nuevo, la única razón por la cual Dios aún no ha derramado su ira sobre San Francisco, o los Estados Unidos, es porque no quiere que ninguno perezca. Aun en medio de los pecados más burdos, Él espera con paciencia por el arrepentimiento. Pero mientras tanto, está acumulando su ira.

El Apocalipsis presenta la historia de la forma en que Dios va a desatar su terrible ira sobre un mundo rebelde que lo odia. Lo hará en una serie de juicios tan abrumadores, que más de la mitad de la humanidad y las dos terceras partes de los judíos perecerán.

El salmista clama diciendo: «Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate. Engrandécete, oh Juez de la tierra; da el pago a los soberbios . . . Dijeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob . . . Los destruirá Jehová nuestro Dios» (Salmo 94:1-23). En el Apocalipsis escuchamos un eco de estas palabras ante el Trono de Dios en el cielo, cuando los espíritus de los mártires cristianos claman: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (Apocalipsis 6:10).

El Apocalipsis presenta la respuesta a esta pregunta. Se

acerca la ira. Los que odian a Cristo van a recibir su justicia. Los redimidos van a ser reivindicados. Y cuando esto ocurra, todo el cielo va a gritar: «¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues . . . ha vengado la sangre de sus siervos» (Apocalipsis 19:1-2).

Jesús viene pronto, y viene para juzgar y para guerrear contra los enemigos de Dios (Apocalipsis 19:11). Él será quien pisará «el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 19:15).

### **La Humanidad Está Corrompida por Completo**

La religión del mundo, disfrazada bajo muchos nombres distintos, es el humanismo: la creencia según la cual el hombre es básicamente bueno y capaz de llegar a la perfección. Un corolario de esto es que el hombre se puede salvar a sí mismo por medio de sus buenas obras.

El cristianismo es la única religión del mundo que niega el satánico concepto de la salvación por medio de las buenas obras. He aquí como lo explica el apóstol Pablo: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8-9).

El cristianismo también es la única religión mundial que reconoce la depravación espiritual inherente al ser humano. Esto se debe a que las Escrituras enseñan claramente que el hombre nace con una naturaleza pecadora heredada de Adán, que la naturaleza del hombre es básicamente malvada, y que su única esperanza de un verdadero cambio consiste en una renovación espiritual por medio de la fe en Jesús como Señor y Salvador.

En cuanto a la naturaleza del hombre, el salmista escribió: «No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (Salmos 14:3 y 53:1). En el mismo sentido, Isaías escribió:

«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino» (Isaías 53:6). Jeremías nos advierte que sólo debemos confiar en el Señor, y no en las demás personas, porque «engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso» (Jeremías 17:9). Pablo dice que los humanos, en su estado natural, somos «por naturaleza hijos de ira» (Efesios 2:3). En Romanos, lo resume todo de manera poderosa en estas palabras:

No hay justo, ni aun uno;  
no hay quien entienda.  
No hay quien busque a Dios.  
Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;  
no hay quien haga lo bueno,  
no hay ni siquiera uno (Romanos 3:10-12).

Después explica por qué es cierta esta lóbrega descripción de la situación del ser humano. Dice: «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

A causa de la depravación de la naturaleza humana, la Biblia deja igualmente en claro que ninguna persona se puede salvar a sí misma por medio de las buenas obras. Isaías afirma que todas nuestras buenas obras son como trapos de inmundicia ante el Señor (Isaías 64:6). Esto se debe a que las obras de justicia nunca podrán expiar nuestros pecados. Sólo la sangre de Jesús, el hombre sin pecado, puede hacerlo (Hebreos 4:15 y 1 Juan 1:7).

Esto no significa que las buenas obras sean irrelevantes. Son muy relevantes, pero no en cuanto a determinar nuestro destino eterno. Somos salvos por gracia por medio de la fe (Efesios 2:8). Nuestras buenas obras son relevantes para nuestra santificación (el hecho de ser moldeados a imagen de Jesús). Son relevantes para nuestra participación en la extensión del Reino del Señor. Y se relacionan con las recompensas especiales que recibiremos cuando comparezcamos

ante el trono del juicio de Jesús.

No hacemos obras para ser salvos; las hacemos porque somos salvos. Las obras son evidencias de nuestra salvación (Santiago 2:14-26). Así, aunque Pablo dice con toda franqueza que somos salvos por gracia por medio de la fe, y no como consecuencia de las obras (Efesios 2:8), añade enseguida que somos salvos «para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2:10). En su carta a Tito, Pablo afirma que los redimidos serán un pueblo «celoso de buenas obras» (Tito 2:14), y que procurará «ocuparse en buenas obras» (Tito 3:8).

Estas verdades bíblicas básicas acerca de la naturaleza del hombre y la salvación quedan fuertemente reafirmadas en el Apocalipsis. Con respecto a la naturaleza del hombre, el Apocalipsis presenta una imagen deprimente de principio a fin. En lugar de arrepentirse como reacción ante los juicios de Dios durante la Tribulación, se nos dice que la gran mayoría de las personas retarán a Dios y lo maldecirán:

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (Apocalipsis 9:20-21).

En Apocalipsis 11 se nos dice que la humanidad odiará a los dos profetas de Jerusalén, que se pasarán la primera mitad de la Tribulación llamando al mundo al arrepentimiento. El odio será tan intenso que, en medio de la Tribulación, cuando el anticristo los mate, todo el mundo celebrará su muerte intercambiando regalos en una especie de navidad satánica (Apocalipsis 11:10).

A medida que continúan los juicios de la Tribulación, el corazón de los humanos parece endurecerse en su rebelión contra Dios. En medio del grupo tercero y último de los juicios (los de las copas), se nos dice que la gente seguirá blasfemando contra Dios y negándose a arrepentirse (Apocalipsis 16:11).

Pero el testimonio más triste acerca de la naturaleza del hombre que aparece en el Apocalipsis se encuentra en el capítulo 20 y se refiere a la reacción de la humanidad ante el Reino milenial de Jesús. Se nos dice que, después de mil años de paz, rectitud y justicia, la mayoría de los nacidos durante ese tiempo se alzarán en una revuelta y tratarán de derrocar a Jesús. Esta última revuelta demostrará de manera concluyente que no se puede alterar la naturaleza básica de la gente a base de cambiar su ambiente (uno de los principales postulados del humanismo). La única manera de cambiar realmente a alguien está en que el Espíritu Santo habite en él, después de llegar a su vida por medio de la fe en Jesús como Señor y Salvador.

El Apocalipsis describe una imagen igualmente sombría acerca del concepto humanista de que el hombre se puede justificar a sí mismo ante Dios por medio de sus buenas obras. El capítulo 20 termina con el Juicio del Gran Trono Blanco, que tendrá lugar al final del Milenio (Apocalipsis 20:11-15). Todos cuantos hayan vivido en todos los tiempos, y hayan muerto fuera de una relación de fe con Dios, resucitarán y serán juzgados por sus obras, para decidir su destino eterno. Y puesto que nadie puede justificarse ante Dios por sus obras, todos los que pasen por este juicio serán condenados al «lago de fuego», que es el infierno. El Juicio del Gran Trono Blanco es el aterrador juicio de los condenados. Y los condenados son los que han puesto su esperanza en sus buenas obras, y no en Jesús.

## La Humanidad se Halla Sujeta a Engaño

Debido a la naturaleza pecaminosa y caída del hombre, tomos estamos sujetos a engaño. Se nos advierte que «el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12).

Para protegernos del engaño, la Biblia también nos advierte que no pongamos nuestra confianza en la gente, y sobre todo en los líderes políticos (Salmo 118:8-9). También se nos dice que no debemos confiar ni siquiera en nosotros mismos (Proverbios 3:5). Al fin y al cabo, el autoengaño es la peor forma de engaño.

Estas advertencias son especialmente adecuadas para el día y la época en los que nosotros vivimos actualmente, porque la Biblia afirma repetidamente que los tiempos del fin serán una época en la cual habrá engaño por todas partes. En su discurso del Monte de los Olivos, Jesús advirtió tres veces que los tiempos del fin se caracterizarían por los falsos cristos y profetas (Mateo 24:5, 11, 24). Dijo que algunos llegarían incluso a hacer «grandes señales y prodigios» (Mateo 24:24). Por eso advirtió: «Mirad que nadie os engañe» (Mateo 24:4).

Pablo mostró una preocupación especial en sus escritos acerca del peligro del engaño. Advirtió que unos «lobos rapaces» atacarían «el rebaño» [la Iglesia] desde dentro (Hechos 20:29). Explicó lo que quería decir cuando añadió: «De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos» (Hechos 20:30).

A Timoteo, el joven predicador, Pablo le escribió diciendo: «El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4:1). También advirtió que llegaría un tiempo en el cual las personas «no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se

volverán a las fábulas» (2 Timoteo 4:3-4).

El Apocalipsis aclara que estas advertencias están más que justificadas, puesto que la Tribulación será un período de intensos engaños. Se nos dice que Satanás engañará al mundo entero mientras obra a través del anticristo y del falso profeta (Apocalipsis 12:9 y 20:10).

El anticristo se elevará al poder en Europa por medio del engaño. En palabras de Daniel, será «entendido en enigmas» (Daniel 8:23). El falso profeta engañará al mundo para que adore al anticristo. Lo hará por medio de señales y prodigios, como hacer caer fuego del cielo (Apocalipsis 13:13-14). Su engaño máximo tendrá lugar cuando parezca darle vida a una imagen del anticristo (Apocalipsis 13:15). Al final del Milenio, Satanás será soltado por un tiempo, y engañará a las naciones, reuniéndolas para guerrear contra Jesús, quien estará reinando sobre el mundo desde Jerusalén (Apocalipsis 20:8).

Tal vez estés pensando: Satanás nunca me podría engañar a mí. Si piensas así, estás viviendo en el orgullo, y eres un candidato de primera para que te engañen. Estoy convencido de que la mayoría de las personas piensan que no las pueden engañar, porque esperan que los engañadores aparezcan como unos blasfemos que odian a Dios y que se van a poder detectar con facilidad. Satanás no es tan tonto. Ten en cuenta que las Escrituras nos advierten que «Satanás se disfraza como ángel de luz», y que disfraza a sus discípulos como «ministros de justicia» (2 Corintios 11:14-15).

Entonces, ¿cómo protegernos del engaño? La Biblia nos lo dice con claridad. Tenemos que someterlo todo a la prueba de la Palabra de Dios. Pasa las cosas por esa prueba una y otra vez, y después una vez más. Esa es tu armadura para defenderte del engaño. Pablo nos advirtió que si él mismo, o un ángel del cielo, nos predica un evangelio contrario al que se encuentra en las Escrituras, debemos rechazarlo, y declarar

anatema al que lo predica (Gálatas 1:8-9). Por esa razón, elogió a los de Berea porque habían hecho pasar todo lo que él enseñaba por una prueba: Habían estado «escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hechos 17:10-11). Y en su primera epístola a la iglesia de Tesalónica, los exhortaba a «examinarlo todo y retener lo bueno» (1 Tesalonicenses 5:21).

De igual manera, en su carta a la iglesia de Éfeso, Jesús elogió a los santos de aquel lugar, diciéndole a su ángel: «Has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos» (Apocalipsis 2:2).

### **La Humanidad Fue Creada Para la Adoración**

Unas iglesias insisten en la predicación. Otras se centran en la eucaristía. La insistencia de la Biblia se centra en la adoración, porque el ser humano fue creado para tener comunión con su Creador. Jesús destacó esto cuando le dijo a la mujer junto al pozo de Samaria que «la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren» (Juan 4:23).

Esta es la razón por la cual Dios odia la idolatría con tanta pasión. La prohibición contra la idolatría se encuentra en el primer lugar de la lista de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:3). Es el pecado que llevó al rey Salomón a su caída (1 Reyes 11:1-8). Es el pecado que causó el cautiverio babilonio de los judíos (Ezequiel 6:1-6). Es el pecado contra el cual el apóstol Juan advirtió a la Iglesia en uno de sus últimos escritos: «Hijitos, guardaos de los ídolos» (1 Juan 5:21).

Dios quiere tener intimidad con su creación, y no quiere compartir esa comunión con dioses falsos. Por eso, hace mucho tiempo que proclamó que Él es un «Dios celoso y vengador» (Nahum 1:2). Dios desea tanto bendecirnos con su presencia, que siempre está activo en busca de adoradores (Juan 4:23). Y el salmista dice que cuando los encuentra,

habita en sus alabanzas (Salmo 22:3). No es de extrañarse que se nos exhorte una y otra vez en las Escrituras a entregarnos al Señor en adoración. El Salmo 92 comienza así: «Bueno es alabarte, oh Jehová» (v. 1). El Salmo 95, «Venid, aclamemos alegremente a Jehová» (v. 1). El Salmo 100, «Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra» (v. 1). Se nos exhorta diciendo: «Dad a Jehová la gloria y el poder» (Salmo 96:7); «Exaltad a Jehová nuestro Dios y postraos ante el estrado de sus pies» (Salmo 99:5).

El Nuevo Testamento contiene muchas exhortaciones similares. El escritor de Hebreos nos llama a que «ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (Hebreos 13:15). Pedro afirma que los cristianos somos «piedras vivas», y que somos «edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1 Pedro 2:5). Pablo lo resume todo al escribir: «Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo» (1 Tesalonicenses 5:16-18).

El Apocalipsis confirma que nuestro Dios es un Dios que disfruta de la adoración. En el Apocalipsis encontramos algunas de las escenas de adoración más grandiosas que recogen las Escrituras. Cuando Juan es arrebatado al cielo, hasta el Trono de Dios (Apocalipsis 4), ve a todas las huestes celestiales dedicadas por completo a adorar al Padre. Los cuatro «seres vivientes» cantan sobre la santidad de Dios, su poder y su naturaleza eterna (Apocalipsis 4:8). Los veinticuatro ancianos están inclinados ante el Trono del Señor y lo están alabando con Creador de todas las cosas (Apocalipsis 4:10-11).

Más tarde, como preparación para la terminación del derramamiento de la ira de Dios en los juicios de las copas, todas las huestes celestiales prorrumpen en un cántico en el cual exaltan al Señor por sus obras «grandes y maravillosas» y por su santidad (Apocalipsis 15:3-4). Cuando se acaba de

derramar la ira de Dios, el cielo prorrumpe de nuevo en su alabanza con toda una serie de «¡Aleluyas!» Alaba a Dios por su «gloria y poder», sus juicios «verdaderos y justos» y su venganza en nombre de los santos que han sido martirizados (Apocalipsis 19:1-2).

El cielo da la impresión de estar lleno continuamente de alabanza a Dios por lo que Él es y por lo que ha hecho.

El Apocalipsis termina con una promesa y una orden relacionadas con la adoración. La promesa es que un día los redimidos veremos el rostro de Dios (Apocalipsis 22:4). Esto sucederá cuando comience en la tierra el estado eterno. Se nos promete una increíble intimidad con nuestro Creador. La orden se la da un ángel a Juan, y se aplica a todos los creyentes. Se nos dice que mientras esperamos el regreso de Jesús, debemos «adorar a Dios» (Apocalipsis 22:9).

### **Satanás Está Destinado a la Derrota**

El Señor me llamó al ministerio cuando tenía veinte años. Yo le dije: «Señor, aquí estoy; ¡envía a cualquiera, menos a mí!» Durante los veinte años siguientes, huí del Señor tanto como me fue posible. Cuando finalmente Él captó mi atención, y yo me decidí a someterme a su llamado sobre mi vida, me encontré con un grave problema espiritual que me mantuvo en un estado de derrota.

Verás. Cada vez que me ponía en pie para enseñar o predicar, Satanás me acosaba, recordándome mis pecados del pasado. «¿Quién eres tú para predicar o enseñar la Palabra de Dios?», me preguntaba. «¿Acaso no te acuerdas cuando hiciste aquello . . . ?» A continuación, hacía pasar ante mí toda una letanía de mis pecados en mi memoria. Cuando él terminaba, eso era todo lo que podía hacer para abrir la boca.

El Apocalipsis me libró de este tormento espiritual, al revelar con claridad lo que le va a pasar a Satanás. Primero, va a ser lanzado del cielo en medio de la Tribulación

(Apocalipsis 12:9). Cuando suceda esto, ya no se le permitirá comparecer ante el Trono de Dios para acusar a los santos (Apocalipsis 12:10-11). Entonces, al final de la Tribulación, cuando Jesús vuelva, el anticristo de Satanás y su falso profeta serán capturados y lanzados al infierno, mientras Satanás quedará encadenado durante todo el tiempo que dure el Reino del Señor en la tierra.

Al final del Reino milenial de Jesús, Satanás será soltado por un breve período de tiempo para engañar a las naciones, y después será lanzado al infierno para que se una al anticristo y al falso profeta en sus tormentos eternos (Apocalipsis 20:10). Isaías dice que en el estado eterno, los redimidos podremos mirar a Satanás en medio de sus tormentos, y que tendrá un aspecto tan lastimero, que nos preguntaremos maravillados: «¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades...?» (Isaías 14:16-17).

Pablo nos prometió que Satanás será «aplastado» cuando Jesús vuelva (Romanos 16:20). El Apocalipsis reafirma esta promesa. Debido a esto, ahora, cuando Satanás me trata de recordar mi pasado, yo le recuerdo a él su futuro, y él es el que se marcha amohinado en su derrota. ¡Alabado sea el Señor!

### **Jesús Está Destinado a Triunfar**

La primera vez que Jesús vino, sufrió el rechazo y la humillación. Fue despreciado, tanto por los judíos como por los gentiles. Se burlaron de Él, lo calumniaron, lo maldijeron y lo crucificaron, pero Él triunfó espiritualmente por el poder de su resurrección gloriosa. Jesús está destinado a triunfar físicamente cuando regrese en su cuerpo glorificado para ser el Rey de reyes de toda la tierra.

El Apocalipsis reafirma la promesa de que Jesús volverá un día para reinar sobre todas las naciones del mundo desde el monte Sión, en Jerusalén. Cuando Él regrese, las voces celestiales clamarán: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15). Aunque el propósito inicial de su regreso será juzgar a los enemigos de Dios y hacer guerra contra ellos (Apocalipsis 19:11), su propósito final será reinar con «vara de hierro» como «Rey de reyes y Señor de señores» (Apocalipsis 19:15-16).

En Apocalipsis 20 se nos dice que Él reinará durante mil años, antes que la Tierra sea destruida por el fuego. Entonces, su Reino eterno continuará en una Tierra nueva y perfeccionada. Aparte de hablar de la duración del Reino del Señor en la Tierra actual, Apocalipsis 20 no nos dice mucho acerca de su Reino milenial. ¿Cómo será? ¿Cuáles serán sus características? Tenemos que acudir a los profetas del Antiguo Testamento para encontrar los detalles.

El mayor de los profetas que hablaron del Milenio es Isaías, quien afirma que el Reino del Señor será mundial (Isaías 2:2) y se caracterizará por la paz entre las naciones (Isaías 2:4). Abundarán la rectitud y la justicia (Isaías 9:7) y «la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9). La gloria y la majestad de Jesús se manifestarán ante las naciones (Isaías 24:23 y 35:2). Abundará la santidad (Isaías 4:2-4) y el mundo se verá cautivado por una actitud de gozo y alabanza (Isaías 35:10).

Israel será restaurado como la principal nación del mundo, y las bendiciones de Dios fluirán hacia las naciones por medio de Israel (Isaías 60-61 y Sofonías 3:19-20). Jerusalén será la capital espiritual y política del mundo (Isaías 2:2-3 y 56:6-8). Será «corona de gloria en la mano de Jehová» (Isaías 62:3), y el Señor pondrá a la ciudad «por alabanza en la tierra» (Isaías 62:7).

Toda la naturaleza se reconciliará consigo misma y con el hombre. El lobo yacerá junto al cordero. El león comerá paja con el buey. Los niños pequeños jugarán con leones y cobras (Isaías 11:6-9). El hombre tendrá dominio sobre la naturaleza, y nunca más tendrá que luchar contra ella para conseguir sus alimentos (Isaías 30:23-26).

La duración de la vida para los que estén en la carne se extenderá a todo el Milenio (Isaías 65:19-22). Se reducirán las enfermedades (Isaías 33:24) y habrá sanidad para la mente y el cuerpo (Isaías 29:18-19 y 32:3-4). Habrá una gran prosperidad. A nadie le faltará ni un techo ni comida (Isaías 65:21-23).

Y Jesús vivirá en medio de nosotros, reinando en su cuerpo glorificado. Jerusalén será el lugar de sus pies (Isaías 60:13). Nosotros le veremos con nuestros propios ojos (Isaías 30:20). Será exaltado (Isaías 52:13) y manifestará su gloria (Isaías 24:23; 35:2; 40:5 y 66:18).

Hay muchas profecías más acerca del Reino milenial del Señor en el Antiguo Testamento. Los Salmos están llenos de ellas, como el pasaje del Salmo 22 que dice: «Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti» (Salmo 22:27). Ezequiel presenta una visión sacerdotal del Milenio, y describe en detalle el Templo milenial (Ezequiel 40-46). Miqueas, el profeta divino de la responsabilidad social, nos da una visión política de él, destacando la paz y la prosperidad que caracterizarán al Reino del Señor (Miqueas 4:1-7).

Zacarías dice que el Mesías vendrá a habitar en medio de los judíos en Jerusalén (Zacarías 2:10 y 8:3). Añade que «se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día» (Zacarías 2:11). Afirma también que el Mesías establecerá una teocracia en la cual Él reinará como sacerdote y como rey (Zacarías 6:12-13). Jerusalén será llamada «Ciudad de la

Verdad», y se hablará del Reino del Señor, llamándolo «Monte de Santidad» (Zacarías 8:3). Dios protegerá a Jerusalén como «muro de fuego en derredor» de ella, y «para gloria estará en medio de ella» (Zacarías 2:5). De hecho, Isaías dice que la gloria Shejiná de Dios se cernirá sobre la ciudad como un dosel, proporcionándole refugio (Isaías 4:5).

Tanto Joel como Ezequiel proclaman que en ese día, el mundo entero se dará cuenta de que el Señor Jesús es Dios (Joel 3:17 y Ezequiel 6:7). Sofonías dice que Jehová, el Rey de Israel, estará en medio de Sión, y que el mundo entero se dará cuenta de que «Jehová está en medio de ti, poderoso» (Sofonías 3:15, 17). Porque el Señor estará viviendo en Jerusalén y reinando desde allí, Ezequiel dice que el nombre oficial de la ciudad será cambiado, de Jerusalén a Jehová-sama, que significa «Jehová está allí» (Ezequiel 48:35).

Estas menciones sólo nos dan una idea de los centenares de profecías de las Escrituras hebreas acerca del Reino futuro del Mesías en esta Tierra. La idea tan extraña, y sin embargo, tan extendida, de que Apocalipsis 20 es el único capítulo de la Biblia que menciona un futuro Reino terrenal del Mesías, es totalmente falsa.

### **Los Redimidos Estamos Destinados a Reinar con Jesús**

El Apocalipsis enseña que aquellos de nosotros que somos salvos por gracia por medio de la fe en Jesús, vamos a compartir su reinado terrenal futuro. Jesús mismo promete esta bendición en su carta a la iglesia de Tiatira. Dice que a aquel que venza, «le dará autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro» (Apocalipsis 2:26-27). En su carta a la iglesia de Laodicea, repite esta promesa: «Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (Apocalipsis 3:21). El trono de Jesús es el trono de David (2 Samuel 7:8-16), que se encuentra en Jerusalén (Salmo

122:1-5).

En el capítulo 5 del Apocalipsis, se describe a los veinticuatro ancianos del cielo cantando un cántico en el que alaban a Jesús por la redención que le ha proporcionado a la humanidad (Apocalipsis 5:9-10). En ese cántico, afirman que los redimidos reinarán en el Reino de Jesús «sobre la tierra». En Apocalipsis 20:4 vemos el cumplimiento de esa profecía después de la Segunda Venida de Jesús, cuando Él permite que aquellos a quienes se ha dado «facultad de juzgar» que reinen con Él. Como señalé anteriormente en mi comentario sobre el Apocalipsis (capítulo 2 de este libro), aquellos a quienes les ha sido prometida esta facultad de juzgar son los santos del Antiguo Testamento, los apóstoles, los santos de la Era de la Iglesia y los mártires de la Tribulación.

La promesa de que los redimidos reinarán con Jesús no se encuentra sólo en el Apocalipsis. Isaías, hablando del Milenio, escribe: «He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio» (Isaías 32:1). Daniel aclara esta afirmación cuando informa que ha tenido una «visión de noche» en la cual ha visto a Dios Padre dándole al «Hijo de hombre» dominio sobre toda la tierra (Daniel 7:13-14). Después añade que «recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino» (Daniel 7:18). Explicando esta promesa, dice que «el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo» (Daniel 7:27). Pablo les repite esta promesa a los santos de la Era de la Iglesia cuando afirma: «Si sufrimos, también reinaremos con él» (2 Timoteo 2:12).

Sencillamente, no hay manera de espiritualizar con éxito estas promesas para hacer que signifiquen que Jesús está reinando actualmente sobre la tierra por medio de su Iglesia. Todas las naciones del mundo se hallan en estado de rebelión contra Jesús, y la Iglesia es perseguida en todas ellas. Jesús no está reinando sobre las naciones, y tampoco lo está haciendo la Iglesia. Pero se acerca un día de triunfo en el cual

Jesús regresará. Los reyes y presidentes se arrastrarán a esconderse en hoyos bajo el suelo, y les gritarán a las piedras que caigan sobre ellos (Isaías 2:19 y Apocalipsis 6:15-16). Las naciones «temblarán» ante su presencia (Isaías 64:2), y quedarán sometidas a su voluntad cuando Él comience a gobernar «con vara de hierro» (Salmo 2:7-9).

### **La Historia Tiene un Sentido, y Hay Esperanza Para el Mundo**

El concepto pagano de la historia es que sólo es un ciclo de sucesos carentes de sentido. El Apocalipsis grita un rotundo «¡No!» ante este concepto.

El Apocalipsis reafirma la tesis presentada en el Génesis y reiterada a lo largo de toda la Biblia: Que Dios tiene un plan maestro, y que tiene la sabiduría y el poder necesarios para llevar ese plan hasta su consumación. Es un glorioso plan de redención que ya se insinuó en el huerto del Edén inmediatamente después del pecado de Adán y Eva. Dios les dijo que un día les proporcionaría la redención de su pecado a través de «la simiente de la mujer» (Génesis 3:15). Los detalles del plan le fueron revelados primeramente a Abraham, cuando Dios hizo un pacto con él, en el cual le prometió que bendeciría a «todas las familias de la tierra» a través de sus descendientes (Génesis 11:1-3).

Este pacto fue renovado con Isaac, el hijo de Abraham (Génesis 26:1-5), y con su hijo Jacob (Génesis 28:3-4). Más tarde, le cambiaría a Jacob su nombre por el de Israel, y el pacto les fue renovado a sus descendientes, quienes llegaron a ser conocidos como «los hijos de Israel» (Salmo 105:8-11). A través de este pueblo, Dios nos dio su Palabra y su Mesías, Jesús de Nazaret.

Jesús derramó su sangre en la cruz como sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad, haciendo posible que aquellos que depositaran su fe en Él fueran perdonados y se reconciliaran con Dios Padre. Sobre esta verdad, estableció su

Iglesia y le dio la misión de ir por todo el mundo para predicar las buenas nuevas de la salvación por gracia, por medio de la fe en Él.

También proclamó que un día regresaría a la tierra para llevar a la historia a su punto culminante al derramar la ira de Dios sobre los que han rechazado su gracia y su amor, y establecer un Reino que sometería a las naciones e inundaría la tierra con paz, rectitud y justicia.

El Apocalipsis comienza con la fuerte proclamación en la que Jesús se llama «el primero y el último», el que ha vencido a la muerte y vivirá para siempre (Apocalipsis 1:17-18). En otras palabras, Jesús es el principio y el fin de la historia, y también es su significado.

El Génesis enseña que la historia tuvo un comienzo definido cuando Dios creó los cielos y la tierra, el reino vegetal y el animal, y la humanidad. El Apocalipsis revela que la historia también tendrá un final definido.

El mundo tal como lo conocemos, se detendrá por completo cuando regrese Jesús para reinar. La política de siempre se acabará. Las injusticias sociales cesarán. La iniquidad cederá el camino a la justicia. El desespero se convertirá en esperanza. La tristeza será reemplazada con el gozo. El Señor nos dará «gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado» (Isaías 61:3).

Y entonces, al final del Reino milenial del Señor, esta Tierra será consumida por el fuego, y remodelada para ser una nueva Tierra perfeccionada, donde los redimidos habitarán eternamente en un cuerpo glorificado, dentro de una Nueva Jerusalén, y en la presencia del Padre y del Hijo. Piénsalo un poco: todo lo que nosotros valoramos y estimamos en el mundo presente terminará consumido por el fuego (2 Pedro 3:10-13 y Apocalipsis 21:1).

Todas las riquezas y los honores que este mundo ofrece, se convertirán en ceniza. Lo único de importancia eterna será la decisión que nosotros tomemos o no tomemos en esta vida con respecto a Jesús. Esa decisión determinará nuestro destino eterno, ya sea en el cielo o en el infierno.

### La Pregunta Decisiva

Lo que más importa en esta vida es la forma en que cada uno de nosotros responde la pregunta que le hizo el gobernador romano Poncio Pilato a la multitud amotinada que quería linchar a Jesús cuando arrestado. Les preguntó: «¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?» (Mateo 27:22).

¿Le piensas volver la espalda, ignorar las advertencias del Apocalipsis y terminar condenado en el Juicio del Gran Trono Blanco? ¿Piensas escoger el lago de fuego — el infierno — como tu destino?

¿O te vas a humillar, confesar tus pecados y poner tu fe en Jesús como tu Señor y Salvador? Hacerlo significa que te convertirás en un vencedor, heredero de todas las bendiciones de Dios que están prometidas en el Apocalipsis: «El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo» (Apocalipsis 21:7).

¿Qué será de ti? ¿La gloria o la ira? ¿La vida o la muerte? Oro para que escojas la vida; esa vida eterna en comunión con tu Creador. Lo puedes hacer diciendo humilde y sinceramente esta oración:

Padre celestial, te confieso que soy pecador. Me arrepiento de mis pecados y te pido que me perdones y me salves, porque estoy poniendo mi fe en tu Hijo Jesús, aceptándolo como mi Señor y Salvador. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Si hiciste esta oración, busca una confraternidad de creyentes donde se enseñe la Palabra y se exalte a Jesús.

Confiesa ante ellos tu nueva fe y manifiéstala por el bautismo en agua. Y entonces, participa en la vida de esa iglesia, para que puedas comenzar a crecer espiritualmente y a usar tus dones con el fin de extender el Reino del Señor.

Si ya eres hijo de Dios, pero tu fe se ha enfriado, te ruego que hagas esta oración:

Padre celestial, confieso que he apartado mis ojos de Jesús y me he ido enfriando en mi fe. Perdóname, Padre, y renuévame por medio de tu Santo Espíritu. Manténme firme en el estudio diario de tu Palabra y en la oración diaria. Capacítame para alcanzar todo mi potencial en ti, y permitir que tú vivas a través de mí. Quiero ser un vaso lleno del Espíritu a través del cual tú obres para llevar a otros a tu precioso Hijo Jesús, en cuyo nombre estoy orando. Amén.

Jesús nos dejó una promesa maravillosa. Sus últimas palabras en esta tierra, que aparecen en Apocalipsis 22:20, fueron: «Ciertamente vengo en breve». El apóstol Juan clamó como respuesta: «Amén; sí, ven, Señor Jesús». Apreciemos la promesa del Señor tanto como lo hizo Juan. Comprometámonos a una vida de santidad y evangelismo, mientras esperamos el regreso del Señor. Y clamemos a diario desde lo más profundo de nuestro corazón: «¡Maranatha! ¡Ven pronto, Señor Jesús!» (1 Corintios 16:22).



# Notas

## Capítulo 1 - La comprensión del Apocalipsis

1. Para un desarrollo detallado del reto que significan la decadencia de la sociedad y la apostasía en la Iglesia, y la forma en que los cristianos deben responder a ambas cosas, lee el libro del autor titulado *Living for Christ in the End Times* (Green Forest, AR: New Leaf Press, 2000).
2. Henry Morris, *The Revelation Record* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1983), p. 25.
3. C. I. Scofield, *Scofield Study Bible: NIV Readers Edition* (Oxford, England: Oxford University Press, 1989).
4. Para una excelente presentación de las cuatro formas de interpretar el Apocalipsis (historicista, preterista, futurista y espiritual), lee *Revelation: Four Views, A Parallel Commentary*, Steve Gregg, editor (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1997).
5. LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. I (Washington, D. C.: Review and Herald Press, 1950), pp. 205-308.
6. *Ibíd.*, pp. 215-216.
7. *Ibíd.*, pp. 241-267, 352-361.
8. *Ibíd.*, pp. 233-234.
9. *Ibíd.*, pp. 473-491.
10. Leroy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. II (Washington, D. C.: Review and Herald Press, 1948), pp. 241-282.
11. La mayoría de los comentarios del siglo diecinueve interpretaban el Apocalipsis desde el punto de vista historicista. Entre ellos se encuentran los de Albert Barnes, Adam Clarke y Matthew Henry. Para más información acerca de este punto de vista, visita el portal de la Historicism Research Foundation — [www.historicist.com](http://www.historicist.com).
12. James Luther Mays, editor, *Revelation in Interpretation: A Bible Commentary for Preaching and Teaching*, artículo de M. Eugene Bolring (Louisville, KY: John Knox Press, 1989), p. 49.

13. El portal del ministerio de Irvin Baxter Jr., End Time Ministries, se encuentra en <http://www.endtime.com>.
14. Para un buen estudio del punto de vista preterista, lee el artículo de Thomas Ice llamado «The Use of «At Hand» in the Book of Revelation», *Futurist Foundations*, vol. 1, n° 2, agosto-septiembre de 1994, publicado por el Pre-Tribulación Research Center.
15. Luis de Alcázar, *Rev. Patriks Ludovici ab Alcasar . . . Vestigatio Arcani Sensus in Apocalypsi* (Antverpiae: Apud Ioannem Keerbergium, 1614).
16. El principal exponente del punto de vista preterista radical es Kenneth Gentry. Por ejemplo, lee su libro *The Beast of Revelation* (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1989).
17. Un buen ejemplo del punto de vista preterista extremo se puede encontrar en el libro de Max R. King, *The Spirit of Prophecy* (Warren, OH: Parkman Road Church of Christ, 1971).
18. William Milligan, *The Book of Revelation* (Londres: Hodder and Stoughton, 1889).
19. Gregg, *Revelation: Four Views, A Parallel Commentary*, p. 43.
20. William Hendricksen, *More Than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1939), p. 43.

## Capítulo 2 - La interpretación del Apocalipsis

1. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. I, pp. 101-104.
2. John Stott, *Basic Introduction to the New Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, edición revisada de 1986), pp. 173-174.
3. Hal Lindsey, *There's a New World Coming* (Santa Ana, CA: Vision House Publishers, 1973), pp. 138-139.
4. Richard N. Ostling, «A Summit for Peace in Assisi», *Time*, 10 de noviembre de 1986, pp. 78-79.
5. Ciudad Vaticano (RNS), «Pope Says Unbelievers Will Be Saved If They Live a Just Life», 6 de diciembre de 2000.

## Capítulo 3 - La Sistematización del Apocalipsis

1. Paul L. Maier, traductor al inglés y editor, *Josephus: The Essential Works* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1988), p. 210.

2. Hans Volkmann, «Antiochus IV, Epiphanes», *Encyclopædia Britannica*, CD 99.
3. Maier, *Josephus: the Essential Works*, pp. 368-372.
4. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. I, pp. 309-324.
5. *Ibíd.*, pp. 651-655.

## Capítulo 4 - La Exploración del Apocalipsis

1. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. I, pp. 102-103 y 243-252.
2. Tim LaHaye, *Revelation Illustrated and Made Plain* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1973), pp. 190-203.
3. Marvin Rosenthal, *The Pre-Wrath Rapture of the Church* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1990).
4. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Left Behind* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1995), pp. 37, 211,
5. *Ibíd.*, p. 211.
6. *Holy Bible, New Living Translation* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1996).
7. LaHaye y Jenkins, *Left Behind*, p. 214.
8. *Ibíd.*, p. 8.
9. *Ibíd.*, p. 300.
10. *Ibíd.*, p. 113.
11. *Ibíd.*, pp. 232-233, 310-311.
12. *Ibíd.*, pp. 456-457.
13. *Ibíd.*, p. 458.
14. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Soul Harvest* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1998), p. 86.
15. *Ibíd.*, p. 86.
16. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Assassins* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1999), pp. 410-411.
17. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *The Indwelling* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 2000), pp. 364-366.
18. LaHaye and Jenkins, *Left Behind*, p. 352.

19. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Apollyon* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1999), p. 259.
20. Charles Dyer con Ángela Elwell Hunt, *The Rise of Babylon* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1991).
21. LaHaye y Jenkins, *Left Behind*, pp. 301-302.
22. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. I, pp. 257, 278.
23. *Ibid.*, pp. 554-555.
24. LaHaye y Jenkins, *Soul Harvest*, p. 172.

# Recursos Para el Estudio de las Profecías

En líneas generales, uno de los mejores libros sobre la profecía bíblica que se han publicado jamás es *Things to Come*, por Dwight Pentecost (Grand Rapids: MI: Zondervan, 1964). Es erudito y comprensivo, escrito para estudiantes serios de un nivel universitario.

## Estudios Generales

*God's Plan for the Ages*, por David Reagan (McKinney, TX: Lamb & Lion Ministries, 2005) contiene un amplio estudio general de todos los aspectos de la profecía bíblica. Fue escrito para laicos y es fácil de leer y de comprender. Un estudio igualmente amplio que tiene un enfoque más erudito es el escrito por Paul N. Benware, titulado *Understanding End Time Prophecy* (Chicago, IL: Moody Press, 1995).

Con respecto únicamente a las profecías de los últimos tiempos, uno de los mejores estudios generales para el público más amplio es el libro de Leon Wood titulado *The Bible and Future Events* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973). Otros estudios generales de fácil lectura son *The Final Chapter*, por S. Maxwell Coder (Wheaton, IL: Tyndale House, 1984) y *A Survey of Bible Prophecy*, por R. Ludwigson (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973). *The King is Coming*, por H. L. Willmington (Wheaton, IL: Tyndale House, 1973), presenta una visión de conjunto de los sucesos de los últimos tiempos bajo la forma de un bosquejo muy especial y fácil de seguir.

Una guía de estudio escrita por David Reagan bajo el título de *Christ in Prophecy Study Guide* (McKinney, TX: Lamb & Lion Ministries, 2001), presenta una visión general analítica de todas las profecías mesiánicas que aparecen, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Otro libro de consulta indispensable que presenta una visión general exhaustiva es *All the Messianic Prophecies of the Bible*, por Herbert Lockyer (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979).

Un libro dirigido a los estudiosos serios es el estudio enciclopédico de Arnold Fruchtenbaum sobre los sucesos de la Tribulación que lleva el intrigante título de *The Footsteps of the Messiah [Las Huellas del Mesías]*, Tustin, CA: Ariel Press, 1982). Se centra en presentar la secuencia de los sucesos de los últimos tiempos y su relación mutua.

Un estudio general breve y fascinante, lleno de penetrantes ideas, es el titulado *What on Earth is God Doing?* (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1973). Fue escrito por Renald Showers, un excelente maestro y editor que trabaja con el Ministerio Friends of Israel. El libro presenta una visión encapsulada de los propósitos de Dios en la historia, desde su principio hasta su fin.

### **La Interpretación**

No hay nada más importante para la comprensión de la profecía bíblica, que los principios de interpretación que se le apliquen. *How to Study Bible Prophecy for Yourself*, por Tim LaHaye (Eugene, OR: Harvest House, 1990), es un excelente libro de introducción para los lectores en general.

El libro más profundo de todos los que se han escrito sobre el tema es *The Interpretation of Prophecy*, por Paul Lee Tan (Winona Lake, IN: Assurance Publishers, 1974). Este libro es una herramienta esencial para todo el que desee estudiar la profecía en serio.

La historia de la interpretación de las profecías aparece en gran detalle en el asombroso estudio enciclopédico en cuatro volúmenes titulado *The Prophetic Faith of Our Fathers*, editado por LeRoy Edwin Froom (Washington, D.C.: Review and Herald Press). El volumen 1 (1950) abarca la Iglesia en sus primeros tiempos. El volumen 2 (1948) estudia el período anterior a la Reforma y el de la Reforma. El volumen 3 (1946) estudia el avivamiento colonial de Norteamérica y el de Europa. El volumen 4 (1946) examina el siglo diecinueve. Tomó años terminar esta gran obra de erudición. Los dos primeros volúmenes se basan en una investigación original realizada a lo largo de toda Europa en las décadas de 1920 y 1930, utilizando documentos antiguos, muchos de los cuales fueron destruidos en la Segunda Guerra Mundial.

### **Los Simbolismos**

Tal vez el aspecto menos comprendido de la profecía es la profecía simbólica, llamada en ocasiones profecía en tipos. Alrededor de la mitad de la obra *All the Messianic Prophecies of the Bible*, de Herbert Lockyer, está dedicada a este importante tema (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979).

Dos libros relacionados con la profecía simbólica que son fáciles de leer y están llenos de ideas útiles son *Christ in the Tabernacle*, por Louis Talbot (Chicago, IL: Moody Press, 1978) y *Jesus in the Feasts of Israel*, por Richard Booker (S. Plainfield, NJ: Bridge Publishing, 1987).

## Los Profetas del Antiguo Testamento

Leon Wood nos proporciona una magnífica introducción a todos los profetas del Antiguo Testamento en su excepcional libro *The Prophets of Israel* (Schaumburg, IL: Regular Baptist Press, 1979).

Uno de los comentaristas más sobresalientes de los profetas del Antiguo Testamento es Charles Feinberg, quien es judío mesiánico. Entre sus obras se encuentran *God Remembers: A Study of Zechariah* (Portland, OR: Multnomah Press, 1965); *Jeremiah: A Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), y *The Prophecy of Ezekiel: The Glory of the Lord* (Chicago, IL: Moody Press, 1969). Se puede encontrar una buena introducción a Isaías en el libro de Herbert Wolf titulado *Interpreting Isaiah: The Suffering and Glory of the Messiah* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1985).

En el volumen 6 de la obra *The Expositor's Bible Commentary*, editada por Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), se puede encontrar una excelente serie de comentarios eruditos acerca de Isaías, Jeremías y Ezequiel. El comentario sobre Isaías es de G. W. Grogan, el de Jeremías es de Charles L. Feinberg, y el de Ezequías es de Ralph H. Alexander.

Son numerosos los buenos libros acerca de los Profetas Menores. Dos de ellos, destinados al gran público, son *Major Truths from the Minor Prophets*, por John Hunter (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977) y *Will We Ever Catch Up with the Bible?* por David Hubbard (Glendale, CA: Regal Books, 1977).

El mejor recurso erudito sobre los Profetas Menores se encuentra en el volumen 7 de *The Expositor's Bible Commentary*, editado por Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1985). Los autores de los comentarios específicos sobre los libros componen una verdadera lista de los más destacados eruditos evangélicos. Hay un excelente estudio erudito en un solo volumen, escrito por Charles Feinberg y titulado *The Minor Prophets* (Chicago, IL: Moody Press, 1976).

## Israel

El mejor recorrido panorámico del tema de Israel en la profecía se encuentra en el interesante libro de Walter K. Price titulado *Next Year in Jerusalem* (Chicago, IL: Moody Press, 1975). Otra excelente visión de conjunto sobre este tema es el destacado estudio de Richard Booker titulado *Blow the Trumpet in Zion* (Tulsa, OK: Victory House, 1985).

Un excelente libro que relaciona la profecía con la historia de Israel, en especial con su historia contemporánea, se llama *It Is No Dream* (W.

Collingswood, NJ: The Spearhead Press, 1978). Fue escrito por Elwood McQuaid, el director del Ministerio Friends of Israel. Charles Feinberg también ha escrito un excelente volumen donde mezcla la profecía con la historia. Se titula *Israel: At the Center of History and Revelation* (Portland, OR: Multnomah Press, 1980).

## Daniel

Un sobresaliente comentario versículo por versículo del libro de Daniel es el escrito por Leon Woods, que se llama sencillamente *A Commentary on Daniel* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973). El mejor para el público en general es el de Renald Showers. Se titula *The Most High God* (W. Collingswood, NJ: The Friends of Israel, 1982). Un libro más ligero, cuya lectura es divertida e inspiradora a la vez, es *Daniel: God's Man in a Secular Society*, por Donald Campbell (Grand Rapids, MI: Discovery House, 1988). Está pensado para servir de guía de estudio en los grupos de estudio bíblico.

No hay ningún otro libro de la Biblia que haya sido atacado con tanta virulencia por los teólogos liberales, como el de Daniel. Podemos hallar una fuerte defensa de la integridad de este libro en un volumen llamado *Daniel in the Critic's Den*, por Josh McDowell (San Bernardino, CA: Campus Crusade for Christ, 1979).

## El Apocalipsis

Se han publicado numerosos estudios excelentes acerca del Apocalipsis. Para el público general, los dos mejores son *Revelation Illustrated and Made Plain*, por Tim LaHaye (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973) y *There's a New World Coming*, por Hal Lindsey (Santa Ana, CA: Vision House, 1973). Este libro de Lindsey es el mejor de todos los que él ha escrito.

A los que deseen hacer un estudio más profundo, *The Revelation Record* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1983), por Henry Morris, les presenta un detallado análisis, versículo por versículo. El Dr. Morris es el distinguido fundador del Institute for Creation Research.

Un estudio de características únicas sobre el Apocalipsis es el producido por Salem Kirban, un árabe nacido de nuevo. Este libro utiliza centenares de fotografías, gráficas y dibujos para presentar de manera visual el mensaje del Apocalipsis. Se titula *Revelation Visualized* (Huntingdon Valley, PA: Salem Kirban, Inc., 1978). ¡Lo hace más único aún el hecho de que su coautor es Gary Cohen, un judío nacido de nuevo!

Una excelente introducción al Apocalipsis y a los diversos métodos para interpretarlo es la que nos proporciona Merrill Tenney en su notable-

mente equilibrado volumen titulado *Interpreting Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957)

### **Los Puntos de Vista Sobre el Milenio**

La mejor introducción a los diversos puntos de vista acerca de la profecía sobre los últimos tiempos, que con tanta frecuencia producen confusión, es un libro de Robert Lightner titulado *The Last Days Handbook* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1990).

Un libro que da mucho material para pensar sobre el tema, es el editado por Robert G. Clouse, titulado *The Meaning of the Millennium* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1977). Contiene cuatro puntos de vista presentados por sus defensores. Una presentación parecida, pero más detallada, de los cuatro puntos de vista, se puede encontrar en el comentario paralelo de Steve Gregg llamado *Revelation: Four Views* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1997). Una presentación y un análisis eruditos sobre estos diversos puntos de vista aparece en el libro de John Walvoord titulado *The Millennial Kingdom* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1959).

Si se quiere una presentación clásica de los fundamentos de la teología premilenial, el libro a leer es *The Basis of the Premillennial Faith*, por Charles Ryrie (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1953). Es breve y penetrante, y fue escrito con un espíritu conciliador.

### **El Anticristo**

Uno de los estudios más detallados sobre el anticristo que se han escrito es el libro de Arthur W. Pink titulado *The Antichrist*. Es totalmente bíblico y da mucho material para reflexionar. Fue publicado originalmente en 1923, pero recientemente fue publicado de nuevo (Grand Rapids, MI: Kregel, 1988). El mejor estudio al día es el libro de Ed Hindson titulado *Is the Antichrist Alive and Well?: Ten Keys to His Identity* (Eugene, OR: Harvest House, 1998).

### **El Arrebatamiento**

El que mejor ha tratado la importante controversia sobre el momento en que se producirá el Arrebatamiento es John Walvoord en dos de sus libros: *The Blessed Hope and the Tribulation* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976) y *The Rapture Question* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979). Walvoord fue presidente del Seminario Teológico de Dallas. Otro buen libro sobre el tema es *The Rapture*, por Hal Lindsey (Nueva York, NY: Bantam Books, 1983).

Tim LaHaye escribió una poderosa y exhaustiva defensa del Arrebatamiento anterior a la Tribulación, titulada *No Fear of the Storm: Why*

*Christians Will Escape All the Tribulation* (Sisters, OR: Multnomah, 1992, publicado de nuevo posteriormente como *Rapture Under Attack*, 1998).

## Las Señales de los Tiempos

Este es un campo que atrae a muchos escritores sensacionalistas. Hay una gran abundancia de libros, pero pocos valen la pena. Uno de los más fascinantes es *World War III: Signs of the Impending Battle of Armageddon*, por John Wesley White (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977).

Un volumen de amplio contenido, a pesar de ser excepcionalmente breve, es *Signs of the Second Coming*, por Robert G. Witty (Nashville, TN: Broadman Press, 1969). Un estudio más reciente, y de una calidad excelente, es el hecho por Henry Morris. Se titula *Creation and the Second Coming* (Green Forest, AR: Master Books, 1991).

Uno de los mejores escritores proféticos que han surgido en tiempos recientes es Ed Hindson, de la Universidad Liberty. Sus libros son sólidamente bíblicos y muy realistas, de fácil lectura para el cristiano promedio. Ha escrito dos destacados estudios sobre las señales de los tiempos: *Final Signs* (Eugene, OR: Harvest House, 1996) y *Earth's Final Hour: Are We Really Running Out of Time?* (Eugene, OR: Harvest House, 1999). Otro excelente escritor en el campo de la profecía bíblica es Dave Hunt, de los Berean Call Ministries. Este hizo un estudio muy profundo sobre las señales de los últimos tiempos en su libro *How Close Are We?* (Eugene, OR: Harvest House, 1993).

## El Cielo

El estado eterno ha sido el aspecto más ignorado de la profecía bíblica, tal vez porque la Biblia dice muy poco acerca de él. Sobre este tema, el mejor libro, que habla de la muerte, la resurrección y la eternidad, es *The Future Life*, del francés René Pache, traducido al inglés por Helen Needham (Chicago, IL: Moody Press, 1962). Se puede encontrar un estudio muy valioso y exhaustivo del estado eterno en el libro de Bob Chambers titulado *Heaven* (Joplin, MO: College Press, 1991). Es un libro poco usual, puesto que Chambers es amilenialista y espiritualiza las profecías acerca del Milenio, al mismo tiempo que interpreta de manera literal las profecías acerca del cielo.

## Los Niños

Se ha escrito un solo libro para los niños en edad preescolar y en la escuela primaria con respecto a los sucesos proféticos de los últimos días. Lo escribió David Reagan, y se titula *Jesus is Coming Again!* (Eugene, OR: Harvest House, 1992). Este libro resalta las promesas positivas de Dios con respecto al Milenio y al estado eterno.

## Los Medios

David Reagan y Chuck Missler han producido ambos álbumes de grabaciones que contienen comentarios versículo a versículo del Apocalipsis. El de Reagan se llama *Revelation Overview* (Lamb & Lion Ministries) consta de doce cintas grabadas. El de Missler se llama *Revelation Commentary* (Koinonia Ministries) y consta de tres álbumes, con ocho cintas cada uno. Jack Van Impe produjo una excelente serie de comentarios en video acerca del Apocalipsis, llamada *Revelation Revealed* (Jack Van Impe Ministries).

El destacado comentario de Ray Stedman sobre el Apocalipsis se puede encontrar en la internet dividido en veintitrés mensajes, acudiendo al portal [www.pbc.org/stedman](http://www.pbc.org/stedman) (Peninsula Bible Church).

Las mejores ilustraciones del Apocalipsis que se han producido son obra de Pat Marvenko Smith. Esta autora ha ilustrado todas las principales escenas del libro, y ha presentado estas imágenes en una variedad de formas — diapositivas, carteles, transparencias, videos y PowerPoint (Revelation Illustrated Ministries).

## Ficción

La serie de libros «Dejados Atrás», de Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins presenta una historia novelada acerca del Arrebatamiento y la Tribulación, que se basa en las profecías bíblicas. Esta serie fue publicada por Tyndale House, está traducida toda al español y ha roto todos los récords de ventas en cuanto a libros proféticos. Es una serie de novelas que se ha convertido en un éxito de ventas, incluso cuando se la compara con los libros seculares. Sus libros han sido puestos en cintas de audio, y en versiones especiales editadas para adolescentes. El primero de los volúmenes, titulado *Left Behind* [«Dejados Atrás»] fue publicado en 1995.

## Biblias

La primera Biblia de estudio que se publicó, salió al público en 1909. Aún hoy sigue siendo una de las Biblias de estudio más vendidas en el mundo. Fue producida por un pastor de Dallas llamado C. I. Scofield, y se la llama *Biblia de Estudio Scofield* (Urichsville, OH: Barbour Publishing, 2000; en español, B & H Español, Nashville, TN: B & H International, 2001). Ha sido continuamente revisada y puesta al día a lo largo de los años por un comité editorial que representa un punto de vista premilenial y pretribulacional.

Una Biblia más nueva que presenta el mismo punto de vista en los pasajes relacionados con la profecía de los últimos tiempos, es la *Ryrie Study Bible* (Chicago, IL: Moody Press, 1976). Tanto los comentarios de

Scofield como los de Ryrie se pueden obtener en diversas traducciones. El más reciente y al día de los estudios bíblicos que se centran en la interpretación de la profecía es *The Tim LaHaye Prophecy Study Bible* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000).

*The Living Bible Paraphrased* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1971), aunque no es una Biblia de estudio típica, sí es una Biblia interpretativa que refleja un punto de vista premilenial en todos los pasajes proféticos clave.

## Los Clásicos

El clásico mejor sobre el regreso de Jesús y el que más ha soportado la prueba del tiempo es el libro *Jesus Is Coming*, de William E. Blackstone. Fue escrito en 1878. La tercera edición revisada de 1908 ha sido publicada de nuevo recientemente, con una introducción de John Walvoord (Grand Rapids, MI: Kregel, 1989).

Un libro que ha llegado a ser considerado como uno de los grandes clásicos sobre las profecías de los últimos tiempos es *The Return of Jesus Christ*, por René Pache, traducido al inglés por William S. LaSor (Chicago, IL: Moody Press, 1955). Es una lectura obligatoria para todos los entusiastas de la profecía bíblica.

Por supuesto, el clásico del siglo veinte norteamericano es el libro de Hal Lindsey llamado *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1970). *El New York Times* ha certificado que fue el libro de mayor venta en el mundo, con excepción de la Biblia, durante diez años, entre 1970 y 1980.

Tal vez el libro menos usual publicado jamás sobre la profecía bíblica es *Dispensational Truth*, por Clarence Larkin (Filadelfia, P A: Reverend Clarence Larkin Estate, 1920). Larkin era un gran dibujante, y dedicó su talento a ilustrar los conceptos proféticos con unas gráficas y diagramas fascinantes. ¡Se trata de un clásico que te va a mantener despierto la noche entera!

## Acerca del Autor

**E**l Dr. David R. Reagan es un nativo de Texas que reside en un suburbio de Dallas. Está casado y es padre de dos hijas. Su esposa, Ann, es una maestra de primer grado jubilada. Ellos han estado casados durante 52 años y tienen cuatro nietos y dos bisnietos.

El Dr. Reagan es un graduado Phi Beta Kappa de la Universidad de Texas, en Austin. Sus títulos de posgrado fueron ganados en el campo de Relaciones Internacionales de la Escuela de Derecho y Diplomacia Fletcher, una escuela de postgrado de Relaciones Internacionales propiedad y operada conjuntamente por las Universidades Tufts y Harvard.

El se desempeña como Evangelista Sénior de Lamb & Lion Ministries (Ministerio Cordero y León), un ministerio evangélico inter-denominacional que está dedicado a la proclamación del pronto regreso de Jesús. El ministerio fue fundado en 1980.

Antes de ingresar al ministerio, el Dr. Reagan tuvo una extensa carrera en educación superior, la cual incluía los siguientes cargos: Asistente del Presidente del Austin College en Sherman, Texas; Presidente del South Texas Jr. College en Houston; Director de Pepperdine University's Center for International Business en Los Ángeles; y Vicepresidente de Phillips University en Enid, Oklahoma.

A mediados de los años 60, el Dr. Reagan se desempeñó como Profesor Fulbright en la Universidad de Filipinas y recorrió toda el Asia Sudoriental dando conferencias sobre política exterior norteamericana.

El Dr. Reagan ha sido toda su vida un estudiante, maestro y predicador de la Biblia. Él es el autor de muchos ensayos religiosos que han sido publicados en una amplia variedad de diarios y revistas. Adicionalmente, ha escrito numerosos folletos y se desempeña como editor de la revista bimestral del ministerio, *Lamplighter*. Sus sermones grabados en cintas de audio y video se han distribuido en todo el mundo. Sus libros han sido traducidos a muchos idiomas diferentes.

Muchos de los escritos del Dr. Reagan han sido traducidos al español y han sido publicados en el siguiente sitio web: [www.endefensadelafe.org](http://www.endefensadelafe.org). Este sitio web es mantenido por Donald Dolmus, fundador y director de un ministerio en Nicaragua llamado En Defensa de la Fe.

Las invitaciones para que el Dr. Reagan hable han venido de todas partes del mundo. Él ha realizado conferencias de profecía en Rusia, Polonia, Hungría, Austria, República Checa, Bielorrusia, Israel, Sudáfrica, India,

México, las Filipinas e Inglaterra (incluyendo a Gales, Escocia e Irlanda del Norte). Él ha dirigido más de cuarenta peregrinaciones a Israel que se centran en la importancia profética de los sitios visitados.

Durante 22 años, el Dr. Reagan fue el portavoz del programa de radio diario de Lamb & Lion llamado «Christ in Prophecy» [Cristo en la Profecía — traductor], el cual era transmitido a nivel nacional. En septiembre del 2002, el programa de radio fue convertido en un programa de televisión semanal que es transmitido a nivel nacional e internacional en cinco cadenas de televisión. A través de estas cadenas, el programa tiene acceso a 80 millones de hogares en los Estados Unidos. Y a través de los sistemas de satélite de estas redes, el programa está disponible para todos los países del mundo. El Dr. Reagan es el anfitrión del programa, que aborda la importancia profética de eventos nacionales e internacionales.

El Dr. Reagan es también el orador principal en muchos programas de video que han sido producidos por Lamb & Lion Ministries, incluyendo muchos que fueron filmados en Israel. Él también ha escrito y producido varios kits de enseñanza multimedia de profecía bíblica.

El sitio web del ministerio se puede encontrar en [www.lamblion.com](http://www.lamblion.com).